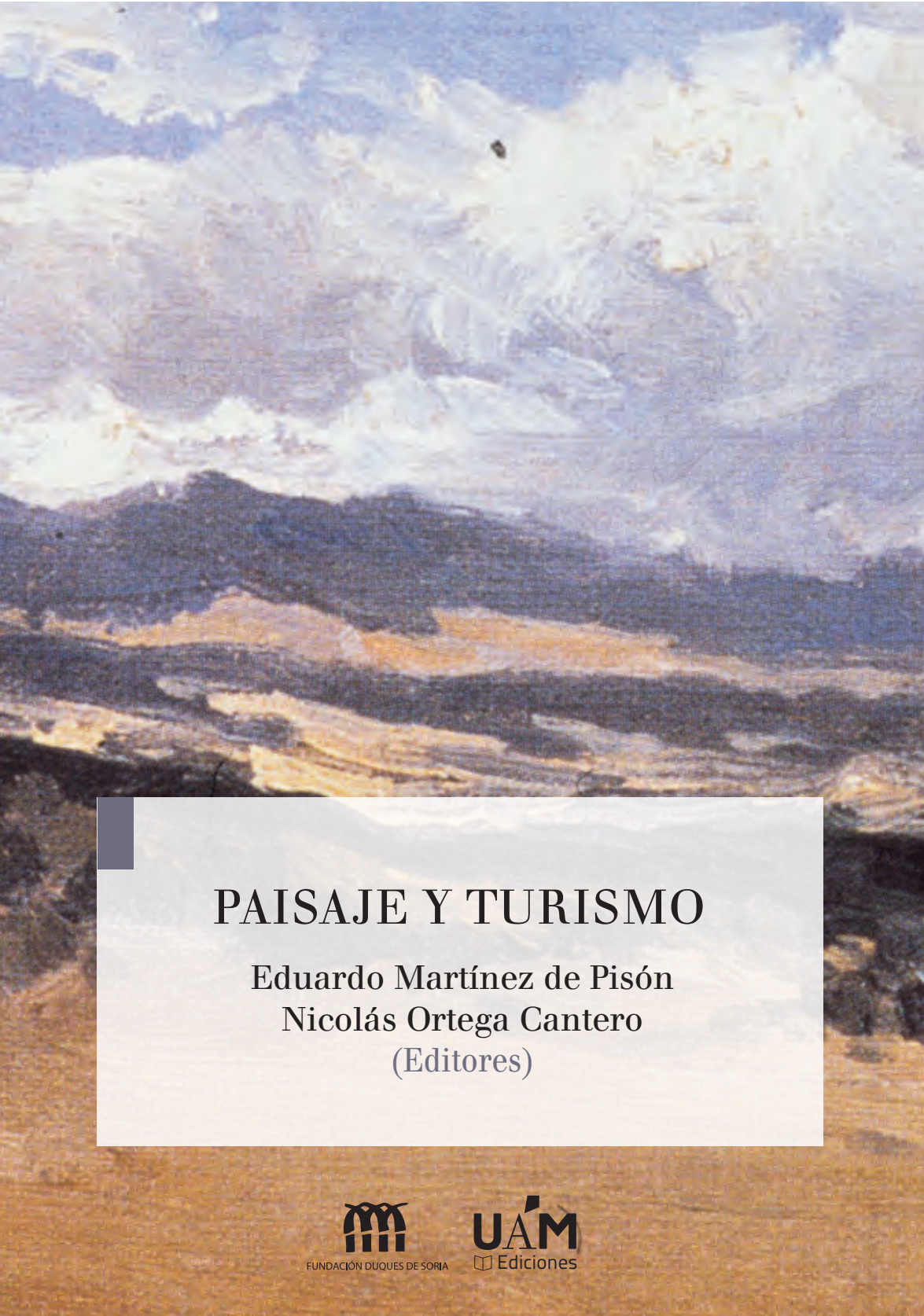


Eduardo Martínez de Pisón y Nicolás Ortega Cantero son catedráticos de Geografía (Física y Humana, respectivamente) de la Universidad Autónoma de Madrid. El primero dirige además el Instituto del Paisaje de la Fundación Duques de Soria, del que el segundo es vocal. Junto a ellos, participan también en este libro Dolores Brandis, Miguel Ángel Troitiño Vinuesa e Isabel del Río, de la Universidad Complutense de Madrid, Christine Bouisset, Isabelle Degrémont y Jean-Yves Puyo, de la Université de Pau et des Pays de l'Adour, Amaya Larrucea Garritz, María del Carmen Meza Aguilar y José Omar Moncada Maya, de la Universidad Nacional Autónoma de México, y, finalmente, Luis Felipe Cabrales Barajas, de la Universidad de Guadalajara.



PAISAJE Y TURISMO // Eduardo Martínez de Pisón y Nicolás Ortega Cantero (Editores)



Se recogen en este libro un conjunto de ponencias presentadas en el Seminario internacional que, con el título de “Paisaje y turismo”, organizó el Instituto del Paisaje de la Fundación Duques de Soria de Ciencia y Cultura Hispánica, en noviembre de 2018, en su sede del Convento de la Merced, en Soria. Los escritos incluidos se refieren, por una parte, a diversos temas históricos, como la evolución de los espacios protegidos de Covadonga y Ordesa, la imagen fotográfica inicial de los paisajes del Oeste norteamericano, los paisajes arqueológicos de México y las referencias a un itinerario mexicano en los relatos de Verne. Por otra parte, con una perspectiva territorial, hablan de los efectos del turismo en las Maldivas, en las Landas, en Chihuahua, en los jardines botánicos mexicanos y en la antigua Indochina francesa. Y finalmente, centrando el análisis en la geografía urbana de Madrid, algunos de esos textos estudian la dinámica turística en el centro de la ciudad, en su casco histórico.

PAISAJE Y TURISMO

Esta obra es el resultado del Seminario organizado por el Instituto del Paisaje de la Fundación Duques de Soria de Ciencia y Cultura Hispánica, y celebrado entre el 8 y el 10 de noviembre de 2018, en Soria.

© 2019 Fundación Duques de Soria de Ciencia y Cultura Hispánica
www.fds.es // fds@fds.es

© 2019 Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid
Ciudad Universitaria de Cantoblanco. 28049 Madrid
www.uam.es/publicaciones // servicio.publicacionesuam.es

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previsto en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente (salvo en este último caso, para su cita expresa en un texto diferente, mencionando su procedencia), por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.

Imagen de portada: Carlos de Haes: *Paisaje de montaña*, h. 1872

Maquetación: Gemma Navarro Lupión. ESTILO ESTUGRAF IMPRESORES.
Diseño de cubierta: Ana Palomo Ramos.

ISBN: 978-84-8344-720-8
Depósito Legal: M-31915-2019

PAISAJE Y TURISMO

Eduardo Martínez de Pisón
Nicolás Ortega Cantero
(Editores)



Índice

Nota preliminar.....	7
Cien años de Parques Nacionales: Covadonga y Ordesa..... <i>Eduardo Martínez de Pisón</i>	9
Paisaje, fotografía y turismo. Las primeras imágenes fotográficas del Oeste de los Estados Unidos..... <i>Nicolás Ortega Cantero</i>	47
Paisajes arqueológicos e imaginarios del turismo en Teotihuacan, México (1805-1968) <i>Amaya Larrucea Garritz</i>	75
History of the landscape gaze: the image of tourism in the Maldives <i>Marcella Schmidt di Friedberg</i>	105
Pression touristique et évolutions paysagères du littoral landais..... <i>Christine Bouisset e Isabelle Degrémont</i>	133
Paisaje y turismo: el caso de las Barrancas del Cobre, Chihuahua, México <i>José Omar Moncada Maya</i>	161
Jardines botánicos. Paisaje recuperado para el turismo <i>María del Carmen Meza Aguilar</i>	185
Dinámicas urbanas, turismo y paisaje: el Centro de Madrid <i>Miguel Ángel Troitiño Vinuesa</i>	213
Lavapiés vulnerable y el golpe del turismo. La afección de un paisaje urbano histórico <i>Dolores Brandis e Isabel del Río</i>	269

Tourisme littéraire et paysage. L'exemple des pays de L'ancienne Indochine française	301
<i>Jean-Yves Puyo</i>	
México en Julio Verne: itinerario paisajístico entre Acapulco y el Popocatepetl.....	331
<i>Luis Felipe Cabrales Barajas</i>	
Publicaciones del Instituto del Paisaje (FDS)	367

NOTA PRELIMINAR

El turismo tiene una evidente relación con el paisaje. En buena medida se nutre de él e incluso lo transforma, tanto en su percepción como en su configuración. También lo vuelve mercancía. El paisaje se hace entonces parte sustancial de una industria. Detrás hay, por tanto, no pocas ideas territoriales, no escasas imágenes y unas cuantas estrategias económicas.

De ahí el interés histórico de tales facetas, pues su implantación refleja voluntades de ofertas concretas y deja constancia de transformaciones locales significativas, sobre todo en tiempos recientes. Además, por su clara vinculación con los hechos geográficos, el turismo afecta de modo múltiple al paisaje, desde cierta valoración hasta visibles zarandeos, por lo que su ponderación en nuestro Seminario del Paisaje era procedente teóricamente y oportuna en el momento actual.

Así se planteó y desarrolló en noviembre de 2018 en el Convento de la Merced de Soria la reunión anual de carácter internacional del Instituto del Paisaje de la Fundación Duques de Soria de Ciencia y Cultura Hispánica, bajo el título de *Paisaje y turismo*. Participaron en ella 18 profesores, incluyendo su trabajo de campo, procedentes de la Universidad Autónoma de México, de la de Guadalajara (México), de Pau (Francia), Milán (Italia) y Complutense y Autónoma de Madrid. Los diversos ponentes, por orden de intervención, fueron Eduardo Martínez de Pisón, Nicolás Ortega Cantero, Manuel Mollá Ruiz-Gómez, Amaya Larrucea Garritz, Marcella Schmidt di Friedberg, Christine Bouisset, Isabelle Degrémont, José Omar Moncada Maya, María del Carmen Meza Aguilar, Miguel Ángel Troitiño Vinuesa, Dolores Brandis, Isabel del Río, Elia Canosa Zamora, Ángela García Carballo, Jean-Yves Puyo, Luis Felipe Cabrales Barajas y, en el trabajo de campo, Alfredo Jimeno y Julio Muñoz.

Dichas ponencias trataron, por un lado, diversos temas históricos: coincidiendo con la celebración del centenario de nuestros dos primeros Parques Nacionales, se expuso la evolución de los espacios protegidos de Covadonga y Ordesa; a este apartado histórico se sumaron la imagen fotográfica inicial del Oeste norteamericano, la colonización de las grandes llanuras estadounidenses, los paisajes arqueológicos de México y las referencias a un itinerario por México en el siglo XIX en los relatos de Jules Verne. Desde una perspectiva territorial se examinaron los efectos del turismo en las Maldivas, en las Landas francesas, en Chihuahua, en los jardines botánicos y en la antigua Indochina francesa. Concentrado finalmente el análisis en la geografía urbana de Madrid se disertó sobre la dinámica turística

en el centro de la ciudad, en el casco histórico y su papel en la observación desde determinados miradores. Por último, los directores de la excursión condujeron a los participantes en el seminario a los paisajes arqueológicos del entorno de Soria, con excelente resultado científico y gran goce estético pese a un tiempo otoñal francamente desapacible.

Aquí reunimos un conjunto de ponencias expuestas y debatidas en la sede en 2018, que saldrán impresas en noviembre de 2019. Con ello, los libros aportados por el Instituto del Paisaje en sus sucesivos seminarios suman ya 16 tomos. La colección es, así, significativa de un pensamiento plural y de un trabajo constante. En definitiva, esta amplia labor muestra una aportación progresiva al estudio del paisaje que va repasando y cubriendo sus distintos aspectos. Estos son múltiples, sin embargo, lo que sigue obligando a mantener la continuidad en el trabajo. Todo indica, por otro lado, que no va a cesar ni por parte de los profesores ni de la institución que los ampara. Desde el cierre de este seminario, los ponentes ya tienen explícito el tema de investigación para el año en curso y nos consta que, cuando escribimos esta nota, están trabajando en él.

Eduardo Martínez de Pisón
Nicolás Ortega Cantero

CIEN AÑOS DE PARQUES NACIONALES: COVADONGA Y ORDESA

Eduardo Martínez de Pisón
Universidad Autónoma de Madrid
Instituto del Paisaje (FDS)

Nueva reflexión paisajista

Efectivamente, este año 2018 cumplen cien años nuestros dos primeros Parques Nacionales, inaugurados con los nombres de Covadonga y Ordesa. Nos sumamos en este capítulo a la celebración. Pero, entre las muchas cosas que se han escrito (y hemos escrito) recientemente sobre los Parques Nacionales españoles, debemos recordar aquí el libro correspondiente a nuestro seminario de 2006 titulado *La conservación del paisaje en los Parques Nacionales*¹, en el que se trataron temas concernientes al Pirineo, a los Picos de Europa, al Guadarrama, al Teide, a la protección en Cataluña y a consideraciones generales. En el mismo espíritu volvemos en esta ocasión en el Instituto del Paisaje, con mayor motivo circunstancial, a la ponderación y valoración de estos lugares. Hace no mucho publiqué también un ensayo sobre este mismo asunto, en la estela del centenario, con un título similar al de esta ponencia: “Cien años de Parques Nacionales”². Pienso que ambos escritos son complementarios. Hablo de lo mismo pero no digo lo mismo. Su inserción en el cuadro general de este seminario, *Paisaje y turismo*, no requiere explicación: el primero está condicionado por el segundo y lo condiciona, cobrando especial interés en los lugares protegidos. El centenario de los Parques y el título de esta sesión parecían pedirnos su vinculación en una reflexión paisajista.

Nuestros Parques centenarios son únicamente dos, pero, en estos momentos, su red está formada por quince, el último con sólo cinco años de edad y el gobierno acaba de aprobar en diciembre de 2018 la tramitación de uno nuevo en la Sierra de las Nieves que se declararía en 2019. Tiene el conjunto, pues, su historia y también su geografía. Su significado evolutivo y su sentido territorial. Aunque empezaron solos, en 1918, como lugares de preservación, hay ahora, claro está, más figuras de protección de la naturaleza en España. En este sistema, los Parques Nacionales son su expresión mayor. No son ni han sido un instrumento más de

1 Martínez de Pisón, E. y Ortega Cantero, N. (eds.) (2007): *La conservación del paisaje en los Parques Nacionales*. Madrid, Fundación Duques de Soria y Universidad Autónoma de Madrid, 242 pp.

2 Martínez de Pisón, E. (octubre 2018): “Cien años de Parques Nacionales”. *Revista de Occidente*, 449, pp. 5-23.

conservación, sino el originario y ahora el mejor. Cada tipo de espacio protegido tiene su función, su nivel, su especialidad, su exigencia, sus normas y su propio carácter territorial. Además, explícitamente, la condición y el rango de los Parques “Nacionales” son los propios de aquellos que alcanzan en sentido geográfico y jurídico esta calificación. Hay así una red general de lugares protegidos tendida sobre el mapa y la hay por cada tipo de figura. Y por ello, es también fundamental entender, a su escala general correspondiente y con su especial significado, la Red actual de Parques Nacionales. Es una cuestión claramente de geografía y, cómo no, de importantes cosas más allá de la geografía.



Montaña de Covadonga

Me solicitaron en una de estas celebraciones del centenario que expusiera la aportación cultural a la sociedad que ha surgido de este siglo de Parques Nacionales españoles como algo propio. Es decir, en medio de tanto pragmatismo en la política local, que me refiriera a los bienes cualitativos que tienen su origen en

la existencia misma de estos lugares protegidos. Mi respuesta comenzó resaltando que el primer bien es la conservación –la selecta, común y alta conservación– de la naturaleza misma. Y, en segundo lugar, de modo inmediato, la educación que emana, primero en conocimiento de la naturaleza, segundo en posibilidad de su experiencia vital directa y, tercero, como productores ambos de respeto a los valores espontáneos del mundo. Los espacios protegidos en este rango conectan, además, lo local con lo internacional y lo hacen en un alto nivel de civilización.



Monte Perdido desde el Valle de Ordesa

Como los Parques Nacionales son un bien en progreso desde 1918, cuando se incorporaron minoritariamente a nuestro sistema territorial, tales beneficios han sido expansivos y deberán seguir siéndolo. Si son buenos y los celebramos, en su creación y su historia, no hay que tener dudas sobre si deben seguir manteniéndose, extendiéndose y perfeccionándose. En su orden selectivo, naturalmente, pero también con su ejemplaridad. La historia nos enseña un proceso secular de resistencias y avances, pero además la geografía reclama su congruencia cada vez mayor con el mapa físico de España. Luego, llegarán los factores de otro orden para acomodar sus diferentes cartografías: la ordenación del territorio, las leyes, las instituciones, la economía, la propiedad, los usos, la política, etc., estarán ahí imponiendo realismos. No estamos solos. Y la historia, un laberinto, seguirá logrando o impidiendo los sueños, los proyectos o las razones. Pero está claro que si nuestros Parques Nacionales tienen historia, no sin azares, también debería estarlo que han de pretender la consecución de una mejor geografía.

Una vez conseguido lo que tenemos sobre el mapa, de la presencia de estos lugares protegidos de mayor entidad derivan beneficios culturales concretos para la sociedad, por un lado los alcanzados en el propio entorno de cada Parque y por otro los conseguidos en general. Cada Parque es un logro concreto y la Red de todos ellos otro igualmente preciso, aunque compuesto.

En el entorno de cada Parque, el primer servicio inmaterial es el de tener un patrimonio de elevada calidad inmediato, preservado, que debe producir orgullo a quienes lo poseen. No ser sólo objeto de interés práctico como recurso económico o incluso no llegar a dar lugar al rechazo local que a veces se manifiesta, sino constituir, como ocurre en la realidad, un significado, un valor, una clave de autoestima, como quienes tienen en sus terrenos un monumento, un museo, una biblioteca, un yacimiento arqueológico, una referencia cultural cualificada. Ello les permite estar en contacto directo con tal patrimonio, identificarse con él, disfrutarlo en primera línea. Al tiempo que genera una obligación moral –y hasta interesada– de mantenerlo y cuidarlo. A mi entender es una suerte poder poseerlo como referencia significativa vital y educativa, sobre todo considerando la proliferación de tantos espacios geográficos carentes de calidades. Además, la gente de fuera, si acude a estos lugares atractivos por su naturaleza, es justamente por el imán singular de sus parajes valiosos, no por lo que cualquier sitio puede ofrecerles, incluso sin salir de su barrio de origen. Al tener estas características, nivel de protección y grado de selección, el lugar se vuelve atractivo a escala mundial –entra en un listado internacional selecto–, lo que origina una conexión puntual con todo el planeta a través de su carácter de paraje altamente cualificado. Esto ocurre en cada parque y, de paso, con el apoyo tácito de todos los demás que cooperan en el prestigio, porque el conjunto de los Parques Nacionales es una muestra internacional de la calidad natural de nuestro país, como, en lo suyo, que es el arte, puede significar, por poner un ejemplo, el Ballet Nacional de España u otras manifestaciones culturales con el rango de “nacionales”. De todos modos, no siempre se ven paisajes sino sólo territorios, lo que desvía la perspectiva y la achica. He citado en alguna ocasión –y de nuevo viene a cuento hacerlo ahora– a Hipólito Taine cuando consideraba en su viaje al Pirineo (1858) lo bueno que era mirar el panorama “olvidando lo útil, no pensando nada más que en lo bello”, mientras para un prosaico vecino suyo de carruaje –según escribe– “la praderas son kilogramos de heno sin segar, los árboles son estéreos de vigas y los rebaños son bistecs en movimiento”³. Parece que todo paisaje ha de tener una mirada práctica y otra estética, entre algunas más.

3 Taine, H. (ed. de 1963): *Viaje a los Pirineos*. Madrid, Espasa-Calpe, 220 pp. .

Esto me lleva a un pequeño libro reciente⁴, argumentado en la perspectiva de la “cultura campesina”, que requiere un comentario. Y también porque lo “cultural” de su título pudiera interpretarse en una línea que no pretende su autor. Por un lado, al estar centrado este ensayo sobre conservación en el territorio rural, posee un enfoque general no muy frecuente en el conservacionismo y por ello interesante, más usual en la práctica que en la teoría, y, por otro, al entender el espacio protegido en relación con la supervivencia de tal forma de vida -enfrentándolos desde la primera línea de una cita inicial de Berger—, coloca su argumentación en una posición especial de franco debate ideológico y de confrontación entre “país campesino” y “espacio protegido”. La palabra “cultura” tiene, obviamente, diversos contenidos, como los de “cultivo” (más o menos desusado), “conocimientos”, “civilización”, “valores comunes”, pero no está referida en este caso al conjunto de literatura, arte, ciencia, etc., donde podría tener sentido directo para el lector, sino a lo que los geógrafos clásicos del mundo rural llamaban “género de vida”, esgrimido en oposición a los modo de conservación naturalistas y oficiales.



Territorio rural en el paisaje de dominante natural de los Picos de Europa

⁴ Izquierdo Vallina, J. (2016): *La conservación cultural de la naturaleza*. Oviedo KRK, 78pp.

Acostumbrado por mi parte a los lugares protegidos de montañas agrestes y retiradas o a sectores territoriales de dominantes naturales, probablemente más naturales en sus elementos constituyentes que en la configuración final de sus paisajes silvestres, me siento distante de este debate y de sus posiciones. Incluso, me pregunto si son aplicables esos argumentos antagónicos en la mayoría de los Parques Nacionales. Ciertamente que el paisaje rural de los valles, pongamos pirenaicos, refleja una historia o, mejor, es producto de ella y habría que respetarlo, pero eso es cuestión diferente y no hay obstáculo para que vaya unido, por ejemplo, a la necesaria ampliación de Ordesa por las alturas de Monte Perdido en 1982, lo que también considero un acierto, entendiendo ambas geografías yuxtapuestas y en algunos márgenes solapadas como dos patrimonios en convivencia. Cuando lo agreste se quiere hacer campesino o lo campesino agreste, o cuando cada ámbito se declara único, sin mutuas adaptaciones, es cuando chirrían los engranajes de los territorios, pero, si no es así, la conservación del paisaje y de la naturaleza es tanto un acto de civilización y de progreso como lo puede ser la supervivencia del mundo rural. Es más, en mi opinión, ambos se ayudan en un proceso cultural único de respeto al paisaje. En todo caso, el Plan Director de la Red de Parques Nacionales (RD 389/2016) marca en su apartado 3.2.3 las directrices respecto a las explotaciones, aprovechamientos y usos tradicionales en sus ámbitos, con las compatibilidades e incompatibilidades prescritas, de modo que conservación y utilizaciones económicas puedan tener claras sus relaciones, no estorbarse y hasta apoyarse. Si son bienvenidas las advertencias sobre los excesos de reducción al biologismo en los criterios de conservación, a la burocracia como método de gestión y a la inclusión equívoca de territorios campesinos como espacios naturales, llegar a una drástica dicotomía es más controvertible. Y menos mal que existe entre nosotros una protección de espacios naturales institucionalizada pues sin ella habrían quedado a una intemperie sin contemplaciones todos nuestros paisajes no urbanos.

En cuanto al beneficio general para la sociedad, nada tan palmario y contundente como el mantenimiento de un bien natural a nivel global que expresa la diversidad y la calidad del mundo. Allí puedo ver la expresión mejor de un aspecto de la Tierra y, en su red, de un conjunto de esas “expresiones”. Tales lugares se manifiestan como espejos o reflejos del mundo que puedo admirar conservados y, no pocas veces, recuperados o hasta en progreso natural. También constituyen bienes “nacionales”, es decir, colectivos, de todos, “expresiones” por ello del solar común y compartido. En el sentido que les diera la Generación del 98 son manifestaciones del paisaje como patria. De este modo, entender la red de los Parques Nacionales como los rostros selectos de nuestro territorio, de nuestros paisajes

-porque muestra sus semblantes mejores y enseña con ellos nuestro solar-, educa con su experiencia vital y mantiene y transmite el legado natural para el futuro.

El lado cultural de los Parques de montaña

Ahora nos importa el conjunto. Nuestros dos primeros Parques Nacionales eran paisajes de montaña, con sus riscos y valles. Eran sólo dos, marginales, y poco antes no había ninguno. Más que ser escaso su conjunto, prácticamente no existía como tal: eran la excepcionalidad. Vamos a ceñirnos ahora, en consonancia con el carácter de esos dos lugares protegidos originarios, sólo a los Parques Nacionales montañosos. El territorio español actual en que se insertan no es el mismo, aunque sí lo sea, más o menos, el espacio fisiográfico básico. Ni la sociedad, ni los viajes, entre otras muchas cosas. En la montaña la nieve era un obstáculo hasta hace unos años y ahora es un recurso. Hemos dejado atrás el duro invierno pirenaico descrito por George Sand en la primer mitad del siglo XIX (“todos los montañeses hablan del invierno con espanto”) para convivir con quienes miran codiciosos la primera nevada. Se cortaban en 1918 las hayas de Ordesa para calentar las cocinas y ahora en Benasque se venden apartamentos y forros polares a los turistas. El mundo ha cambiado, fuera y dentro de las montañas y de los parques, y en algunas sierras, como en los Picos de Europa –no sólo allí–, hemos pasado directamente de los pueblos incomunicados a una demanda turística de difícil control.

La parte de la red actual de Parques Nacionales que concierne a áreas de montaña, que ha progresado visiblemente aunque aún podamos considerarla incompleta⁵, manifiesta en concreto valores cualitativos constatables, tanto en sus hechos físicos (que son el fundamento de la protección) como en los históricos y culturales. Siguiendo así la línea antes trazada podríamos destacar sucintamente el entramado de este aspecto de la red, como logro benéfico, del modo que inmediatamente vamos a exponer. De nuevo importa no sólo la entidad de cada parque sino la de su conjunto. La extensión de este conjunto de los Parques Nacionales es significativa, no obstante, sólo cualitativamente, pues su número total de hectáreas es escaso en relación con la superficie total del país. La disociación administrativa regional muestra con frecuencia los distintos Parques diferenciados por las autonomías en que se enclavan, pero se trata de un planteamiento incorrecto pues su Red debe calcararse sobre el mapa físico de España, no sobre el político,

⁵ Como guía para ponderar metodológicamente los espacios susceptibles de protección en este grado, ver Casas Grande, J. (dir.) (2006): *Identificación de las áreas compatibles con la figura de “Parque Nacional” en España*. Madrid, OAPN, 399 pp.

y como una réplica selecta de su globalidad, no de modo localista. Lo local es la concreción geográfica de cada Parque, pero como integrante de un tejido trabado.

En cuanto a los hechos físicos montañosos hemos de atenernos a su respuesta a ellos en cuatro bandas orográficas tendidas según los paralelos. Permítanme unas líneas de leve geografía. La primera concierne a las montañas del norte, las de los roquedos cantábricos y los valles pirenaicos, en la que se enclavan los originarios Covadonga y Ordesa, con sus diferentes relieves calcáreos, sus bosques atlánticos –como los hayedos– y de montaña mediterránea –caxicares, encinares– más su fauna silvestre con sus emblemas tal vez en los rebecos (o sarrios) o en los quebrantahuesos. Un paisaje completado por los picos y lagos del Pirineo silíceo oriental de Aigües Tortes.

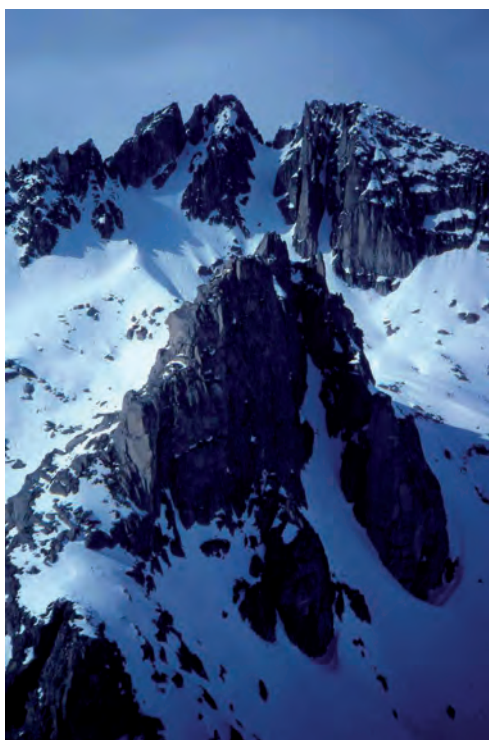
La segunda banda está representada solamente, en el Sistema Central, por la Sierra de Guadarrama, pues los hombres –que son quienes eligen sus Parques, no obviamente los berrocales ni las cabras monteses, que son quienes se los merecen– no quisieron en su día a la de Gredos como espacio protegido en este grado, mientras las sierras Ibéricas han ido quedando en hueco en el mapa de la Red. Así, son los cordales guadarrameños de rocas profundas del zócalo peninsular, con sus torres de granito, sus pinares extensos y acaso su buitre negro como símbolo, los elementos que dibujan escenarios y vida en este tramo orográfico. Gracias a ello, esta hermosa y amplia montaña amenazada ha conocido un estado nuevo de protección generalizada a su naturaleza (representativa) y a sus expresivos paisajes como el último Parque Nacional español, por ahora.

La manifestación de la tercera banda, todavía peninsular, aunque ya en latitudes béticas, corresponde a Sierra Nevada, con sus altas cumbres, sus dorsos de gigante, sus fuertes desniveles de gran cordillera cercana a la costa con muescas de formas glaciares en altitud y una flora original tendida en sus amplias laderas.

Finalmente, la cuarta banda desborda la Península y se adentra en el Atlántico con personalidad propia de archipiélago volcánico, la montaña canaria, con el formidable Teide, la máxima altitud del territorio español, el gran volcán sobre el océano, y Taburiente, la gran caldera; lo convexo y lo cóncavo suspendidos en altura, con sus peculiares formaciones vegetales. Cada lugar es un individuo geográfico preciso y también una muestra de naturaleza y hasta un símbolo. Esto pasa por todas partes, pero más en algunas que en otras: en el caso del Teide, magnífico cono solitario sobre las islas, ya no representa a nadie, sino a sí mismo. No estoy muy seguro de introducir a Garajonay como montaña, pero sería el complemento de tapiz subtropical, con su laurisilva, para una más completa selección de geografía física canaria.



Ordesa en los años cincuenta. Regreso a Torla por las Cutas tras una ascensión al Perdido.



Picos graníticos del Parque Nacional de Aigües Tortes



Vertiente meridional de la Sierra de Guadarrama



Escarpes cimeros de Sierra Nevada



Cono culminante de El Teide



Barrancos de la Caldera de Taburiente

Sobre los hechos físicos se asientan los históricos y culturales⁶. Se agregan a los paisajes mencionados con sus connotaciones tal vez invisibles en el terreno, propias del campo de la cultura, quizá más localizables en bibliotecas, museos,

⁶ Remito a lo expresado en mi libro *La montaña y el arte*. Madrid, Fórcola, 2017, 616 pp.

cartotecas y aulas, y los enriquecen. Existen y, por ello mismo, no son prescindibles. Su aprecio instruye también, de este modo, en un arco mayor de conocimiento. Para empezar están los hechos de la cultura local y del entorno inmediato, con sus modos de vida, costumbres, paisajes rurales, modos de construcción, incluso en ciertos casos monumentos históricos. Y luego viene todo lo demás, ciencia, arte, pensamiento, educación, preservación. También el Plan Director recoge su significado en repetidos apartados.

En los Picos de Europa no podemos disociar sus peñas de sus contenidos históricos, desde el origen conceptual de la Reconquista o religiosos, concretamente en Covadonga, o de los significados culturales de su exploración geológica y botánica o de sus rasgos etnográficos, de lo que la literatura contó de ellos o de lo que significaron en el nacimiento y renacimiento de nuestro alpinismo. Y, por supuesto, de lo que han representado, axialmente, en la misma creación por Pedro Pidal de la figura concreta de los Parques Nacionales. Aquí la montaña sí ha sido inspiradora. Hay unas palabras de Pereda que transmiten el sentimiento de la montaña cantábrica y que, aplicadas a este caso, nos enseñan a ver: “necesitaba el continuo espectáculo de aquellos altares grandiosos, de aquella naturaleza virgen, abrupta y solitaria, con sus cúspides desvanecidas tan a menudo en las nieblas que se confundían con el cielo”. En lo remoto, a oriente de esta banda orográfica, otras palabras poéticas de Mosen Cinto Verdaguer podrían hablarnos del Pirineo, abierto por sus valles como si fuera un ser vivo en imitación de las formas de las hojas del helecho.

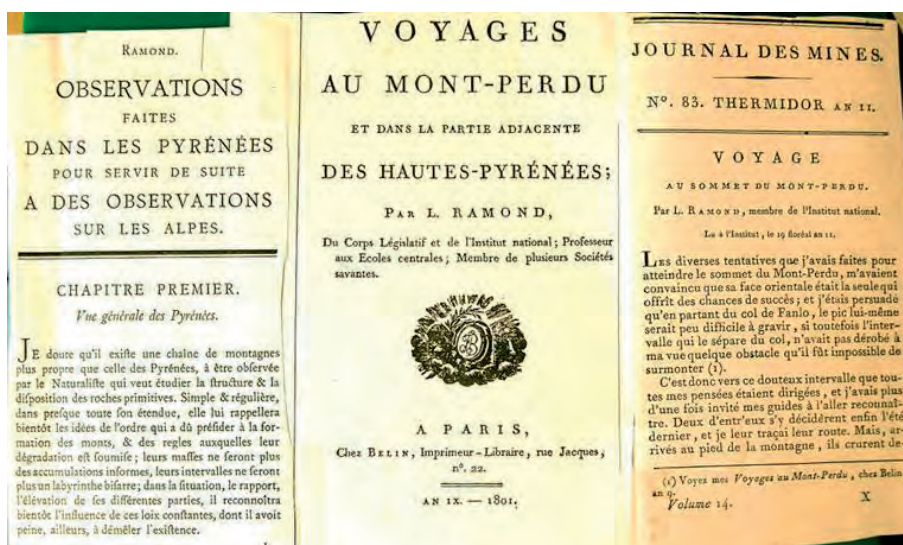
En la Sierra de Guadarrama se afina la mirada cultural de naturalistas, intelectuales y artistas de Madrid, con contenidos pedagógicos, poéticos, pictóricos, filosóficos e investigadores, todos ellos de gran escuela: los geólogos de la fuente del Puerto de Navacerrada, los profesores institucionistas, Machado, Sorolla, Ortega y Gasset, Obermaier... El poeta Machado nos dirá de la “sierra augusta”: “yo te sé peña a peña y rama a rama; / conozco el agrio olor de tu romero, / vi la amarilla flor de tu retama; / los cantuesos morados, los jarales / blancos de primavera; muchos soles / incendiar tus desnudos berrocales / reverberar en tus macizas moles”. Está claro que la Sierra sería algo menos si tales versos no hubieran existido.

En la Sierra Nevada, la naturaleza está unida al arte internacional, a los viajeros cosmopolitas y a los literatos y pintores. Un relato de Alarcón cuenta, por ejemplo, un viaje monte arriba, todavía con espíritu de explorador, y en él califica a la montaña de “maravilloso templo” que resume el mundo, desde el Ártico en la cumbre al trópico de su base, o remite a lo misterioso en sus barrancos. La Sierra

de los tiempos solitarios se abre entonces ante el lector y retornan en el pasado imaginario no sólo las miradas admiradas desde Granada, sino la época de los secretos de la historia en la Alpujarra, de las soledades de la altitud y de los paisajes sin límite de la arista del Mulhacén.

También el Teide ha sido el lugar del misterio, con su cumbre nevada sobre las nubes del alisio, y conectado, como tal misterio, en la cultura europea desde los clásicos. En la montaña canaria, sobre todo en el Teide, se han centrado los relatos de los grandes viajeros por el océano, especialmente con Humboldt, y de los mayores naturalistas, vulcanólogos y botánicos, incluso novelistas y pintores. Como tantos otros, ya cercano a nosotros el viejo ciclo del viaje atlántico, se acercó en barco a la isla don Miguel de Unamuno y dejó escrito: “Allá lejos, por encima de las crestas en que se yerguen adustos, negros y encrespados los roques, se alzaba sobre el mar, no ya del agua, sino de niebla, la isla de Tenerife, cual visión celeste, y dominándola la gigante atalaya de España, el pico de Teide. [...] Diríase que estaba suspendido en el cielo”.

Dejo voluntariamente para el final de esta parte de mi exposición, por razones de especial adscripción y por constituir un inmejorable ejemplo, una mirada sobre Ordesa, donde se encuentra de todo lo dicho con un profundo sentido paisajístico. La localización fronteriza del valle da lugar además a una evidente proyección internacional: en ciencia será objeto de atención cartográfica, de indagación geológica y glaciológica, botánica y faunística, su relieve atraerá exploradores y geógrafos, su paisaje dorado y verde será pintado, fotografiado y descrito. Un sabio ilustrado francés, Ramond, vio de lejos el cañón como un paraíso perdido, logró penetrar en él, pasó los ojos por sus bosques, praderas, fajas, torrente y escarpes y dejó un gran rastro entre la ciencia, la cultura y la admiración por el paisaje, con un largo flujo posterior de pirineístas que siguieron sus pasos en los siglos XIX y XX, incluso hasta hoy. Entre Ordesa y Monte Perdido, Ramond inauguró en Europa el sentimiento de la montaña como una línea de civilización propia de los tiempos modernos. Tras el paso de Ramond y de su influencia cultural, Ordesa estaba destinado a ser admirado y respetado. En ese momento se abrió su destino como futuro Parque Nacional. Y con el Parque Nacional, el valle de Ordesa se integra en los significados de tal flujo pirineísta, el que prosiguió con Russell, Schrader y Briet, entre otros y luego se expandió en nuestra lengua.



Obras de Ramond en relación con Monte Perdido y Ordesa.

Ordesa es, así, Ordesa y los pirineístas, materializa como valle y como parque las palabras de Ramond. Por ejemplo: “los glaciares brillaban y la cima de Monte Perdido, resplandeciente de claridades celestes, parecía no pertenecer a este mundo”. Ordesa, Parque Nacional, es aquella cima en la que Ramond sintió tener sobre sí “la inmovilidad del espacio” y bajo él “la hondura de los tiempos”. Y el Parque Nacional parece una respuesta a la reflexión del sabio sobre la conservación de las montañas: “El patrimonio –escribía– [...] se consume. Desheredamos a nuestros hijos de los tesoros de sus padres y, deudores de la naturaleza y la humanidad, no dejamos a la posteridad sino grandes deudas que pagar”. Sí, Ordesa estaba destinado al aprecio y a la protección como legado o como herencia que debemos transmitir.

Respecto al entorno, con el espíritu más abierto al lado práctico, repetimos en cada caso como lema: “conservar desarrollando y desarrollar conservando”. Esto remite a una compaginación deseable entre progreso y protección o al enfoque de la protección como parte esencial del progreso, es decir, a una equilibrada inserción de los Parques Nacionales en una general, inteligente y pactada ordenación territorial. Hoy los visitan muchos y todo indica que este fenómeno asaltante hay que regularlo, pero esta misma corriente también puede considerarse un beneficio de extensión cultural, claro está si no se sobrepasan ciertos límites, los que dicta la propia naturaleza. Puede que el efecto de renombre de los parques contribuya a atraer visitantes hasta rebasar lo admisible, pero el fenómeno es esencialmente externo a ellos, pertenece a una demanda turística, industrial, voraz y generalizada

que llega a todas partes, a todas las montañas –hasta la cumbre del Everest– sean o no lugares protegidos afamados y que no tiene que ver con el viaje reverente a la naturaleza. Se ha desatado sobre todo recientemente de modo invasor como política o práctica económica y tiende a no tener contemplaciones sobre si el lugar está protegido o no. Frente a este factor externo sólo hay dos remedios: de modo inmediato, control, regulación, aforo, lanzaderas, encauzamiento o represamiento de la corriente; y a largo plazo, educación del usuario que lo haga admirador de lo espontáneo, exigente de calidad y respetuoso con lo natural. Para que él mismo diga: “de este modo sí, pero de este otro no”. Por eso es tan importante la oferta que haga el propio Parque de sí mismo. Como actitud precautoria y como educación de usos y comportamientos. Sin embargo, el lado exclusivamente práctico de contemplar un Parque Nacional como mero recurso económico local, sin entender otras virtudes de más entidad, está desgraciadamente más extendido de lo conveniente, lo que puede pervertir el mismo sentido del lugar protegido.

Queda, pues, explícito que los Parques Nacionales también tienen un fondo cultural abarcador y profundo, complementario, en cada caso y como conjunto. En la armazón de la Red. Y que remite a nuestra personalidad como civilización. En suma, el beneficio cultural mayor de los Parques Nacionales es el que proporciona la totalidad de sus valores nobles, los visibles más los invisibles, que significan siempre una alta cualificación y un profundo respeto a los paisajes naturales.

La herencia recibida

En principio, dos montañas. Hace cien años lejanas de la corte, Madrid, retiradas en las cordilleras septentrionales de la Península, unos fragmentos abruptos de sistemas orográficos más amplios, una peña cantábrica y un valle pirenaico, éste de limitadas dimensiones. Todo lo demás ahora incluido en nuestros Parques Nacionales no cumple el siglo este año. Hemos pasado entretanto los hombres por el solar hispano con monarquía, república, revolución, guerra, dictadura, democracia. Hemos mutado de centralización a autonomías, se fueron entretanto ya los grandes escritores y pintores de paisaje, los pedagogos ilustres, los escritores de horizontes. Hasta seis generaciones seguidas han disfrutado de Covadonga y Ordesa siendo Parques Nacionales, como si en estos riscos no hubieran pasado los años. Las dos montañas siguen ahí, como estaban cuando las declaramos lugares protegidos, inmutables, con sus riscos, barrancos, aguas, bosques y, más pasajeramente, sus aves y rebecos. Como un legado, al menos en sustancia, intocable. Y otras generaciones las verán casi iguales en los lentos ritmos de cambio de las montañas cien, doscientos años más, si somos perseverantes.

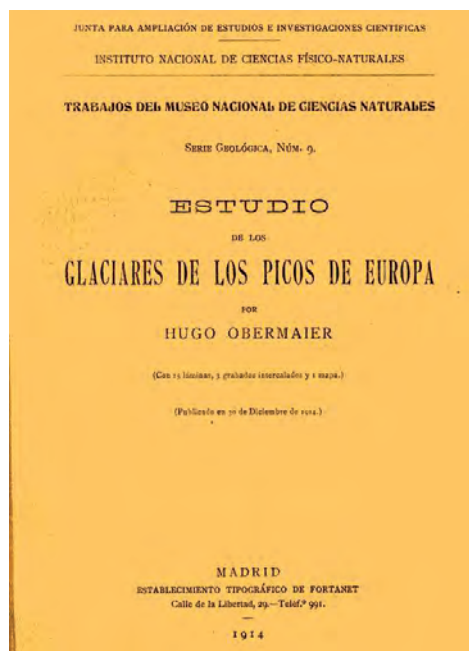
Cuando doy forma escrita mediante estas líneas, a finales de 2018, a la ponencia que presenté en Soria, leo en la prensa que se ha emitido una orden de derribo a dos rascacielos gemelos de Benidorm, núcleo costero turístico de alta, moderna y densísima urbanización, por incumplimiento de las normas urbanísticas, tras la denuncia de los vecinos de otra torre a los que las nuevas construcciones les habían tapado la vista del litoral. Da la casualidad de que proyecté entonces en Soria unas imágenes de este pueblo alicantino, una en 1949, pequeño y pintoresco núcleo encaramado en su cerro, según el testimonio de un óleo de Ruiz Azcárraga, otra según una foto de 1950 con su playa solitaria, y las contrasté con una panorámica actual, donde se aglomeran las torres en un conjunto urbano casi selvático, tan apretado que no parece real. La lucha por el espacio entre los rascacielos es, pues, feroz; la demolición prevista afecta a 168 apartamentos de lujo con un coste público de 180 millones de euros. Y los técnicos no saben cómo realizar el trabajo al estar los rascacielos implicados rodeados a pocos palmos por otros edificios. Este es el panorama, bien contrastado, de otro espacio español, evidentemente no protegido, sino entregado a la transformación urbanística más intensa. No es el único. Y podría haber existido en muchos otros sitios que no fueron elegidos por estos dioses constructores o que les fueron vedados por alguna ordenanza o preservación. Valga mi ejemplo de oposición entre los Parques Nacionales y Benidorm para saber lo que ha ocurrido en ciertos lugares entregados a una explotación turística inmoderada y lo que tal vez podría haber pasado y no ocurrió en parajes afortunadamente y oportunamente protegidos. Seguramente habrá quien piense lo contrario a lo que estoy expresando, pero es mi sistema de valores, mi perspectiva y, en suma, mi opinión. Prefiero Ordesa y Covadonga. Sabemos que no todo puede ser Parque Nacional ni conglomerado de rascacielos: de lo que estamos hablando es de la aplicación de dos modelos territoriales y paisajísticos extremos, que por su rotundidad nos obligan a elegir casi entre principios.

Tampoco inventamos aquí los Parques Nacionales en 1916; simplemente aplicamos a su vez un modelo norteamericano, generoso, identificativo, en principio apropiado a sus grandes espacios aún salvajes en el siglo XIX, a una réplica a nuestro modo y nuestra escala en territorio nacional a principios del XX⁷. Pero este acoplamiento del patrón exigió sus novedades, sus audacias y sus prudencias. Por ejemplo, en estas últimas, sólo dos parques. En las anteriores, inaugurar una figura territorial insólita. Luego las prudencias se alargaron muchos años hasta que de nuevo se crearon más Parques Nacionales en España; no todo ha sido un fluir continuo ni en el tiempo ni el espacio. Hubo otras modalidades moderadas

7 Pernas, G. (octubre de 2018): "La mejor idea de América en España. Un siglo de Parques Nacionales". *Revista de Occidente*, 449, pp. 25-33.

para otros espacios apreciados y con voluntad de preservación, porque, pese al repliegue, el espíritu que animó aquel tipo de conservación había prendido en la tierra y porque una cultura paisajista, visible en la ciencia, la pedagogía, el pensamiento y el arte mantuvo la razón y la sensibilidad a favor de la naturaleza.

Aquellas dos montañas iniciales tenían un sello particular que les vinculaba a la cultura alpina, raíz de un patrón casi universal de estima de la altitud: los glaciares. Una de ellas, los Picos de Europa, al haber sido objeto de un estudio científico sobre su modelado e historia glaciár en el Cuaternario, mostrando sus huellas, prácticamente un descubrimiento realizado y difundido por Hugo Obermaier en 1914 –aunque siempre haya precedentes en otras sierras–, con su consiguiente celebridad entre naturalistas y excursionistas. Y la segunda, el macizo de Monte Perdido, que sostenía en su flanco septentrional un famoso y espléndido glaciar vivo que había sido objeto de maravilla para Ramond, para Schrader, para Briet y los pirineístas del paso del siglo XIX al XX. Las señas de identidad más preciosas de una gran montaña, las marcas glaciares o sus mismos hielos, dieron a ambas áreas en sus respectivas cordilleras una reputación especial en el ámbito cultural. Más tarde volvería a reaparecer tal estima precisa con Peñalara, en el Guadarrama, en el rango menor de los Sitios Naturales de Interés Nacional.



Estudio de Obermaier de los Picos de Europa en 1914.

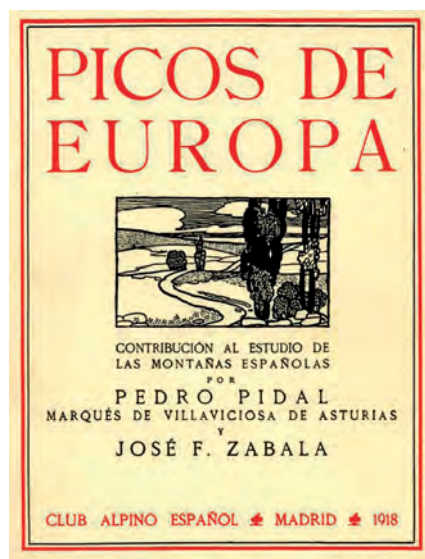


El glaciar de Monte Perdido, con su cascada de hielo, en 1919

Eran momentos de grandes viajes a la naturaleza, por ejemplo hasta los años diez a ambos polos, en los veinte al Everest. En España son los del temple viajero y paisajista a escala nuestra, tras el institucionismo, de Baroja, Ortega o Unamuno. Pero el influjo alpino en la ciencia, el arte y la cultura era poderoso sobre todo desde la amplia difusión de los viajes de Saussure, a su vez eslabón de una cadena que pertenecía a la Ilustración europea desde Rousseau y se prolongó en el Romanticismo, de su espíritu y de sus logros, en concreto en los espacios aún vírgenes de la montaña. Los Alpes fueron los indiscutibles maestros. De ahí irradió la influencia mayor y hasta la fascinación que cundió por todo occidente en admiración a sus paisajes y en su voluntad moral de preservarlos. ¿No era Pedro Pidal ante todo un alpinista que había escalado en el macizo del Mont Blanc y luego lo haría hasta la cumbre del Cervino?

Pero el modelo de aplicación de los Parques Nacionales, como tal, llegó a nosotros de América, de la montaña de América, de pensadores, geógrafos, exploradores, naturalistas, con personalidades tan acusadas como la de John Muir, rendidos ante la gran naturaleza, y en concreto del logro del perdón concedido a los territorios de Yellowstone y Yosemite, como tesoros de un estado precolo-

nial del continente y como guardianes en el paisaje de una identidad geográfica natural. Lugares nacionales y, por tanto, de todos. Si la influencia de aquella América en sus coetáneos españoles no significó lo mismo que la próxima alpina en los campos del excursionismo, del arte y la vida intelectual –léase por ejemplo a Unamuno–, en cambio, en la plasmación del canon territorial del Parque Nacional sí supuso una marca precisa, con su punto de admiración desde aquí y su posibilidad de importación, pese a todas las diferencias geográficas e históricas.



Libro de Pidal y Zabala sobre los Picos de Europa en 1918

Sin duda el viaje de Alberto I de Mónaco por Yellowstone, incluso con Buffalo Bill de acompañante, fue influyente en el mecenas de las ciencias y promotor también de parques nacionales europeos y es verosímil que ello pudiera llegar en su momento oportuno, entre otros, hasta Pedro Pidal⁸, con quien tuvo contacto directo en aquellos momentos sobre estos mismos asuntos. Al mismo rey, no obstante, atribuyó Pidal íntegramente “la idea de los Parques Nacionales”, aunque expresada en concreto para remediar el deterioro faunístico y cinegético de la Sie-

8 Remito a lo reseñado por Fernández, J. (1998): *El Hombre de los Picos de Europa*. Madrid, Caja Madrid, en su epígrafe sobre “Parques internacionales”; también por el mismo y R. Pradas en su *Historia de los Parques Nacionales Españoles*, Madrid, OAPN, 2000, Tº II, pp. 142 y 150; además por Van Klaveren, P. (2013): “1917. Monaco, l’Espagne et la France font cause commune por la protection de la nature dans les Pyrénées”, en *L’Espagne et Monaco. Cinq siècles de relations*. Madrid, Embajada del Principado de Mónaco, pp. 43-51; y en mi trabajo: “Ordesa: del valle perdido al símbolo patrimonial”. *Ería*, 94, 2014, pp. 145-160.

rra de Gredos. Según resalta J. Fernández⁹, Pidal, en su discurso en el Senado del 14 del 6 de 1916, se refirió expresamente al modelo americano en Yellowstone, pero aportó además datos sobre conservación de la naturaleza de Canadá, Nueva Zelanda, Australia y Argentina, recopilados posiblemente en su viaje de reconocimiento a Norteamérica en 1916. En todo caso, Pidal, audaz, cazador, alpinista, amigo del rey, en contacto con Alberto I, conservacionista espontáneo y altruista, se fijó en el ejemplo americano, lo estudió directamente, le pareció idóneo y lo implantó. Eso sí, únicamente en dos montañas de formidables paisajes, gran naturaleza, retiro -aunque con superficies moderadas- y, al menos en un caso, el de Covadonga, con significado identitario mayor¹⁰. A su modo y en nuestra geografía, en el estilo natural, cultural e ideológico -en sentido amplio- del canon. No a todo el mundo le gustó la operación, evidentemente, pues introducía un desusado modelo territorial preservacionista, y tuvo el marqués que batallar en diversos frentes para su consolidación.

Recoge también J. Fernández unas frases de Pidal, ya en los años treinta en las que hace un expresivo recuento de los que “le tienen rabia o inquina por haber traído de América a España los Parques Nacionales”¹¹. Pero igualmente había en España ya una aceptación social, concentrada por ejemplo en las sociedades excursionistas, surgidas unas cuantas casi por las mismas fechas de origen de los parques, con aprecio de la belleza de las montañas, de la calidad de sus paisajes, de la entidad de su naturaleza. El amor a la montaña se concretó en sierras específicas por motivos más que regionales de difícil movilidad, pero incluso tomó formas de elevada calidad cultural como en la estima de su potencialidad educadora propiciada por Giner y los institucionistas, lo que se concentró en el Guadarrama (que paradójicamente no fue Parque Nacional hasta 2013). Poemas de Machado, prosas de Azorín, reflexiones de Ortega y Gasset, artículos de Unamuno, relatos de Baroja, versos de Mesa, pinturas de Morera, tuvieron en el cambio de siglo como escenario el Guadarrama, elevando esta sierra y con ella cualquier montaña en nuestro panorama artístico e intelectual a ente de gran cultura. Fue un cambio intenso en este orden de cosas y, por tanto, la recepción de la conservación de sus paisajes tuvo también una acogida adecuada, aunque las piezas se movieran con independencia. La montaña

9 Fernández, J. (2004): *Pedro Pidal, marqués de Villaviciosa. En el reino de los rebecos*. Oviedo, Nobel, pp. 227-229.

10 Según palabras de Alfonso XIII para el momento de inauguración se trataba de “unir el arte de la Naturaleza a la Historia en el sitio del nacimiento de una nación”. En el seminario del Instituto del Paisaje del año 2008 en Soria, Nicolás Ortega Cantero y Jacobo García Álvarez presentaron la ponencia titulada “Paisaje y lugares de memoria: Covadonga y El Paular”, donde trataron este aspecto significativo. En Martínez de Pisón, E, y Ortega Cantero, N. (2009): *Los valores del paisaje*. Madrid, Fundación Duques de Soria y Universidad Autónoma de Madrid, pp. 45-93.

11 Fernández, J. (2004): *Pedro Pidal... Op. cit.* p.297.

se estimó igualmente como escenario histórico de erudición exigente, por ejemplo en Roncesvalles con Menéndez Pidal o en los Picos de Europa con Sánchez Albornoz. Ortega y Gasset fue de viaje a Ordesa y a los Picos de Europa, en esta misma corriente convergente y acompasada con los nuevos Parques Nacionales. Unamuno postró ante el silencioso Gredos las cumbres nevadas de su espíritu e intuyó las almas de los árboles y los arroyos. Verdaguer cantó a la Maladeta y su glaciar.

Haes pintó los Picos de Europa en 1874 y 1876 y Schrader Ordesa en 1884, entre otros años, como si el arte hubiera anticipado las elecciones de lo que serían nuestro dos primeros Parques Nacionales. Es decir, estaban ya distinguidos tales lugares desde aprecio cultural mucho antes de su institucionalización y formalización conservacionista. Pero, con más cercanía a la naturaleza, se implantó en las montañas el estudio y la valoración de sus calidades como objeto para la ciencia. Así lo muestran los trabajos de campo de Casiano de Prado en el XIX y de Obermaier en el XX, los geólogos renombrados del Guadarrama (Macpherson, Quiroga, Calderón¹², más adelante Hernández-Pacheco que reúne expresamente ya su temple naturalista con el proteccionismo) o el entomólogo Bolívar, entre otros, o la activa presencia de la escuela y el cuerpo de ingenieros de montes con la figura de Máximo Laguna como verdadero símbolo. La Comisaría Regia del Turismo estaba entonces activa¹³, con su comisario apoyando la declaración de Ordesa como Parque Nacional. Pidal no estaba solo. No en la corte o en las instituciones o en la política, donde la historia muestra todos los engranajes de la creación de los Parques Nacionales, sino en la ciencia, en la cultura, en el arte y en la percepción y los usos sociales. En éstos se incluyen desde los cinegéticos a los excursionistas, alpinistas o simplemente viajeros, y hasta el incipiente turismo. Pero es seguro que, sin Pidal, sin un genio vivo personal capaz de empresas tan creativas y generosas, no se habría movido el pesado tinglado institucional español con el indispensable idealismo, la suficiente firmeza y el necesario tesón.

Los Parques centenarios

1.— La primera plasmación concreta fue, pues, Covadonga. Unos trescientos millones de años nos contemplan en el panorama azul de hoces, picos y abismos de la montaña calcárea. Son rocas en el paisaje, digan lo que digan los preceptos ecológicos de la ley: un paisaje de osamenta, como lo calificó un geógrafo. En 2018

12 Martínez de Pisón, E. (): “La Fuente de los Geólogos (Sierra de Guadarrama)”. En Martínez de Pisón, E. y Ortega, N. (dir.): *El paisaje: de los exploradores a los turistas*. Madrid, Fundación Duques de Soria y Universidad Autónoma de Madrid, pp. 11-47.

13 Ortega, N. (2018): “Paisaje, historia y turismo. El horizonte paisajístico e histórico de la Comisaría Regia del Turismo (1911-1928)”. En Martínez de Pisón, E. y Ortega, N.: *Paisaje e historia*. *Op. cit.* pp. 91-122.

se han acumulado en Covadonga tres conmemoraciones, la religiosa respecto a la Virgen en su capilla de la Cueva, la histórica y legendaria de trece siglos desde la batalla contra el invasor y la consiguiente entronización de Pelayo, y la del centenario del primer Parque Nacional –aunque fuera por unos días de adelanto respecto a Ordesa–. Todo ello se ha celebrado.

La literatura recogió todos estos lados, como máximo ejemplo en la novela de Concha Espina titulada *Altar mayor*: el turismo, la naturaleza, el Parque, la religiosidad, la Reconquista, todo está presente. Los tres ámbitos, montañoso, histórico y devoto hacen del lugar, como vemos, un escenario especialmente simbólico dotado de un paisaje de notables calidades estéticas. El lado práctico, no obstante, subsistía: minas en el macizo oriental, caza, explotaciones ganaderas tradicionales, lo que se mitigaba si la protección concernía en exclusiva a los riscos. No sólo los artistas y viajeros, también los sabios, incluidos los pirineístas que desbordaban el límite preciso occidental de la cordillera fronteriza para buscar más “Pirineos” hasta Galicia, dieron prestigio con sus trabajos a esta montaña, con obras encomiables de Prado y Schulz en geología, de Boissier, Leresche y Levier en botánica, de Frassinelli en un arco amplio, de Saint-Saud en topografía, de Obermaier en geomorfología. Se racionalizaba el laberinto, se valoraba su flora, se encomiaban sus bosques, se estimaba su fauna, se explicaban sus formas y su evolución climática. La técnica comenzó a perforar sus hoces.



Pedro Pidal con la familia real en la inauguración de Covadonga en 1918



Cubierta de la guía del Cornión de J. R. Lueje, por Piñole

Y los alpinistas propagaron sus grandes paredes y altas cumbres en la revista del Club Alpino francés, con reseñas de Pidal o de Fontan de Negrin desde 1906. La hazaña de Pidal y el Cainejo en el Pico Urriello o Naranjo de Bulnes, considerado inaccesible hasta 1904, tuvo un eco muy amplio y, en España, abrió el alpinismo moderno, aunque en los Alpes el Cervino se hubiera conquistado en 1865 o el Mont Blanc 118 años antes que esta cumbre cantábrica. Pero hay una relación profunda entre esta ascensión y la declaración de un sector de los Picos, aunque distinto, como dos pasos de gigante sucesivos que dio la misma persona, con diferente propósito, significado y método, en las mismas montañas. Pidal también escribió en sus diferentes vertientes de alpinista, cazador, conservacionista y hasta historiador, entendiendo el paraje como su conjunto. Y tal conjunto (o paisaje) fue lo que se declaró Parque Nacional. Basado en la naturaleza agreste, claro está, pero integrando significados más amplios.

Copio por su expresiva espontaneidad unos fragmentos del soneto dedicado a Pedro Pidal, titulado *Peñas arriba*, de Carlos Cienfuegos Jovellanos, en la inauguración del monumento del Mirador del Pozo de la Oración en Póo de Cabrales el 15 de octubre de 1933:

*“Del alpinismo audaz hizo costumbre
En cueva, acantilado o angostura,
Y del Naranjo coronó la altura
Que atónita dejó a la muchedumbre
[...]
Y hoy se consagran los arrestos tales
Del alma pétrea del alpino Pedro,
Artífice en los Parques Nacionales.”*



Los Picos como paisaje rocoso y nival. Camino del Urriello

La existencia de esta figura de Parque Nacional, ya centenaria aquí, ha ido dando lugar a lo largo del tiempo a nueva atención, a controles, a estudios (entre otros los recientes de González Trueba), a guías (el Cornión de Lueje), a monografías diversas, a mapas (pioneros como el de Boada, montañeros como el de Delgado Úbeda) y orografías (como los perfiles de Odriozola), a nuevas muestras de arte (las antiguas tienen, nada menos, la entidad del Beato de Liébana) como las de los óleos de Nicanor Piñole o las plumillas de Prast o los cuadros de Núñez Losada y Núñez de Celis o las fotografías armoniosas del Marqués de Santa María del Villar o de Eusebio Bustamante, fotógrafo de Potes internado en la montaña, que supieron reflejar el cromatismo cantábrico o la espectacularidad de picos, desfiladeros y pueblos¹⁴. La cultura ha seguido, como era de esperar, instalada en

¹⁴ Recomendamos la consulta de Castañón, J. C. y Frochoso, M. (2007): “La naturaleza del paisaje en el Parque Nacional de los Picos de Europa”. En Martínez de Pisón, E. y Ortega, N.: *La conservación del paisaje en los Parques Nacionales. Op. cit.*, pp. 177-212.

la montaña y haciendo una construcción propia del paisaje. También la demanda turística y la propagación de usos banales de la montaña asaltan materialmente sus escenarios de forma progresiva, como en todas las cordilleras y sierras, aunque tengan sus orígenes en los años 60 del siglo pasado. Pero el “conjunto” mencionado (o paisaje) era y es necesariamente la sustancia del lugar protegido.

Estos escenarios están esencialmente definidos, como decíamos, por el relieve y la peña. Aunque la clave oficial del parque sea la representatividad de los “sistemas ligados al bosque atlántico”, y esto es sin duda valioso, los Picos por antonomasia son masas pétreas compactas, abruptas, con marcados desniveles, abiertas por desfiladeros, coronadas por torres rocosas. De modo que el relieve es un hecho capital en la definición geográfica del antiguo Parque Nacional –restringido a un macizo– y del actual, ya con sus 67.455’26 ha. Los Picos de Europa no son una montaña más en la fachada atlántica europea, puesto que ésta se extiende largamente hacia el nordeste hasta Escandinavia casi sólo en forma de llanura. Ni siquiera son comunes en la Península Ibérica, por lo acentuado de sus formas escarpadas, su latitud norteña y su posición cercana al mar. Ni lo son, incluso, en la misma Cordillera Cantábrica, por la misma envergadura relativa que alcanzan dichos Picos como un original apilamiento de roquedo calcáreo. Sus escarpes estructurales en tales rocas, las huellas concentradas de un modelado glaciar capaz de labrar formas bien marcadas y la evolución kárstica, propia de tal roquedo y tal clima de montaña cantábrica, han creado aquí los rasgos mayores y originales del paisaje. Calidades que se prolongan en los demás componentes de su medio físico y de su vida natural. Sin peña, pues, no habría lugar ni para la misma montaña ni para todo lo restante. Y el hombre hizo su vida en tal peña, o mejor en sus fisuras, levantó en ella su casa y organizó su recurso, añadiendo paisaje al paisaje. Un sistema rural de lugares y relaciones, preferentemente pastoril, largo tiempo aislado, escondido o marginal, se instala, transita y da razón humana al conjunto de valles, bosques y prados de los Picos. Todo el conjunto, de la caliza al libro, es lo que hace montaña a una montaña. Es sobre todo la “región de los precipicios”, como la definió Pedro Pidal, especialmente atento a sus emociones en la soledad de las cumbres.

La notable ampliación del Parque Nacional de los Picos de Europa en 1995 fue consecuencia de la reclamación conservacionista que siguió al llamado “Plan de Bulnes” de 1986, en el que se proponía un proyecto de explotación turística con un equipamiento inapropiado de la montaña. Tras unas primeras acciones ciudadanas de protesta se llevó a cabo la realización en Asturias de un estudio alternativo en 1987 en el que se mantuvo la defensa de la naturaleza como principal motor de futuro y se expuso formalmente la ampliación del Parque Nacional a los

tres macizos. Aún pasaron varios años de tensión hasta que el Parque pasó de las 16.925 ha de 1918 a 64.660 en 1995, englobando algunos pueblos al mantener su forma compacta, y sufriendo después, por sentencia, su gestión repartida entre tres comunidades autónomas (Asturias, Cantabria y Castilla y León).

El nuevo Parque agrupa con ello bienes fundamentales de la naturaleza de esta montaña, en elementos y en espacios, englobando desde los lapiaces de las cumbres a territorios campesinos. Ese carácter tripartito y esta inclusión de pagos rurales, surgidos del evidente beneficio de contener ampliamente sus lugares de naturaleza espléndida, son los problemas de crecimiento, no pequeños, que arrastra hoy el Parque Nacional centenario. Los conflictos entre ganaderos y gestores y los de sus ganados y una fauna entendida por los primeros como potencialmente agresiva para sus intereses, aparte de la despoblación rural, son problemas añadidos en el panorama actual del Parque, de modo que en 2018 hubo allí incluso manifestantes locales en contra de la conmemoración de la conservación. Además, la invasión turística de la Peña, que cuenta con activos promotores externos e internos, aunque es parte de un fenómeno generalizado, debe ser afrontada por el uso público del Parque con evidentes dificultades. Una visita a Cangas de Onís hoy mismo, centro turístico pujante y reformado recientemente, puede dar una sorpresa a quien recuerde cómo era esta población en los años sesenta y setenta del siglo XX: sin duda se trata de la aplicación concreta de un hecho de dimensión general, pero la atracción actual de la montaña, especialmente de ésta, y el renombre de calidad del Parque Nacional son factores indudables que concentran aquí problemas de gestión realmente exigentes.

2.— En cuanto a Ordesa, es un parque en la frontera; es decir, en el límite mismo del país, casi fuera; pero, por ello también, paraje alimentado espiritualmente en su aprecio por los ilustrados franceses. Como antes indicamos, es lugar ensalzado desde los *Voyages au Mont-Perdu* de Ramond¹⁵ e implícitamente catalogado desde entonces entre los más cualificados de España. Es asimismo un gran relieve calizo, inicialmente centrado en el retirado valle de origen glaciar del Arazas, bajo cumbres que superan los tres mil metros de altitud, inserto en una estructura geológica autóctona de cordillera en cascada de pliegues cabalgantes. Aquí las llamadas Sierras Interiores Pirenaicas adquieren su máximo volumen, por lo que las arquitecturas son grandiosas, las cotas de alta montaña están inmediatas al valle, el glaciario pleistoceno fue de notable potencia y alta capacidad excavadora e incluso permanecen hoy dos núcleos de hielo alojados en las repisas

15 Hay traducción. Carbonnières, L. R. de (ed. de 2002): *Viajes al Monte Perdido y a la parte adyacente de los Altos Pirineos*. Madrid, OAPN, XXV+301 pp.

altas de la cara norte de Monte Perdido, cercanas a su cumbre. Sin embargo, el rápido deterioro y retroceso de los pequeños glaciares pirenaicos, con desaparición reciente de algunos de ellos, no supone sólo un cambio significativo del paisaje de alta montaña ni es únicamente un indicador expresivo de serias modificaciones climáticas, sino, sobre todo, modifica los constituyentes geográficos de altitud con la retirada de uno de sus componentes más sustanciales y hace de tales espacios un escenario en crisis.



Ordesa, de cumbre rocosa a valle boscoso, por Schrader

Un paisaje completo, pues, en escalinata altitudinal desde las cascadas del cañón a las laderas boscosas de la garganta, a las fajas herbosas y pétreas de Góriz

y Millaris, el circo colgado de Tucarroya con su lago, las nieves, el hielo glaciar residual y las cumbres. Al ampliarse el Parque Nacional en 1982 a las gargantas vecinas, el sistema hidrográfico meridional del macizo de Marboré ofreció mayor variedad, pasando a un conjunto de desfiladeros, especialmente con Añisclo; se desplazó además con ello el límite del Parque a la raya fronteriza septentrional y hacia el este, cabalgando al Perdido, con lo que su centro, de situarse tradicionalmente en el propio valle de Ordesa, se colocó en altitud, en Góriz, entre tal valle -origen del espacio protegido- y las cimas de las Tres Sorores. El Parque pasó a ser no sólo más grande, sino más complejo en lo hidrográfico y lo orográfico y, en buena medida, de alta montaña.

Las Sorores, las “tres hermanas” constituyen una referencia clara como conjunto desde Aragón, brillantes en invierno en la lejanía sobre la depresión del Ebro, por lo que el realce de su cumbre central, denominada en Francia como el monte “perdido”, remite a su percepción semioculta desde el norte, físicamente desde Estaubé y también anímicamente y hasta turísticamente desde Gavarnie¹⁶. El peso de Ramond y los pirineístas franceses hasta el mismo alentador de la idea del Parque Nacional, Lucien Briet, ya en el inicio del siglo XX, fue así muy grande y se tradujo en escritos, estudios, mapas, pinturas y fotos, es decir, en cultura, por lo que fue influyente y constatable. La tumba de Schrader en Gavarnie, el cartógrafo de Monte Perdido ya en 1874, es hoy la prueba de una historia que desborda desde allí la divisoria principal y cubre de tal cultura hasta el valle de Ordesa. El Puerto de Bujaruelo, de fácil comunicación entre Francia y España, con su cuartel de carabineros a su pie en nuestro lado, remite a historias abundantes de viajeros, trasiegos de mercancías y contrabando entre Torla y “Gavarnía”, como se ha llamado tradicionalmente desde aquí al puesto francés. También por allí pasó Ramond, no sólo por la alta montaña, y topó con posaderos borrascosos. De este modo, el interés montaño y geográfico vino esencialmente del norte al sur, atrayendo también a Russell con su mirada más poética y aventurera, o a de Margerie absorto en 1887 en los pliegues fruncidos de Marboré y sus cabalgamientos -de Gavarnie a Torla y al Valle de Vio pasando por los perfiles de Ordesa-. Desde el sur tuvimos, no obstante, también al sabio aragonés Mallada en 1878, que dibujó un corte geológico clásico de las Tres Sorores-Ordesa-Sierra Custodia-Fanlo y el valle del Jalle.

16 Ver Martínez Embid, A. (2001): *Monte Perdido. Historia y mitos del gigante pirenaico*. Madrid, Desnivel, 352 pp.

NUEVO MUNDO

27 Agosto 1920

Inauguración del Parque Nacional de Ordesa

La inauguración del Parque Nacional del Valle de Ordesa ha tenido la virtud de conservar, a nosotros, testigos exactos de estas inauguraciones. Podrá, sin duda, la sucesión del otoño en plena naturaleza; tal vez la grandeza del escenario, el tipo de senderos en las montañas, que, luchando de lo más hondo del sentimiento, se eleva la hasta perderse en las alturas, allá donde las distantes rocas de las cimas no atienden los ruidos de los valles por que viven exaltadas, oyendo siempre la queda voz del indio.

• • •

No era esto sólo. En la mayor parte de estos actos oficiales, perdidos los ecos exteriores en el espacio, cuando el ruido de las algas fúndese, no queda nada.

Y en éste sí. Quedaba una sintonía de cultura, una sintonía de entusiasmo, que lentamente, muy lentamente, se oía, iría pensando de cuando en cuando hasta llegar y discurrir en él de todos los espíritus.



UN PINTORESCO PASEO DEL VALLE DE ORDESA



LOS REFRIGERARIOS EN TORIA

Del vibrante discurso del marqués de Villaverde de Arizón, del ilustre y bello del señor Amador, del ministro del interior de Fontanet del conde y príncipe del diputado por aquel distrito, Sr. Barón, y del conde y príncipe del Sr. Marqués, gobernador de Huesca, no es lo más interesante recoger la belleza de las frases, sino la esencia del concepto que es, para los compositores, la promesa de una vida de comunicaciones, la esperanza de nuevas fuentes de riqueza, y, para nosotros, la exaltación de amor al paisaje.

Este es el germen que debemos todos cultivar para convertirlo en la más bella flor del sentimiento nacional.

La gloriosa sucesión que ha comenzado el noble marqués de Villaverde, con la creación de los Parques Nacionales, es la más hermosa labor que podría iniciarse en nuestra Patria, donde brotan a millones las fuentes de belleza, cuyos caudales se pierden porque nadie se acerca a beber sus aguas puras.

Labor larga y pesada que durará años y años, porque la tierra es árida y duro el trabajo para hacerla fecunda.

Los entusiastas del marqués se estrecharán muchas veces contra infantes contrarios.

Tendrá que llegar tenazmente para que el espíritu levante en cadencia vana de la tierra que cava, y la tipo en la hermosura de lo que la roca; tendrá que contrastar las impresiones estéticas del paisaje, que reduce a una fórmula seca de energía con caballo de fuerza la espléndida calma de los ríos, que se inclina a los abismos en cascadas maravillosas.

• • •

Poco a poco, con paciencia de santo, será preciso que, saciados por los que como él aman intensamente la naturaleza, vaya infiltrando en el alma española el amor al paisaje.

El movimiento de éste no hace fácilmente en espíritu inmóvil ni una siquiera en los que late el arado de la Ciencia. Es por muy delicada que requiere una exquisita sensibilidad para prender, y la preparación del terreno apropiado para ella, una labor constante y paciente.

Un paisaje como el de Ordesa impresiona a todos. Por obscuras que sean las aguas siempre reflejan el cielo.



PLANTANDO UN ÁRBOL EN EL PARQUE

© Biblioteca Nacional de España

Página de Nuevo Mundo dedicada a la inauguración del Parque Nacional de Ordesa en 1920

Tal relieve pirenaico, por tanto, tenía su prestigio bien ganado desde la tectónica a la estética, desde la botánica al alpinismo. Las sociedades montañeras que promovían el excursionismo se sumaron a las tradicionales visitas de cazadores, no sólo desde el Club Alpino francés, sino desde Cataluña a partir de 1876, desde Madrid a principios del XX y desde Montañeros de Aragón desde 1929. El interés científico internacional por el Monte Perdido y Ordesa ha sido constante y sólo una revisión de la muy justificada cadena de aportaciones geológicas a lo largo del siglo XX es ya expresiva de su carácter como tal foco de investigación de primer rango (recordemos desde 1911 los sucesivos trabajos de Dalloni, Misch, Hernán-

dez Pacheco y Vidal Box, Van de Velde, de Sitter, Seguret, et.). Y la constitución del terreno lo requería: los grandes pliegues del Cilindro, el modelado del valle, la vegetación del “paraíso escondido”, el sistema kárstico del conjunto calcáreo —con su famosa cueva helada—, el glaciario cuaternario, la glaciación actual del área cumbreña y su evolución, se unían al placer sensible ocasionado por la gran belleza del paraje. Y así Ordesa ha venido a ser bastante más que sus cascadas y se ha convertido de valle perdido en bien patrimonial de primer rango.

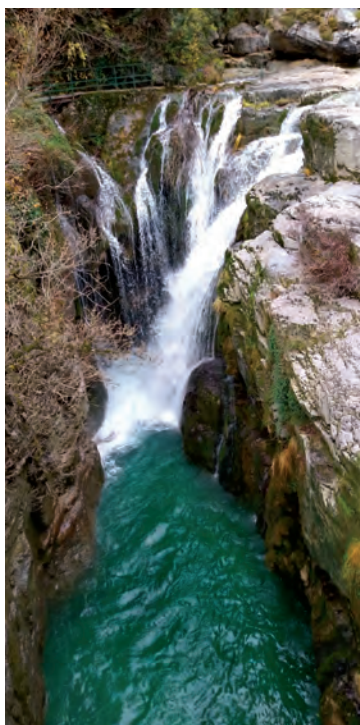
En el valle del Arazas había una pequeña explotación rural, un asentamiento puntual y estacional destacado en su pradera, que incluso había tenido cultivos escalonados, y que había servido de refugio tradicional a los excursionistas. Este era el pequeño mundo al que llegó Briet a comienzos del XX, el que difundió en su libro *Bellezas del Alto Aragón*, y por el que sintió admiración y respeto. Y estos dos sentimientos le llevaron a pedir a las sociedades geográficas y a las autoridades españolas la protección del lugar, formulando el modo de conseguirla: la declaración de un Parque Nacional¹⁷. Así, con distintos apoyos, llegó el valle perdido a esta condición en 1918, sin la pompa de Covadonga ni sus signos, teniendo que esperar hasta 1920 para ser inaugurado oficialmente, lo que tuvo su eco en la prensa local. La historia inicial del Parque no fue sin sobresaltos: amenaza de una presa, cortas de hayas..., pese a su pequeña extensión que podría haber parecido inofensiva e intocable. Por esta limitada superficie, sólo inscrita en el valle, desde un principio se proyectó, por Pidal, Rivera y Hernández Pacheco, su ampliación hasta la frontera, pero esta extensión tuvo que esperar 64 años para conseguirse. En cambio, la idea de su fusión transfronteriza, que mantuvo en 1917 Alberto I de Mónaco, no ha llegado a puerto, salvo en la declaración en 1997 de “Monte Perdido, Patrimonio Mundial” que reúne Ordesa con Gavarnie; no obstante, las circunstancias históricas crecientemente europeístas podrían hoy propiciar tal figura de parque internacional con mayor facilidad que en aquellos belicosos años. Si se compara, por ejemplo, un dibujo del Tozal del Mallo y su entorno, realizado por Albert Tissandier en 1880, con una vista actual, se podrá observar el llamativo progreso de la vegetación arbórea en el recubrimiento de la ladera: valga como muestra real y simbólica de lo que han significado los años transcurridos de Ordesa como Parque Nacional¹⁸.

Sin duda, también Ordesa ha sido y es un especial objetivo turístico. Y ello ha sido un potente dinamizador económico de su entorno poblado. Ordesa se ha convertido así, sin buscarlo o buscándolo, en una empresa, lo que es difícil de compaginar a veces con su significado conservacionista. Se desborda su sentido de extensión

17 Briet, L. (ed. de 1977): *Bellezas del Alto Aragón*. Huesca, Diputación de Huesca, XV+306 pp.

18 Reproducido en Martínez de Pisón, E. (2014): “Ordesa...”. *Op. cit.* pp. 158.

cultural, de disfrute, y fácilmente se entra en otros intereses, se sucumbe a la presión hasta física de la demanda, y ciertas actitudes tenderían a convertirlo en mero instrumento de producción. Incluso la turistización llega al montañismo (en todo el Globo, hasta el Himalaya), que tiende a perder sus viejos valores mientras asoman en su círculo diversos fines mercantiles. Ya no es el tiempo de la guía de edición modesta de Victoriano Rivera (1929), ni los relatos casi de un país lejano de García Mercadal (1923) que abrían a un incipiente turismo el valle desconocido. Hoy las cifras de visitantes piden, al contrario, un filtro para evitar la aglomeración indebida y fórmulas inteligentes para no quedar desbordados por la concentración de automóviles. Ya no hay una cabaña en Góriz ni sólo unos pocos osados han atravesado las clavijas de Cotatuero, ya no estás solo en la cumbre del Perdido ni atravesando la Brecha de Roland. Hasta el glaciar de la cara norte esta en retroceso palpable y se deshiela la gruta de Casteret. Ya no podrás ir por la senda maravillosa de las Cutas, sino que encontrarás allí carretera, miradores y coches todo terreno asomados sobre Ordesa. Ya no verás bucardos. Tendrás que reservar plaza en el refugio por teléfono y habrá gente que se queje por un barranco porque no tiene cobertura para el móvil o porque no puede llegar en coche hasta el fin del mundo...



Los otros cañones del Parque Nacional. Cascada de San Úrbez, en Añisclo

Y, sin embargo, Ordesa, Añisclo, Escuaín, Tucarroya, Góriz, las Sorores, la Brecha, todo ello y más existe espléndido: por esta razón el Parque Nacional allí es ahora más necesario que nunca. Incluso ampliándolo para salir de sus estrechuras tradicionales (ahora 15.608 ha), que aún contrastan más comparativamente con las bastante superiores extensiones del vecino Parque Nacional del Pirineo francés desde 1967, o con las ya indicadas de los Picos de Europa desde 1995 o las de Sierra Nevada (85.883 ha) desde 1999. El Parque Nacional ha sabido guardar Ordesa del embalse del Ara y del de Añisclo o del teleférico de Marboré o de una urbanización en la pradera o de un hotel en la montaña. Aún requiere otro paso más en conservación, no sólo en turismo. Abundan a su alrededor superficies montañosas que lo merecen y terrenos naturales amenazados que lo esperan. Paisajes espléndidos de montaña vecinos aguardan aún pacientemente su momento¹⁹. Teniendo en cuenta la dimensión tan escasa de este Parque en una cordillera tan soberbia no hay razón para que no intentemos su crecimiento. Un sentido proporcional de equilibrio entre lo que se representa del Pirineo aragonés y la magnitud mínima de lo que debe ser su representante pide sin duda aplicar los estudios realizados como posible ampliación de este Parque Nacional²⁰, acoplado a la línea fronteriza del parque francés para obtener entre ambos o bien un recubrimiento proteccionista de ambas vertientes o incluso un Parque Internacional como el soñado en 1917. La naturaleza, el paisaje, la cultura, el disfrute y hasta la economía local y la sociedad del entorno son quienes se beneficiarán de ello. Todo indica, sin embargo, que en la realidad local y regional no hay por ahora disposición para sacarlo de la carpeta de empresas sin definido futuro; ahí permanecerá, por tanto, a la espera de su oportunidad, aunque sus valedores somos y seremos tan pacientes como insistentes.

Notas finales sobre geografía de la Red actual de Parques Nacionales

Los quince Parques actuales han creado una red sobre el mapa que contiene la referencia del conjunto. Y este conjunto es el sistema real en el que se entiende cada Parque y en el que se refleja lo logrado en representación geográfica de lo selecto y exigente en lugares naturales de la Península y los Archipiélagos. En la banda orográfica norte se ha de añadir a los comentados Picos de Europa y Ordesa y Monte Perdido el Parque Nacional de Aigües Tortes i Estany de Sant Maurici (14.119 ha de PN, desde 1955), bello Pirineo gra-

19 Remitimos a lo contenido en el libro de Casas, J. (dir) (2006): *Identificación de las áreas... Op. cit.*, especialmente el Área 203 Ordesa-Balaitus, pp. 223-225.

20 Martínez de Pisón, E. (2010): "Propuesta de ampliación del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido". *Ería*, 82, pp. 117-141.

nítico de picos, circos, lagos, bosques de coníferas, para complementar con rasgos orientales la representación del carácter natural de la cordillera, pero en la punta opuesta del territorio español, en la isla de La Palma se abre el espléndido Parque de la Caldera de Taburiente (4.690 ha de abrupto terreno abarrancado, desde 1954) con las insólitas plantas de la cumbre macaronésica, cercano al Parque Nacional del Teide (18.900 ha, Parque desde 1954) en el soberbio volcán que culmina la isla de Tenerife, más el doble arco inmediato del atrio y el cordal de las Cañadas que lo envuelve parcialmente en altitud, declarado finalmente Patrimonio de la Humanidad en 2007. En este amplio espacio se emplazan, individualizan y relacionan los componentes de la quincena de Parques Nacionales españoles como un todo que excede, como es lógico, el ambiente originario de montaña: volcanes de erupción reciente, Timanfaya, en Lanzarote, desde 1974; bosque subtropical, Garajonay, en La Gomera, desde 1981; como espacio marítimo-costero, el Archipiélago de La Cabrera, desde 1991, y el de las Islas Atlánticas de Galicia, desde 2002; como humedales en la Península, el periférico de Doñana desde 1969 y el interior de las Tablas de Daimiel desde 1973; en el interior peninsular, vinculados al monte mediterráneo, Monfragüe desde 2007 y Cabañeros desde 1995; y como montañas de las dos bandas internas peninsulares, la Sierra de Guadarrama, desde 2013, y Sierra Nevada desde 1999²¹.

Las montañas iniciales han ido cerrando su propia red orográfica, pero, sin duda, cualquier experto en nuestro solar verá que faltan otros sistemas y lugares de suficiente entidad natural para que la red total responda cumplidamente y selectivamente al mapa físico de España, pero las vicisitudes históricas, no las razones geográficas, que han creado esta red, que han elegido estos lugares, también han prescindido de otros posibles y deseables nudos de la malla o dado preferencia a unos sobre otros. Si la capa base del mapa está referida a amplias regiones biogeográficas y a la lista directriz de los sistemas naturales representados, y prescinde de la fisiografía que arma los espacios geográficos físicos españoles, puede difuminarse este aspecto (y aun así se observan vacíos), pero, si se superpone el mapa de la red a una cartografía de terrenos y de paisajes con dominios naturales, es evidente que hay que buscar un equilibrio geográfico mayor y una mejor correspondencia de la red con la realidad. No obstante, en estos cien años, con todos sus azares, se ha armado tal red, que ya es mucho, donde nada es prescindible. Y detrás de cada consecución hay un esfuerzo y un éxito local, a veces improbable, que a su vez ha ido mejorando, pieza a pieza, la armazón general.

21 Vv Aa (2014): *Parques Nacionales de España*. Madrid, OAPN-Lunwerg, 263 pp.

Estos Parques Nacionales se han modificado, por tanto, en el tiempo, han cambiado de número, de tamaño, de geografía y de criterio. Tras dos fases tradicionales que podríamos calificar, la primera, de protección de escenarios simbólicos y, la segunda, de conservación de ecosistemas representativos, es necesario que se despliegue una nueva, por ahora aún futura, de protección de los paisajes. Es decir, que contemple sin nieblas parciales la integración de todo el hecho geográfico natural. Está previsto: en el Plan Director de la Red de Parques Nacionales se puede leer que “se preservará el paisaje como uno de los principales valores de los parques nacionales” (3.2.2.i). Ahora lo importante es definir con precisión lo que se debe entender aquí como “paisaje” y aplicarlo. Los geógrafos tenemos nuestra propuesta²². Y también nuestro trabajo y nuestra responsabilidad.

Consideremos además que los espacios componentes de nuestro solar son paisajes ampliamente humanizados, aunque se atenúe o se disipe este tapiz en sus cotas altas, en sus bosques profundos o en sus humedales o en sus espacios marinos. No en todo el territorio se encuentran y catalogan Parques Nacionales, claro está: tienen unas normas exigentes, son necesariamente selectivos y se conjugan con otras formas de protección y con otros modos de usos del suelo en un mosaico territorial complejo. Con estas premisas, sin embargo, y sin olvidar la utilidad e incluso la hacienda, la red de Parques españoles no está cerrada. Se proponen hoy varios parques nuevos y la ampliación de alguno existente, pero también es necesario un orden intelectual en cada caso y en el conjunto que oriente el desarrollo global de tal red. Y es prudente sopesar los factores, aunque también es urgente actuar dados los saltos y alcances hasta los confines que están dando nuestros paisajes o los asaltos que un nuevo turismo sin límite está logrando, por ejemplo hasta producir embotellamientos de escaladores en el acceso a la cumbre del Aneto. Es decir, hasta el final de asiento terrestre, donde ya no hay más, ni un milímetro de tierra que quede al margen de esta industria. Hay, pues, que activar otras perspectivas, nuestras perspectivas.

En estas circunstancias y como fruto específico del Centenario de Covadonga y Ordesa, el Organismo Autónomo de Parques Nacionales ha creado en Madrid, en 2018, la Cátedra interuniversitaria de dichos Parques. Ciencia, cultura y experiencia de la naturaleza fueron y son las bases del espíritu de conservación. Si, desde esta perspectiva, se puede y debe dar apoyo académico a quien gestiona la Red de Parques, no dejará de acudir al reto quien está en este campo de la docencia y la investigación. Primero, por propio compromiso, pero más incluso

22 Ya me referí a esta perspectiva geográfica y paisajista en el capítulo que titulé justamente “Reflexión geográfica sobre los paisajes y los Parques Nacionales”, en Martínez de Pisón, E. y Ortega, N. (2007): *La conservación del paisaje...* Op. cit, pp. 9-36.

si es esta Red la que lo solicita. De este modo, el OAPN ha contado con tres universidades, Politécnica de Madrid, Rey Juan Carlos y Alcalá de Henares para establecer un convenio de colaboración concretado en tres departamentos y tres profesores con experiencia en Parques Nacionales. A mí me han propuesto como Titular de la cátedra, con carácter coordinador en la actividad universitaria y con el OAPN. Al enfocar un trabajo futuro esperanzador y siguiendo los preceptos del convenio, he redactado un decálogo de principios de las actividades o de objetivos de la cátedra con el que finalizo este escrito. Lo demás, lo hará el tiempo activado por el trabajo²³, justamente al acabar las celebraciones del centenario de nuestros dos primeros parques, pero lo programado está previsto plasmarlo de inmediato con humildad, contrastado con referencias y colaboraciones externas, y, sobre todo, poco a poco, por fases, para hacerlo posible. Claro está, el apoyo académico se entiende referido a lo intelectual, a lo científico (o desde la ciencia, pues la actividad investigadora de los Parques Nacionales tiene también otros cauces), a lo erudito, a lo docente y a la difusión, de modo que se contribuya de modo expreso al conocimiento y armonización de la Red, cooperando con otras actividades que tengan ya emprendidas los Parques Nacionales en sentidos convergentes.

Decálogo provisional de la Cátedra de Parques Nacionales:

1º.— La cátedra se ocupará de un plan docente con finalidad de capacitación, de enseñanza y de intercambio de conocimientos mediante seminarios, cursos y conferencias. Preparará de momento y formalizará luego un master de carácter internacional.

2º.— Trabajaré en realizar análisis y elaborar criterios que conduzcan a incrementar la coherencia de la Red.

3º.— Realizaré estudios e informes especializados en la Red.

4º.— Buscaré colaboración científica y se ocupará de la transmisión de los resultados, con entrada de nuevas técnicas de trabajo y propiciando la extensión cultural.

5º.— Llevaré a cabo un acopio de datos sobre los Parques Nacionales, con su localización, ordenación, archivo catalogado, contemplando su difusión con técnicas avanzadas.

²³ Al redactar estas páginas en diciembre de 2018, recién constituida la cátedra, se trata de un programa teórico. Cuando se publique este anuario del Instituto del Paisaje en noviembre de 2019 llevaremos casi un año de actividades y cabrá hacer un balance de lo logrado en ese plazo.

6º.— Dará su ayuda específica para conseguir un alto nivel de conservación de los Parques Nacionales.

7º.— Se ocupará de la imagen pública de la Red como conjunto trabado de todos los Parques Nacionales.

8º.— Atenderá al desarrollo del entorno de los Parques Nacionales mediante estudios de carácter socio-económico.

9º.— Tenderá a la internacionalización de la Red, a una proyección externa con la base académica adecuada.

10º.— Llevará a cabo una actuación social para la implicación de la sociedad en la conservación.



*Pedro Pidal, de cazador de rebecos a protector de la naturaleza,
en los Picos de Europa a principios del siglo XX*

Por lo que hemos venido diciendo, habrá también ciertas prioridades de arranque, que van desde organizar la documentación existente a establecer contactos directos con los diversos Parques para atender sus posibles solicitudes en este orden de cosas, o a mantener colaboraciones externas con otros profesionales y otros centros académicos. En nuestros tiempos, la informática permitirá crear una web y dar difusión de educación, información e imagen de dicha Red. Como es de esperar en quien esto firma, la cátedra se propone llevar a cabo estudios y otras actividades para mejorar la Red en su geografía: en la de cada Parque y en la del conjunto.

Ha habido muchas actividades para celebrar el centenario en Covadonga y en Ordesa, estatales, autonómicas, científicas, culturales, más o menos adecua-

das pues han consistido desde seminarios, conferencias y conciertos a desfiles de coches antiguos, incluso algunas con manifestaciones en contra. Como es evidente, no en todos los actos hemos participado, pero sí en unos cuantos, entre los positivos. Pero la celebración que a nosotros nos concierne sustancialmente, formalizada en la Cátedra de Parques Nacionales, como instrumento de conocimiento de un bien tan notable, sí merecía al final de este capítulo una mención especial.

PAISAJE, FOTOGRAFÍA Y TURISMO. LAS PRIMERAS IMÁGENES FOTOGRÁFICAS DEL OESTE DE LOS ESTADOS UNIDOS

Nicolás Ortega Cantero
Universidad Autónoma de Madrid
Instituto del Paisaje (FDS)

A lo largo de los años sesenta y setenta del siglo XIX, se llevó a cabo en los Estados Unidos una amplia e intensa operación de exploración y estudio de los territorios del Oeste, prestando particular atención a los paisajes más valiosos, entre los que se contaron Yellowstone, Yosemite y el Grand Canyon, que fueron finalmente protegidos mediante las correspondientes declaraciones de parque nacional.

Los fotógrafos en las expediciones al Oeste

Las expediciones al Oeste de los Estados Unidos, en cuya organización desempeñó un papel importante el United States Geological Survey, tuvieron una finalidad geográfica y geológica al tiempo, y estuvieron dirigidas por geólogos y militares que unían a su dedicación expedicionaria el interés científico y, en ocasiones, artístico. La composición de estas expediciones, en las que el riesgo y la aventura no faltaron, era bastante variada: junto a los naturalistas, formaban también parte de ellas fotógrafos y, en ocasiones, pintores.

Los fotógrafos que formaron parte de estas expediciones desempeñaron un papel importante. Aportaron imágenes que sirvieron para ilustrar visualmente el conocimiento geográfico y geológico de los paisajes explorados, pero su labor trascendió ampliamente esa primera finalidad. Sus fotografías contribuyeron a proyectar las cualidades y los valores de esos paisajes y a afirmar su conexión simbólica con la identidad nacional americana. De modo que ocuparon un lugar destacado en el proceso de conformación nacional que se estaba desarrollando en los Estados Unidos cuando esos fotógrafos trabajaron en las tierras del Oeste, en los años sesenta y setenta de la segunda mitad del siglo XIX, justamente en el contexto histórico de la Guerra Civil y la posguerra, etapa en la que se manifestaron con particular intensidad los afanes de afirmación de la propia identidad. Además, sus fotografías ayudaron también al acercamiento a los lugares fotografiados por parte de la población americana. Era un modo de

apropiación de los paisajes representados fotográficamente, lo que entrañaba una cierta identificación de la población con sus valores y cualidades —estéticos ante todo, pero no sólo estéticos, sino también morales—, hasta hacer de ellos verdaderos “paisajes nacionales”. Se convirtieron así en símbolos valiosos de la identidad nacional.

La fotografía no tenía que limitarse a ofrecer una imagen del paisaje, sino que tenía que ser además, empleando todas las posibilidades proporcionadas por su técnica, una invitación a visitarlo. Es decir, el trabajo de los fotógrafos del Oeste americano tenía que servir también de estímulo para visitar los paisajes fotografiados. Y ese trabajo debía por tanto tener en cuenta entre sus finalidades la de señalar el interés turístico de los paisajes fotografiados y fomentar el turismo efectivo hacia ellos. De esa manera se estableció una relación bastante fecunda entre las fotografías del Oeste americano de los años sesenta y setenta de la segunda mitad del siglo XIX y el fomento del turismo a los paisajes representados en esas fotografías.



Figura 1

Participantes en la expedición a Wyoming dirigida en 1870 por F. V. Hayden, con seis naturalistas, dos pintores, el fotógrafo William Henry Jackson, autor de la fotografía, un secretario, dos auxiliares, un cazador y dos cocineros. [United States Geological Survey: Photographic Library]

Y a todo lo anterior hay que añadir otro aspecto de interés. Por una serie de razones, los fotógrafos del Oeste americano introdujeron novedades importantes en su manera de fotografiar el paisaje, hasta el punto de que cabe hablar, a propósito de su trabajo, de la conformación de un verdadero modelo de fotografía de paisaje, un modelo original que se apartó de la trayectoria anterior de ese tipo de fotografía en Europa y abrió una nueva perspectiva que mostró unos resultados muy valiosos y una fuerte capacidad de influencia en las expresiones fotográficas y paisajísticas posteriores. Esta característica de las fotografías del paisaje del Oeste americano, sin duda importante, obedeció a un conjunto de razones de variada índole, que conviene recordar antes de adentrarnos en la consideración de sus imágenes concretas.

Las coordenadas del acercamiento fotográfico al Oeste

Lo primero que conviene tener en cuenta es la presencia en los Estados Unidos de la segunda mitad del siglo XIX de una corriente de pensamiento que vio en la naturaleza un modelo de cualidades y valores que podía servir de guía vital y orientar los comportamientos individuales y colectivos. En una sociedad que avanzaba a buen ritmo por los caminos de la urbanización y la industrialización, algunos intelectuales vinculados al trascendentalismo promovieron una perspectiva que elevó la naturaleza a la categoría de máximo ideal de la libertad y recomendó el acercamiento a ella como el único modo posible de lograr un verdadero desarrollo humano y social.

Entre los exponentes más destacados e influyentes de esa perspectiva, se contaron Ralph Waldo Emerson (1803-1882) y Henry David Thoreau (1817-1862). Emerson y Thoreau plantearon una visión de la naturaleza, de sus valores y de sus posibilidades, que supuso, entre otras cosas, un importante enaltecimiento del paisaje americano del Oeste, el ámbito más inexplorado de la nación, donde la caracterización natural alcanzaba sus más altas cotas, y su consiguiente identificación con los valores y las posibilidades que se consideraron propias, definitivas, del horizonte histórico y nacional de los Estados Unidos. Plantearon así una perspectiva cultural que influyó muy notablemente en el imaginario americano, cuyas claves pueden resumirse en los términos que siguen.

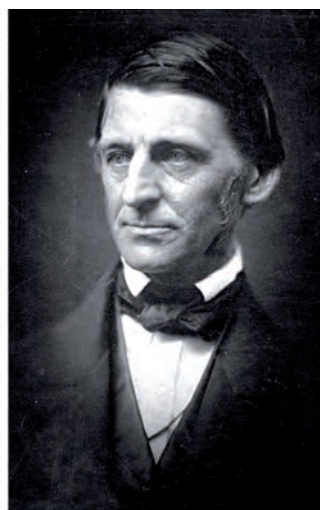


Figura 2

Ralph Waldo Emerson (1803-1882), en 1857, y portada de su primer libro, Nature, publicado anónimamente en 1836.

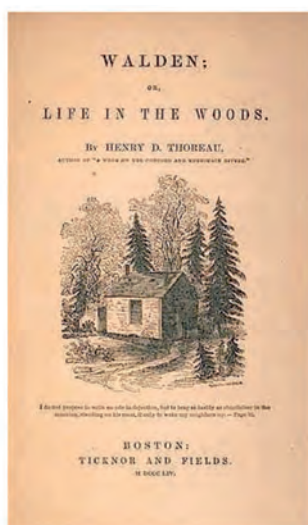


Figura 3

Henry David Thoreau (1817-1862), en 1856, y portada del libro sobre su experiencia en Walden, publicado en 1854.

Tras haber mirado durante algún tiempo hacia el Este, hacia la cultura europea, Estados Unidos debía girar la vista hacia el Oeste, en busca de lo que constituía la verdadera razón de ser de su proyecto histórico y su identidad nacional, es decir, en busca de la naturaleza libre y salvaje con la que el pueblo americano debía compenetrarse para mejorar su propia vida y descubrir e incorporar las claves de su destino histórico y de su identidad nacional. Y todo esto definió unas coordenadas culturales que hay que tener muy en cuenta a la hora de caracterizar y entender la labor de los fotógrafos que, en la segunda mitad del siglo XIX, se acercaron precisamente a ese paisaje natural del Oeste americano para elaborar sus imágenes. Lo que iban a fotografiar no era un paisaje cualquiera: era la máxima expresión de la naturaleza americana, libre y salvaje, y era al tiempo también la más acabada expresión de los valores identificativos del horizonte histórico y nacional de los Estados Unidos. Se presentaba, en resumidas cuentas, como un verdadero paisaje nacional, y como tal había que entenderlo y fotografiarlo.

Otra de las razones que, como la anteriormente indicada, contribuyó a definir las coordenadas en las que se movieron los primeros fotógrafos del Oeste fue la caracterización concreta de la idea de naturaleza que formó parte del horizonte cultural estadounidense, distinta de la perteneciente a la tradición europea. Mientras que en ésta, en la perspectiva cultural europea, la idea de naturaleza –y de paisaje natural– muestra un cierto sesgo antropocéntrico, se refiere a un ámbito natural en el que generalmente se deja ver o sentir, de variadas maneras, la presencia humana, en los Estados Unidos arraigó una idea diferente, que entendió la naturaleza –y el paisaje natural– como algo ajeno por completo a cualquier tipo de interferencia de los hombres. Al sesgo antropocéntrico del modo europeo de entender la naturaleza y el paisaje natural se opuso en Estados Unidos una manera centrada en la plena naturalidad de ambos, en el protagonismo absoluto de lo natural, sin mezcla alguna de elementos humanos, en su caracterización. Reduciendo la comparación al ámbito del idioma inglés (americano y británico), Denis Cosgrove ha hablado de esas diferencias incluso “en el uso común del concepto de paisaje”, señalando que, mientras que “para la mayoría de los americanos el paisaje es la naturaleza en estado puro donde la evidencia de la presencia humana es mínima y preferiblemente inexistente”, para los británicos, el paisaje “está claramente humanizado, sus cualidades, similares a las de un jardín, constituyen un criterio de juicio estético significativo”¹.

No era igual, en suma, la idea europea de naturaleza que la arraigada en el horizonte cultural americano, donde era frecuente acudir para nombrarla y

¹ Cosgrove, Denis: “Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista”, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 34, 2002, pp. 68-69.

caracterizarla al término “wilderness”, como permite comprobar sobradamente la lectura de los escritos excursionistas y naturalistas de Emerson y Thoreau –y después los de John Muir (1838-1914). Ese término, continuamente empleado en la tradición naturalista y paisajista americana, remite a la idea de naturaleza indómita y salvaje, inhóspita y a menudo amenazadora, sin huellas humanas. Y a esa realidad natural, a esa “wilderness”, es a la que tuvieron que enfrentarse los fotógrafos, afinando sus recursos técnicos y sus estrategias visuales. La primera generación de fotógrafos del Oeste, entre los que se contaron figuras tan destacadas como Carleton Watkins, Timothy O’Sullivan y William Henry Jackson, tuvo que enfrentarse a una naturaleza libre y salvaje en extremo, “un país que era –en palabras de Szarkowski–, incluso para los estándares estadounidenses, extraordinariamente inhóspito respecto del concepto tradicional de belleza pastoral”².

Cabe decir, en resumidas cuentas, que cuando los primeros fotógrafos del Oeste americano se enfrentaron a su trabajo, en los años sesenta y setenta del siglo XIX, no tuvieron modelos previos a los que atenerse para representar con su técnica aquel paisaje. La naturaleza que tuvieron que fotografiar –el paisaje natural de Yellowstone, Yosemite o el Grand Canyon–, una naturaleza libre y salvaje, con una caracterización grandiosa y, por añadidura, una muy alta valoración de sus cualidades como modelos vitales y nacionales, tenía poco que ver con la de los paisajes de Europa, mucho menos agrestes y mucho más humanizados. Y tampoco encontraron en la tradición del paisajismo europeo –ni en su versión pictórica, ni en la fotográfica, más reciente y a menudo demasiado constreñida por la primera– un camino que facilitase su labor. De manera que esos primeros fotógrafos del Oeste se vieron obligados a ingeniárselas, con las posibilidades que la técnica fotográfica disponible les proporcionaba, para conformar imágenes verídicas y convincentes del paisaje natural, iconográficamente inédito, que tenían delante. Abrieron así nuevos caminos a la fotografía de paisaje y conformaron con sus imágenes valiosos modelos de acercamiento visual a la naturaleza del Oeste de los Estados Unidos.

Los primeros fotógrafos del Oeste

Una característica importante de la primera generación de fotógrafos del Oeste americano fue su vinculación con las exploraciones que se desarrollaron en los años sesenta y setenta. Su labor se llevó a cabo en el marco de esas experiencias, en unas condiciones casi siempre difíciles y a menudo peligrosas, adentrándose

² Szarkowski, John: *American Landscapes: Photography from the Collection of The Museum of Modern Art*, New York, Museum of Modern Art, 1981, p. 7.

en paisajes inhóspitos y pródigos en riesgos de variada índole. Los fotógrafos formaron parte de esas expediciones, enfrentándose, como los demás, a los riesgos y amenazas que entrañaban. Y a ello añadieron las dificultades inherentes a su propio trabajo, derivadas de la realización de fotografías con la técnica disponible. John Szarkowski, director de la sección de fotografía del Museum of Modern Art (MoMA) de Nueva York durante treinta años, entre 1962 y 1991, ha ofrecido una caracterización francamente expresiva de esos fotógrafos. Conformaron, dice Szarkowski, “un nuevo tipo de creador de imágenes”, el del “fotógrafo-como-explorador”, que aunaba la dimensión científica, la del reportero y la del artista. Tuvo que enfrentarse, añade, a “un paisaje salvaje e increíble, inaccesible a la tradición antropocéntrica de la pintura de paisajes”, y tuvo que enfrentarse además, al tiempo, a las dificultades de la técnica en buena medida artesanal de su instrumental fotográfico³.

La labor de los fotógrafos en las expediciones de los años sesenta y setenta no fue fácil, a pesar de que contaron con algunas novedades técnicas sumamente útiles para sus propósitos. La invención, a principios de la década de los años cincuenta, del procedimiento fotográfico denominado “colodión húmedo” introdujo un cambio notable en el mundo de la fotografía, superó las limitaciones del anterior daguerrotipo y abrió perspectivas inéditas en el de la fotografía de paisaje. Ese procedimiento se basaba en la utilización de colodión –una especie de barniz, obtenido mediante la disolución de nitrocelulosa en una mezcla de éter y alcohol– para impregnar la placa fotográfica de vidrio, que se sensibilizaba después con una emulsión de nitrato de plata sensible a la luz. Además, la placa fotográfica debía permanecer húmeda durante todo el proceso, desde la toma de la imagen hasta su revelado. Esto suponía, entre otras cosas, que el fotógrafo debía llevar consigo su propio laboratorio, para preparar la placa de vidrio y revelar la imagen inmediatamente después de haberla captado. El fotógrafo tenía que disponer de un instrumental bastante amplio y no fácil de transportar.

La labor de la primera generación de fotógrafos del Oeste americano se apoyó en la utilización del procedimiento del colodión húmedo. Y algunos de ellos –entre los que ocupó un lugar muy destacado Carleton E. Watkins con sus fotografías de Yosemite– utilizaron también placas de gran tamaño, las “mammoth plates”, que les permitieron ofrecer imágenes muy valiosas por la precisión de sus detalles, por el tratamiento visual del conjunto paisajístico representado, y por su calidad fotográfica. Esas placas, cuyo tamaño más frecuente fue de 46 x 53 cm. (18 x 21 pulgadas), tenían otra ventaja importante: antes de poder contar con

3 Szarkowski, John: *The Photographer and the American Landscape*, New York, The Museum of Modern Art, 1963, p. 3.

amplificadoras fotográficas, permitían obtener por contacto directo copias positivas en papel de albúmina tan grandes como los negativos de las placas de gran tamaño, las mammoth plates.



Figura 4

Ayudante de William Henry Jackson llevando su equipo fotográfico. Fotografía de W. H. Jackson (1873). [Brigham Young University Library, Provo, Utah]

La primera generación de fotógrafos del Oeste americano compartió algunos rasgos personales y artísticos que se proyectaron directamente en su trabajo. A diferencia de los fotógrafos europeos, que solían tener una formación artística previa, los americanos, como ha señalado Szarkowski, “fueron, en proporción variable, exploradores, aventureros, técnicos y empresarios”, y, debido al aislamiento y a la dificultad de su trabajo se vieron abocados a conformar caminos inéditos para representar la naturaleza que tenían delante. Tuvieron que familiarizarse a la vez con un nuevo motivo, el paisaje natural del Oeste, y con un nuevo medio para representarlo, la técnica fotográfica apoyada ahora en el procedimiento del colodión húmedo, y a través de ambas novedades llegaron a la realización de fotografías también nuevas, “que fueron –en palabras de Szarkowski– objetivas, no anecdóticas, y radicalmente fotográficas”, y que iniciaron una tradición propia, duradera e inventiva, “motivada por el deseo de explorar y comprender el lugar

natural”⁴. La primera generación de fotógrafos del Oeste americano abrió así el camino a un nuevo modo de fotografiar el paisaje natural, un camino que acuñó un modelo de imagen fotográfica que arraigó desde entonces en la tradición de los Estados Unidos e influyó también en la práctica de los fotógrafos europeos de similar dedicación.

Yosemite: Carleton E. Watkins y Eadweard Muybridge

Los fotógrafos más destacados de la primera generación que se adentró en el Oeste de los Estados Unidos fotografiaron paisajes naturales de gran valor que fueron pronto declarados parques nacionales: Yellowstone, Yosemite y Grand Canyon.

Carleton E. Watkins (1829-1916) desarrolló en Yosemite tempranamente, desde principios de los años sesenta, una labor fotográfica muy valiosa e innovadora, con la que contribuyó en buena medida a conformar las claves de la nueva fotografía americana de paisaje. En su incursión inicial en el valle de Yosemite, en 1861, utilizó por vez primera una cámara con placa de gran formato, “mammoth plate”, de 46 x 56 cm. (18 x 22 pulgadas), inusual entonces y aún sin comercializar, con la que obtuvo imágenes de gran calidad, a las que añadió el trabajo con la cámara estereoscópica de pequeño formato, más fácil de mover y manejar, y con la que estaba más familiarizado.

Parece que sus imágenes de gran tamaño de ese primer viaje a Yosemite le fueron mostradas al presidente Abraham Lincoln e influyeron en su proyecto de ley de junio de 1864 que concedió el carácter de dominio público dependiente del Estado de California al ámbito del valle de Yosemite, medida innovadora que inauguró un camino de valoración y protección de la naturaleza que condujo finalmente a la conformación del sistema de parques nacionales en los Estados Unidos.

Los excelentes resultados obtenidos por Watkins con las mammoth plates sentaron un precedente que hizo que las incorporasen también a su trabajo los fotógrafos de paisaje posteriores más relevantes, entre los que se contaron Muybridge y Jackson. A esa innovación técnica agregó Watkins una notable capacidad para captar y representar las cualidades estéticas del paisaje, consiguiendo imágenes muy logradas desde el punto de vista artístico, expresivas y sugerentes al tiempo en alto grado de los valores de la naturaleza representada.

⁴ Szarkowski, John: *The Photographer and the American Landscape*, op. cit., p. 3.

Sus imágenes fotográficas del valle de Yosemite, que siguió fotografiando a lo largo de los años sesenta y setenta, conformaron un modelo de fotografía de paisaje valioso e influyente, que interesó no sólo a otros fotógrafos del Oeste, sino también a algunos de los pintores que se acercaron a ese paisaje, como Albert Bierstadt, que tuvo muy en cuenta las visiones fotográficas de Watkins en sus paisajes de Yosemite.

También interesó la obra de Watkins, en España, al pintor Joaquín Sorolla: en octubre de 1909, Archer M. Huntington, fundador de la Hispanic Society of America, le envió treinta y dos copias de sus imágenes del valle de Yosemite, y respondió diciendo que “las hermosas fotografías” que había recibido eran para él “un acicate enérgico”, y manifestando consecuentemente su deseo de “pintar América”⁵.

La visión fotográfica del paisaje de Watkins se movió, como habrían de moverse también las de los otros componentes de la primera generación de fotógrafos del Oeste, en el horizonte de las ideas del trascendentalismo americano, a cuyo más destacado exponente, Ralph Waldo Emerson, se enviaron copias de sus primeras fotografías de Yosemite. Y mostró también una cierta proximidad a otras valoraciones exteriores de similar orientación, como fue el caso de Humboldt, cuyo modo de entender la naturaleza influyó, por lo demás, en los trascendentalistas americanos más significados.

Barbara Novak ha advertido, por ejemplo, que muchas imágenes fotográficas de Watkins (como *View of the Yosemite Valley from Mariposa Trail*) desplazan el punto de vista del observador hasta sitios elevados que transmiten “el mismo significado sintético que Humboldt había subrayado en el *Cosmos*”, cuando señaló que la grandeza de la naturaleza nos revela, a través de una inspiración misteriosa, que hay leyes que dirigen las fuerzas del universo⁶.

Watkins expresa a través de sus vistas panorámicas de Yosemite, en efecto, la grandeza de las formas de la naturaleza que tiene delante, y cabe hablar sin duda de la existencia de correspondencias significativas entre esa imagen fotográfica de la naturaleza y la que proporcionó la escritura de Humboldt en el *Cosmos*. Pero esas correspondencias no remiten sólo a las ideas de Humboldt, porque cabe también encontrar paralelismos bastante claros entre esa misma imagen fotográfica de la grandeza del valle de Yosemite y las entusiastas valoraciones de la naturaleza que ofrecieron los escritos de Emerson y de Thoreau.

5 “Correspondencia entre Sorolla, Huntington y la Hispanic Society con selecciones del diario de Huntington”, en *Sorolla y la Hispanic Society. Una visión de la España de entresiglos* [Catálogo de exposición], Madrid, Fundación Colección Thyssen-Bornemisza, 1998, p. 393.

6 Novak, Barbara: “Landscape Permuted: From Painting to Photography”, in Goldberg, Vicki (ed.): *Photography in Print*, New York, Simon and Schuster, 1981, p. 174.



Figura 5

*Carleton E. Watkins: Yosemite Valley from Mariposa Trail (1865-1866).
[Library of Congress, Washington]*



Figura 6

*Carleton E. Watkins: Yosemite Valley from the "Best General View" (1866).
[Library of Congress, Washington]*



Figura 7

*Carleton E. Watkins: The Three Brothers, 4,480 ft., Yosemite (1865-1866).
[American Geographical Society, New York]*



Figura 8

*Carleton E. Watkins: First View of the Yosemite Valley from the Mariposa Trail (1865-1866).
[Boston Public Library]*

Sin ser el único aspecto que se podría traer a colación en este sentido, el tratamiento de los lagos de Yosemite que ofrece Watkins en sus fotografías es uno de los mejores ejemplos de la presencia en ellas del horizonte trascendentalista. Thoreau había concedido un valor extraordinario a la presencia de lagos y lagunas en el paisaje. “Un lago –escribió– es el rasgo más hermoso y expresivo del paisaje. Es el ojo de la tierra; al mirar en su interior, el observador mide la profundidad de su propia naturaleza”. Y añadió poco después: “No hay nada tan hermoso, tan puro y, al mismo tiempo, tan grande como un lago en la superficie de la tierra”⁷.



Figura 9

Carleton E. Watkins: Mirror Lake (1865-1866). [Library of Congress, Washington]

⁷ Thoreau, Henry David: *Walden*. Edición y traducción de Javier Alcoriza y Antonio Lastra, Madrid, Cátedra, 6ª ed., 2010, pp. 225-227.



Figura 10

*Eadweard Muybridge: Pi-Wy-Ack (Shower of Stars), Vernal Fall, Valley of the Yosemite (1872).
[University of California, Berkeley, Bancroft Library]*



Figura 11

*Eadweard Muybridge: Kee-Koo-Too-Yem (Water Asleep), Mirror Lake, Yosemite (1867).
[University of California, Berkeley, Bancroft Library]*

La preeminencia adquirida por los lagos y lagunas en la valoración del paisaje ofrecida por Thoreau muestra una indudable correspondencia con el tratamiento que reciben en las fotografías de la primera generación de fotógrafos del Oeste americano, empezando por Watkins. La presencia de los lagos de Yosemite en sus imágenes parece responder visualmente, por su importancia y su significación en la composición fotográfica, a la perspectiva valorativa de Thoreau. Su fotografía del *Mirror Lake* de mediados de los años sesenta ofrece un acabado ejemplo en ese sentido. La superficie del agua del lago tiene en la fotografía un valor de espejo del paisaje que se corresponde con bastante fidelidad con lo dicho por Thoreau: duplica la presencia de la vegetación que la circunda y de la elevación montañosa que aparece tras ella –el Mount Watkins, denominado así en 1865 en homenaje al fotógrafo–, añadiendo con ello grandeza y vitalidad al paisaje, y se ofrece como punto de vista privilegiado para captar, gracias a la contribución de su reflejo, la envergadura de la escena natural representada. En esta fotografía –y algo muy parecido cabría decir del tratamiento de las superficies de agua de las partes remanadas de los ríos en las fotografías de Watkins–, el agua adquiere un protagonismo paisajístico equivalente, y con el mismo significado estético y simbólico, del que había adquirido en la valoración de la naturaleza formulada por Thoreau.

Cabe afirmar, en suma, que sus imágenes fotográficas de Yosemite, con todas las conexiones con el naturalismo trascendentalista que entrañaron, ofrecieron una visión técnicamente innovadora y estéticamente admirable de aquella naturaleza libre y salvaje, y conformaron además un modelo muy valioso de fotografía de paisaje que influyó en buena medida tanto en otros fotógrafos como en los ambientes culturales y turísticos de los Estados Unidos. “Es indudable –ha escrito Manuel Mollá– que las fotografías de Yosemite tomadas por Carleton E. Watkins fueron el modelo a seguir por otros muchos fotógrafos y, todavía hoy, es difícil sustraerse a sus imágenes”⁸.

El fotógrafo Eadweard Muybridge (1830-1904) ofreció también algunas imágenes interesantes de Yosemite. Sin ser el único en interesarse por aquel paisaje al tiempo que Watkins –también lo fotografió en los años sesenta Charles L. Weed–, se distinguió por aportar algunos rasgos innovadores y valiosos en sus imágenes, sin renunciar por ello a los fundamentos trascendentalistas compartidos por los principales protagonistas del primer acercamiento fotográfico a la naturaleza del Oeste americano. Su breve dedicación a Yosemite se desarrolló en

⁸ Mollá Ruiz-Gómez, Manuel: “La fotografía y el descubrimiento de los paisajes del oeste de los Estados Unidos: Yosemite”, en Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): *Paisajes pintados. Paisajes fotografiados*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria de Ciencia y Cultura Hispánica, 2017, p. 102.

1867 y en 1872, utilizando, como Watkins, la cámara de placas de gran formato y ofreciendo un conjunto de fotografías con características algo distintas a las realizadas por Watkins. Sus imágenes se caracterizaron por la cuidadosa elección de los puntos de vista, que buscaron ante todo añadir dramatismo al paisaje representado, la brillantez de los efectos de luz, y la inclusión de algunos motivos geográficos desatendidos con anterioridad.

Las claves artísticas del trabajo fotográfico de Watkins y Muybridge no fueron las mismas: el primero se movió en las coordenadas de una visión clasicista del paisaje, interesada sobre todo por expresar la armonía de la naturaleza y sus hondos significados ideales, mientras que el segundo se inclinó por una perspectiva romántica, centrada en la búsqueda del drama de la naturaleza, enfatizando sus contrastes y sus extremos espaciales y formales. Pero sus planteamientos no se desentendieron de las claves valorativas de cuño trascendentalista y, más concretamente, de las opiniones de Thoreau, como muestran con singular claridad sus tratamientos de las superficies fluviales y de los lagos, que a veces se acercan notablemente a las localizaciones de Watkins, como sucede, por ejemplo, en su *Mirror Lake* de 1872.

Otra toma anterior de ese mismo motivo, apoyada en un punto de vista rasante poco convencional, centrando la composición en el lago y reduciendo casi por completo la representación del resto del paisaje —montaña y vegetación— a su reflejo en la superficie del agua. A esta fotografía, de 1867, se ha referido Novak para demostrar la presencia en la obra de Muybridge de la opinión de Thoreau sobre el valor y el significado de los lagos. Con su dimensión renovadora, y con su fidelidad al legado naturalista del trascendentalismo americano, Muybridge ofreció, en suma, imágenes que contribuyeron a terminar de conformar, junto a la mucho más amplia y también más decisiva de Watkins, la imagen fotográfica del valle de Yosemite, uno de los paisajes más representativos de la naturaleza libre y salvaje del Oeste americano.

Yellowstone: William Henry Jackson

El descubrimiento fotográfico de Yellowstone se llevó a cabo en el marco de las actividades expedicionarias promovidas por el United States Geological Survey y dirigidas por el médico y geólogo Ferdinand Vandever Hayden. En la expedición que dirigió en 1870 hacia los territorios de Wyoming, contó con la participación de dos pintores, Sanford R. Gifford, destacado paisajista de la Escuela del Río Hudson, y el acuarelista Henry W. Elliott, y del fotógrafo William Henry

Jackson (1843-1942). Y en la expedición de 1871 a los territorios de Montana, Hayden incluyó, junto al fotógrafo Jackson, a otro destacado pintor, Thomas Moran (1837-1926), miembro también de la Escuela del Río Hudson y uno de los mayores protagonistas del acercamiento pictórico al paisaje del Oeste americano. Fue en el marco de esta expedición cuando el fotógrafo Jackson inició el descubrimiento fotográfico de Yellowstone.

La cercanía a los pintores tuvo cierta importancia en el trabajo fotográfico de Jackson, ya que le permitió familiarizarse con algunas maneras de verlo y representarlo que le resultaron útiles. Así sucedió, por ejemplo, con ciertos aspectos compositivos y de diseño del pintor Moran, quien, a su vez, en sentido contrario, apoyó directamente en las imágenes del fotógrafo algunos de sus cuadros, o con otro aspecto, derivado de Gifford y del mismo Moran, que sería fundamental en sus imágenes fotográficas: la importancia paisajística de la organización geológica de los territorios representados. Sus imágenes fotográficas, junto a las pictóricas de Moran, presentadas, con un Informe de Hayden, al Congreso de los Estados Unidos, contribuyeron a allanar el camino para la declaración en marzo de 1872 del Parque Nacional de Yellowstone, el primero de los Estados Unidos.

Aunque hay algunas más tardías, de los años ochenta, Jackson realizó casi todas sus fotografías de Yellowstone en los años setenta, sobre todo en la primera mitad del decenio, destacando entre todas, tanto por el número como por trazarse en ellas los fundamentos de su modo de representar aquel paisaje, las que llevó a cabo durante la expedición dirigida por Hayden en 1871.

Sus imágenes fotográficas muestran, ante todo, su inscripción en el marco de las valoraciones de la naturaleza del Oeste americano promovidas por el pensamiento trascendentalista. Y en ellas aparecen algunos rasgos distintivos de su labor fotográfica, entre los que se contó la marcada sensibilidad romántica de su visión del paisaje, quizá alentada por su proximidad a los pintores que le acompañaron en las primeras expediciones de los años setenta. Como advirtió en su momento Naef, Jackson absorbió, consciente o inconscientemente, “la estética del pintoresquismo romántico”⁹.

9 Naef, Weston J., in collaboration with James N. Wood, with an essay by Therese Thau Heyman, *Era of Exploration, The Rise of Landscape Photography in the American West, 1860-1885*, Buffalo, Albright-Knox Gallery, New York, The Museum of Modern Art, 1975, p. 224.



Figura 12

*William Henry Jackson: Lower falls of the Yellowstone (1871).
[The J. Paul Getty Museum, Los Angeles]*



Figura 13

*William Henry Jackson: Columnar Basalts on the Yellowstone (1873).
[Academy of Natural Sciences, Philadelphia]*



Figura 14

William Henry Jackson: The Upper Twin Lake (Colorado) (d. 1880). [Colección privada]



Figura 15

*William Henry Jackson: Mammoth Hot Springs with Langford on Formation (1872).
[National Park Service, Yellowstone's Photo Collection]*

Y, a semejanza de lo que habían hecho algo antes, en los años sesenta, los fotógrafos de Yosemite –Watkins y Muybridge–, Jackson concedió en sus fotografías bastante importancia al agua en sus diversas manifestaciones, incluyendo las de los característicos géiseres de Yellowstone, y no dejó de utilizar, como aquéllos, la superficie de los lagos para lograr, contando con las posibilidades visuales derivadas de su reflejo, una más acabada representación de la entidad del paisaje. Sus imágenes de diversos lagos de los territorios que recorrió –entre las que se cuentan, entre otras, las del lago Yellowstone, o las de los lagos Hidden, en Montana, y Upper Twin, en Colorado– ofrecen ejemplos bastante elocuentes en ese sentido.

Jackson concedió siempre gran importancia, al igual que otros integrantes de la primera generación de fotógrafos del Oeste americano, a la búsqueda de puntos de vista adecuados como parte preparatoria –y fundamental– de su trabajo fotográfico. Con razón ha podido afirmar Beaumont Newhall que no hubo “fotografías fortuitas o improvisadas” en la trayectoria de Jackson, y que probablemente en la atención y el tiempo dedicados a la labor preparatoria, buscando los puntos de vista más convenientes, se encuentra “la clave de la excelencia” de sus fotografías¹⁰.

Al cuidado del trabajo preparatorio añadió Jackson una pericia técnica que le permitió resolver satisfactoriamente algunas imágenes de especial dificultad. Fue lo que sucedió, por ejemplo, con las que dedicó en 1871 y 1872 al sector de las aguas termales –los *Great Hot Springs*– del río Gardiner, en Yellowstone, en algunas de las cuales aparece el pintor Moran. En esas fotografías se vio obligado a explorar hasta el límite y afinar todo lo posible la capacidad técnica de sus cámaras para lograr captar finalmente el vapor y los chorros de agua caliente. Porque inicialmente, en 1871, antes de resolver técnicamente al año siguiente el problema, aquellos fenómenos “sutiles” se resistieron a ser representados fotográficamente, y le obligaron, como ha recordado Naef, “a retocar sus negativos para añadir el vapor necesario y el agua ascendente”¹¹.

Las fotografías de Yellowstone ofrecidas por Jackson no solo ayudaron a entender su caracterización natural, respondiendo así a su manera a las finalidades científicas perseguidas por las expediciones dirigidas por Hayden, sino que contribuyeron también decisivamente a conformar visualmente la valoración de ese paisaje, de su materialidad y de sus significados vitales y nacionales, y a promover y generalizar

10 Newhall, Beaumont: *The History of Photography: From 1839 to the Present Day*, New York, The Museum of Modern Art, 1949, p. 102.

11 Naef, Weston J., in collaboration with James N. Wood, with an essay by Therese Thau Heyman, *Era of Exploration, The Rise of Landscape Photography in the American West, 1860-1885*, *op. cit.*, p. 223.

el deseo de acercarse a él en términos afectivos y nacionales. Al igual que Watkins en Yosemite, Jackson conformó con sus fotografías un verdadero modelo visual de Yellowstone, que animó a muchos, incluyendo a los turistas, a acercarse a ese paisaje y conocer personalmente sus cualidades naturales y estéticas.

Las muy logradas imágenes que ofreció en sus series sobre los géiseres del río Gardiner o sobre las cascadas y el gran cañón del río Yellowstone contribuyeron eficazmente a mostrar y difundir las excelencias visuales de esos lugares. Y a lograr ese efecto de su trabajo ayudó en gran medida la propia actividad empresarial de Jackson, que abrió a principios de los años ochenta un estudio fotográfico en Denver, en el que pudo comercializar sus fotografías con cierta facilidad, principalmente entre los turistas. Después, en 1897, fue copropietario de la Detroit Publishing Company, que hizo una muy importante labor en pro de la difusión de sus fotografías en forma de tarjetas postales, aplicando en ocasiones un procedimiento para colorearlas de origen suizo inventado en los años ochenta. A través de la amplia distribución de sus fotografías conseguida durante el periodo del estudio de Denver, prolongada después, en la etapa de la Detroit Publishing Company, mediante su distribución en forma de tarjetas postales, “Jackson influyó en la conciencia pública del paisaje –en palabras de Naef– quizá más que ningún otro fotógrafo de su generación”¹².

Grand Canyon: Timothy H. O’Sullivan

Las imágenes del Grand Canyon del río Colorado realizadas por la primera generación de los fotógrafos del Oeste americano se realizaron, al igual que las de Yellowstone, dentro del movimiento expedicionario promovido por el Gobierno. Ese paisaje –que fue declarado monumento nacional en enero de 1908, y poco más de diez años después, en febrero de 1919, parque nacional– fue recorrido, estudiado, cartografiado y fotografiado, a principios de los años setenta, en el marco de la expedición dirigida por el teniente del Cuerpo de Ingenieros del Ejército y cartógrafo George M. Wheeler. Durante algunos años, entre 1871 y 1875, con un paréntesis intermedio de nueve meses en 1872, el fotógrafo Timothy H. O’Sullivan (1840-1882) participó en la “Expedición Wheeler”, y realizó un conjunto muy notable de fotografías de los paisajes recorridos, entre los que se contaron las dedicadas a los cañones del río Colorado.

O’Sullivan fue un fotógrafo prestigioso e influyente, que contaba con una experiencia relativamente dilatada y bastante exitosa cuando comenzó a trabajar en

¹² *Ibid.*, p. 226.

las expediciones de Wheeler. En 1871, parte de los expedicionarios remontaron en barcas el curso del río Colorado a través del Grand Canyon. Fue un recorrido fluvial peligroso, de más de cuatrocientos kilómetros, sorteando numerosos rápidos que les causaron notables retrasos y dificultades, y O'Sullivan, al mando de la barca a la que denominó "Picture", realizó en esos días numerosas fotografías del recorrido, que se encuentran, en opinión de Naef, entre sus mejores realizaciones.

En el sector del Black Canyon encontraron los expedicionarios uno de los paisajes más impresionantes y grandiosos de su recorrido por el río Colorado, caracterizado, como señaló Wheeler, por la verticalidad y la altura de sus paredes rocosas, que retrasaban el amanecer e impedían durante buena parte del día la llegada hasta el río de la luz del sol, al que dedicó O'Sullivan varias fotografías expresivas de esa caracterización.

La labor fotográfica de O'Sullivan en el Oeste americano ofreció imágenes de gran calidad y muy notable expresividad, conectadas también, al igual que las de otros fotógrafos coetáneos –Watkins, Muybridge, Jackson–, con el horizonte valorativo del pensamiento trascendentalista, y no falta en ellas –como demuestra ejemplarmente, entre otras, la del *Mount Agassiz*, en Utah, quizá de 1868– la utilización de la superficie del agua como espejo de la naturaleza, acorde con la perspectiva de Thoreau.

Otro rasgo significativo de las fotografías de O'Sullivan es su expresa intención de aunar la visión científica, atenta sobre todo a las formas geológicas, y la visión artística, responsable en buena medida del atractivo estético de sus imágenes. Y con esa doble intención se relaciona su muy meditada selección de los puntos de vista y de los encuadres de sus fotografías, alterando incluso los criterios convencionales –inclinando el trípode y la cámara respecto de la horizontal, por ejemplo– para conseguir imágenes visualmente más satisfactorias.

En relación con su acercamiento al paisaje con criterio científico, naturalista, aparece también en su labor fotográfica un cuidadoso tratamiento de los detalles, que adquiere su máxima presencia en algunos de sus acercamientos a los elementos geológicos del paisaje. Y, en relación con su visión artística, lograda a través de una notable pericia técnica y una considerable sabiduría respecto de la composición, encuadre e iluminación, hay que señalar dos rasgos relevantes de sus imágenes: el tratamiento de la luz y la incorporación de la figura humana. Varias fotografías del río Colorado realizadas en 1871 en el sector del Black Canyon ofrecen, como ha advertido Naef, "estudios puros de luz y sombra", como sucede, por ejemplo, en la titulada *Black Canon, Colorado River, Looking Below*,

Near Camp 7, donde se muestra “la amplia gama de tonos que comprende desde la plena luz del sol sobre la roca y el agua hasta la sombra casi negra que aparece en el acantilado de la derecha”¹³.



Figura 16

Timothy O'Sullivan: View down Black Cañon, from Mirror Bar (1871).
[Library of Congress, Washington]



Figura 17

Timothy O'Sullivan: View of Grand Cañon walls, near mouth of Diamond River (1871).
[Library of Congress, Washington]

¹³ *Ibid.*, p. 135.



Figura 18

*Timothy O'Sullivan: Black Canon, Colorado River, looking below, near Camp 7 (1871).
[Boston Public Library]*



Figura 19

*Timothy O'Sullivan: Black Canon, Colorado River from Camp 8, looking above (1871).
[Boston Public Library]*

O'Sullivan incluye con cierta frecuencia la figura humana en sus imágenes, obteniendo con ello un doble efecto: por una parte, la figura humana contribuye a resaltar la grandeza de la naturaleza y el paisaje en comparación con su reducido tamaño, y, por otra, añade a menudo un ingrediente de poetización en la escena representada, aportando además significados relativos a la conexión del hombre con la naturaleza. A propósito de la fotografía que muestra una vista del río Colorado en el sector del Black Canyon, con una barca en la orilla y una persona en ella que podría ser el geólogo Grove K. Gilbert, Naef ha propuesto una interpretación interesante del significado de la presencia humana en esa imagen: es una presencia “cerebral y reflexiva” que expresa la “relación de simpatía” del hombre con la naturaleza¹⁴.

El reconocimiento de la calidad de las fotografías de O'Sullivan ha sido bastante unánime. Szarkowski ha afirmado, por ejemplo, que fue, entre los fotógrafos del Oeste de la primera generación, el que ofreció “la visión más pura, más consistente y más inventiva”¹⁵. Y en otro lugar destacó la “notable originalidad y belleza formal” de las fotografías de O'Sullivan, que se mostraban “sencillas y sorprendentes, elegantes y llenas de fuerza”¹⁶. Buen ejemplo de ello, entre otros muchos, son sus excelentes imágenes del cañón de Chelle, en Arizona, de 1873.

O'Sullivan conformó, en suma, una imagen fotográfica sumamente valiosa del Grand Canyon, expresiva de sus altos valores naturales y estéticos, que acuñó en buena medida un modelo que tuvieron muy en cuenta desde entonces otros fotógrafos que recorrieron ese mismo paisaje. La tuvo en cuenta, en primer lugar, William A. Bell (1830-1910), que sustituyó a O'Sullivan tras su alejamiento temporal en 1872 de la expedición de Wheeler. Y la tuvieron en cuenta igualmente los fotógrafos que formaron parte del segundo recorrido por el río Colorado, en 1871 y 1872, de la expedición dirigida por John Wesley Powell. Los fotógrafos que le acompañaron en esa segunda expedición al río Colorado fueron Elias O. Beaman (1837-1876), James Fennimore (1849-1941) y John K. Hillers (1843-1925), que prolongaron creativamente con sus imágenes del Grand Canyon la trayectoria iniciada por O'Sullivan.

14 *Ibid.*, p. 130.

15 Szarkowski, John: *The Photographer and the American Landscape*, New York, The Museum of Modern Art, 1963, p. 3.

16 Szarkowski, John: *American Landscapes: Photography from the Collection of The Museum of Modern Art*, New York, Museum of Modern Art, 1981, pp. 7-9.



Figura 20

Timothy O'Sullivan: Canon de Chelle, Walls of the Grand Canon about 1200 feet in height (1873).

[Colección particular]



Figura 21

William Bell: Grand Canyon, Colorado River, near Paria Creek, looking West (1872).

[Library of Congress, Washington]

* * * * *

Cabe decir, en suma, que la primera generación de fotógrafos del Oeste de los Estados Unidos ofreció imágenes que conformaron verdaderos modelos de acercamiento y valoración de su naturaleza. Supieron expresar las cualidades naturales y estéticas del paisaje, ejemplarmente patentes en lugares como Yosemite, Yellowstone y el Grand Canyon, elevados pronto a la categoría de parques nacionales, y contribuyeron con ello en buena medida a afirmar su significado como ideal personal y nacional, como símbolo de la misión del pueblo americano, y a facilitar la conexión afectiva con esa naturaleza libre y salvaje, la identificación con sus mejores atributos, y a alentar, en fin, el deseo de conocer directamente la realidad imaginada a través de su representación fotográfica. Y todo ello entrañaba, claro está, además de la cultural y patriótica, una dimensión turística importante. Lo dicho por Nye a propósito del Grand Canyon puede aplicarse al conjunto de las imágenes de la primera generación de fotógrafos del Oeste: además de alimentar “el gusto por lo sublime” de buena parte del “público del Este”, esas imágenes ayudaron a definir el modo de ver el paisaje de los lugares fotografiados –Yosemite, Yellowstone, Grand Canyon– que arraigó entre los americanos precisamente en el momento en el que comenzaron a cobrar conciencia de su existencia¹⁷. Y además esos fotógrafos conformaron con su trabajo un modelo de fotografía de paisaje original y valioso que influyó posteriormente de manera sensible en quienes se dedicaron a esa misma labor dentro y fuera de los Estados Unidos.

17 Nye, David E.: “Visualizing Eternity: Photographic Constructions of the Grand Canyon”, in Schwartz, Joan M. and Ryan, James R. (eds.): *Picturing Place: Photography and the Geographical Imagination*, London – New York, I. B. Tauris, 2003, pp. 76-78.

PAISAJES ARQUEOLÓGICOS E IMAGINARIOS DEL TURISMO EN TEOTIHUACAN, MÉXICO (1805-1968)

Amaya Larrucea Garritz
Universidad Nacional Autónoma de México – CIAUP

Introducción

Entre los elementos que conforman el patrimonio de México, los paisajes arqueológicos de las antiguas ciudades prehispánicas tienen una particular valía, no solamente por su cantidad, calculada en más de 189 sitios, sino por la enorme significación que han tenido como elementos de primer orden en la construcción de la identidad mexicana.

Estos paisajes son de gran atractivo para el turismo nacional y extranjero, sin embargo, la mayor parte de los visitantes se reparte únicamente entre cuatro de ellos, Chichen Itza, Tulum, Palenque y Teotihuacan. Este último recibió en 2017 a más de cuatro millones de turistas que representa el 25 % de los que visitaron zonas arqueológicas en México colocándolo como el mayor atractivo arqueológico del país.

Comprender este exitoso fenómeno en el mundo actual es ligarlo a las múltiples acciones que se realizan para incrementar el turismo en el país cuya derrama es un componente esencial de la economía mexicana. En este ámbito, poco podremos reconocer sobre las razones históricas que han ido creando el particular atractivo del sitio.

La constante presencia de imágenes que evocan Teotihuacan como se mira hoy en día ha creado una idea fija y paradigmática sobre sus características físicas. Todas estas imágenes han pasado de una existencia física y material a una realidad mental e imaginaria que se ha reconstruido en la mente y que se toma como única. Resulta sorprendente mirar las pinturas de los viajeros o los óleos de José María Velasco percatarse que Teotihuacan no ha sido siempre así y pensar que mucho debe haber sucedido para que hayan tomado la forma que hoy tiene.

La relación que mantiene Teotihuacan con los viajeros, los visitantes y los turistas es dinámica y dialéctica. Sin duda estos personajes han creado imaginarios que han impregnado nuestras apreciaciones sobre el lugar. También su presencia ha sido determinante en la toma de decisiones sobre su estado físico. Muchos pai-

sajes arqueológicos mexicanos han vivido y transformado radicalmente su forma en función del turismo y sus necesidades que han producido nuevos imaginarios.

El objetivo de este texto es realizar un recorrido por el devenir de Teotihuacan relacionando a los viajeros, visitantes y turistas con las ideas que impulsan sus visitas y moldean sus pensamientos para mostrar como todos ellos han contribuido a determinar el paisaje arqueológico que hoy conocemos.

Se ha elegido Teotihuacan por su importancia turística y porque las acciones en este sitio han encabezado en muchos sentidos el hilo conductor de las políticas de intervención de los paisajes arqueológicos más visitados en México. Ha sido objeto de cuantiosas intervenciones y por esta razón el trabajo se ha acotado a comentar el periodo comprendido entre la Real Expedición Anticuaria en Nueva España de 1805 y la celebración de los juegos olímpicos de 1968. En este año México experimentó un momento cumbre de atención internacional que difundió la imagen de Teotihuacan con las características que hoy conocemos debido a que ya se habían concluido las grandes obras de restauración que determinaron la fisonomía del conjunto.

Teotihuacan, lugar de los dioses

Teotihuacan es el nombre con que los mexicas habitantes de México Tenochtitlan del posclásico llamaron a los restos de la ciudad sagrada que identificaron como el sitio de creación y nacimiento de los dioses antiguos. Fue habitada entre el año 100 a.C. y el 1100 d.C, llegando a su máximo esplendor en el periodo clásico mesoamericano (200-750 d.C.). Los estudios que se han realizado sobre Teotihuacan son numerosos pero muchos aspectos clave como la lengua, las formas de gobierno del pueblo que la construyó o las razones del abandono de la ciudad aún se desconocen.

El inicio del asentamiento está relacionado con la erupción del volcán Xitle en el año 100 a.C. que obligó el desplazamiento de los habitantes de aldeas y ciudades ubicadas alrededor de los lagos de la cuenca de México entre ellas Cuiculco. Inicialmente un pueblo agrícola, creció en complejidad y número de habitantes hasta desarrollar la que se considera fue la ciudad con mayor población y dimensión más extensa en su época, productora de objetos de obsidiana y reconocida como la más poderosa en Mesoamérica.

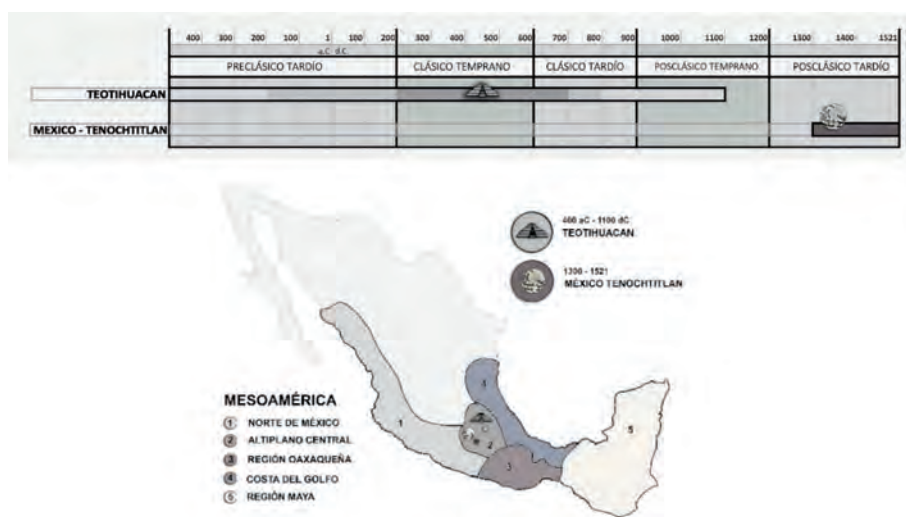


*Figura 1. Localización y cronología de Teotihuacan en la región del Altiplano Central.
Elaboró Cruz, J.*

La morfología de la ciudad estaba formada por el espacio que hoy se denomina centro ceremonial rodeado por las zonas habitacionales, productivas y agrícolas. El centro constituyó la sede religiosa y administrativa del asentamiento y fue diseñado a partir de un eje norte sur marcado por una gran calzada sobre la que se emplazaron los conjuntos más importantes, la plaza de la ciudadela, y las plazas de las dos grandes pirámides conocidas como del sol y de la luna. La influencia ideológica y el poder comercial de la ciudad se extendió por toda Mesoamérica atrayendo la migración de grupos procedentes de otras regiones lo que produjo el establecimiento de una población multicultural. El gran asentamiento comenzó su decadencia alrededor del 650 d.C. con el inicio de un despoblamiento de la ciudad que quedó reducida a pequeños grupos dispersos en la antigua urbe.

Los mexicas o aztecas, habitaron Mexico-Tenochtitlan desde el 1300, y reconocieron la ciudad que había sido abandonada siglos atrás. Reconocieron en ella un carácter sagrado por lo que hicieron entierros y realizaron peregrinaciones al sitio que se había incorporado en los mitos de creación.

Después de la conquista española, la visión del escenario sagrado que habían adorado los mexicas cambió radicalmente. Sabemos que poco tiempo después de la conquista los restos de la ciudad de Teotihuacan fueron visitados por Fray Juan de Zumárraga primer obispo de México que ordenó lanzar desde lo alto de la pirámide un gran monolito esculpido de la diosa de la luna o del agua que ahí se encontraba. Este hecho hace evidente la destrucción del carácter sagrado prehis-

pánico necesario para implantar la religión cristiana y la necesidad de mantenerlo en el olvido al ser considerado entonces un lugar de idolatría.

Después de las primeras acciones contra las implicaciones religiosas que tenía, y de un cierto olvido, más adelante tenemos noticia de al menos dos incursiones en el sitio llevadas a cabo por eruditos novohispanos. Sabemos por Lorenzo Boturini que alrededor de 1675 Carlos Sigüenza y Góngora realizó un cárcavo en la pirámide de la luna, que por cierto lo coloca como pionero en las excavaciones de sitios arqueológicos del mundo. Boturini por su parte, realizó en 1746 diversas mediciones de esta pirámide a la que llamaba cerro intuyendo que habría sido perfectamente cuadrado, encalado y hermoso al que se subía por unas gradas, describiendo su estado como ruinoso, lleno de tierra y cubierto de vegetación.

El encuentro con las ruinas y los viajeros

En el ambiente europeo surgen varios fenómenos que abren un nuevo interés por la búsqueda y exploración de los restos de las civilizaciones antiguas a cuya pesquisa se incorporaron personajes que con diferentes objetivos se interesaron por los paisajes arqueológicos mexicanos.

Entre los acontecimientos tiene un papel decisivo la influencia cultural que causó la difusión de la expedición francesa a Egipto liderada por Napoleón en 1798 relatada en la obra *Description de L'Egypteen*, que hizo de estas pirámides el modelo por antonomasia y produjo la construcción de un rico imaginario que atrajo también la curiosidad por las construcciones antiguas con esta forma geométrica. Este fenómeno, impulsado por el interés que tendría el mundo ilustrado por el conocimiento del origen del ser humano y por su desarrollo en las civilizaciones antiguas, incentivaron las exploraciones y viajes de descubrimiento por todo el mundo.

El hecho que focalizó el interés en México fue la visita que hiciera Alexander von Humboldt a esta tierra en 1803 cuyos comentarios y hallazgos se divulgaron ampliamente a través de sus diversa y amplia publicación en Europa. Siguiendo sus pasos, surgió una nueva forma de ver los paisajes arqueológicos protagonizada por los viajeros extranjeros del siglo XIX, unos, siguiendo sus pasos por interés personal y otros, enviados por gobiernos europeos que deseaban tener noticias sobre las tierras americanas. Estos viajeros, sus relatos y sus dibujos contribuyeron a crear imaginarios sobre México destacando el interés por las civilizaciones antiguas y los restos de sus ciudades. Entre ellos se pueden distinguir algunos hábiles literatos y buenos artistas, cuya mirada exógena se extendió permeando en los imaginarios europeos sobre el México antiguo que más adelante influirían decisivamente en los locales.

Considerando la cantidad de personajes que en este ambiente visitaron México advertimos que no muchos fueron a Teotihuacan quizá porque en cierta medida este era un lugar conocido y cercano a la capital, asuntos que restan atractivo al espíritu descubridor y aventurero que los caracterizaba. Sin embargo, las imágenes mentales y gráficas que produjeron quienes se interesaron en este lugar determinaron las visiones e interpretaciones iniciales.

Entre las imágenes pioneras, están las producidas como resultado de la Real Expedición Anticuaria en Nueva España de 1805 organizada por la corona española para la cual Guillermo Dupaix y José Luciano Castañeda fueron comisionados. Sus dibujos eran herederos de las representaciones del mundo indígena desarrolladas en Europa desde el siglo XVII contribuyendo con imágenes sobre las antigüedades mexicanas. Como resultado de esta expedición, se realizaron sobre todo bocetos de piezas escultóricas y también de algunos edificios que llegaron desordenadamente a Europa donde fueron reinterpretados y litografiados por artistas locales para ser incluidos en las publicaciones de Lord Kingsborough de 1834, en Inglaterra y de Henry Baradère de 1831, en Francia. Estas representaciones, muy alejadas de los originales al ser redibujadas, sufrieron adaptaciones que las transformaron para encajarlas correctamente en los gustos europeos sobre lo exótico inmersos en la fascinación pintoresca y sublime. Entre las imágenes aparecen varias pirámides influidas por la forma de las egipcias que era el modelo de referencia sobre las americanas y que las incorporaba en el ideario de los mundos lejanos y exóticos.

Dupaix más adelante se dedicó por su cuenta a las exploraciones y a la colección de antigüedades mesoamericanas que dibujó en un ejercicio de gusto personal. Estos gráficos permanecieron en México y entre muchos dedicados a las piezas o artefactos, hay una interesante lámina sobre Teotihuacan que incluye dos dibujos el primero titulado “Cerro de la luna de figura cónica, obra artificial de mucha altura” y el segundo, “Pirámide o Templo del Sol. Revestido de piedras esquadras/ De quatro altos el ultimo cuerpo seria del Ydolo Solar.” (López Luján. :2015). Este dibujo nos asoma la forma en que se pensaba en el sitio, prácticamente compuesto por dos grandes estructuras, una de ellas imaginada como un cerro artificial dedicado a la luna y la segunda como una pirámide templo dedicado al sol.

Una vez lograda la independencia, varios fueron los que visitaron México siguiendo el interés por la colección de antigüedades, entre ellos William Bullock, que permaneció entre diciembre de 1822 y noviembre de 1823. Este viajero, naturalista y coleccionista inglés había trabajado en la catalogación de las pie-

zas procedentes de las expediciones James Cook del *Egyptian Hall* de Londres. Estuvo en Teotihuacan pasando por Texcoco y Otumba y en el libro *Six months residence and travels in Mexico*, (Bullock, W.:1824) describe en tono de aventura las dificultades que enfrentó, así como sus hallazgos e impresiones. Explica que entre los habitantes de la zona y los mexicanos en general se sabía poco sobre las pirámides y comenta los parecidos formales con la gran pirámide de Egipto o la similitud de algunas piezas de barro con las de China. Por otra parte, menciona la idea que sería multiplicada más adelante sobre el valor de estos vestigios como testimonio de la grandeza de México que fue descrita en las crónicas y aniquilada por los conquistadores. Ilustra el texto una vista desde la pirámide de la luna donde puede observarse el conjunto ruinoso inserto en el paisaje circundante que destaca las grandes dimensiones de la pirámide del sol y una serie de montículos alineados, otros dispersos. El dibujo, intuye la disposición de los elementos buscando descifrar la traza y ubicación de los edificios de la antigua ciudad. Incluye a la pirámide del sol con una escala vertical exagerada que armoniza con el paisaje montañoso circundante en donde las estructuras aparecen descubiertas de vegetación. Regresó a Londres con la primera colección de piezas arqueológicas mexicanas que fueron exhibidas en el Egyptian Hall, donde por cierto también mostró algunos dibujos de Dupaix, colaborando con esto a la inserción de las abandonadas ciudades mesoamericanas a los imaginarios sobre las civilizaciones perdidas y desconocidas.



Figura 2. William Bullock (1824). Teotihuacan, Pirámide del sol.

El interés por las piezas prehispánicas mexicanas integradas al atractivo por las antigüedades exóticas creció también dentro de las colecciones de los gabinetes de curiosidades particulares pertenecientes a personajes europeos destacados. Estas colecciones eran mostradas entre allegados, pero después de la ilustración, muchas fueron abiertas al público o se incorporaron a las exhibiciones de los museos. Cabe mencionar que en México se decretó en 1825 la formación del Museo Nacional donde se coleccionaron y exhibieron piezas prehispánicas de mayor importancia cuyo número creció rápidamente al incorporar las que se trasladaron desde diversos sitios arqueológicos y sumar colecciones de distinguidos criollos.

Otro nutrido grupo está formado por los viajeros exploradores y artistas, entre ellos y como ejemplo está Johann Motriz Rugendas, viajero alemán precursor de la pintura paisajista de México que buscaba ilustrar las amplias regiones del mundo desconocidas en Europa. Fue seguidor e ilustrador de la obra de Humboldt, hecho que lo identifica como un viajero pintoresco que busca aprehender las experiencias vividas en un escenario diferente al mundo cotidiano europeo. (Diener, P.:2007). Visitó Teotihuacan en 1832 y realizó una pintura al óleo que en primer plano con colores luminosos muestra un grupo de visitantes, algunos observando el paisaje lejano y ajeno desde un curioso mirador improvisado a cuyo pie hay un grupo de agaves. Al fondo, con tonalidades veladas, las dos pirámides ruinosas parecen flotar en una planicie.



Figura 3. Motriz Rugendas, J. (1832) Teotihuacan.

De su autoría conocemos también una litografía publicada en 1840 titulada *Cultura agavae americanae in campis mexicanis prope S. Juan de Teotihuacan* que se incorpora en *Flora brasiliensis*, publicación sobre botánica, ciencia muy desa-

rrollada en la época. Aunque el agave es el centro de atención, la planta no es un objeto botánico, sino que forma parte del conjunto del paisaje cultural agavero. Dibuja en primer plano a los extractores del aguamiel llamados tlachiqueros que se ubican frente a los campos de agave finamente representados. Es posible intuir la ubicación de la calzada de los muertos flanqueada por los restos arqueológicos. En el plano intermedio aparece la pirámide del sol y en el horizonte el paisaje montañoso. Esta pintura mira el paisaje como un conjunto con su dimensión geográfica, humana y cultural integradas e inseparables. Las pirámides ubican y distinguen el sitio y las ruinas transmiten una sensación nostálgica por el pasado presente en la vida que continúa.



Figura 4. Motriz Rugendas J. (1840). *Cultura agavae americanae in campis mexicanis prope S. Juan de Teotihuacan*¹.

Se conocen también pinturas de viajeros artistas franceses como el Barón de Courcy, Francois Mathurin Adalbert quien acompañaba a Rugendas en México y del Barón Juan Baptiste Louis Gros pintor y paisajista que habiendo viajado a Egipto encabezó una misión diplomática a México, y realizó una pintura de la pirámide del sol tapizada de vegetación representándola inmersa en el seco paisaje. Por otra parte, Frances Erskine Inglis, conocida como Madame Calderón de la Barca visitó México entre 1839 y 1842, describió algunas de sus impresiones sobre Teotihuacan que nos da a conocer un imaginario sobre las pirámides que habrían tenido ídolos recubiertos de oro que fueron destruidos por los ambiciosos conquistadores.

¹ Motriz Rugendas J. (1840). *Cultura agavae americanae in campis mexicanis prope S. Juan de Teotihuacan*. En Martius, C. *Flora brasiliensis*. Ilustración

Un nuevo hito entre las imágenes es el uso de la fotografía en las que destacan las tomas realizadas por Désiré Charnay, fotógrafo expedicionario que realizó un primer viaje a México en 1857 impulsado por las aventuras que narraron Stephens y Catherwood. Realizó tomas en diversos sitios arqueológicos y fue pionero en la publicación de fotografías de este género en el *Álbum Fotográfico Mexicano* (1860), impreso en México con comentarios del historiador Manuel Orozco y Berra. Cabe recordar que las ilustraciones fotográficas gozaron de alta estima al considerarse verdaderos testimonios y pruebas contundentes del estado de los sitios y no interpretaciones con licencia artística de los pintores. Con valor científico y testimonial, más adelante sus fotografías ilustraron las *Memorias de la Comisión Científica de Pachuca*.

Cada viajero en su medida y desde distintos ángulos mostró su mirada sobre Teotihuacan como es posible apreciar a través los ejemplos reseñados. Por un lado, los buscadores de antigüedades, al margen del daño que hicieron al patrimonio mexicano, colaboraron a construir imaginarios sobre las tierras mexicanas al integrarlas al atractivo sobre las desconocidas civilizaciones antiguas a través de sus colecciones y exhibiciones. El grupo de viajeros artistas, por otro, a través de sus pinturas y litografías, comunicaron e hicieron evidentes algunos de los imaginarios existentes sobre Teotihuacan y proponiendo también los propios, siendo la divulgación de su obra un factor determinante en la atracción de nuevas miradas al sitio.

Sus trabajos están impulsados por el espíritu romántico de la época inmerso en la dinámica del descubrimiento de las regiones remotas y lejanas, la búsqueda de lo diferente y lo exótico, y a este ambiente afiliaron las imágenes teotihuacanas. Su sentir está impregnado de la observación de la naturaleza como *Natura naturata*, de ese mundo indomable y misterioso que no puede reducirse ni conocerse con leyes científicas pero que puede observarse en función del efecto anímico que causa. La fascinación por las ruinas propia del romanticismo, el gusto sublime por el testimonio del ocaso humano y el triunfo de la potencia destructora de la naturaleza, reconocen valores que estos artistas están representando. En sus obras, la ruina simboliza la fugacidad y la nostalgia por las construcciones debidas al ingenio humano que se aprecian por existir, no se concibe modificarla, si acaso representarlas, describirlas y contemplarlas en una relación pasiva.

La integración de las antiguas civilizaciones de México en los circuitos afines a la élite europea impulsó a algunos que con interés en el descubrimiento y un cierto espíritu de aventura, a desplazarse para ver con sus propios ojos algunos de estos sitios. Era común el desplazamiento a la ciudad de México y la relativa

facilidad que tenía visitar Teotihuacan desde ahí, hizo posible un constante incremento de visitantes europeos y más adelante norteamericanos.

Cabe mencionar que las imágenes y los relatos que se publicaron en Europa fueron también difundidos en México lo que incrementó entre los mexicanos el interés por conocer los sitios. Entonces, su nueva mirada estaría filtrada por los imaginarios foráneos que, dotados de un nuevo sentido de identidad, se incorporaron en los locales.

El reconocimiento del pasado antiguo y los primeros visitantes

Muchos cambios en la manera de observar e intervenir Teotihuacan pueden observarse al finalizar el siglo XIX cuando algunos fenómenos nacionales y otros mundiales transformaron el paradigma de las ruinas arqueológicas.

Entre las influencias externas, se mantiene el referente estilístico egipcio que continúa siendo la alusión permanente para las construcciones piramidales mexicanas. Por otra parte, las experiencias en las excavaciones europeas, particularmente en Pompeya iniciadas por Giuseppe Fiorelli entre 1860 y 1875 desarrollaron e incorporaron sistemas más organizados de excavación e investigación arqueológica a partir de la ubicación de las estructuras existentes en la estructura urbana. Las excavaciones de Pompeya son un hito cultural en la historia europea, que fue acompasado por la literatura y el arte sobre la antigua ciudad, provocando un gran interés y haciendo que la visita a este yacimiento arqueológico se convirtiera en una demostración de estatus cultural y social.

En México, la independencia política de España aceleró la necesidad de reconocer y destacar valores históricos y culturales propios que dieran sustento a la nación. Esta corriente nacionalista buscó alejarse de la hegemonía de las referencias occidentales, oponiéndose a su dominio ideológico. A partir de este hecho, el estado, valiéndose de las instituciones ideó acciones y programas de recuperación de la memoria histórica en particular sobre la etapa prehispánica que se consideró en muchos sentidos la auténticamente nacional. El mundo mesoamericano constituyó un puente directo de legitimación para recuperar un pasado propio. En este ambiente, conocer y poner atención a las ruinas mesoamericanas era vital y los testimonios arqueológicos fueron un elemento de exaltación del pasado y una posibilidad de confirmar la identidad mexicana.

El gobierno imperial encabezado por Maximiliano de Habsburgo, impregnado de los acontecimientos europeos y con gran aprecio por la arqueología incluso

llegó a planear la construcción de una pirámide en Chapultepec. Se interesó en particular por el poblado de San Juan Teotihuacan en donde erigió el puente de acceso que aún se conserva. En los relatos locales la figura del emperador seguía presente en la región a principios de siglo ya que, según las descripciones de Gamio, cerca de los manantiales del pueblo existía un ahuehuete gemelo en donde gustaba de sentarse su consorte Carlota.

La más importante contribución en este periodo fue la formación en 1864 de la *Comisión Scientifique du Mexique* que tenía por objeto realizar exploraciones emulando la experiencia de Napoleón en Egipto pero incorporando a especialistas mexicanos entre los que se encontraba Ramón Almaráz que dirigió la Comisión Científica del Valle de México encargada de los estudios en Teotihuacan. Al grupo se sumaron más adelante Antonio García Cubas, Manuel Rivera Cambas, Alfredo Chavero y Desiré Charnay quien como se mencionó, ya había realizado incursiones en la zona años antes. Este grupo realizó excavaciones y levantamientos precisos utilizando teodolitos y tecnología topográfica moderna a través de la cual calcularon una superficie mucho mayor a la que se había considerado con anterioridad, ampliando la dimensión del paisaje arqueológico. Publicaron la memoria de los trabajos ejecutados en donde incluyeron los planos, cortes y algunas vistas fotográficas de las pirámides y los campos de agave. A pesar de ser una comisión organizada inicialmente desde el extranjero entre sus repercusiones está el haber sido el inicio de la incorporación del discurso arqueológico a la construcción del estado nacional. Así, el foco había cambiado en los discursos políticos y Teotihuacan tendría un papel protagónico en la representación del pasado glorioso de la gran nación como lo tenía Europa en Grecia, Roma y Egipto.



Figura 5. Desiré Charnay, Vista general de las pirámides de Sn. Juan Teotihuacan².

² Desiré Charnay, (1864). *Vista general de las pirámides de Sn. Juan Teotihuacan*. Ilustración.

Continuaron presentes en las referencias a Teotihuacan las símiles egipcias como se aprecia en el texto de García Cubas (1870) donde debate la conexión entre ambos mundos para lo que relata meticulosamente las características físicas e históricas de ambas, entre las que destacan las interrogantes sobre la función fúnebre. Describe el paisaje teotihuacano, las montañas circundantes y la aridez característica, destacando que las vistas lejanas hacen concebir al viajero la ilusión de que se ha transportado a las regiones del Nilo. En sus observaciones hace evidente la importancia de las pirámides Teotihuacanas poniéndolas en valor dentro de su contexto y despertando el interés de sus futuras excavaciones para conocer el origen histórico de la ciudad.

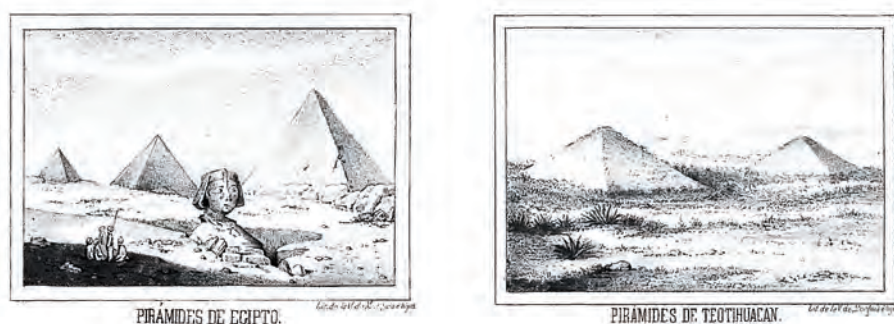


Figura 6. García Cubas. (1870). *Pirámides de Egipto y Pirámides de Teotihuacan*³.

Aparecen en esta etapa y siguiendo el ánimo por reconocer las antiguas ciudades mesoamericanas y dotarlas de valor obras pictóricas de Teotihuacan realizadas por mexicanos, las más tempranas y conocidas son de José María Velasco. Estas pinturas fueron un encargo como parte de su nombramiento en 1880 de dibujante del Museo Nacional. Velasco, formado en la Academia de San Carlos como paisajista y estando cerca de los encargados de las excavaciones arqueológicas, muestra el sitio modificando algunos elementos para lograr destacar la estructura de la ciudad, en particular el conjunto alrededor del cerro de la luna y la calzada de los muertos, así como la gran proporción de la pirámide del sol aún cubierta de vegetación. Destacan en la composición su habilidad en la representación del paisaje lejano que hace visible el vínculo formal existente entre la montaña y la pirámide.

3 García Cubas, A. (1870). Ensayos de un estudio comparativo entre las pirámides egipcias y mexicanas. Ilustración



Figura 7. Velasco, J.M. Teotihuacan. (1878)⁴.

Los resultados de las investigaciones y el creciente interés por el pasado mexicano promovido desde el estado incrementaron el interés local sobre todo de los habitantes de la ciudad de México por visitar los sitios arqueológicos. La atención en Teotihuacan y las facilidades de desplazamiento al sitio produjeron un afluente de visitantes más constante constituido por extranjeros y por un creciente número de mexicanos que utilizaban el ferrocarril para llegar ya que en 1866 se abrió la línea México–Apan que sería un ramal de la línea troncal México-Veracruz y que tenía una estación en el poblado de San Juan Teotihuacan muy próximo a las pirámides.



Figura 8. Larrucea A. (2018). Vista actual de la estación de ferrocarril de San Juan Teotihuacan.

⁴ Velasco, J.M. (1878) Óleo sobre tela. Colección MUNAL.

Sobre los turistas extranjeros, el incremento de las visitas respondió también a la mejora y mayor accesibilidad a las líneas navieras comerciales trasatlánticas y a las rutas desde Estados Unidos con instalaciones para pasajeros que llegaban a los puertos que conectaban con las líneas del ferrocarril nacional. Acompañando este fenómeno, la difusión de México en el extranjero siguió creciendo acompasado por el avance en las técnicas fotográficas tanto para la toma de imágenes como para su impresión en diferentes medios de amplia difusión que incrementó su cantidad y la mirada de un público más amplio.

Lejos queda para estos tiempos el concepto de turismo, como podemos entenderlo hoy, sin embargo, es evidente la presencia de México en el extranjero y el interés por visitarlo. El atractivo nacional por conocer los sitios arqueológicos, en particular Teotihuacan, reaccionaba a su incorporación en el discurso político nacional y a la difusión sobre los hallazgos realizados en el sitio. El foco había cambiado, Teotihuacan no era un sitio únicamente contemplado, debía ser excavado para encontrar la historia que sería incorporada al imaginario sobre el pasado de México.

Las intervenciones en la pirámide del sol y el inicio del turismo

La incorporación del valor del México antiguo como fundamento de la nación moderna mexicana en los discursos políticos se consolidó durante el mandato de Porfirio Díaz. Su argumentación se caracterizó por una recuperación de la cultura mexicana antigua, dejando la colonial a un lado, para lo que utilizó las ruinas arqueológicas y en particular Teotihuacan como la posibilidad de reivindicar a la nación a través de una prueba objetiva de su grandeza. Estos preceptos fueron utilizados internamente para reforzar la cohesión del territorio y la identidad nacional y en el extranjero para promover una imagen de México que atrajera inversiones y visitantes. El conocimiento del pasado antiguo de la nación requería un esfuerzo organizado de manera centralizada con acciones gubernamentales puntuales. Se esperaba que, a través de las excavaciones y el trabajo de campo, siguiendo metodologías propias del positivismo científico podrían revelarse los secretos que guardaba.

En el ámbito del estado, la significación romántica de la ruina había cambiado radicalmente como se observa en los comentarios de Leopoldo Batres sobre su visita a Teotihuacan en 1884 que describe el sitio como inaccesible, un hacinamiento de escombros, cubiertos de malezas que requería urgentemente ser salvado. La revaloración de las pirámides requería de la acción humana y de la organización de acciones de restauración realizadas y financiadas por el estado que garantizaran el lucimiento del sitio en su forma verdadera.

Justo Sierra, secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes fue el encargado de realizar el proyecto de restauración de Teotihuacan. El objetivo de este trabajo explicó Sierra, era seguir la sugerencia del duque de Lubat a quien conoció en la exposición de París: descubrir Teotihuacan sepultado en la tierra, la maleza y la incuria para sacar a la luz “una verdadera Pompeya mexicana”⁵ Con este propósito Leopoldo Batres fue comisionado como jefe de la exploración que inició en 1905 y que estuvo enmarcada en el festejo del primer centenario de la Independencia de México.

Así se decidió restaurar la estructura de mayores dimensiones, la pirámide del sol que surgiría con su forma original. Los trabajos gozaron del financiamiento gubernamental y se utilizaron diversos medios para difundir los avances de la intervención.

Las obras iniciaron y pronto surgieron reclamos de los pobladores y dueños de las tierras por las excavaciones, además de la molestia que causaba el incremento de visitantes a la zona. Testimonio del incremento de turistas particularmente norteamericanos en el país es la aparición de varias guías de viaje, las primeras hacia el final del siglo XIX entre ellas la *Appleton* (1883) dedicada a México y la de *Riedel* (1892) de la Ciudad y Valle de México. Se vendió también *México y sus alrededores*, guía para los viajeros (1895) en donde se menciona Teotihuacan, como un lugar muy visitado por los monumentos aztecas que en él existen, distinguiéndose principalmente los del Sol y de la Luna. Cabe mencionar que en este momento aún se debatía la posibilidad de atribuir a los aztecas o a los toltecas el origen de la ciudad y no se conocía su cronología.



Figura 9. Portada de *México y sus alrededores. Guía para los viajeros.* (1895).

⁵ Expresión utilizada por Justo Sierra en 1948.

Aunque inicialmente el acercamiento a Teotihuacan estaba relacionado con el interés por conocer el pasado, pronto el objetivo principal era restaurar la pirámide. Resulta ilustrativo sobre la invasiva obra que se realizó el que se haya construido una vía férrea para facilitar la extracción del “cascajo” producto de las obras y que la inauguración de la obra tuviera una fecha definida.

La organización de un nuevo evento atraería sobre Teotihuacan la atención deseada al incorporar la inauguración de las obras de restauración de la pirámide del sol dentro de la XVII Congreso de Americanistas de 1910 que se llevaría a cabo en la ciudad de México y en Teotihuacan. Este paisaje arqueológico presidido por la majestuosa pirámide daría personalidad a México en el extranjero y sería la imagen que mostraría el esplendor de México a los especialistas, académicos y políticos destacados del momento. La confluencia y difusión de todos los eventos que se realizaron en el sitio con la nutrida asistencia de visitantes nacionales y en particular académicos extranjeros fueron un hito en el sitio, así como el origen de un importante incremento de turistas interesados en conocerlo.



Figura 10. [s/a], (1910) Vista de la Pirámide del sol⁶.

El paisaje teotihuacano había cambiado, efectivamente la pirámide había recuperado un acabado pétreo, sus aristas y la figura que se suponía fue la original conjeturando su forma con el material que aparecía al ser eliminada la tierra y la maleza y restituyendo los faltantes. La nueva imagen de la pirámide del sol se había convertido en un símbolo de la patria y su imagen debía ser conocida.

⁶ Fotografía tomada de <https://www.mexicoenfotos.com/antiguas/mexico/teotihuacan/la-piramide-de-el-sol-MX14852962475395> con derechos para su reproducción en proyectos educativos y editoriales.

En el paisaje mientras la pirámide de la luna conservaba aún su aspecto de cerro, la calzada de los muertos y la ciudadela permanecían ruinosas, aparecía un nuevo edificio, el Museo Arqueológico que se inauguró también en el marco del congreso. Este museo incrementaría los atractivos para los visitantes añadiendo el interés por la exhibición de las piezas encontradas en el sitio. Es evidente que para este momento Teotihuacan ha sido totalmente desacralizada y su valoración está ligada objetualmente en su capacidad testimonial como legitimación de la fortaleza de la nación propuesta en los términos propuestos por la élite política y social.



Figura 11. [s/f]. Vista interior del Museo Arqueológico de Teotihuacán⁷.

Un buen incremento de visitantes es el resultado de la inauguración de las obras en 1910 para los que se organiza la venta de productos artesanales y de tarjetas postales sobre todo de la pirámide del sol con su nuevo aspecto, enmarcada con cactáceas o acompañada en primer plano por indígenas que posaban para las imágenes fotográficas en un ambiente rural.

El paisaje teotihuacano y sus habitantes.

Teotihuacan no sería el mismo con el cambio de paradigmas surgidos de la ideología revolucionaria que propuso la nueva visión antropológica ligada al quehacer arqueológico. En Estados Unidos Franz Boas fundó la antropología científica creando estudios especializados sobre esta disciplina en las universidades y estableció más tarde en México la Escuela Internacional de Antropología y Etnografía como parte del Museo Nacional en donde se impartieron clases. Uno de los asistentes a estas fue Manuel Gamio quien se considera el fundador de la

⁷ Fotografía tomada de <https://www.mexicoenfotos.com/antiguas/mexico/teotihuacan/las-piramides-museo-MX14216806989026> con derechos para su reproducción en proyectos educativos y editoriales.

ideología arqueológica revolucionaria. Los trabajos que realizó se caracterizaron por vincular de manera indisoluble a la población indígena contemporánea con los testimonios arqueológicos, participando del pensamiento producto de la Revolución Mexicana. Apenas terminada la guerra en 1917 promovió la creación de la Dirección de Antropología que dirigió hasta 1924 y desde la cual emprendió investigaciones interdisciplinarias en el Valle de Teotihuacan invitando a participar entre otros al arquitecto Ignacio Marquina. También promovió la protección legal y la ley Arqueológica Mexicana, pionera en su tipo en el mundo y antecedente de las leyes vigentes en la actualidad.

Las ideas de Gamio representan un vuelco en las consideraciones conceptuales de la arqueología mexicana y Teotihuacan sería el centro de atención en sus propuestas. Publicó una *Guía para visitar la ciudad arqueológica de Teotihuacan* (1921) y *La población del valle de Teotihuacan* (1922) en donde hace coincidir la arqueología y el origen y tradiciones vivas en las comunidades indígenas que habitaban los poblados aledaños al sitio.

Se abrieron caminos de acceso y se incorporó en el proyecto la construcción de una escuela regional con enseñanza de cestería y cerámica, talleres de apicultura y confección de productos artesanales, así como la implementación de un programa de construcción de vivienda económica. La propuesta que más interesa en términos de la atracción del turismo fue el plan de impulsar la visita al sitio, pero incorporando recorridos para conocer la diversidad paisajística, arquitectónica y climática de la región. Recomendaba la visita del exconvento de Acolman del siglo XVI y diez templos de las inmediaciones, el ascenso al cerro Gordo y a las vetas de obsidiana en el cerro de los Ixtetes.

Es notorio en las fotografías como las de Hugo Brehme de Teotihuacan se han incorporado escenas pintorescas con personajes que posan con atavíos que seguían los estereotipos indígenas y rurales estereotipados rodeados de elementos considerados típicamente mexicanos como los nopales. Algunas de sus emblemáticas fotografías ilustraron *la Revised guide and handbook for travelers to Mexico city and vicinity* de 1922, en la que compartió las experiencias que había tenido en la organización de visitas guiadas entre otras a Teotihuacan, en *México pintoresco* (1923) y *Mexiko* (1925).



Figura 12. [s/f]. Brehme, H. Teotihuacan⁸.

La visita a Teotihuacan como lo muestra la prensa del momento, también se hizo atractiva para las clases altas. En el periódico *El Universal*, el 31 de diciembre de 1917 se dio noticia del día de campo que organizó la Secretaría de Fomento invitando al presidente de la República y a distinguidos diplomáticos. Se utilizaron trenes especiales que salieron del Ferrocarril Mexicano a San Juan Teotihuacan y después de visitar las pirámides asistieron a una comida en una gruta. Muestra una fotografía en la que aparece un nutrido grupo de visitantes en la gruta con vestimenta formal.

8 Tomada de <https://www.mexicoenfotos.com/antiguas/fotografos/hugo-brehme/panorama-por-el-fotografo-hugo-brehme-MX14402542566164/14> MX14402542566164/14 con derechos para su reproducción en proyectos educativos y editoriales.

Las transformaciones en Teotihuacan siguieron la línea trazada por Batres, excavar y reconstruir los principales edificios del sitio y esta vez las intervenciones se aceleraron y la visión arquitectónica de Marquina sería decisiva. Inició su participación en 1917 realizando registros topográficos y arquitectónicos, recorrió la ciudad antigua intuyendo la ubicación de los ejes de disposición de los edificios y la estructura urbana. Esto le permitió hacer una reconstrucción hipotética de la ciudad en su época de esplendor y construir perspectivas que serían en mucho la guía estética de las futuras intervenciones en el sitio. La idea de la ciudad se limitaba al conjunto que contenía a la plaza de la ciudadela, la calzada de los muertos y las pirámides del sol y la luna, que desde entonces fue llamado centro ceremonial y no prácticamente no se conocía el resto de la ciudad ni de las zonas habitacionales.

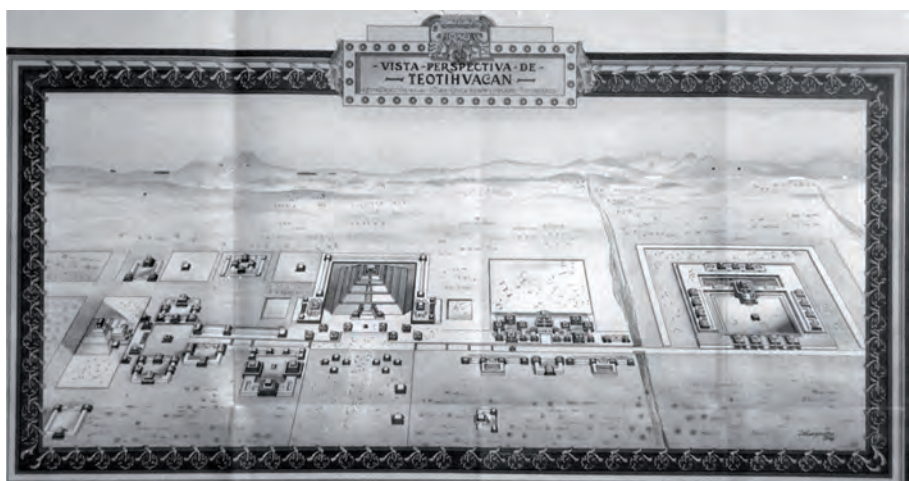


Figura 13. Marquina, I. (1922). Vista perspectiva de Teotihuacan publicada por Gamio.

Más adelante, Marquina hizo excavaciones en la ciudadela en donde realizó uno de los hallazgos más importantes del momento, el templo de Quetzalcóatl o de la serpiente emplumada que estaba cubierto por una estructura construida por los teotihuacanos en una etapa posterior. Retiró el recubrimiento de la cara principal que surgió ricamente ornamentada y procedió a restaurarla. La conclusión de este trabajo en 1920, atrajo a una gran cantidad de visitantes, despertó nuevos imaginarios sobre la ciudad y sus dioses e impulsó el plan de “rescatar” la ciudad a través de proyectos de restauración. La imagen de la cabeza de la serpiente emplumada y del templo empezaron a aparecer en diversos medios impresos con gran frecuencia como la imagen arquetípica de la ciudad y la representación de los sitios arqueológicos de México.

En 1925 la Dirección de Antropología pasó a depender de la Secretaría de Educación Pública lo que hace evidente un cambio en la visión del estado sobre

los sitios arqueológicos. En Teotihuacan, se añadieron al grupo de investigadores, arquitectos e ingenieros encargados de la realización de proyectos de restauración que además de rescatar las estructuras prepararían el sitio para los visitantes.

La intención era acercar los sitios arqueológicos a los mexicanos al integrar las visitas escolares y ampliar los atractivos del sitio para captar el turismo de élite nacional y extranjero. La atracción de turistas también interesaba a las cámaras de comercio que buscaron hacer propaganda sobre diferentes localidades con potencial para ser visitados entre los que incluyeron a Teotihuacan y participar con inversiones redituables aportando equipamiento turístico. Se hizo hincapié en el turismo norteamericano que visitaba frecuentemente el norte del país y desde la Secretaría de Hacienda y el Banco de México se perfiló el plan para incrementarlo y atraerlo hacia el centro del país. Ya desde 1926 se había incorporado la categoría de turista en la Ley de Migración definiendo su visita en busca de distracción o recreo sin exceder seis meses de estancia estableciendo la expedición de cartas de identidad y se realizaba un boletín turístico en inglés con rutas turísticas cercanas a la ciudad de México entre las que aparecía Teotihuacan, encargando el diseño de la *Handy Guide* que se repartía en consulados y embajadas de México en el extranjero. (Mateos, J. :2006)

Otro de los hechos que contribuyeron al conocimiento de México y a la afluencia de visitantes extranjeros fue la película de Serguéi Eisenstein ¡Que viva México! Filmada entre 1933 y 1934 y estrenada en Estados Unidos, en cuyas escenas aparece Teotihuacan entre varios sitios arqueológicos. La imagen del templo de Quetzalcóatl se vincula con los “tipos mexicanos” que habían incorporado los fotógrafos de las tomas pintorescas como Brehme, pero en esta propuesta dialogan directamente con los edificios proponiendo una comparación entre el individuo y la forma del edificio.

La creación del Instituto Nacional de Antropología e Historia en 1939 durante el gobierno de Lázaro Cárdenas trajo consigo una significativa ampliación de presupuesto para las excavaciones y restauración de varios sitios arqueológicos mexicanos entre ellos y de manera privilegiada, en Teotihuacan. La apertura y mejora de vías de acceso para automóviles en este sitio, entonces un medio de transporte cada vez más popularizado, restaurantes como el que se estableció en la gruta, la creación de un auditorio al aire libre de estilo art déco y la disposición de puestos de venta de artesanías proporcionaron comodidad a los turistas que una vez mas modificaron el paisaje. Las intervenciones atrajeron más turistas y se creó todo un repertorio de entretenimiento, incluso se presentaban espectáculos apócrifos donde se vestían las pirámides con escenografías pretendiendo recrear las ceremonias y danzas indígenas.



Figura 14. (1932). Eisenstein and Tisse preparing a shot on the Pyramids of Teotihuacan, México⁹.

Teotihuacan para los turistas

Después de la Segunda Guerra Mundial, el turismo mundial tomó un nuevo impulso y México se volvió un importante destino para los viajeros. Los avances tecnológicos como el teléfono y el telégrafo, el mayor uso de vehículos particulares, así como el desarrollo de la aeronáutica permitieron una mejor organización de viajes haciéndolos más accesibles para un mayor número de turistas. Otros fenómenos decisivos fueron la normalización del derecho de los trabajadores a las vacaciones pagadas y el despegue comercial de la aviación que además promocionaba diferentes destinos turísticos, entre ellos México.

9 Tomada de Eisenstein (1932). <https://thecharnelhouse.org/2015/08/14/que-viva-mexico-eisenstein-in-north-america-1931/eisenstein-and-tisse-preparing-a-shot-on-the-pyramids-of-teotihuacan-mexico-1932/#main>



Figura 15. [s/a] [s/f] espectáculo turístico en Teotihuacan¹⁰.



Figura 16. Cartel publicitario de Air France que inició los vuelos a México en 1952¹¹.



Figura 17. Cartel publicitario del avión Clipper que se fabricó de 1938 a 1941¹².

10 Tomada de <https://www.mexicoenfotos.com/antiguas/mexico/teotihuacan/festividades-de-teotihuacan-MX13472935240004> con derechos para su reproducción en proyectos educativos y editoriales.

11 S. Prout. (1952). Airline Travel Poster Air France Paris-Mexico direct. Imagen tomada de <https://www.pinterest.com.mx/pin/312507661635077324/?lp=true> con fines de reproducción académica.

12 Imagen tomada de https://s3.amazonaws.com/media.flysfo.com/2017_Annual_Report.pdf con fines de reproducción académica.

Las intervenciones en Teotihuacan se caracterizaron por tener dos líneas, la primera el impulso de la investigación organizada en el Instituto Nacional de Antropología e Historia y por otra parte las encaminadas a habilitar el sitio para recibir una cada vez mayor afluencia de turistas. Resulta significativa la creación del Departamento de Economía, Estadística y Turismo en 1941 haciéndose evidente el interés que había en sus beneficios económicos y el deseo de recibir cada vez un mayor número de turistas. Las consecuencias sobre el paisaje del sitio no se hicieron esperar al ser incorporada una infraestructura turística que irrumpió los alrededores y dejó a un lado las acciones para los habitantes de la zona que únicamente siguieron participando en la venta de artesanías en el sitio.

Sin duda, otro de los fenómenos que atrajo la atención en México fue el cine, por un lado, presentando la amplia producción del cine de oro nacional y por otro, algunas películas filmadas en locaciones mexicanas producidas en el extranjero. Varias películas fueron filmadas en Teotihuacan entre ellas sin duda una que tuvo gran aceptación y una profusa exhibición en muchas salas del mundo fue *Tarzan and the Mermaids* (1947) actuada por Johnny Weissmüller, el famoso medallista olímpico. La influencia del cine en la construcción de imaginarios es un tema conocido y en este caso, la aparición de diversas tomas en Teotihuacan colaboró sobre todo a la atención sobre México y su relación con el paisaje arqueológico teotihuacano. Se filmaron también en Teotihuacan otras películas mexicanas entre ellas la serie de la Momia azteca que retrotrae el antiguo imaginario de las pirámides y las momias egipcias.

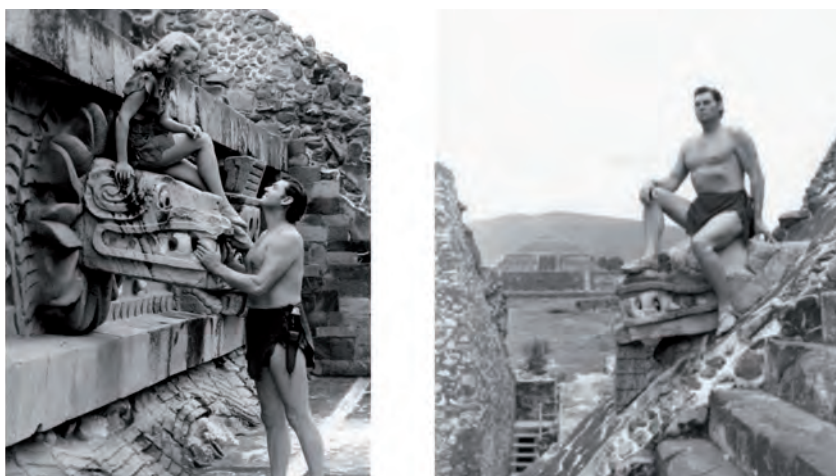


Figura 18 y 19. (1947). Escenas de *Tarzan and the Mermaids* en Teotihuacan, película producida por Sol Lesser¹³.

13 Imágenes tomadas de <https://www.oldtimeradiodownloads.com/actors/johnny-weissmuller> con autorización para la reproducción no comercial

A nivel nacional hubo un notable crecimiento del flujo turístico doméstico que se incorporó a rutas más lejanas y diferentes a las habituales, así como la preferencia por sitios con un fácil acceso desde la ciudad de México como fue el caso de Teotihuacan.

En 1958 se creó el Consejo Nacional de Turismo con el objetivo de promover a México en el extranjero realizando una profusa publicidad para la que se imprimieron gran cantidad de carteles y folletos con rutas culturales, acción que sumada a todos los fenómenos mundiales referidos hicieron que los ingresos al erario por turismo crecieran significativamente y que desde entonces el número de visitantes se multiplicara exponencialmente.

El Proyecto Teotihuacan que definiría la imagen del sitio, se llevaría a cabo entre 1962 y 1964 bajo la dirección de Ignacio Bernal que trabajó con Jorge Acosta y el arquitecto Ignacio Marquina. Su implementación modificó radicalmente la fisonomía exterior de los vestigios del centro ceremonial al realizar una gran obra de excavación, limpieza y reconstrucción de las estructuras de la plaza de la pirámide de la Luna, incluyendo la restauración de la pirámide que se centró en la cara frontal y los edificios adosados a la Calzada de los Muertos. Las imágenes de Doris Shipway, turista norteamericana que fotografió Teotihuacan en 1965 son fieles testigos de la nueva cara del sitio arqueológico, totalmente desprovisto de vegetación y luciendo el aspecto que Marquina había propuesto, y como puede apreciarse el resultado tiene un tinte escenográfico creado para la visita turística, con grandes espacios planos pavimentados y con la reconstrucción de fachadas frontales.

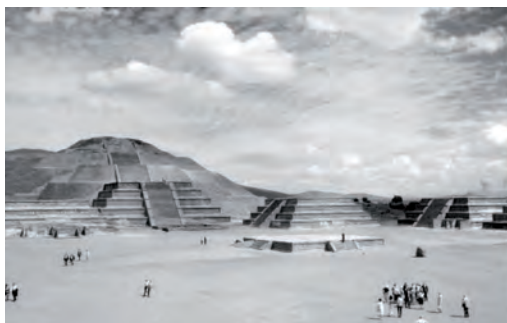


Figura 20. Shipway, D. (1965). Teotihuacan. Plaza de la pirámide de la luna¹⁴.



Figura 21. Shipway, D. (1965). Teotihuacan. Cara lateral de la pirámide de la luna¹⁵.

¹⁴ <https://wdeod.com/2017/12/31/north-america-1965-mexico-teotihuacan/>

¹⁵ <https://wdeod.com/2017/12/31/north-america-1965-mexico-teotihuacan/>

En paralelo, René Millón de la Universidad de Rochester realizó un proyecto de levantamiento fotogramétrico en 1964 que le permitió establecer la dimensión de la ciudad y calcular la densidad de población. De esta manera pudo reconocer la estructura completa de la ciudad organizada a través de dos ejes de composición y cuatro cuadrantes con un patrón reticular que ordenaba más de dos mil zonas habitacionales. La idea de la ciudad cambió radicalmente y la publicación de diversos artículos académicos atrajo la atención de los arqueólogos y especialistas que continuaron las investigaciones en estos espacios, entre ellos Sigvald Linné y Laurette Sejourne. La atención de los arqueólogos se centraría entonces en buscar las evidencias para conocer las formas de vida y los vestigios en las zonas habitacionales.

Mientras esto sucedía en el ámbito de la investigación, el turismo recibiría un gran impulso con acciones ceñidas a las intervenciones en la zona central y a la construcción de infraestructura turística en los alrededores, pero las zonas habitacionales no se incorporarían entre los atractivos turísticos.

Las obras de restauración en las fachadas de los edificios y las intervenciones en las plazas y espacios abiertos de la antigua ciudad habían cambiado su imagen. Imaginar Teotihuacan requería de menos esfuerzo, se suponía que su nueva cara asemejaba a la original y bastaba con mirarla. El centro ceremonial se había delimitado para los turistas, fuera quedaban los campos agrícolas, los asentamientos y los pobladores que únicamente obtendrían permisos para la venta de artesanías.

El aparato estatal podría desde entonces tomar Teotihuacan y utilizarlo para los propósitos que considerara convenientes. La gran acción propagandística, fue la oportunidad de mostrar México al mundo en la celebración de los juegos olímpicos de 1968. El arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, nombrado organizador de la olimpiada cultural utilizó el escenario teotihuacano para la ceremonia de traslado del fuego del Olimpo con un alarde escenográfico que hizo lucir el sitio visto a través de las transmisiones televisivas que gozaron de una gran audiencia nacional e internacional. Teotihuacan en este acto mostraría una imagen muy cercana a la que conocemos hoy, las grandes obras de restauración habrían terminado y la ciudad iniciaría su preparación para recibir más adelante al turismo masivo.

Reflexión final

Aunque el sitio arqueológico de Teotihuacan sea uno, las miradas con que se ha abordado, entendido y significado lo multiplican. Los valores que le han otorgado a lo largo del tiempo están impregnados de ideas, aconteceres y perspectivas culturales que bajo diversas perspectivas se ha ido moldeando su imagen.

Teotihuacan inicialmente formó parte de la curiosidad ávida de comprender el origen del ser humano y de su civilización, intentar explorarlo trajo viajeros que atravesaron grandes distancias para conocer, dibujar y contemplar sus ruinas. Más adelante los mexicanos buscaron ahí las claves para entender el origen de su propio pasado y para ello excavaron, buscaron y descifraron los restos de la antigua ciudad. Constituyó después un estandarte de la grandeza mexicana siendo utilizado como testimonio de la solidez de la nación, representada en la pirámide del sol reconstruida. Teotihuacan fue también en un pequeño paréntesis parte de los propósitos de reivindicación de la población mexicana que se incorporó a las acciones gubernamentales en la zona que incluían las acciones para el turismo. Finalmente, las ruinas de Teotihuacan se rendirían y serían reconstruidas para presentarse al mundo como actualmente lucen y para ser una representación indiscutible de lo mexicano.



Figura 22. Larrucea, A. (2018). Vista aérea de Teotihuacan.

Bibliografía

- Acosta, J. (1966). *Teotihuacan Official Guide*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Almaraz, Ramón (1985) "Apuntes sobre las pirámides de San Juan Teotihuacan". En: *Memorias de los trabajos ejecutados por la comisión científica de Pachuca en el año de 1864*. pp. 349-358. México: Imprenta de J.M. Andrade y F. Escalante, México.

- Bullock, W. (1824) *Six months residence and travels in Mexico: containing remarks on the present state of New Spain, its natural productions of the society, manufactures, trade, agriculture and antiquities with plates and maps*. London: John Murray. Consultado 9 de enero de 2019. <https://archive.org/details/sixmonthsreside00bullgoog/page/n466>.
- Calderón de la Barca, *La vida en México durante la residencia de dos años en ese país*. México: Porrúa.
- Charnay, D. (1860). *Album fotográfico mexicano*. México: Julio Michaud e hijo Editores.
- Charnay, D. (1885). *Les anciennes villes du Nouveau monde. Voyages d'explorations au Mexique et dans l'Amerique centrale*. París: Librairie Hachette et C. consultado en <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k10733803/f11.image>
- Conkling, A. R. (1883). *Apletons Guide to Mexico including a chapter on Guatemala and an english-spanish vocabulary*. New York: D. Appleton and Company.
- Dacos, N. (2014). *Roma quanta fuit. O la invención del paisaje de ruinas* (Díaz, J.). Barcelona: Acantilado. (Trabajo original publicado en 2004).
- Delgado, J. (2012). El paradigma de la “concientización”: *El caso de Teotihuacan. Cultura y Representaciones Sociales*, 7(13), 185-203.
- Diener P. (2007). Lo pintoresco como categoría estética en el arte de viajeros. Apuntes para la obra de Rugendas. En *Historia* (Santiago) [online]. v. 40 no.2. Consultado el 28 de diciembre de 2018. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942007000200002
- Faraldo, J. y Rodríguez, C. (2013). *Introducción a la historia del turismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gamio, M. (1921). *Guía para visitar la ciudad arqueológica de Teotihuacan*. México: Tip. Soria.
- Gamio, M. (1922). *La población del valle de Teotihuacan*. México: Secretaría de Agricultura y Fomento.
- García Cubas, A. (1870). Ensayos de un estudio comparativo entre las pirámides egipcias y mexicanas. Consultado 15 de enero de 2019. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/escritos-diversos-de-1870-a-1874--0/html/ffea8a70-82b1-11df-acc7-002185ce6064_6.html#I_15_

- García Cubas, A. (1885). Carta histórica y arqueológica en *Atlas pintoresco e histórico de los Estados Unidos Mexicanos*. México: Debray y Sucesores.
- Iracheta, M. (2015). *En busca de la Pompeya mexicana. Las exploraciones de Leopoldo Batres en Teotihuacan, 1905-1910*. Zinacantepec, México: El Colegio Mexiquense, A.C. Gobierno del Estado de México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Knebel, H. (1984). *Sociología del turismo. Cambios estructurales en el turismo moderno*. México: Editia mexicana, S.A.
- Litvak, J y López S. (1997). El Patrimonio arqueológico. Conceptos y usos. En Florescano, E. *El patrimonio nacional de México*. Tomo II p.p. 172-197. México: FCE / CONACULTA.
- López Luján, L. (2015) *El capitán Guillermo Dupaix y su álbum arqueológico de 1794*. México: Museo Nacional de Antropología, INAH.
- Méndez, E. y Velázquez, M. (coord.) (2013). *Turismos Imaginarios*. Sonora: El Colegio de Sonora.
- Mercado, E. (2016). Patrimonio cultural y turismo en el México posrevolucionario. *Pasos Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 14(4), 1027-1040.
- Mateos, J. (2006). El turismo en México: la ruta institucional (1921-2006). *Patrimonio Cultural y Turismo*, Cuadernos 14. P.p. 34-43. México: CONACULTA
- Montainer, J. (2008). *Psicología del turismo*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Moragas, N. (2012). Ecos del pasado, imágenes para el futuro. Lo prehispánico en los medios audiovisuales. *Boletín Americanista*, 1(66), 11-27.
- Pedro, A. (2009). La Real Expedición Anticuaria de México y la representación del imaginario indianista del siglo XIX. *Anales – Museo de América*. no. 17 p. 42-63. <http://www.red-redial.net/referencia-bibliografica-59436.html>
- Pérez R. (2006) Down Mexico way. Estereotipos y turismo norteamericano en el México de 1920. *Patrimonio Cultural y Turismo*, Cuadernos 14. México, CONACULTA, 13-32.
- Riedel E. (1892). *Practical guide of the city and valley of Mexico with excursions to Toluca, Tula, Pachuca, Puebla, Cuernavaca, etc, and two maps*. [s/l] I. Epstein Germania

- Terrazas, S. (1895). México y sus alrededores. Guía para los viajeros escrita por un mexicano. México: Tip. L. B. Casas.
- Vela, E. (2014). *Arqueología*. México: Debate/CONACULTA
- Villalobos, C. (junio 2014). Arqueología mexicana en guías de turistas: educación y pasatiempo. *Anales de Antropología*, 48(2), 5-244. DOI 10.1016/S0185-1225(14)70243-7
- Wunenburger, J. (mayo-agosto 2012). El imaginario Teotihuacano: El espacio urbano como espacio simbólico. *Acta Sociológica*, (58), 135-156.

HISTORY OF THE LANDSCAPE GAZE: THE IMAGE OF TOURISM IN THE MALDIVES¹

Marcella Schmidt di Friedberg
Università di Milano-Bicocca

The landscape gaze

In June 1804, on the return leg of his trip to the Americas, Alexander von Humboldt, after meeting President Jefferson, was invited to give a lecture at the American Philosophical Hall in Philadelphia. William Thornton, the architect of the Capitol and secretary of the Philosophical Society, was a great supporter of Humboldt and would have liked the baron to remain in America forever. Shortly after the conference, in a letter to John Vaughn (July 6, 1804), Thornton complained that Humboldt “had put all of South America in his pocket” (Blumenberg, 1981, p. 227, quoted by Raffestin, 2005, p. 21) and that his work would appear primarily in Europe. *Voyage en Amérique équinoxiale* was in fact published in French in Paris and the representation it gave of South America, the result of Humboldt’s “gaze,” would become the reference for the European public, acquiring a greater value than reality itself. For Raffestin: “Landscape is a visual mode of our relationship with the environment and symbolizes a desire to distance ourselves from the world. Landscape history is the history of society” (Raffestin, 2005, pp. 49-50). For the author it is “extremely significant to speak of a ‘consequence of a gaze,’ because this was ‘invented’ by someone, at a precise moment, but in general we do not know who this ‘someone’ is, or even what that moment is. It would be very interesting and above all useful to study the history of the gaze” (Id. pp. 52-53). In fact, from Thornton’s commentary it emerges: “perfectly the power of the image and, in the case of Humboldt, of the images he had collected in his great work, inventing a new gaze [...] Humboldt was able to make the American landscape desirable through the way he had looked at it, described it and drawn it!” (Id., p. 21).

In this article I wish to examine the evolution of the gaze on the landscape of the Maldives, referring to recent history. In the process of the country’s rapid transformation, the island landscape has contributed to the political discourse and economic evolution of the small island state. The view of the Maldives landscape is first

¹ This study was made possible thanks to the support of the MaRHE Center of the University of Milan-Bicocca, and in particular the possibility to do research and reside at the outpost of Faaf-Magoodhoo (Rep. of the Maldives), managed by the MaRHE Center. I also thank the director, Prof. Paolo Galli, and my colleagues, Elena dell’Agnese and Stefano Malatesta, for their exchanges of ideas and constructive criticism.

and foremost touristic. For Urry, the tourist gaze corresponds to the experience of tourists in search of an extraordinary experience, as it is “out of the ordinary” (Urry, 2002, p. 1), with the mediation of framing technologies that transform places: “The tourist gaze is directed to features of landscape and townscape which separate them off from everyday experience. People linger over such a gaze which is then visually normally objectified or captured through photographs, postcards, films, models and so on. These enable the gaze to be endlessly reproduced and recaptured” (Urry, Larsen, 2011, p. 4). The tourist gaze is shaped by the landscape and, in turn, shapes the landscape; it contributes to its construction and production: “‘Landscape’ is a skilled, learned performance that visually and imaginatively works upon nature that, in turn, is rendered passive and submissive. This landscape vision depends on various objects and mundane technologies, and it undercuts ‘simple dichotomies of what is natural and unnatural, what is countryside and what is urban, and what are subjects and what are supposedly objects’ [...] it is built into the environment; and embodied landscape performances take place in and have effects upon it” (Id. p. 110).

The tourist gaze at the insular landscape of the Maldives has experienced a progressive evolution that began with the construction of the myth of the tropical paradise, then declined with concerns about environmental issues and the ambitions of the country’s economic growth and innovation. The landscape gaze has been built up through the media and mass communications at global level, while at national level it has developed through phases of political and cultural transformation. The landscape: “is a cultural image, a pictorial way of representing, structuring or symbolizing surroundings” (Cosgrove, 1984, p. 1). For a history of the landscape gaze of the Maldives, the period that will be considered here is one of political changes, from the first abolition of the sultanate and the establishment of the first republic (1953-54), and, after independence (1965), the series of presidents during the second republic until the present time (June 2019). Obviously, this link between the image of the landscape and political representation is not univocal, nor is it produced solely by the political situation: “Landscape representations are travelling objects, at once informational and material: ‘in this sense, landscape representations become dynamic vehicles for the circulation of place through space and time’” (Urry, Larsen, 2011, p. 110). Landscape images move, cross, overlap and contradict each other. In its evolution, the tourist gaze of the Maldives depends on the entire cultural and political framework of the country, as well as on the preferences of the world tourist market. The link between the landscape gaze and the recent history of the Maldives is to be understood here as a grid of interpretation of the production of such a gaze².

² No reference is made here to the religious question, which is very important in the evolution of the Maldivian state but which would require a separate study.

Two Italian books mark the evolution and complexity of the gaze on the landscape of the Maldives: on the one hand, *Maldiva duemila isole felici, two thousand enchanted islands* by Bernini and Corbin in 1973, the book that launched the Maldives as a tourist destination for Italians: “The happy geographical position, and the happiness of the people and things that populate this microcosm, far from ecological collapse, recreate the ancient myth of the ‘happy islands.’ Islands of fantasy, peace and love, the Maldives exist in incredible ethnic and geographical isolation in the middle of the Indian Ocean” (Bernini, Corbin, 1973). On the other hand, *Destination Paradise: Among the Jihadists of the Maldives* by Francesca Borri in 2017, a direct attack on the Maldives as a tourist destination: “An icon of luxury tourism, synonymous with paradise, the Maldives are actually among the most inhospitable islands on the planet” (Borri, 2017, back cover).

Islands. The myth of Paradise

The myth of the tropical island paradise is the dominant key to understanding the Maldivian landscape. With their mysterious charm, islands offer an archetype of the real world. For Gilles Deleuze, an island is not a geographical place but an enchanted symbol of the imagination: “L’essence de l’île déserte est imaginaire et non réelle, mythologique et non géographique. [...] L’élan de l’homme qui l’entraîne vers les îles reprend le double mouvement qui produit les îles en elles-mêmes. Rêver des îles, avec angoisse ou joie peu importe, c’est rêver qu’on se sépare, qu’on est déjà séparé, loin des continents, qu’on est seul et perdu – ou bien c’est rêver qu’on repart à zéro, qu’on recrée, qu’on recommence. Il y avait des îles dérivées, mais l’île, c’est aussi ce vers quoi l’on dérive, et il y avait des îles originaires, mais *l’île, c’est aussi l’origine*, l’origine radicale et absolue” (Deleuze, [1953] 2002, p. 14 ff.). The island is a central theme in European culture, reinforced by colonial experience, and a literary topos rich in symbolic implications: “The island seems to have a tenacious hold on the human imagination. Its importance lies in the imaginative realm. Many of the world’s cosmogonies [...] begin with the watery chaos: land, when it appears, is necessarily an island” (Tuan, 1974, p. 118). The myth of the island has generated utopian and dystopian imagery: “The metaphoric deployment of ‘island’ is, in fact, so enduring, all-pervading and commonplace that a case could reasonably be made for it as *the* central metaphor within western discourse” (Hay, 2006, p. 26, emphasis in original). In the studies on insularity, an important role has been played by the term “nissology” (nissonology, for Moles, 1982), which offers an interdisciplinary interpretative framework to deconstruct many of the traditional narratives on islands (Depraetere, 2008a e b, Jędrusik, 2011, Baldacchino, 2013).

The literature on islands is very broad and refers to ambivalent images, from paradises of generous abundance and innocent natives, to mysterious and threatening places, where danger is hidden and civilization must start again, and human arrival there becomes a rite of initiation (Blumenberg 1997). These images have played a central role in painting and literature (from Shakespeare to Moore, Defoe, Verne, Ballantyne, Stevenson, and Golding, among others), for adults and children (Harrison, 2001, p. 1). Islands thus continue to propose themselves as: “Outposts of aberrant exoticism, peopled by innocent and exuberant natives” or the “background for the enactment of a male and heroic paean to colonialism, the subject of Robinsonnades that extend up to the present in the likes of Tom Hanks’ movie *Castaway* or the TV blockbuster series *Lost*” (Baldacchino, 2012, p. 56). We continue to meet them not only in literature, but also in cinema, videogames, manga and comics, role-playing games and in the incessant circulation of images from social networks, where we can play a direct and personal role: “Islands – especially small ones – are now [...] the objects of what may be the most lavish, global and consistent branding exercise in human history” (Id., p.1).

In the contemporary era, the mysterious island has lost nothing of its charm and remains a powerful metaphor of paradise or hell: “Islands have occupied such a powerful place in modern Western imagination that they lend themselves to sophisticated fantasy and mythology. Paradises, but also Gulags, are generally islands” (Baldacchino, 2005, pp. 247-48). Since the mid-20th century, with the explosion of the phenomenon of mass tourism, the three S’s – Sun, Sea, Sand – of the tourist dream have made the island one of the most desired destinations in the imagination of visitors from all over the world: “In the 20th century, as mass international tourism developed, the feature film, the guidebook and the tourist brochure helped establish many islands as popular holiday destinations, again evoking a series of established images that seem much at variance with the multiple realities experienced by island residents” (Harrison, 2001, p. 9). One can conclude with Harrison: “The irony is that while islands’ status, for practical purposes, is no longer meaningful, the myths of islands and their people remain as vibrant and potent as ever” (Id., p. 12). The ‘paradisiacal’ images of sun, sea and sand produced by the tourism industry have transformed islands around the world into dreamlike and coveted destinations, and the Maldives excel among these: “Maldives. The sunny side of life” is the slogan of the small island country, to which has been added: “Maldives. Your Perfect Escape.”



[Fig. 1]

Maldives. Source: United Nations 2012. Maldives, Map No. 4479. <http://www.un.org/Depts/Cartographic/map/profile/maldives.pdf> [Accessed February, 2018]

The Maldives. From Muhammad Amin Didi to Independence (1965). Landscape image: poverty and absence of tourism, an inaccessible Eden.

The Republic of Maldives is an archipelagic state in the Indian Ocean, southwest of Sri Lanka, that extends longitudinally over 750 kilometers between the islands Lakshadweep (Laccadive) in the north and Chagos in the south. The country has an area of 298 square kilometers³, an altitude above sea level of approximately 2 meters, and an Exclusive Economic Zone of 859.00 square kilometers (May, Riyaza, 2017). Only 9 islands naturally have a surface area of more than 2 square kilometers (Ghina, 2003) and in many islands land reclamation⁴ projects are underway to

³ An area that can change with the construction of artificial islands and the addition of new lands from the sea

⁴ "Land reclamation is the gain of land from the sea, or wetlands, or other water bodies, and restoration of productivity or use to lands that have been degraded by human activities or impaired by natural phenomena", *Glossary of Environment Statistics*, Studies in Methods, Series F, No. 67, United Nations, New York, 1997.

increase their surface area. Of the 1,192 coral islands, grouped into 20 administrative atolls, 192 are inhabited, about 130 more host tourist resorts, while others are dedicated to rural and productive activities. One third of the resident population (344,023 inhabitants in the 2014 census, National Bureau of Statistics) lives in the capital Male, on an area of about 5.8 square kilometers.

The history of the Maldives is very ancient. Apart from two short periods of foreign occupation, until the British protectorate (1887-1965) the country always basically maintained its independence, allowing the inhabitants (*Divehi*) to develop a strong sense of national identity. The islands, inhabited for over 2000 years, have always been a meeting point for international cultures and trade: "The coming and going of settlers, migrants, explorers, castaways, slaves, and merchants and merchandise, religions, supernatural beings, building structures, currencies, calendars, counting and measuring systems, and scripts, as well as of old and new concerns and hazards, indicates the location of the Maldives Islands at a complex set of crossroads of major historic tidal currents of the Indian Ocean" (Knoll, 2018, p. 15).

The recent history of the Maldives began in 1952 with the death of the elected sultan, Abdul Majeed, and the campaign led by Muhammad Amin Didi, prime minister in office since the 1940s, for the abolition of the sultanate and the proclamation of the republic. In 1953, Muhammad Amin Didi was elected president of the First Republic of the Maldives in an extremely conflictual context dominated by the court intrigues of the end of the sultanate. A strong supporter of progress and of the Western model, in his almost 20 years of government, first as Prime Minister, then as President, Amin Didi initiated numerous reforms and in 1948 stopped paying tribute to the British Crown. Shortly thereafter, in 1956, he granted the British the right to reestablish the RAF's Gan military base that had been built during World War II on the southern atoll of Addu. The Gan base came to employ hundreds of people from the atoll. Muhammad Amin Didi is remembered as a reformer: he was responsible for the introduction of a new school system, medical care, women's education, and a telephone system and power station on Male; on the islands, to give space to a system of large square streets and public shops, all the settlements were modified by the removal of trees and houses. In the context of complex political conflicts, on the other hand, his centralized and autarkic government (for example, tobacco, among other things, was banned on the islands) caused discontent among many opponents. On his return from a trip to Sri Lanka, he was attacked by an armed crowd and died shortly afterwards.

In Amin Didi's publication *Ladies and Gentlemen The Maldives Islands!* (1948) the country was presented for the first time to the international public in

English, heralding the myth of paradise: “Silhouetted against an expansive horizon, green palms toss their heads against the skies [...] it is a country, which is more sea than land. It is the enchanted Isles of Maldives!” (Didi, 1948, p. 1). The first tourist images we have of the Maldives come from the expedition of the research ship *Xarifa*, a three-masted sailing ship captained by the Austrian Hans Hass, a pioneer of underwater photography, to the Maldives and Nicobar Islands in 1957-58. The journey of Hass and his research group was published as *Expedition into the Unknown* (Verlag Ullstein GmbH in 1961, English edition, 1965, Hutchinson & Co. Publishers, London) and transformed into a German television series of 26 films dedicated to underwater exploration. In addition to marine life, the images of Hass’s journey offer a first glimpse into the life of the islands. The “unknown” world explored by Hass was still far from the contemporary tourist image: Hass’s focus was on isolation, the total lack of infrastructure, and the widespread poverty of the islands at the time, but it was already linked to the beauty of the island landscape and the exotic charm of remoteness. His work: “did not represent an engine for the birth of tourism in the Maldives. The push for the birth of tourism in the archipelago came only after the first investments in infrastructure and the opening of the first facilities for tourists. What interests us, however, is the birth of a rhetoric that still today dominates the story of the experience in the Maldives, namely isolation, exclusivity and the story of the journey ‘in contact’ with a tropical paradise” (Schmidt of Friedberg et al., 2015, p. 214).



[Fig. 2]

“The myth of the tropical paradise island is the dominant key to understanding the Maldivian landscape”. Island of Adangha. Source: Federica Adamoli’s photography, February, 2019

Ibrahim Nasir (1968-1978). The “discovery” of the Maldives. Landscape image: exoticism and primitive charm, the return to nature

In 1965 the Maldives gained its independence from Great Britain. A little later, with the referendum of 1968, the sultanate was abolished and the Second Republic was born, presided over by Ibrahim Nasir. At the time of its independence the Maldives remained an extremely poor country, the only sources of export to neighboring countries being coconuts and dried fish. A 1960 UNDP report stated that tourism could not have developed in the country “due to the lack of facilities and infrastructure” (Niyaz, 1998, p. 14, cit. in Naeem, 2008, p. 12). In 1970, the ban on dry fish imports by Sri Lanka and the closure in 1976 of the RAF military base in the southern atolls aggravated the country’s economic situation. During the twenty years of his government, first as Prime Minister of the Sultan (1957-68), then as President of the Republic (1968-78), Nasir strove to innovate the Maldivian economy and society under an essentially authoritarian and undemocratic regime⁵. During his leadership, the Maldives joined the United Nations, an English school system was introduced (1961), women received the right to vote (1964), radio and television arrived, traditional fishing boats were mechanized, the Ministry of Tourism was instituted, and the first airport was built.

In 1971, the meeting between the Italian George Corbin and the official of the Maldivian embassy in Colombo, Ahmed Naseem, triggered tourism in the country: “The Maldives has many qualities which make it a favorable tourist destination: a year-round tropical climate and a strong destination image as a high-quality sun, sea, and sand destination” (Shakeela, Ruhanen, Breakey, 2011, p. 248). At the beginning of the 1970s, the international tourist industry “discovered” the Maldives, which was initiated by an Italian entrepreneur in collaboration with the local elite. Elena dell’Agnese writes: “Tourism in the Maldives has a precise date of birth. The first group of tourists arrived on the islands in February 1972 from Italy, following a certain George Corbin, an Italian-English traveller who worked with a Milanese tour operator, *Sesto Continente*, and wanted to promote the Maldives as a tourist destination” (dell’Agnese, 2018a, p. 32). In Bernini and Corbin’s book, *Maldiva duemila isole felici, two thousand enchanted islands*, the tropical paradise and its “natives” – “a garden of

⁵ Between 1958 and 1963 the southern atolls (Addu, Huvadhu and Fuvahmulah atolls) rose up and created an independent state, the United Republic of Suvadive, headed by Abdullah Afeef Didi, for the government’s decision to cease authorising the British to use local labour. Ibrahim Nasir repressed the revolt, sending the gunboats into the insurgent atolls in 1962 (Thinadhoo massacre) and Afeef Didi went into exile in Sri Lanka. Shortly afterwards Great Britain recognized the sovereignty of the country that declared independence in 1965.

races that the frivolous headdresses still let ethnography enthusiasts decipher” (Bernini, Corbin, 1972, p. 32) – were presented to the first Western tourists (the book is in Italian and English): “The seabed surrounding the islands is suitable for intoxicating photographic safaris: many fish arouse particular attention for their bright colors, strange shapes and elegant common movements” (Idem, p. 20).

The first arrivals were hosted in Male in the private residences of the Maldivian elite⁶, after which the first resort, Kurumba, was opened (now a 5-star hotel on the island that used to be called Vihamanaafushi), followed immediately by Bandos and others. At the end of Ibrahim Nasir’s presidency in 1978, 17 resorts offering a total of 1300 beds were already active, created by joint ventures between Maldives and foreigners that had obtained the lease of uninhabited islands from the government. In 1976 Maloney added that: “Nearly 1000 tourists can be accommodated in hotels on half a dozen palm-studded islands in North Male Atoll. Those who come are the sun-worshipping types from Scandinavia and other parts of Europe, and they pay well for the privilege of sitting on the hot and glaring sand or scuba-diving in the reefs among colorful fish. Maldivians are not allowed to visit those islands, and few tourists care to know much about the Maldives” (Maloney, 1976, p. 663).

The first visitors in the ’70s found that they could experience the myth of Robinson Crusoe and a “return to nature” in a dreamlike landscape, with the opportunity to go underwater fishing⁷, admire the corals, and enjoy the sun and beaches: “The Maldives has become synonymous in the tourist imaginary with a pared-down aesthetic of palms, beach, sea, horizon and sky, feeding the allure of an exotic island paradise” (Bremner, 2017, p. 23). At the beginning there was a lack of tourist infrastructure and experience in the field, the huts had thatched roofs, transportation was in small boats and sailing *dhoni*, the traditional boat of the Maldives. The ruling elite, however, immediately grasped the extraordinary economic potential of tourism: “An Italian started the first hotel, but he was superseded by Maldivians. To facilitate this project, the government broke all ancient precedents and declared that certain uninhabited islands could be privately purchased. The price was exceedingly high, but the President bought a few islands, a relative of his one, and the Health Minister one. Thereupon the sale of islands was declared closed, the hotels built, and the monopoly established. The local tourist agency which manages

6 On the land of Maagiri, the home of President Nasir’s third wife, where the first tourists were accommodated in 1972, there is now a 4-star hotel with the same name.

7 Fishing with an underwater rifle will be banned by the government in 1975.

the tourism trade is capitalized by the same parties. A good part of the profit of this tourist trade also may not return to the Maldives” (Maloney, 1976, pp. 663-64).

**Maumoon Abdul Gayoom (1978-2008). “One island, one resort.”
Landscape image: entering paradise, luxury tourism**

Nasir’s presidency lasted ten years, until he felt threatened and decided to retire to Singapore without running for a new term. In 1978, after a serious cholera epidemic, Maumoon Abdul Gayoom was elected president of a country still extremely poor and, despite two attempts at a coup d’état in 1980 and 1988, he would remain in power for thirty years. Gayoom was responsible for the country’s process of modernization and economic development through the careful planning of luxury tourism. Towards the end of that time, Amnesty International denounced abuses of power (unfair trials, arbitrary detention, torture, control over the judicial system and the media) and human rights violations (Amnesty International Report 2004 – Maldives). Thus, the long and difficult process of transition from the sultanate to a multi-party democratic republic (2005) was conducted by the first three presidents, all members of the small Maldivian elite, by means of a determined reform program, but one overseen by an authoritarian and repressive government.

Gayoom was responsible for the successful expansion model of Maldivian tourism, one that focused on the luxury resort, which enjoyed such success that it was concluded that: “the Maldives Islands have in place one of the most comprehensive planning and control systems used for tourism development” (UNWTO, 2004, p. 208)⁸. After the unplanned start to the 1970s, Gayoom passed laws (Act No. 15/79, Law on Tourism in the Maldives and Act No. 3/94 Law on Leasing of Uninhabited Islands for the Development of Tourist Resorts) that would merge into the Maldives Tourism Act (Law No.2/99) of 1999, the legal framework for Maldivian tourism. The first resorts were located near Male and its airport, at a distance easily covered by a *dhoni*⁹. Gay comments: “Like the majority of tropical island destinations, the history of tourism there is closely linked with aviation”

⁸ “The Maldives represents one of the most successful examples of planning and developing environmentally controlled and regionally staged small island tourism in the world” (Inskeep, 1991, p. 358) and the creation of a ‘sophisticated tourism industry’ (Domroes, 2001, p.122).

⁹ After the split in 1959, the government did not contribute to the economic development of the southern atolls. The use of the air base abandoned by the British and the development of Gan airport could have contributed to the expansion of international tourism in the south, without necessarily having to transit through Malé.

(Gay 2001, p. 30). In 1981, the adaptation of the Hulhule airport runway to international standards allowed many European tour operators to launch the new Maldivian tourist destination on the market: "Tourism became recognized as the major source of foreign exchange and government revenue, with a growth in GDP contribution from 11.5% in 1980 to 33% in 2000 (MPND, 2004). In 2004 almost one-third of the country's 300,000 people were directly affected by the Indian Ocean tsunami, with nearly 12,000 people displaced and another 8,500 temporarily relocated within their islands (World Bank et al., 2005, p. 4): "The tsunami which reached the Maldives at 9:20 a.m. on 26 December 2004 was the worst natural disaster in Maldivian history" (World Bank et al., 2005, p.3). In 2005, the tourism figure was reduced to 23% (MPND, 2004) largely because of the tsunami but increased to 27% in 2006 (MoTCA, 2007) – well on its way to pre-tsunami levels. Tourist resorts have expanded into previously undeveloped zones and the number of visitor arrivals has increased from 1067 in 1972 to 564,000 in 2003 and 601,923 in 2006 (MoTCA, 2007) more than double the indigenous population (298,968) of the same year (MoTCA, 2007) – and 683,012 in 2008 (Ministry of Tourism, Art and Culture 2009)" (Zubair, Bowen, 2011, p. 226).

In Gayoom's first period, corresponding to the second phase as defined by Kundur (1979-1988) (Kundur, 2012), the foundations were laid for the economic transformation of the country: "In that decade forty-one resorts were opened and the Maldives began to establish themselves as one of the main brands of the 'tropical' and, by far, as the protagonists of the imagination of the island 'paradise' for European tourists." (Schmidt Friedberg, Malatesta, Pecorelli, 2015, p. 216). The Tourism Law of 1999 and the subsequent Tourism Master Plans sanctioned the creation of the "heavenly" Maldivian landscape and spread its image all over the world. The Maldivian tourism model (Dowling 2000, Gay 2014, dell'Agnese, 2016, 2018a and b), marked by the slogan "One Island – One Resort," implies a spatial control exercised by the State. Elena dell'Agnese explains: "The development of tourism in the Maldives since the 1980s has been characterized by a specific form of spatial segregation, imposed by planning at the governmental level. Foreign visitors were in fact allowed to stay only on islands otherwise uninhabited, within special accommodation facilities (the resorts). According to the 'One Island, One Resort' principle, there was only one resort for each island, which occupied the entire surface" (dell'Agnese, 2018a, p. 28).

It is important to note how this segregation: "was functional to the reproduction of a 'fairytale' imaginary [...] and above all, certainly not a marginal

aspect, to the delicacy and transience of the environment in which one is hosted" (Schmidt di Friedberg M., Malatesta S., Pecorelli V., 2015, p. 217). Resorts must be built exclusively on uninhabited islands¹⁰, avoiding contact with local communities; tourists may access inhabited islands only during the day according to specific regulations. Dell'Agnese adds: "Separated from the social and economic reality of the local communities, the resort islands are portions of space that have no resident population, but are temporarily inhabited by labor and tourists. Their small size adds a special touch to the tourist landscape, built to satisfy the myth of the 'tropical island', which must be bordered by white beaches, palm trees and turquoise and crystal clear sea, although this sometimes implies a massive alteration of the environment" (dell'Agnese, 2018a, p. 37).

The landscape of the resort island was meticulously cared for and the Maldives became the symbol of luxury tourism set in a dreamlike landscape: "It's a place of dreams. Countless couples have taken honeymoons or romantic vacations in the Maldives, and they keep coming back. The beaches and tiny islets fulfil almost all expectations of what a tropical island paradise really should feel like" <http://www.bigtravelweb.com/maldives.htm> [Accessed February, 2018]. The construction of such a dreamscape may require major construction and artificial works to live up to the promised "dream": "The beach, the most easily recognizable 'iconeme' of the 'tropical island' (dell'Agnese, 2016), must be white and perfectly clean, without any rubbish brought in by the sea (a very frequent occurrence, even in the Maldives) and without dead leaves, grass, or seaweed. The sea, the second 'iconeme,' must be blue and crystal clear; this sometimes involves removing the sea grass that grows in the lagoon [...]. Even coconut palms, the third 'iconeme' of the 'tropical island,' are altered from their natural state as coconuts are removed to eliminate possible danger for tourists. The beautification process also includes the landscaping of green spaces and the 'cuteification' of the fauna. Gardens are often enriched with non-native elements that offer a generically exotic image of the 'Orient,' such as fountains with Japanese carp and water lilies or bougainvillea and orchids" (dell'Agnese, 2018b, p. 10).

10 « Mais si la généralisation de l'île-hôtel répond à des considérations religieuses, elle n'est pas sans arrière-pensées mercantiles, en permettant à l'élite économique maldivienne de mieux contrôler le secteur touristique et d'augmenter ses profits. Le souci des puissantes familles qui détiennent le pouvoir de préserver les identités culturelle et religieuse de l'archipel, dont elles tirent d'importantes ressources financières, n'est évidemment pas dénué d'une certaine hypocrisie » (Gay, 2001, p.39)



[Fig. 3]

"The Maldives become the symbol of luxury tourism, in a dreamlike landscape". Resort of Ayada, Gaafu Dhaalu atoll. Source: photography by Federica Adamoli, February, 2019

Mohamed Nasheed (2008-2012). Climate change and environmental disaster. Landscape image: see the Maldives before they disappear.

The last period of the Gayoom government was marked by unrest and protests, until the declaration of a state of emergency. The 2004 tsunami was one of the elements that played a fundamental role in the political change of the country. Emma Fulu adds that: "could be suggested that the ongoing democratic reforms in the Maldives — including the lifting of the state media monopoly and wider spectrum of public debate on social issues — were in part catalysed by the tsunami and the resulting international attention on the country" (Fulu, 2007, p. 844). The opposition called for democratic reforms and, in 2005, the multi-party system and the reform of the Constitution were introduced. In the first multi-party elections in 2008, the former political prisoner Mohamed Nasheed, leader of the Maldivian Democratic Party (MDP), won. With Nasheed, the "environmental issue" became central to the government's agenda. In 1987, Gayoom had already anticipated a potential rise in sea-level: "As for my own country, the Maldives, a mean sea-level rise of 2 meters would suffice to virtually submerge the entire country of 1,190 small islands, most of which barely rise over 2 meters above mean sea level. That would be the death of a nation. With a mere 1 meter rise, a storm surge would be catastrophic, and possibly fatal to the nation."¹¹

¹¹ Address by his excellency mr. Maumoon Abdul Gayoom, president of the republic of Maldives, before the forty second session of the United Nations General Assembly on the special debate on environment and development, 19 october 1987, Unga statements

Nasheed played a leading role in placing the Maldives at the center of the debate on environmental policies and in making his country a symbol of the fragility of the islands in the face of climate change. As narrated in the film dedicated to him, “The Island President”¹², the visibility of the Maldives was strengthened by his personality and communication skills during the UN Climate Change Conference COP 15, in Copenhagen: “The four-year period was, in fact, characterized by three processes. Increasing the international visibility of the Maldives as a symbol of the fight against climate change, visibility strengthened during the Conference of the Parties in Copenhagen in 2009. An unprecedented articulation of a corpus of state regulations aimed at environmental protection, sustainable management of resources and environmental impact assessment of major economic activities. Finally, the centrality of risk adaptation and mitigation as fundamental paradigms for environmental policy. These trends have contributed to transforming the response to climate change, also, into one of the main constituent forces of contemporary national identity” (Schmidt di Friedberg, Malatesta, 2017, p. 89).

Nasheed received numerous awards for his commitment to the environment, for his stated goal of making his country carbon neutral within a decade, and for bringing democracy to the islands. In October 2009, a cabinet meeting held underwater at a depth of six meters, complete with masks and cylinders, communicated the message of the environmental risk faced by the Maldives to all the international media: “We’re trying to send our message of what will happen to the Maldives if climate change is not checked,” commented Nasheed in the event’s press conference. The environmental emergency thus also became an extraordinary flywheel that boosted the country further as a tourist attraction, linked to the unique experience of a fragile and transitory landscape to be enjoyed “before it is too late.” The Maldives, “one of the most vulnerable communities in the world” (IV Assessment Report of IPCC, 2007) always occupies one of the top positions in the list of places to be seen immediately because they are at risk of disappearing. We read on [bigtravel.web.com](http://www.bigtravelweb.com): “The Maldives are an immensely relaxing, exquisite holiday destination – but as they’ll be some of the first islands to disappear with the rising sea levels, you really should visit now before it’s too late.” <http://www.bigtravelweb.com/maldives.htm> [Accessed October, 2018].

In 2013, a Maldives pavilion was presented for the first time at the Venice Art Biennale. This was during the transition period between the Nasheed and Yameen Gayoom governments, a moment of uncertainty that allowed a relative

¹² 2009-2010, directed by Jon Shenk, produced by Actual Films

creative freedom to the artists involved. In the exhibition entitled “Portable Nation. Disappearance as a Work in Progress – Approaches to Ecological Romanticism,” the artists appropriated – with irony – precisely the new images of the country’s vulnerability, emergency and risk of disappearance as themes for their works. In Wooloo’s *Maldivian Coconut (Capriccio)* a dozen coconuts floated in Venice’s canals, while in Stefano Cagol’s *The Ice Monolith*, a large boulder of ice from the Alps slowly melted in the sun.



[Fig. 4]

“The Maldives [...] a symbol of the fragility of the islands in the face of climate change”. Fuvahmulah. Source: photography by Stefano Malatesta, February, 2016

Abdulla Yameen Abdul Gayoom (2013-2018). Landscape image: skyscrapers, infrastructure and new luxury resorts

In January 2012, protests and a police uprising led to new instability in the country. During the riots of February 2012, Nasheed, who was accused of violating the Constitution, was forced to resign and replaced by Vice President Mohammed Waheed Hassan Maniku. Abdulla Yameen Abdul Gayoom¹³ of the PPM (Progressive Party of the Maldives) was elected as the sixth president of the Republic

¹³ The Maldivian political class remains tied to a small ruling elite: Abdulla Yameen Abdul Gayoom is a half-brother of Maumoon Abdul Gayoom, originally a member of the same party, now in the Maumoon Reform Movement (MRM).

of Maldives in November 2013. Nasheed, defended by lawyer Amal Clooney¹⁴, was granted political refugee status in Great Britain in 2016.

In President Yameen Gayoom¹⁵'s political program, there was no longer any room for Nasheed's environmentalism. The new key word was "development." John Vidal reported the words of Environment Minister Thoriq Ibrahim: "With Nasheed it was a dream. We do not need cabinet meetings under water. We do not need to go anywhere. We need development¹⁶" (*The Guardian*, March 3, 2017). The government's new priorities were aimed at concentrating the population on the new artificial island of Hulhumalé, called "Youth City," with the declared aim of freeing itself from the economic monoculture of tourism. Hulhumalé: "It was billed as the 'most ambitious land reclamation and urban development project undertaken by the Maldives' and proposed as a solution to rising sea levels and Malé's housing crisis (Housing Development Corporation 2016)" (Bremner, 2016, p. 308). The land reclamation works to complete the artificial island, started in 1997, continue with projects for residential districts and large infrastructures: "Hulhumalé currently provides a variety of housing options such as apartments or flats, terraced houses, row houses with mixed development and public facilities such as schools, hospitals, commercial areas, recreation areas. The target for the completion of the project is 2020, and the vision for Hulhumalé is to become a world-class city, supporting a population of 60,000 people, working and living in the area" (Abdul Mohit, Azim, 2018, p. 131). The new government's vision also provides for investments in the exploitation of resources in the marine subsoil and the creation of Special Economic Zones on the basis of a 2014 law (Special Economic Zones Act, no. 24/2014), to encourage new large-scale investments. Such zones, located in strategic locations include industrial zones, free trade zones, offshore financial zones, high-tech zones, and ports.

Foreign investment and, above all, an increasingly close link with China, according to President Yameen, are indispensable for the country's future: "Although small in size, our strategic significance in the Indian Ocean remains unquestionable. We are capitalizing on this advantage to allow the nation to access previously

14 Amal Clooney has come to propose a boycott of the Maldives: "Italy help me save the Maldives: go on holiday elsewhere until there is democracy" *La Repubblica* 26/01/2016 10:18

15 The Maldives fell to 120th place in the World Press Freedom Index in 2018 (in 2014 it was at position 108). In October 2016, following attacks on human rights violations and accusations of money laundering, the country left the Commonwealth.

16 John Vidal in Malé, *The Guardian*, Fri 3 Mar 2017 14.27 GMT, Last modified on Wed 14 Feb 2018 17.02 GMT, <https://www.theguardian.com/environment/2017/mar/03/maldives-plan-to-embrace-mass-tourism-sparks-criticism-and-outrage>

untapped, but financially boundless possibilities” (*Invest Maldives*, 1, October 2015, p. 2), said President Yameen. By signing an agreement in December 2014, the Maldives joined the Maritime Silk Road project for the 21st century, as part of the Chinese “One Belt, One Road” initiative announced by Xi Jinping in 2013. Chinese investments have led to the construction of the China-Maldives Friendship Bridge connecting the capital and the island of Hulhulé airport, to the expansion of Velana International Airport and Hulhumalé Island. During his visit to the Maldives in 2015, President Xi invited the country on a “journey with China on the high-speed bullet train to progress and prosperity”¹⁷.

Luxury tourism remains central to the country’s development plan with the opening of new high-quality resorts. The guesthouse option also allows access to the country for a wider number of visitors. The total number of arrivals in 2017 was 1,389,542, with a prevalence still of Europeans (646,343), dominated by Germans (112,109, followed by the British (103,977) and Italians (88,848), and a growing number from Asia (586,791 in total, of which 306,530 from China). There are 135 resorts, another 30 are under construction, and the employment of Maldivian staff provides 11,440 jobs out of a total of 27,828 (Statistical Yearbook 2018)¹⁸. The new resorts tend to specialize their offer, to propose new architectural models and new services, and to adapt to the new tastes of the Eastern public: “Recently, having exhausted the value relations of the overwater, resort developers began to explore the underwater as a new frontier of accumulation: underwater spas, restaurants and nightclubs began to offer new touristic experiences, not by providing more intimate experiences of the ocean, but putting it at a distance through layers of structural glass” (Bremner, 2017, p. 23). In July 2015, the Parliament (People’s Majlis) approved an amendment to the 2008 Constitution (Art. 251), which allows foreigners to own private land¹⁹ and thus acquire private islands²⁰. In Yameen’s vision, the “paradise” image of the Maldives must be reserved for luxury tourism while he advances a new image of the country, an ultra-modern skyline for the daily life of the inhabitants, inspired by the model of the Arab Emirates: a landscape of skyscrapers, marinas, large infrastructures and artificial islands, already partially realized or under construction.

17 Keynote Speech by His Excellency Abdulla Yameen Abdul Gayoom, President of the Republic of Maldives, at the Opening Ceremony of the 10th China-South Asia Business Forum, 12 June 2015, Ref: FAS/RAY/2015/23

18 Maldives, Population and Housing Census, 2014 National Bureau of Statistics

19 Foreign investment must exceed one billion dollars and at least 70% of the land must be recovered from the Indian Ocean.

20 In 2017 the government announced the possible sale to Saudi Arabia of the entire atoll of Faafu for tourism investments and large infrastructure. The sale was then unsuccessful



[Fig. 5]

“An ultramodern skyscape for the daily life of the inhabitants”. Malé seen by Huhlumale. Source: photography by Stefano Malatesta, February, 2017

Ibrahim Mohamed Solih (Ibu), since September 23, 2018. Landscape image?

At the end of Yameen’s term of office, in a climate of great tension, the MDP opposition party candidate, Ibrahim Mohamed Solih, known as “Ibu,” unexpectedly won the September 2018 election. A long-standing friend of Nasheed, Ibu embodies the democratic and environmental expectations of the Western world but, after these few months, it is still difficult to assess the policy of the new government, which has been weakened by the fragmentation of the parliament. Many questions remain open, from the framework of international alliances in the arena of conflict dominated by China and India, to the restoration of the democratic system²¹, decentralization, the improvement of public services, and the diversification of the economy, just to name a few. In concluding this attempt to rapidly delineate the image of the landscape, linked to the political changes in the country, it is still too early to be able to hypothesize new transformations of the current situation, however, some trends can be identified.

The theme of the environment remains a priority, while the impact on tourism of current phenomena – such as climate change, and the bleaching and death of coral – and their reflection on the image of the Maldives is still to be

²¹ Ibrahim Mohamed Solih has applied to the Commonwealth to return to join the organization

assessed: “Unless checked, these changes could accumulate and result not only in the deaths of polyps and algae, reef systems and fish, but the entire Maldivian civilization (Naylor, 2015)” (Bremner, 2017, p. 19). Starting with the El Niño phenomenon of 1997-98 and then the subsequent events of 2015-16, with temperatures reaching 32-33 degrees Celsius, significant coral losses (80-95%) have occurred in many areas (Coral Reef CPR, 2016²²). It would be interesting to investigate to what extent the tourist system is dependent on the presence of a healthy coral reef or how much the Maldivian luxury tourist model can do without it²³. The resilience of the marine ecosystem and coral restoration projects could also give rise to the hope of restoring coral systems in various atolls, also suggesting a possible tourist redevelopment of areas further away from the capital, in relation to the attraction exerted by the quality of corals.

Land remains a very scarce commodity in the Maldives. In all the atolls, land reclamation projects financed by the government are underway, aimed at extending the islands for the construction of housing and infrastructure and protecting the coasts from erosion and rising sea levels²⁴ (Naseer, 2006, p. 151). In addition to the construction of ports, airports, and the proliferation of guesthouses on inhabited islands, these projects are radically changing the skyline of many islands, with the aim of improving their quality of life and accessibility. One can imagine a future spatial specialization, with “paradisical” islands for luxury tourism on the one hand, and inhabited islands with contemporary settlement models on the other, far from the “unspoiled nature” of Robinson Crusoe’s myth that is so in vogue among Western tourists. The paradisical model of resorts with new needs, no longer exclusively Western, is also undergoing a transformation. Asian and, above all, Chinese tourism is producing a new tourist gaze to which the resort market is rapidly adapting; in a 100% Muslim country, moreover, the expansion of halal tourism is making progress: according to the Global Muslim Travel Index (GMTI), the Maldives are ranked 17th as a tourist destination among the OIC (Organisation of Islamic Cooperation) countries, with strong prospects for expansion in the coming years in the large Indonesian and Malaysian markets. New halal resorts offer protected spaces for women’s privacy, private swimming pools and mosques for guests (mosques until recently were located in the spaces reserved for staff). Technological innovations and investments in the luxury market can produce new models of resorts, floating islands and new imagery: “New aquapelagic performances combining infrastructures, technologies and global imagi-

22 <http://divemagazine.co.uk/eco/7792-coral-cpr-from-the-maldives>, February 2019

23 The bleaching of 1998 does not seem to have particularly influenced the exponential growth of Maldivian tourism, but precise data are missing.

24 Land reclamation on the reef flat, especially on the oceanward side can alter the natural defensive mechanisms of the islands and the drainage systems and damage the environmental systems and the corals

naries produced new species of islands, new kinds of oceans, new typologies of architecture and new kinds of humans, constantly reassembling the unstable continuum between geological, hydrological, human, animal and technological life according to the laws of value” (Bremner, 2016, p. 307).

Paradise as a critical element returns once again in Francesca Borri’s book *Destination Paradise Among the Jihadists of the Maldives* (2018). The report, written rather hastily by the journalist expert on Syria, investigates the presence of foreign fighters and members of ISIS and Al Qaeda in the Islamic country. Tourism in the resorts, with only a short transit from the airport, and without touching the city of Male, had until now hardly come into contact with the political reality of the Maldives and especially its capital city. Unemployment, drugs, crime, youth gangs and political repression, all present in the Maldives, had not tarnished the country’s paradisiacal image. In recent years, however, the threat of terrorism and potential risk also for the tourist transit have become a new key factor in understanding the Maldivian context (Niyaz, A., 2010). Here, too, we must wait to see how the new political situation can modify this perception.

In this brief analysis of the tourist image of the Maldives, we began with an idea of unspoilt nature, linked to the myth of the heavenly island. I would like to conclude by returning once again to the history of the tourist gaze hypothesized by Raffestin: “The gaze is a very complex act because it involves not only physiological processes, but also socio-cultural ones of which we are not always fully aware. Would the image be a struggle against absence or rather an attempt to compensate for it? In this sense, the landscape would be a way to see nature, but also a way to hide it” (Raffestin, 2005, pp. 10-11).



[Fig. 6]

*“In all atolls, land reclamation projects are underway”, financed by the government. Bileddhoo.
Source: Federica Adamoli’s photography, February, 2019*



[Fig. 7]

“Asian and, above all, Chinese tourism produces a new tourist look to which the resort market adapts quickly” (p.12). Resort of Angsana Velavaru. Source: photography by Francesco Vietti, February, 2019

Bibliography

- Abdul Mohit, M., Azim, M., 2018, “Residents’ Satisfaction with Public Housing in Hulhumale’ Area of Malé, Maldives”, *Asian Journal of Environment-Behaviour Studies*, 3 (9) Jul / Aug, p.125-135
- Amnesty International, 2004, *Amnesty International Report 2004 – Maldives*, 26 May, www.refworld.org/docid/40b5a1fbc.html [Accessed February 16 2019]
- Baldacchino, G., 2004, “The Coming of Age of Island Studies”, *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geographie*, 95, 3, pp. 272-283.
- Baldacchino, G., 2005, “Islands – Objects of representation”, *Geografiska Annaler*, Vol. 87 B, No. 4, pp. 247-251.
- Baldacchino, G., 2008, “Studying Islands: On Whose Terms? Some Epistemological and Methodological Challenges to the Pursuit of Island Studies”, *Island Studies Journal*, 3, 1, pp. 37-56.
- Baldacchino, G., 2012, “The Lure of the island: A spatial analysis of power relations”, *Journal of Marine and Island Cultures*, 1, 55-62

- Baldacchino, G., 2013, "Island landscapes and European culture: An 'island studies' perspective", *Journal of Marine and Island Cultures*, 2, 2, pp. 13-19.
- Bernini, F, Corbin, G., 1973, *Maldiva duemila isole felici, two thousand enchanted islands*, R. Aprile, Torino.
- Blumenberg, H., [1979] 1997, *Schiffbruch mit Zuschauer. Paradigma einer Daseins-metapher*, Frankfurt am Main, Suhrkamp
- Blumenberg, H., 1981, *Die Lesbarkeit der Welt*, Frankfurt am Main, Suhrkamp
- Borri, F., 2018, *Destination paradise. Among The Jihadists Of The Maldives*, New York, Seven Stories Press U.S, It. Ed. 2017, *Ma quale paradiso? Tra i jihadisti delle Maldive*, Torino, Einaudi
- Bremner, L., 2016, "Thinking Architecture with an Indian Ocean Aquapelago", *GeoHumanities*, Vol.2, n. 2, pp. 284 -310
- Bremner, L., 2017, "Observations on the Concept of the Aquapelago Occasioned by researching the Maldives", *Shima*, Vol. 11, n.1, pp. 18-29
- Briguglio, L., 1995, "Small Island Developing States and their economic vulnerabilities", *World Development*, pp. 1615-1632.
- Conrady, R., Bakan, S., 2008, "Climate change and its impact on the tourism industry". In R. Conrad & M Buck (Eds.), *Trends and issues in global tourism*, Berlin, Springer, pp. 27-40
- Cosgrove, D. 1984, *Social Formation and Symbolic Landscape*, London, Croom Helm Ltd
- CPS – Chamber of Public Secrets, Cramerotti, A., Eltorie A., ramadan K. (Eds), 2013, *Portable Nation. Disappearance as a Work in Progress – Approaches to Ecological Romanticism*, Imola, Maretti Editore, 55. International Art Exhibition la Biennale di Venezia Maldives Pavilion
- Deleuze, G. [1953] 2002, *L'Île déserte et autres textes (1953-1974)*, Editions de Minuit, Collection Paradoxe
- dell'Agnese, E., 2016, "Resorting the island in the Maldives: From the Bali Syndrome to the Kurumba Game", Paper presented at the 33rd *International Geographical Congress, International Geographical Union*, Beijing.

- dell'Agnese, E., 2018a, "One island, one resort'. Il turismo *enclave* alle Maldive come eterotopia pianificata", *Bollettino della Società Geografica Italiana*, serie 14, 1(1): 27-39
- dell'Agnese, E., 2018b, 'Islands within Islands?' The Maldivian resort, between segregation and integration, *Tourism Geographies*, DOI: 10.1080/14616688.2018.1505941
- Department of National Planning 2010, *The Act on Decentralization of the Administrative Divisions of the Maldives*. <http://www.planning.gov.mv/en/> [Accessed February 1 2019]
- Depraetere, C., 2008a, "The Challenge of Nissology: A Global Outlook on the World Archipelago, Part I: Scene Setting the World Archipelago", *Island Studies Journal*, 3, 1, pp. 3-16.
- Depraetere, C., 2008b, "The Challenge of Nissology: A Global Outlook on the World Archipelago. Part II: The Global and Scientific Vocation of Nissology", *Island Studies Journal*, 3, 1, pp. 17-36.
- Didi, Amin A.M., 1949, *Ladies and Gentlemen The Maldives Islands!*, Colombo, Novelty Printers and Publishers
- Domroes, M., 2001, "Conceptualising state-controlled resort islands for an environment friendly development of tourism: The Maldivian experience", *Singapore Journal of Tropical Geography*, 22, 2, pp. 122-137.
- Dowling, R., 2000, "The Maldives." In C. M. Hall & S. Page (Eds.), *Tourism in South and Southeast Asia: Issues and cases*, Butterworth-Heinemann, Oxford, UK, pp. 23-43.
- Fulu, E., 2007, "Gender, vulnerability, and the experts: responding to the Maldives Tsunami", *Development and Change*, 38, 5, pp. 843-864.
- Gay, J.-C., 2014, "Le réchauffement climatique: l'instrumentalisation des îles", *L'Espace Géographique*, 1, pp. 81-89.
- Gay, J.-C., 2001, « L'île-hôtel, symbole du tourisme maldivien », *Cahiers d'Outre-Mer*, 54 (213), Janvier-Mars , pp. 27-52
- Gayoom, M. A., 1998, *The Maldives: A nation in peril*. Ministry of Planning. Gender Advocacy Working Group of the United Nation Population Found. Malé, www.unfpa.org/gender [Accessed 15 January 2019]

- Ghina, F., 2003, "Sustainable Development in Small Island Developing States", *Environment, Development and Sustainability*, 5, Issue 1-2, , pp 139-165
- Harrison D., 2001, 'Islands, image and tourism', *Tourism Recreation Research*, 26, 3, pp. 9-19
- Hass, H., [1961] 1965, *Expedition into the Unknown. A Report of the Expedition of the Research Ship Xarifa to the Maldives and the Nicobar Islands and on a series of 26 Television Films*, London, Hutchinson & Co.
- Hay, J, Vereczi, G, Abdulla, A., Saleem A., 2008, *Integrating Tourism into Adaptation to Climate Change in the Maldives*, Ministry of Environment, Energy and Water, Ministry of Tourism and Civil Aviation, Maldives Association of Tourism Industry, United Nations World Tourism Organisation, United Nations Development Programme, Malé.
- Hay, P., 2006, "A Phenomenology of Islands", *Island Studies Journal*, 1, 1, pp. 19-42.
- Inskip, E., 1991, *Tourism planning: An integrated and sustainable development approach*, New York, Van Nostrand Reinhold.
- IPCC , 2007, *Climate Change 2007: The Physical Science – Summary for Policy-makers. Contribution of Working Group I to the Fourth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*, www.ipcc.ch [Accessed 16 February 2019]
- Jędrusik, M., 2011, "Island Studies. Island Geography. But What is an Island?", *Miscellanea Geographica, Regional Studies on Development*, 15, pp. 201-212.
- Jędrusik, M., 2014, "The elusive sustainable development of small tropical islands", *Miscellanea Geographica, Regional Studies on Development*, 18, 3, pp. 26-30.
- Knoll, E-M., 2018, "The Maldives as an Indian Ocean Crossroads" , Oxford Research Encyclopedia, Asian History, Oxford University Press, www.oxfordre.com/asianhistory [Accessed February 6 2019]
- Kundur, S. K. 2012, "Development of Tourism in the Maldives", *International Journal of Scientific and Research Publications*, 2, 4, pp. 1-5
- Malatesta, S., Schmidt di Friedberg, M., Squarcina, E, Cajiao, M. A., Di Pietro A., 2014, "Stato centrale e centri periferici: la geografia politica delle Maldive tra omologazione e segregazione", *Scripta Nova*, vol. XVIII, No. 493.

Maloney, C., 1976, "The Maldives: New Stresses in an Old Nation", *Asian Survey*, 16, 7, pp. 654-671.

Maloney, C., 1980, *People of the Maldives Islands*, New Delhi, Orient Longman

Mastercard-Crescentrating, 2018, *GMTI 2018, Global Muslim Travel Index*, April

May J.F., Riyaza F., 2017, *Maldives' Population Dynamics*, Population Reference Bureau, Washington, <https://www.prb.org/maldives-population-dynamics/> [Accessed February 6 2019]

Ministry of Housing, Transport and Environment 2010, *Developing a User Pays Framework for Island Waste Management Service*, Malé.

Ministry of Housing, Transport and Environment (MHTE), 2010, *A Framework for Community Engagement in the Operation and Maintenance of Infrastructure*, Malé.

Ministry of Planning and National Development (MPND), 2004, Maldives – Key Indicators <http://www.planning.gov.mv/yrb2004/keyindicators/keyin-di2k4.pdf> [Accessed 10 February 2017]

Ministry of Tourism Arts and Culture (MTAC), 1976, *Law on Tourism in the Maldives*, rep of Maldives, www.tourism.gov.mv/downloads [Accessed 16 February 2019]

Ministry of Tourism Arts and Culture (MTAC), 2009, *Tourism Yearbook* http://www.tourism.gov.mv/downloads/stat_yearbook_2009.pdf [Accessed June 30 February 2018]

Ministry of Tourism and Civil Aviation (MTCA), 2007, *Tourism Yearbook 2007*, http://www.tourism.gov.mv/downloads/stat_year_book_2007.pdf [Accessed 10 March 2018].

Ministry of Tourism and Civil Aviation (MTCA), 2007, *Investing in the tourism sector*, www.tourism.gov.mv/downloads/new_developments_241007.pdf [Accessed February 3 2019]

Moles, A. A, 1982, « Nissonologie ou science des îles », *Espace géographique*, 11, 4, pp. 281-289.

Naeem, I., 2008, *Economic and Commercial Diplomacy in Micro-states: A case study of the Maldives and Mauritius*, A dissertation presented to the Faculty of Arts in the University of Malta for the degree of Master in Contemporary Diplomacy, July

- Naseer, A., 2006, *Maldives National Adaptation Plan of Action for Climate Change. Vulnerability and Adaption Assessment of the Maldives Coral Reefs. The Very First Draft*, August.
- National Bureau of Statistic 2014, *Population and Housing Census 2014, Preliminary Results*, Ministry of Finance & Treasury, Malé.
- Niyaz, A., 1998, *Tourism in the Maldives— 25 years of sustainable development*, Ministry of Tourism, Government of Maldives, Maldives
- Niyaz, A., 2010, "Terrorism and Extremism: a Threat to Maldives Tourism Industry", UNISCI Discussion Papers, n. 24, Universidad Complutense de Madrid, pp. 221-231.
- Raffestin, C., 2005, *Dalla nostalgia del territorio al desiderio di paesaggio. Elementi per una teoria del paesaggio*, Firenze, Alinea
- Romero-Frias, X., 1999, *The Maldivian Islanders: A Study of the popular Culture of an Ancient Ocean Kingdom*, Barcelona, Nova Ethnographia.
- Schmidt di Friedberg, M., Malatesta, S., 2017, "La risposta sociale al cambiamento. Il ruolo delle donne in una comunità insulare: il caso di Faaf-Magoodhoo (rep. of the Maldives)", *Geotema*, 53, XXI, January-April, pp. 88-96.
- Schmidt di Friedberg M., Malatesta S., Pecorelli V. , 2015, "Le Maldive: pratiche, miti e immaginari del paradiso terrestre", in Martínez de Pisón, E., Ortega Cantero (Eds.), in *El paisaje. De los exploradores a los turistas*, Fundación Duques de Soria, Madrid, UAM Ediciones, pp. 205-226
- Shakeela, A., Ruhanen, L., & Breakey, N., 2011, "The Maldives: A Sustainable Tourism Success Story?" *e-Review of Tourism Research*, 9 (5), pp. 243-264.
- Taglioni, F 2011, "Insularity, Political Status and Small Insular Spaces: a Critical Review", *The International Journal of Research into Island Cultures*, 5, 2, pp. 45-67.
- Tuan, Y.-F., 1974, *Topophilia*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall.
- UNDP, 2010, *Assessment of the Development Results*. Maldives, UNDP, New York.
- UNWTO, 2004, *Indicators of Sustainable Development for Tourism Destinations: A Guidebook*, Madrid: UN World Tourism Organization.

- Urry J., 1996, "Tourism, culture and social inequality". In *The Sociology of Tourism: Theoretical and Empirical Investigation*, ed. Y. Apostolopoulos, S. Leivadi, A. Yiannakis, pp. 115-33, New York, Routledge
- Urry J., 2002, *The Tourist Gaze. Leisure and Travel in Contemporary Societies*, Sage, Londra.
- Urry, J., Larsen, J. 2011, *The Tourist Gaze 3.0*, Los Angeles, Sage
- World Bank, Asian Development Bank and UN System, 2005, *Maldives Tsunami: Impact and Recovery, Joint Needs Assessment*, Male, Maldives, World Bank, ADB and United Nations.
- Zubair S., Bowen D., Elwin J., 2011, "Not quite paradise: Inadequacies of environmental impact assessment in the Maldives", *Tourism Management*, 32, 2, pp. 225-234

PRESSION TOURISTIQUE ET ÉVOLUTIONS PAYSAGÈRES DU LITTORAL LANDAIS

Christine Bouisset e Isabelle Degrémont
Université de Pau et des Pays de l'Adour
Laboratoire Passages UMR 5319

Les paysages de la côte landaise française font partie des paysages très artificialisés depuis le milieu du XIXe siècle (Cassou-Mounat, 1975). Plus encore, bien que paraissant éminemment naturels avec le triptyque plage de sable, dune et arrière-pays boisé, ils ont été totalement remaniés par la main de l'Homme à des fins de protection contre les tempêtes (dunes côtières) et de développement économique (l'exploitation de la forêt de pins maritimes en arrière côte après aménagement de réseaux de drainage). Suite à ces interventions anthropiques majeures, cette portion du littoral français, renommée par les premiers acteurs du développement touristique, Côte d'argent, appelle beaucoup de superlatifs depuis sa mise en valeur au début du XXe siècle et surtout dans l'entre-deux-guerres, comme l'a exprimé l'inventeur du mot, journaliste et auteur de guides sur la région, Maurice Martin : « *La Côte d'Argent*, parce que, sur ces 228 kilomètres de plage qui, de l'embouchure de la Gironde à celle de l'Adour, constituent la frontière maritime la plus rectiligne d'Europe et peut être du monde sur une aussi vaste étendue, la vague éternelle, tantôt calme, tantôt courroucée, vient déposer sa frange argentée au pied des dunes immaculées. » (Martin, 1906, p. 27)

Le tourisme s'est donc développé sur ce littoral sableux du Sud-Ouest de la France depuis seulement une centaine d'années s'appuyant sur des caractéristiques paysagères particulières qui entremêlent aujourd'hui étroitement nature et urbanisation. La qualité des paysages littoraux landais n'a en effet pas été encensée par les acteurs et la littérature touristiques. Les Landes sableuses n'ont donc pas connu un engouement touristique immédiat comme les hauts lieux privilégiant les points de vue dominants : côtes rocheuses, falaises par exemple, que le mouvement romantique a mis en avant depuis le XVIIIe siècle. De même, les premiers mouvements touristiques provenant des classes aisées européennes n'ont pas touché directement la côte de sable des landes de Gascogne. De façon générale, les écrits sur cette partie de territoire français n'étaient pas dithyrambiques à propos de la valeur esthétique des lieux qui suscite en général l'intérêt d'une population touristique avide d'émotions fortes et de références historiques et culturelles. Il a fallu attendre l'avènement des plus récentes stations touristiques pour que la côte

landaise soit vraiment considérée comme intéressante. Le premier mouvement touristique de création des stations balnéaires, qui s'appuyait sur l'intérêt sanitaire de côtoyer les plages et l'eau de mer par une population aisée convertie au mouvement hygiéniste et souhaitant s'éloigner temporairement des villes, n'a pas touché la côte sableuse atlantique. Ces premières stations se sont donc installées à chaque extrémité du bandeau sableux en l'évitant soigneusement telles Arcachon au Nord et plus anciennement Biarritz à l'extrémité Sud. Ce n'est qu'à la deuxième génération de stations littorales, qui prend son essor surtout dans l'entre-deux-guerres, que les promoteurs trouvent un intérêt particulier à cette portion de littoral français. Ces lieux sont devenus, de façon progressive pendant tout le XXe siècle, attractifs de par les caractéristiques mêmes qui les avaient vus être dédaignés par les premières valeurs touristiques : de vastes étendues, une quête de liberté dans la solitude, un contact privilégié avec trois éléments naturels : l'eau, le sable et la forêt formant maintenant un triptyque qui conduit aujourd'hui à une pression urbaine et touristique de plus en plus forte.

Un compartimentage spatial à partir de la juxtaposition de paysages touristiques d'âge différent s'installe et interroge de plus en plus le fonctionnement actuel de l'urbanisation qui produit alors un système urbain complexe en interaction avec plusieurs éléments bien différents : stations touristiques, villages anciens traditionnels et forêt artificielle plantée fin XIXe sur des landes océaniques humides voire marécageuses. Dans ce contexte, nous tenterons donc de comprendre ces évolutions paysagères, tout particulièrement les relations entre la côte et l'arrière côte jusqu'à présent dominée par l'exploitation de la forêt landaise. Ces changements de fond amènent selon nous une remise en cause du modèle paysager touristique par l'ampleur de l'urbanisation, par son aspect continu entre côte et arrière côte et ce, au détriment de la forêt d'exploitation. Pour ce faire, à partir de l'exemple du secteur Sud du littoral landais, d'Hossegor au Nord à Labenne au Sud, quasi limitrophe de Bayonne et du département des Pyrénées-Atlantiques, nous nous pencherons sur l'analyse des différents documents de planification ainsi que sur l'analyse des discours véhiculés par les acteurs publics ou associatifs à travers différents supports tels que la presse ou internet mais aussi à partir d'observations et d'entretiens auprès des élus locaux concernés.

Nous reviendrons dans un premier temps sur le changement paysager radical qu'a connu la côte atlantique au XIXe siècle menant à une reconnaissance touristique réelle mais confidentielle et tardive pour le cas français (1). Nous verrons ensuite que ces mêmes valeurs paysagères seront reprises par le mouvement de tourisme de masse fortement accompagné par les politiques publiques de l'Etat dans les années soixante et soixante-dix (2). L'engouement continu et l'explosion

de l'urbanisation dans les deux dernières décennies du XXe et le début du XXIe siècle vont cependant perturber ces paysages littoraux (3). Nous en verrons les conséquences spatiales (4) mais aussi sociales avec l'arrivée de conflits entre habitants et acteurs publics en charge de la planification foncière (5).

1/ Le littoral Sud Aquitain : une côte sableuse réputée peu accueillante jusqu'au milieu du XXe siècle

Tous les textes anciens sur le littoral Sud Aquitain consacrent une bonne partie de leurs écrits à constater la vie difficile des habitants soumis à une côte sableuse mouvante et à l'excès d'eau en surface dans l'arrière côte pendant les nombreux mois pluvieux du climat océanique (Cuzacq, 1893). Les auteurs développent ainsi une vision extrêmement négative de la région mais aussi de ses habitants : de pauvres bergers, souffreteux voire malformés et détresseurs des rares voyageurs s'arrêtant dans ce malheureux pays ou voulant traverser le fleuve Adour (Aldhuy, 2007). Selon ces derniers, il a fallu attendre des aménagements de grande ampleur pour canaliser le sable et éviter l'ensablement de l'arrière-pays grâce à l'érection de dunes bordières face à l'océan conçues par l'ingénieur d'Etat Brémontier (1833) afin que les habitants des Landes accèdent au « progrès » et soient moins déshérités par la nature (Joanne, 1881). Dans la continuité, la question du drainage du plateau landais où poussait majoritairement une végétation basse de landes atlantiques sur un sol marécageux a été résolue par l'ensemencement de pins maritimes prôné par l'ingénieur d'Etat Chambrelent (1865, 1887) afin d'assainir les terrains et exploiter la résine. Malgré tout, le discours officiel sur l'intérêt économique au nom du progrès de passer d'une société agro-sylvo-pastorale vivrière à une société basée sur l'exploitation du pin des landes n'a quand même pas fait évoluer fondamentalement la situation sociale et démographique du département des Landes qui restera encore longtemps considéré comme un « désert » (Papy, 1973).

Ces nouveaux paysages de la dernière moitié du XIXe siècle se décomposent en unités paysagères homogènes qui possèdent une occupation du sol bien différente. On note alors, d'Ouest en Est, la composition d'un transect organisé en bandes parallèles à la ligne côtière (*cf.* Figure n° 1). La plage de sable fin est un paysage dynamique avec la constitution de trous d'eau (appelés localement *baïnes*) à marée basse extrêmement dangereux pour les baigneurs car un courant violent peut les rejeter au large au moment des flux et reflux des marées. Vient ensuite la dune bordière, de construction anthropique, milieu fragile où les promeneurs sont maintenant canalisés afin de ne pas piétiner les plantations d'oyats servant à stabiliser la dune face aux vents et aux embruns. Se localise ensuite une

dépression d'arrière-dune nommée lette ou lède occupée en partie par une végétation basse de buissons ou d'arbustes combattant les éléments météorologiques difficiles. C'est après cette unité, au contact avec la forêt que les stations touristiques ont été implantées. L'arrière-pays, constitué de dunes anciennes qui ondulent avec des sommets à plus de 50 mètres, est également recouvert, en dehors de quelques chênes lièges, d'une forêt dite de protection plantée de pins maritimes et gérée par l'Etat. Le plateau landais proprement dit, extrêmement plat, commence après cette succession de dunes et est dédié à l'exploitation forestière intensive. C'est dans ces dernières unités paysagères que se trouvent les plus anciennes occupations villageoises. Le seul élément non « rectiligne » dans ces paysages successifs se trouve être les étangs qui se sont installés, bloqués, au pied des dunes anciennes et parviennent difficilement à trouver un exutoire vers l'océan. Cela donne donc une succession de bandes paysagères extrêmement contrastées dans leurs couleurs, entre océan, plage et forêt de pins toujours verte (cf. Figure n°1).

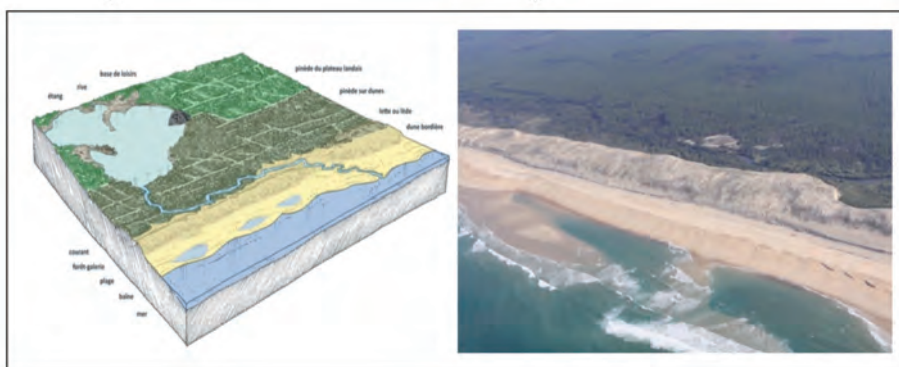


Figure n°1 : Une côte sableuse mouvante et un plateau mal drainé

Sources : Conservatoire du Littoral, bloc-diagramme et vue aérienne du littoral
à Moliets-et-Maa, 2009

http://www.conservatoire-du-littoral.fr/TPL_CODE/TPL_BLOCPAYSAGE/PAR_TPL_IDENTIFIANT/11/121-liste-des-blocs-paysages.htm

Les premières grandes stations touristiques du XIXe siècle boudent donc la côte rectiligne sableuse des landes de Gascogne avec la création d'Arcachon au Nord (département de la Gironde) et Biarritz au Sud (département des Pyrénées-Atlantiques). Ces premières stations (en violet Figure n°2) se sont installées dans les zones en situation d'abri face à la côte longitudinale du Sud Atlantique au milieu du XIXe siècle : bassin d'Arcachon façonné par la Leyre, seul cours d'eau d'importance arrivant à percer les dunes anciennes et à rentrer en contact avec l'océan par un estuaire et à l'extrême Sud, le début de la côte rocheuse plus dé-

coupée provenant des derniers contreforts pyrénéens. L'aspect paysager de la côte landaise, réputé monotone voire même sauvage n'a pas attiré les premiers mouvements touristiques de voyageurs aisés français et européens. Cependant, à cette époque, il faut également relier cette faible curiosité à la question des transports. En effet, l'arrivée du chemin de fer dans le Sud-Ouest de la France a privilégié l'arrière-pays (Bourneau, 2016). La première ligne de chemin de fer construite dans la région partait de Bordeaux pour aboutir à Dax afin d'éviter l'instabilité des remblais sur le sable des landes de Gascogne. Cette ligne bifurquait ensuite soit vers Biarritz ou bien vers les stations thermales des Pyrénées (*cf.* Figure n°2). Il a fallu attendre l'exploitation de la forêt des Landes pour que des lignes secondaires s'installent afin de transporter la résine vers les grands centres urbains de la région en vue de son expédition plus lointaine. Les voyageurs ont alors pu profiter de ces aménagements pour découvrir la côte (Joanne, 1881). Ces mêmes objectifs ont présidé à la création des routes « impériales » (période du Second Empire avec Napoléon III, 1852-1870) et secondaires bordées de fossés de drainage afin d'assurer la production et l'exploitation du pin maritime. Ces nouveaux moyens de transport ont permis l'établissement des stations littorales de seconde génération, créées au début du XXe siècle pour le Sud des Landes : il s'agit de Mimizan Plage en 1908, Biscarrosse Plage en 1909, Hossegor et Capbreton en 1912 (en vert sur la Figure n°2). Certaines sont encore plus tardives telle Labenne-Océan, voisine de Capbreton qui ne sera créée qu'en 1928 (Hirigoyen, 1988, p.103), station bien individualisée par rapport au bourg du même nom et longtemps non reliée aux réseaux de transport d'électricité et sans véritables routes aménagées. Vingt ans après, en 1948, nous voyons bien que les parcelles n'ont pas été totalement viabilisées et que peu de lots abritent des maisons individuelles (*cf.* Figure n°2). Malgré tout, les constructions collectives sont en place : l'institut médical héliο-marin, un des premiers centres commerciaux en France abritant divers commerces (banque, garage, boucherie, restaurant, hôtel), une colonie de vacances mais aussi une chapelle directement implantée sur la plage. En 1963, le réseau de rues du lotissement est opérationnel et l'urbanisation par maisons individuelles va pouvoir commencer.

Comme leur nom l'indique, ces stations littorales landaises se sont installées comme des extensions plus à l'Ouest de villages déjà existants, localisés quant à eux plus à l'intérieur des terres, à la jonction des dunes anciennes et du plateau landais. C'est pourquoi elles prennent souvent le nom du village d'origine affublé de l'extension « Plage » ou « Océan » et se localisent entre la dune bordière et les étangs du début du plateau landais. Mimizan et Biscarrosse villages se situent ainsi à l'intérieur des terres, à proximité immédiate des étangs de Biscarrosse et

d'Aureilhan. Pour Hossegor, la station a pris le nom de l'étang, ancien méandre de l'Adour, devenu lac marin après le percement d'un canal sous le Second Empire (entre 1869 et 1876) le reliant au port de Capbreton et non celui du village associé : Soorts qui d'ailleurs, avec le succès grandissant de la station, deviendra la commune de Soorts-Hossegor en 1913.

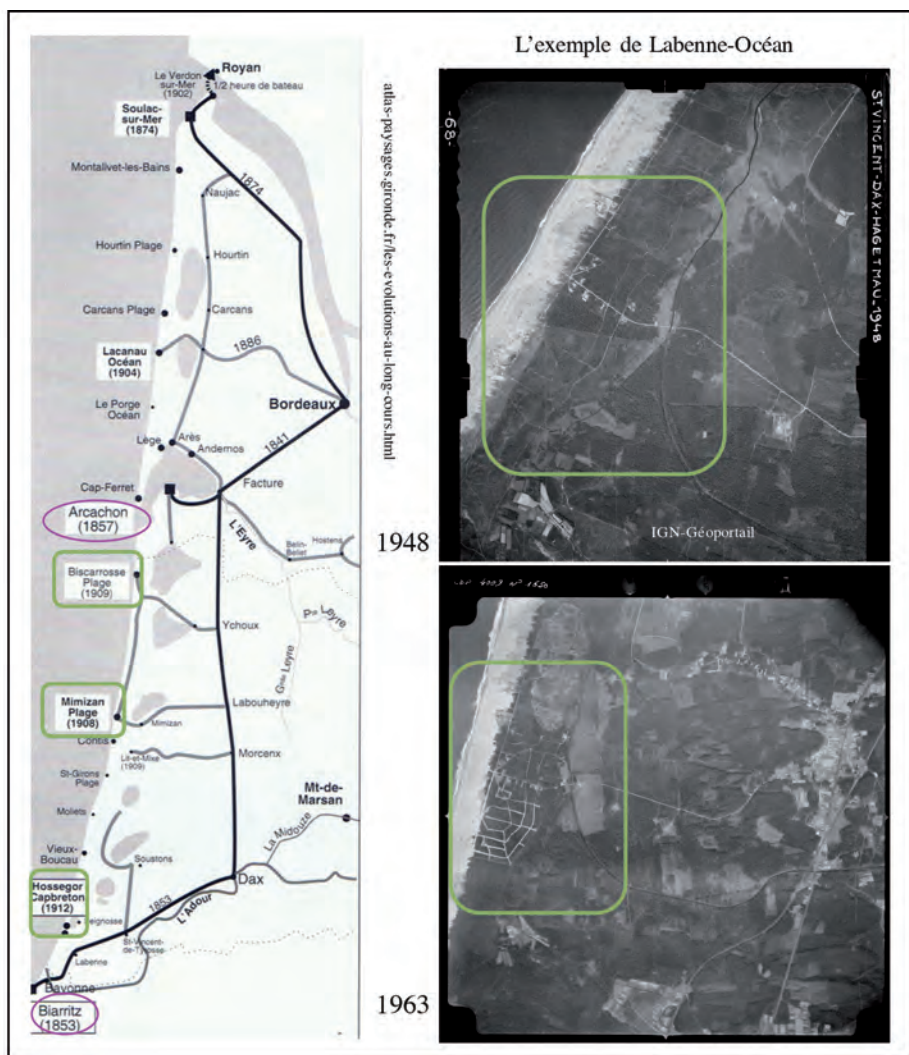


Figure n°2 : Premières stations touristiques et arrivée du chemin de fer sur la côte landaise

Ces stations sont restées pendant une grande partie de la première moitié du XXe siècle des entités relativement petites, assez confidentielles pour des populations aisées venant en villégiature estivale ou pour des raisons médicales (c'est le

cas de Labenne par exemple). Comme la plupart des stations françaises, elles sont nées en partie de la spéculation immobilière, publique ou privée, liée à l'arrivée du chemin de fer et des visiteurs potentiels ou plus généralement de l'amélioration des dessertes locales. Des promoteurs, via la création de sociétés immobilières, ont acheté de vastes terrains, souvent d'anciens biens communaux, les ont viabilisés afin de les lotir et de les revendre aux estivants. C'est par exemple le cas de la société artistique et balnéaire d'Hossegor créée en 1923 par Alfred Eluère ou bien la société immobilière de Labenne-Océan de Maurice Veillon en 1928 qui se sont lancés dans la vente de vastes parcelles en lotissement.

2/ Développement touristique sous forêt : des stations chics de l'entre-deux guerres au tourisme de masse des années 1970

Le développement de ces stations du début XXe siècle s'est effectué selon des principes paysagers assez similaires même si Hossegor reste un cas particulier, attirant une population plus riche et d'origine géographique plus diversifiée (étrangers, parisiens ainsi que les classes aisées de Bordeaux, Pau et Toulouse).

La diffusion des néo-styles régionaux comme conception architecturale homogène de ces stations du Sud Landes est le premier élément que l'on peut poser pour caractériser ces dernières. Il s'agit ici d'une architecture dite basco-landaise où la figure emblématique provient de la ferme rurale du Labour basque dite maison labourdine : toit en 2 pans, imitations de colombages colorés verts ou rouges, encorbellement dans les parties supérieures (balcons, fenêtres en saillie). De la fin du XIXe jusqu'à maintenant, ce mouvement est un événement majeur dans l'histoire de l'architecture européenne et française en particulier avec la convergence de faits sociaux et culturels tels, selon P. Bidart, que les demandes sociales de la classe bourgeoise se détachant du modèle d'habitat « château » des aristocratiques pour des modèles d'habitat de type « villas » ou « chalets », une expérimentation de ces modèles dans les nouvelles stations de villégiature de ces mêmes classes bourgeoises aisées mais aussi de nouvelles façons de se représenter les relations entre sociétés rurales et sociétés urbaines ainsi que le fait que la corporation des architectes dits régionalistes de l'époque faisait appel à une figure idéologique voulant combiner identité nationale et identités régionales (Bidart, 2007). Toujours selon ce dernier, cette conception « d'habiter » reste d'actualité (même si certains ont dénoncé son caractère artificiel) et permet un : *« mode d'accomplissement social tout à fait performant, un mode d'ancrage territorial et culturel, et un mode d'inscription efficace de l'imaginaire individuel dans le contemporain. L'habitat entendu comme manière d'être au monde, selon la formule heideggérienne, au-delà des registres so-*

*ciaux, culturels et symboliques et des règles techniques qui l'organisent (...) » (Bidart, 2007, p.35). Cette véritable identité « d'être au monde » (Robert et *al.*, 2016), est un fil conducteur quand on observe les paysages urbains des stations du Sud des Landes. Plus marquant encore, ce style a été appliqué aux immeubles collectifs comme aux bâtiments publics, mairies, écoles, salles des fêtes, complexes sportifs tels que le Sporting Casino d'Hossegor devenu emblématique et protégé au titre de la loi sur les Monuments Historiques (*cf.* Figure n°3).*



Figure n°3 : Front de mer, complexe sportif et style néo-régional à Hossegor

Un certain nombre d'architectes « régionalistes » (comme Louis et Benjamin Gomez pour une grande partie du front de mer, Henri Godbarge pour le Sporting Casino à Hossegor) vont remporter des concours pour concevoir les bâtiments publics des nouvelles stations urbaines. Ils seront amenés à construire ensuite des maisons individuelles suivant un modèle d'implantation souvent imposé (Laborde, 1973). Le cas le plus emblématique de par son ampleur reste la station d'Hossegor dont le modèle rappelle les valeurs paysagères prônées par l'association des amis d'Hossegor. Cette dernière a été créée par un groupe d'écrivains, les principaux protagonistes en furent les académiciens Justin Boex dit Rosny jeune (1859-1948), Maxime Leroy (1873-1957) et Paul Margueritte (1860-1918). Ce sont ces derniers qui découvrirent le site du lac aux alentours de 1900, s'y installèrent et invitèrent leurs relations parisiennes à y séjourner. Bien que venus pour le calme et la tranquillité dans des pratiques contemplatives et de bien vivre, souvent pendant la seule période estivale, ils n'hésitèrent pas à procéder à une véritable opération de communication pour faire connaître le lieu. Regards artistiques, journalistiques et invitations à la découverte du lieu ne sont pas loin d'initier l'appel à l'investissement et aux pratiques spéculatives (Laroche, 2004). C'est ainsi que les promoteurs immobiliers étaient souvent très proches de ces milieux artistiques comme Mr Alfred

Eluère qui va ensuite créer la Société immobilière artistique d'Hossegor en 1923 et lancer véritablement la station. C'est grâce à son initiative que 400 villas seront construites dans les années 1930 avec des indications précises qui vont construire la seconde caractéristique principale de ces stations touristiques : la constitution de villes-jardins ou de cités-parcs (Laborde, 1973).

Un second élément qui caractérise les stations du début XXe siècle tient en leur traitement du foncier et plus généralement de la place de la nature en ville. En effet, ces stations ont plus ou moins volontairement permis l'apparition de lotissements à grandes parcelles où l'habitat se cache sous les arbres, en général pour le Sud Landes, des pins maritimes, des chênes verts ou lièges. On parle de ville sous forêt voire pour Hossegor de cité-parc, véritable lien avec les cités jardins dont le concept fut développé par l'anglais Ebenezer Howard en 1898 (garden cities) et appliquée à des extensions urbaines au Royaume-Uni proches de grandes villes déjà existantes (Girard et Fayolle Lussac, 1996). Même s'il n'existe pas de modèle-type de cités jardins, on observe des caractéristiques communes à ce mouvement : voirie en courbe, sans angle droit, espaces verts publics et privés en abondance. Les différentes sociétés immobilières successives qui ont œuvré pour l'urbanisation d'Hossegor par exemple n'ont jamais remis en cause le cahier des charges qui correspond à ce modèle urbain : limitation des voies rectilignes, installation de la voirie dans les talwegs, zonage strict entre fonction résidentielle individuelle et fonctions commerciale et résidentielle collective pour le front de mer, parcelles vastes entre 1000 et 1500 m² afin de donner un côté aéré et permettant de garder les arbres et dégager un maximum d'espaces verts. Hossegor a toujours appliqué, dans ses grandes lignes, ce cahier des charges. Pour les autres stations du Sud Landes, il s'agit surtout d'une position plus « opportuniste » laissant l'initiative aux acheteurs. En effet, les premiers lotissements concédaient des lots importants de plus de 1000 m² : par effet de taille, même après la construction du bâti, il restait beaucoup de surface pour la création de jardins. Les propriétaires ont gardé ou replanté un grand nombre d'arbres sur leurs terrains qui se trouvaient également par voisinage immédiat proches de la forêt de protection constituée de pins et chênes lièges. Le pin et la pigne de pin deviendront à partir de ce moment-là les emblèmes paysagers de la région. Les autorités publiques ou les promoteurs ont, quant à eux, conçu les réseaux de desserte des lotissements dans un style paysager tout en courbe afin de permettre à un maximum de parcelles d'avoir une vue sur l'Océan, tel l'exemple de Labenne-Océan (cf. Figure n°2). Les stations se fondent donc dans le décor des dunes et de la forêt : le paysage urbain se fait discret, les constructions, la plupart du temps individuelles, jouant sur une architecture vernaculaire ne dépassent pas le faite des arbres (cf. Figure n°4).

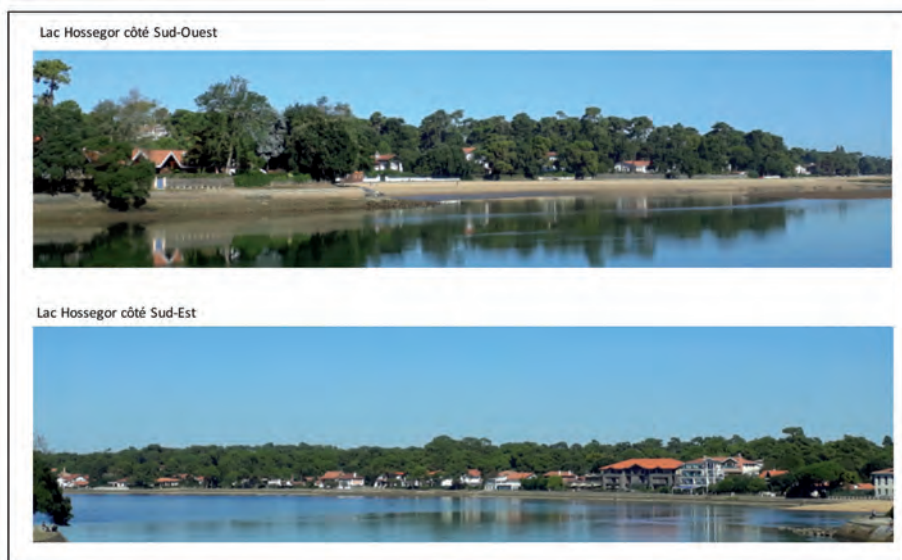


Figure n°4 : La ville sous forêt, l'exemple de la cité-parc d'Hossegor

Un regain d'intérêt pour ces stations et leurs paysages va voir le jour dans les années 1970 au moment où une nouvelle politique d'aménagement nationale se met en place valorisant le tourisme pour tous. La Mission d'Aménagement de la Côte Aquitaine (MIACA) a été créée par décision ministérielle en 1967 afin de définir le développement touristique de toute la région. Elle était sous le contrôle de la Délégation à l'Aménagement du Territoire et à l'Action Régionale (DATAR), administration officielle en charge d'appliquer les politiques nationales d'aménagement et développement. La zone littorale et lacustre d'Aquitaine fut la zone prioritaire d'intervention de la MIACA. Cet aménagement, d'échelle régionale, a été conçu de 1970 à 1974. Les aménagements proprement dits se sont ensuite déroulés de 1974 à 1988 mais avec un ralentissement des actions après 1978, dû à la crise consécutive au deuxième choc pétrolier. Les objectifs étaient triples : construction prioritaire de nouvelles stations touristiques y compris certains ports de plaisance, développer la politique de loisir social (hébergements diversifiés avec campings, villages vacances, *etc.*) et intensifier la sauvegarde et l'aménagement des espaces naturels (Casamayor-Mongay, 2019). Le principe choisi a été d'alterner, du Nord au Sud du littoral aquitain, des Unités Principales d'aménagement (9 UPA) souvent greffées sur des stations déjà existantes et des Secteurs d'Equilibre Naturels (6 SEN). L'idée était bien d'obtenir des coupures naturelles afin d'éviter une urbanisation en continu de tout le littoral. Hossegor et surtout Capbreton ont fait partie de l'UPA 9, par contre le Sud du secteur, relié à un SEN, n'a pas été considéré comme une zone urbaine à développer au grand

dam de communes comme Labenne dont les projets d'extension urbaine furent alors bloqués. La densification urbaine, si elle a permis de répondre à la demande d'un tourisme de masse (locations d'appartements dans des immeubles collectifs ou pour les plus aisés, construction de résidences individuelles secondaires), s'est effectuée de façon relativement homogène grâce à la planification de la MIACA mais aussi du fait que ces nouvelles constructions, faites dans une logique industrielle, ont souvent développé des références au « caractère régional », surtout à l'airial landais (ferme traditionnelle implantée dans une clairière) ou au style basco-landais (Bibié et Laborde, 1998). D'autre part, la partition de l'espace entre zones urbaines ou à urbaniser et zones « naturelles » à préserver, ossature du plan d'aménagement de la MIACA a permis de conserver une image d'un littoral plutôt bien protégé des excès de l'urbanisation. L'image de villes sous forêt ou tout du moins de proximité avec la nature, plage, dunes, forêt est restée présente dans les représentations des visiteurs, images symboliques concourant grandement à l'attractivité des régions touristiques (Robert et *al.*, 2016).

L'attention portée aux zones naturelles par la MIACA a été renforcée par de grandes lois nationales de protection de la nature qui voient le jour également à partir des années 1970, tout particulièrement la loi relative à la protection de la nature de 1976 et celle relative à l'aménagement, la protection et la mise en valeur du littoral, dite loi Littoral en 1986. Cette dernière, au-delà des zones déjà protégées officiellement (souvent plus restreintes) impose de grands principes à respecter pour gérer l'espace des communes littorales ou au contact d'un rivage lacustre, appelé « espace proche du rivage ». L'idée est de maintenir un équilibre entre préservation des éléments naturels et développement des activités anthropiques en contrôlant certains de leurs effets comme le mitage ou de trop grandes extensions urbaines, voire en interdisant toute construction dans la bande des 100 mètres où le principe de protection prime sur celui de construction. En parallèle de la loi Littoral, la création du Conservatoire du littoral par l'Etat français en 1975 a permis d'acquérir des parcelles littorales menacées par l'urbanisation ou dégradées par l'Homme afin de les restaurer et de les protéger durablement tout en les ouvrant au public. Pour le secteur étudié, le Conservatoire est maintenant présent sur toutes les communes du Sud Landes : la superficie des terrains appartenant à ce dernier est passée de 891 ha (Larroque-Chounet, 1998) dans les années 1990 à plus de 1720 ha en 2018. Sur le littoral aquitain, la combinaison de la loi Littoral et des zonages de la MIACA a permis un contrôle de l'emprise urbaine touristique jusqu'aux années 1990 sur les zones dédiées. Seules, les communes les plus proches des grandes agglomérations, Bayonne au Sud et Dax à l'Est, ont vu une plus grande consommation d'espace pour accueillir une population permanente.

Malgré tout, si ce tourisme de masse a été contrôlé et conçu afin de garder un maximum de paysages naturels, il a, par contre, densifié et diversifié les paysages urbains des stations touristiques. Outre que toutes les parcelles des lotissements conçus au début de XXe siècle ont été loties, on assiste, avec l'aménagement des années 1970, à l'apparition d'immeubles collectifs dans ces stations de bord de mer mais aussi, le long des routes menant aux noyaux villageois anciens, l'arrivée de zones de camping et de bungalows de grande ampleur. Ce type d'occupation du sol entraîne également, à proximité immédiate, un certain nombre de services et commerces saisonniers. Ces zones de tourisme plus « social » sont donc rejetées plus à l'Est, éloignées de l'océan. Les conséquences paysagères liées à ce mouvement de densification urbaine sont multiples : plus grande hétérogénéité en matière d'architecture, densification par la vente de jardins comme parcelles à bâtir, espaces publics différenciés selon la date de mise en urbanisation (cf. Figure n° 5).



Figure n°5 : Densification et diversification des stations littorales, l'exemple de Labenne-Océan

3/ Attractivité accrue, développement de l'économie résidentielle et progression de l'urbanisation

Depuis les années 1990, on assiste dans la région à une progression continue de la croissance démographique. L'attractivité se traduit désormais par le développement de l'économie résidentielle, l'arrivée de population extérieure (en particulier des retraités) et une hausse de la demande de logements liée au départ des classes moyennes du centre des grandes agglomérations régionales (Bibié et Laborde, 1998). La conséquence en est le développement de la périurbanisation et un étalement

urbain sans précédent visibles à travers la progression des surfaces artificialisées (cf. Figure n°6A). Alors que l'urbanisation liée au développement du tourisme balnéaire touchait avant tout la frange littorale qui concentre l'essentiel de l'hébergement touristique (cf. Figure n°6B), et alors que certaines vieilles stations littorales comme Hossegor ou Arcachon sont saturées, l'étalement urbain se fait donc désormais davantage sur les communes littorales les moins urbanisées et surtout vers l'intérieur, aux extrémités Nord et Sud de l'espace landais, en périphérie des agglomérations bordelaise et bayonnaise. Comme le montre la Figure n°6C, la particularité de l'espace landais dans ce contexte tient à ce que c'est la forêt (en vert) qui fournit l'essentiel des surfaces ouvertes à l'urbanisation dans les documents d'urbanisme, alors que dans les autres départements, les espaces urbanisables sont moindres en volume et correspondent davantage à des terres agricoles (en jaune).

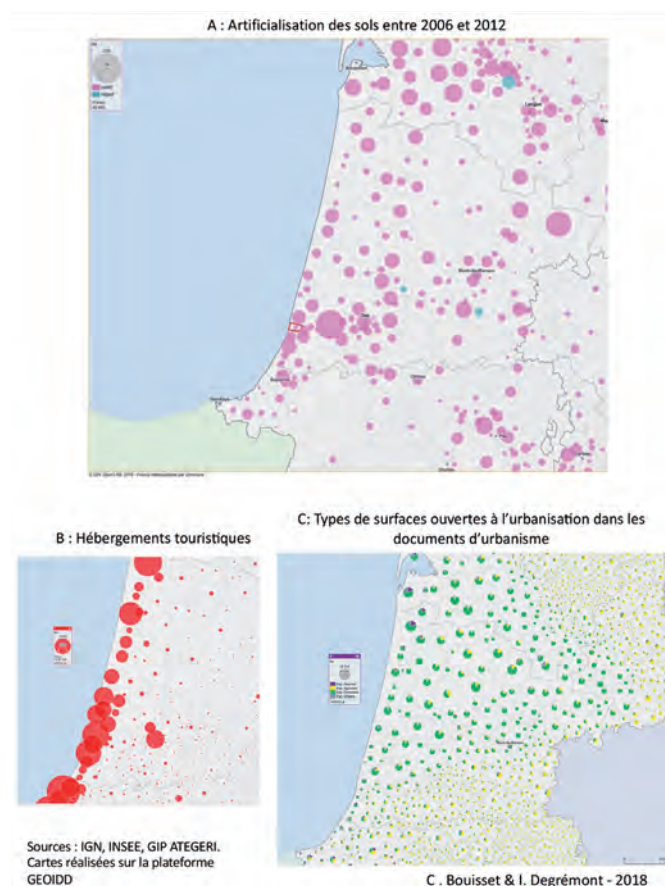


Figure n°6 : L'étalement urbain récent

A cet égard l'exemple de Labenne est éclairant puisque l'urbanisation de la commune progresse fortement au détriment de la forêt : l'espace forestier situé entre le bourg ancien et Labenne Océan a été grignoté par le développement des campings et par la relocalisation du centre héliomarin (cf. Figure n°7) implanté en bordure de la route et tout à fait en dehors des zones déjà urbanisées. Au Nord du village, plusieurs gros lotissements se sont développés depuis le début des années 2000, là encore au détriment de la forêt. Dans la zone littorale, les contraintes réglementaires (notamment la Loi Littoral) limitent davantage l'urbanisation. Celle-ci se fait principalement par densification du lotissement de Labenne Océan pour « traiter les friches » selon l'expression de la municipalité, et supprimer les dents creuses. En termes de protection de l'environnement, le maintien d'une coupure d'urbanisation et la protection de la forêt entre les deux zones urbanisées est un enjeu clairement identifié dans les documents de planification.

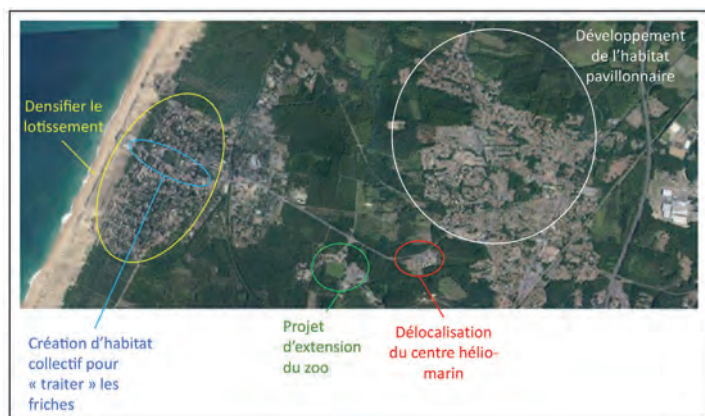


Figure n°7 : Labenne : quelques projets d'urbanisation récents et futurs

Source : photo aérienne IGN

Pour autant, la tentation du grignotage se poursuit par exemple à travers des projets d'extension du zoo. Parallèlement, des projets d'extension du bourg sous forme de nouveaux lotissements se poursuivent et sont légitimés par la hausse continue de la demande de logements. La commune continue donc à ouvrir de nouvelles zones à l'urbanisation tout en affirmant, dans son PLU, prendre en compte les enjeux environnementaux et se soucier de durabilité comme la loi le lui impose : dans les faits, la dimension sociale et le souci d'offrir des logements à prix raisonnables sert de justification à l'urbanisation.

Les formes d'urbanisation privilégiées évoluent toutefois : le renchérissement du foncier comme l'obligation qu'ont les communes depuis les années 2000 (Loi Grenelle) de favoriser des formes d'urbanisation spatialement économes, condui-

sent à des dilemmes pour les acteurs locaux entre protection de la forêt et satisfaction des besoins de logements :

« Dans le cadre de la révision du plan d'urbanisme [...] on a eu des débats qui consistent à dire le sol est tellement cher que celui qui a une parcelle de 700m² et qui construit là, coupe la parcelle en deux pour vendre l'autre partie et quelqu'un va construire. Forcément, le fond de la parcelle c'est celui où il y avait les espaces verts et les arbres, donc ils vont disparaître. Donc le choix de l'urbaniste, est-ce que c'est pas de dire, on va interdire les divisions de parcelles, et on va plutôt accepter une augmentation de la hauteur des bâtiments. On va limiter les emprises et augmenter les hauteurs. [...] »

Nous ne voulons pas ... être dans le choix qui consiste à dire, on reste fermé et on ne densifie pas, parce que la pression de la demande est telle qu'il va y avoir une sorte d'épuration par l'argent. »¹.

Comme le montre la figure n°8, une des conséquences est donc l'abandon du modèle de la ville sous forêt : les nouveaux lotissements sont en effet édifiés après défrichement préalable, quelques arbres (pins ou feuillus) n'étant, au mieux, conservés que sur les parties communes. Les parcelles sont plus petites et si la maison individuelle demeure largement majoritaire, dans certaines communes, des maisons mitoyennes et de petits collectifs, susceptibles de loger des populations moins aisées, font leur apparition (cf. Figure n°9).

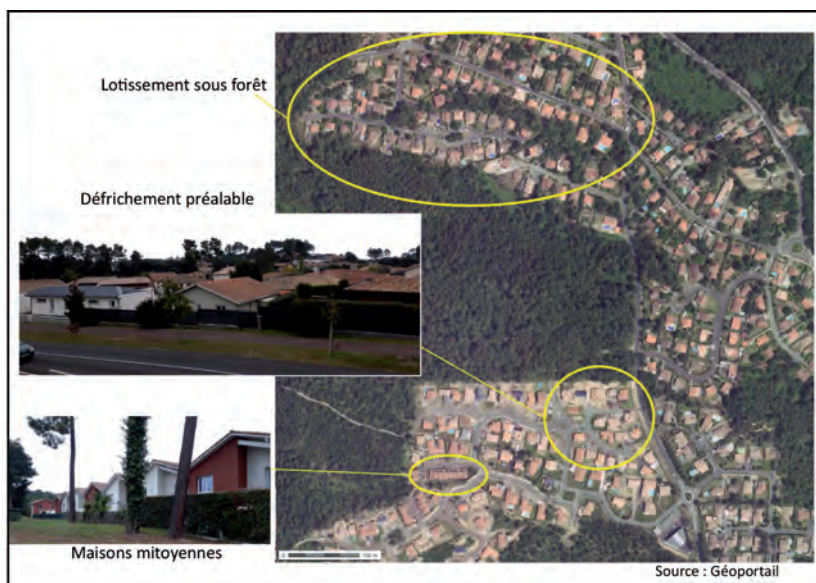


Figure n°8 : La remise en cause du paysage de la ville sous forêt

¹ Entretien, élu municipal, Capbreton, 2019.

Depuis la loi relative à la solidarité et au renouvellement urbain (SRU) en 2000, les communes françaises de plus de 3 500 habitants sont tenues de posséder un taux minimum de logements sociaux. Cette réglementation ayant été durcie, les communes doivent désormais, selon les cas, disposer de 20 ou 25% de logements sociaux. Sur le littoral landais, cette obligation justifie donc la création de nouveaux programmes immobiliers, en particulier collectifs. Néanmoins, ces immeubles ne comptent parfois qu'une petite minorité de logements sociaux, les autres étant commercialisés au prix fort (y compris à des fins de résidences secondaires).

La double obligation de promouvoir un urbanisme spatialement économe et de prendre en compte les besoins croissants de logements dans un contexte de pénurie foncière contribue donc à l'abandon du modèle des villas sous forêt, entraînant une évolution paysagère notable des quartiers concernés.



Figure n°9 : Labenne-Océan : cohabitation entre un bâtiment basco-landais ancien et un immeuble de logements récent

4/ Politiques publiques : la protection des paysages de la «cité – parc»

Face à ces évolutions, dans certaines communes, les paysages de la ville sous forêt font l'objet de protections. Ces dernières sont issues de deux types de dispositions : les règlements d'urbanisme d'une part et, d'autre part, la protection du patrimoine.

Tout d'abord, on constate en effet que certains documents locaux d'urbanisme prennent en compte les espaces boisés : la réglementation prévoit le classement et la protection des espaces forestiers. Mais surtout, l'originalité des plans lo-

caux d'urbanisme du secteur est de prendre en considération le boisement dans les zones urbanisées et urbanisables : comme l'indique par exemple le PLU de Capbreton des « *espaces boisés sont à conserver pour des motifs d'ordre esthétique et écologique* ». Celui d'Hossegor précise également que « *les espaces libres doivent être aménagés ou plantés d'essences locales, afin de s'harmoniser avec le milieu environnant* ». Les préconisations vont au-delà de la simple exigence de préservation des espaces naturels puisqu'il s'agit d'adapter l'urbanisation : « *la préservation du caractère dominant de cette zone de constructions en site boisé suppose aussi de limiter l'emprise au sol, la hauteur, favoriser le groupement des constructions en volumes resserrés laissant entre eux des espaces suffisants, favorables à la végétation, et excluant le développement connexe aux constructions d'espaces minéralisés pour stationnement* » (PLU Capbreton).

L'objectif affiché est donc d'assurer le maintien du caractère boisé des zones urbanisées en favorisant un urbanisme le moins consommateur d'espace possible et en protégeant la végétation : l'abattage des arbres est réglementé de sorte que seul ce qui est strictement nécessaire à l'édification des constructions soit touché, après demande d'autorisation officielle. Selon les zones, les propriétaires peuvent d'ailleurs avoir obligation de maintenir boisée une partie de leur terrain : à Hossegor, de 25 % à 50 % des terrains « *doivent être réservés pour être aménagés en espace vert* » : « *cet espace sera planté et arboré à l'aide d'arbres d'essences locales à la densité de 2 arbres pour 100 m², libre de toute construction, de tout stationnement et ne devra pas comporter de surfaces imperméabilisées, exception faite du stationnement* » (PLU Hossegor). La même obligation existe à Capbreton pour certaines zones résidentielles : « *il sera réservé en partie arrière du terrain, un espace vert d'un seul tenant. Une dérogation à cette disposition motivée par la configuration du terrain (relief, exposition, décrochements de limites) et le boisement existant, pourra néanmoins être étudiée. Cet espace vert, à usage d'agrément, végétalisé et arboré, sera d'une surface équivalente* », selon les cas, à 30 ou 40% du terrain, et à « *l'intérieur de l'espace réservé à la plantation, toute surface de 100 m² devra comporter au moins un sujet parmi les essences suivantes : pin maritime (*Pinus pinaster*), chêne liège (*Quercus suber*), chêne pédonculé (*Quercus pedunculata*), cyprès de Lambert (*Cupressus macrocarpa*)* » (PLU Capbreton).

Dans la mesure où la dimension pittoresque est considérée comme essentielle, la préservation des vues est également un enjeu. C'est pourquoi les PLU réglementent également les clôtures, privilégiant les clôtures ouvertes qui laissent passer la vue (grillages) et interdisant l'édification de hauts murs ou de hautes palissades qui l'obstruent : « *Les clôtures sur limites séparatives ne pourront dépasser 2 mètres. Elles seront obligatoirement grillagées. [...] Les clôtures sur voie ou espace public doivent être constituées d'un mur bahut ne pouvant dépasser 0,50 mètre de hauteur, surmonté ou non d'un gri-*

llage. La hauteur maximale autorisée ne pourra dépasser 1,50 mètres. L'utilisation de tout autre matériau ou mode constructif est interdite. » (PLU d'Hossegor).

Si les valeurs appliquées dans chaque commune peuvent différer, les principes sont donc les mêmes : assurer le caractère boisé des zones urbanisées, maintenir une homogénéité paysagère en privilégiant les espèces végétales locales et maintenir le caractère ouvert des perspectives. C'est également pour ces raisons, qu'en dehors des opérations de construction, les propriétaires ont aussi l'obligation de demander une autorisation avant d'abattre des arbres et d'effectuer des boisements compensateurs : pour que l'autorisation d'abattage soit accordée, il faut qu'un nombre d'arbres équivalent, de même essence, soit planté au préalable. La protection en question concerne donc moins en réalité la forêt que les arbres, autrement dit, le cadre boisé qui constitue un ornement pour l'espace urbanisé. C'est pourquoi, ces règlements d'urbanisme sont surtout présents dans les stations littorales dont le paysage de « cité-parc » constitue un important élément de l'identité locale et un facteur non moins important d'attractivité.

Enfin, pour assurer l'homogénéité des paysages urbains, certains plans locaux d'urbanisme imposent des normes architecturales strictes aux constructions neuves, y compris en encourageant ou en imposant les codes esthétiques du style basco-landais que l'on retrouve tant dans des bâtiments publics que dans des constructions privées (cf. Figure n°10) : « *On n'interdit pas les maisons modernes, mais on les réserve à certains quartiers ... pour garder l'identité de la ville[...] Alors après, c'est pas facile parce que y'a spéculation quand même, immobilière, etc.* »².

Ces règles se doublent dans certains cas de formes encore plus strictes de protection à travers des dispositifs réglementaires nationaux de protection du patrimoine. C'est le cas en particulier à Hossegor où le lac et ses rives sont un « site inscrit » au titre de la protection des sites naturels et des grands ensembles paysagers :

« *Le site du lac d'Hossegor et de son canal a été inscrit à l'inventaire des sites en 1942 afin de canaliser la prolifération des constructions sur ses rives et de conserver l'héritage de la forêt désormais urbanisée. Le 23 juillet 1957, le périmètre du site est agrandi au nord devant la multiplication toujours grandissante d'habitations hétéroclites et la demande croissante de permis de construire. Il s'agit là de préserver l'entrée du site au nord par la route de Seignosse, où la forêt est encore relativement bien conservée mais soumise à une pression particulièrement forte de l'urbanisation. » (DREAL Aquitaine, 2006).*

² Entretien, élu municipal, Hossegor 2018.



Figure n°10 : Immeubles récents construits en reprenant les codes du style basco-landais (Hossegor)

Le Lac et ses abords sont donc classés comme « site d'intérêt pittoresque » à la fois dans l'objectif de lutter contre une urbanisation anarchique mais aussi pour préserver les formes « classiques » d'urbanisation qui ont fait la réputation de la station. C'est dans la même idée que la commune d'Hossegor, dotée depuis les années 1990 d'une Zone de Protection du Patrimoine Architectural, Urbain et Paysager (ZPPAUP), a, après 2010, engagé la création du dispositif qui lui a succédé dans la législation française de protection du patrimoine : une Aire de mise en valeur de l'architecture et du patrimoine (AVAP). Suite à une nouvelle évolution législative³ survenue entre la décision et l'adoption du document en 2018, celle-ci est devenue officiellement un Site patrimonial remarquable (SPR). Un SPR est classé par décision du ministre chargé de la culture sur proposition de la commune et après avis de la Commission nationale du patrimoine et de l'architecture. Il se traduit concrètement par un « plan de valorisation de l'architecture et du patrimoine » qui vaut servitude d'utilité publique et qui doit être annexé au plan local d'urbanisme. Il s'agit d'assurer la protection du patrimoine tout en assurant un développement « harmonieux » et respectueux des principes du développement durable puisqu'il s'agit également de prendre en compte l'environnement et les enjeux énergétiques. Surtout, le SPR permet à la commune d'effectuer un inventaire des constructions et éléments paysagers d'intérêt patrimonial et d'édicter des normes d'aménagement et d'urbanisme plus précises et strictes que dans un PLU ordinaire. Le rapport de présentation du SPR précise d'emblée : « *Le caractère de la démographie, sa saisonnalité et les enjeux économiques attachés au tourisme se traduisent par une pression toujours croissante pour augmenter les surfaces bâties, les capacités d'accueil : ceci se heurte aux caractères du territoire, tant naturels qu'acquis, où dominent encore le couvert forestier*

³ Les SPR ont été créés par la loi du 7 juillet 2016 relative à la liberté de la création, à l'architecture et au patrimoine. Les anciens périmètres comme les AVAP ont été automatiquement transformés par la loi SPR.

et une architecture balnéaire originelle bien caractérisée. » (SPR Hossegor, rapport de présentation, 2018). Par conséquent le SPR édicte des mesures spécifiques visant à protéger le caractère pittoresque de la station.

Comme souligné par un rapport de la Chambre régionale des comptes (2017), la démarche n'est pas dénuée d'arrière-pensées : « *certaines communes développent des stratégies d'évitement des dispositifs légaux destinés à lutter contre l'étalement urbain et favoriser la mixité sociale* ». Le choix d'élaborer un SPR intervient en effet au moment où la réglementation nationale, à travers la loi du 4 mars 2014 pour l'accès au logement et un urbanisme rénové, dite loi ALUR, introduit deux changements majeurs en matière d'urbanisme : d'une part en rendant obligatoires les Plan locaux d'urbanisme intercommunaux (PLUi), c'est-à-dire en imposant aux communes de se regrouper et de réfléchir à l'aménagement du territoire à l'échelle des intercommunalités, ce qui suppose pour les communes d'abandonner une portion de leurs prérogatives ; et d'autre part, dans un souci de promotion d'un urbanisme spatialement économe, la loi ne permet plus désormais aux communes de fixer un faible coefficient d'occupation du sol, c'est-à-dire d'organiser une urbanisation de faible densité en imposant aux propriétaires d'avoir des parcelles de grande taille (jusqu'à 3 000 m² par exemple) pour pouvoir construire. La suppression de ces seuils s'accompagne de la possibilité de diviser des parcelles déjà urbanisées en vue de créer de nouvelles constructions et donc, là encore, de favoriser la densification : une parcelle de 2000 m² avec une maison et un grand jardin peut, par exemple, être divisée pour créer deux propriétés et donc édifier une nouvelle maison.

Or ces évolutions réglementaires nationales sont vues comme des menaces contre les paysages patrimoniaux de la ville sous forêt qui se caractérisent justement par une urbanisation très peu dense de maisons individuelles implantées dans de vastes jardins boisés. Les prix du foncier (qui peuvent atteindre 500€/m²) sont tels que les municipalités craignent donc que les propriétaires ou les spéculateurs divisent et revendent les propriétés anciennes :

« *l'AVAP (SPR) est une servitude qui s'impose aux PLU et qui permet de lutter contre cet émiettement... euh, la division des terrains, la densification qui fait que la ville perdrait son âme et qu'à mon avis, non seulement pour les gens qui y habitent mais aussi pour les gens qui sont autour et qui viennent nous visiter, qui voient ces belles maisons, qui viennent flâner etc., c'est important de garder cette typicité sachant que dans les Landes, j'a pas énormément de commune littorale, qui a un caractère architectural marqué, sans leur faire offense, j'veux dire c'est assez basique les bourgs des Landes* »⁴.

⁴ Entretien, élu municipal, Hossegor, 2018.

Par conséquent, le SPR, parce qu'il permet d'imposer des mesures dérogatoires au nom de la préservation du patrimoine, est donc considéré comme un outil de préservation de la liberté des communes à choisir les modes d'urbanisation qu'elles souhaitent privilégier. Cette préoccupation rejoint d'ailleurs celle de certains habitants.

5/ La défense de la « cité-parc » : des associations d'habitants pour un paysage et un mode de vie

Dans la plupart des communes du littoral, certains habitants sont en effet très attachés à la préservation du cadre de vie boisé (Bouisset et Degremont, 2016 ; 2017). Cela se traduit notamment par la création d'associations de défense de cadre de vie ou des intérêts des habitants de tel ou tel quartier. C'est le cas par exemple à Labenne où, à travers l'Association des propriétaires de Labenne Océan (APLO), des habitants du quartier contestent la politique municipale d'urbanisation, en particulier la destruction de la forêt et le développement de formes d'urbanisation qui ne privilégient plus le développement des maisons individuelles sous la forêt. Le site internet de l'association, dénonce ainsi, photos à l'appui, des opérations de défrichement préalables à l'urbanisation en pointant les contradictions de la municipalité qui prétend « *développer la ville sans amputer l'espace naturel* » : « *Comment peut-on en arriver là ? Cet espace boisé depuis de nombreuses années a été transformé en champ de bataille. Tous les pins (emblème des Landes) ont été systématiquement coupés, alors que certains, en bordure d'allées auraient pu être conservés afin de conserver le cadre naturel de notre quartier* ». La contestation porte à la fois sur l'ouverture de nouveaux terrains à l'urbanisation et sur la densification de l'existant.

Les mêmes mobilisations sont observables à Hossegor à travers la Société des propriétaires à Soorts-Hossegor (SPSH) qui présente son objet sur son site internet comme « *la préservation du patrimoine commun de tous les Hossegoriens* » et qui détaille ainsi le patrimoine en question : « *le site naturel : forêt, lac marin, dune littorale et plages océanes ; le mode d'urbanisme et l'architecture originale qui fondent le caractère de « cité-parc » de la station ; l'art de vivre qui s'est développé dans ce cadre ; la mise en valeur de l'histoire et du patrimoine de la commune.* » Les termes employés sont quasi identiques à ceux de la protection institutionnelle autour d'un patrimoine composite, à la fois naturel, architectural et paysager. S'y ajoute toutefois la dimension culturelle autour d'un certain art de vivre qui serait également un des fondements de l'identité de la station. En termes d'action, l'association se pose en interlocutrice des pouvoirs publics à la fois pour dénoncer ce qu'elle considère comme des atteintes à ce patrimoine et au cadre de vie des habitants et

pour émettre des souhaits voire de véritables préconisations sur la façon dont il conviendrait de gérer ces questions. Elle rédige chaque année un Abécédaire qui détaille les éléments de la vie locale et décerne bons et mauvais points à la fois aux habitants, aux visiteurs et à la municipalité. C'est par exemple le cas au sujet des vues, l'association reprochant à certains propriétaires d'édifier des clôtures qui ne respectent pas les normes et à d'autres de ne pas les entretenir (cf. Figure n°11) : « *C comme clôture. Non respect de la réglementation pourtant précise et contraignante dans le PLU. La mairie ne pourrait-elle pas la faire respecter ? Voir l'état de la clôture du 483 Boulevard de la Dune...* » (SPSH, Abécédaire 2017). Est donc dénoncé le comportement de certains propriétaires mais également l'absence de réaction de la municipalité qui ne fait pas appliquer son propre règlement d'urbanisme. Et c'est là un élément de conflit récurrent : si la protection de l'architecture et des paysages patrimoniaux est inscrite dans les documents d'urbanisme, de nombreux habitants et associations reprochent aux municipalités l'inapplication de ces règles au quotidien, qu'il s'agisse des clôtures ou de la protection des arbres et de la forêt.



Figure n° 11 : Le 483 boulevard de la Dune à Hossegor (2018)

Mais l'association, qui revendique 500 membres, ne se contente pas de dénoncer : elle se veut également force de proposition par le biais d'une Charte pour la cité-parc d'Hossegor (2018) : « *Son but ? Les préconisations de la charte devraient servir de référence permanente pour les élus et les décideurs, actuels et à ve-*

nir. L'essentiel étant que tous les habitants, résidents et estivants, puissent intégrer les principes édictés dans leurs comportements quotidiens. » (SPSH, 2018).

On y trouve donc ce que devrait être, aux yeux de l'association, la gestion de la ville, de son patrimoine, y compris ce que devrait être le comportement des propriétaires et résidents : « *Il est primordial de conserver l'esprit de notre petite ville, son caractère paysager et son patrimoine architectural, à savoir le quartier de la Centrale (ZPPAUP), le Casino, le Golf et toutes les villas répertoriées et d'obliger les propriétaires de ces biens remarquables à les entretenir. Récompenser ceux qui le font...* » (SPSH, 2018).

Cela se traduit donc par des préconisations en matière d'aménagement urbain qui visent à protéger le modèle des villas sous forêt en limitant la densification urbaine. Sont particulièrement visées la protection du boisement et l'édification d'immeubles collectifs qui seraient des « *dérives et des anachronismes* » contraires à l'esprit de la cité. Il faut toutefois noter que le souci de la protection du patrimoine se double de préoccupations moins avouables, à savoir le refus d'une mixité sociale favorisée par la construction d'immeubles dans ces espaces où les prix de l'immobilier sont tels que les maisons sont réservées à une population fortunée. Ainsi la SPSH exige-t-elle : « *l'architecture moderne et de qualité sera uniquement autorisée dans des quartiers dédiés et devra s'intégrer à l'environnement* ». Il s'agit bien, sous couvert de préservation paysagère, de peser sur les politiques municipales, de s'opposer à la mixité sociale et de maintenir une nette séparation entre quartiers de luxueuses villas, front de mer, berges du lac et quartiers où les immeubles collectifs seraient cantonnés. A travers ces préconisations se lisent donc un certain nombre de tensions liées à l'évolution de la station (Guibert, 2006) : « *c'est une ville étonnante parce qu'elle a à la fois cette dimension culturelle, les premiers artistes qui sont arrivés ici, des gens plutôt cultivés, etc., et ce registre qui est né dans les années 60 du surf, de gens qui, qui sont parfois les enfants des premiers mais pas toujours. Et qui ont un style de vie différent, etc. Donc vous savez, ces deux communautés, qui essaient de vivre ensemble, qui arrivent pas trop mal, avec de temps en temps des frictions* »⁵. La question des paysages et du cadre de vie cristallise donc des représentations et des intérêts contradictoires : entre retraités et actifs, entre résidents et vacanciers, entre clientèle bourgeoise, fortunée et élitiste et surfeurs, plus jeunes et festifs mais aussi entre anciens propriétaires et nouveaux acheteurs, qui bien qu'ayant des moyens importants, ne respecteraient pas toujours l'esprit classique de la station et ses modes de vie.

⁵ Entretien, élu municipal, Hossegor 2018.

Conclusion

Bien que datant de moins d'un siècle, le développement touristique de la côte Sud Aquitaine a profondément changé les paysages ruraux à faible densité démographique hérités des aménagements du XIXe siècle. Les stations touristiques se sont installées entre la plage et les villages de l'arrière côte profitant d'un paysage boisé avec vue sur l'océan. Le succès progressif de ces petits noyaux urbains pendant la première moitié du XXe siècle a entraîné une hausse démographique et une littoralisation des activités touristiques. Dans le cadre de la Mission d'Aménagement de la Côte Aquitaine dans la seconde moitié du XXe siècle, une conception aménagiste très sectorisée a vu le jour pour faire cohabiter paysages urbains touristiques et paysages naturels littoraux et forestiers. Le parti pris a été de trouver un rythme paysager avec l'alternance de secteurs à développer afin d'accueillir un tourisme de masse et de l'autre, des zones naturelles à sanctuariser. Dès lors, en complément des bandes qui s'organisent d'Ouest en Est rythmant le passage eau, plage, ville et forêt, les années 1970 ont construit un autre rythme, celui-ci Nord-Sud, faisant alterner zones urbaines ou à urbaniser et zones naturelles.

Malgré cette vision prospective, la double demande de foncier, qu'elle provienne des mondes touristiques ou urbains, est très forte depuis la fin du XXe et le début du XXIe siècle. Elle provoque une pression touristique de plus en plus importante à proximité immédiate de la côte et de la dune bordière mais aussi un étalement urbain généralisé dans l'arrière-pays avec des lotissements abritant une population permanente jeune « rejetée » au plus loin des limites des agglomérations de Bayonne et de Dax. Les nouvelles pratiques urbaines et les stratégies foncières associées amènent donc une densification et une hétérogénéité des paysages bâtis.

Le modèle de paysages urbains sous forêt, bâti lâche se mêlant à une forêt claire, qui a fait la réputation de la région est donc de plus en plus difficile à appliquer dans les parcelles à urbaniser. Les contestations des habitants, anciens comme nouveaux venus, face à la perte de ces paysages, prennent aujourd'hui beaucoup d'ampleur. Ces symboles quasi mythiques restent ainsi très présents et participent encore aux débats et aux pressions face aux acteurs publics en charge de la planification foncière (Chadefaud, 1988).

Plus globalement, les contestations se développent aussi sur le fait que la forêt reste la grande perdante en termes de surface donnée à l'urbanisation. La question de la multifonctionnalité des paysages se pose donc aujourd'hui avec encore plus d'acuité, même si les sylviculteurs ont toujours été méfiants quant à leur intégration dans les décisions en matière de gestion du foncier landais face à l'urbanisation

(Dorlanne, 1972). Cette multifonctionnalité pose d'autant plus de problèmes que l'activité économique sylvicole demande une gestion foncière sur le long terme face à des possibilités de bénéfices rapides liées aux besoins d'espace par l'urbanisation.

Dans le même temps, ces interrogations sur une gestion à long terme des activités économiques se doublent de celles concernant le recul du trait de côte. En effet, les dynamiques paysagères sont également sous la pression du changement climatique et de la remontée du niveau de la mer qui occasionne à chaque tempête des dégâts importants et oblige les pouvoirs publics à commencer à repenser l'aménagement de la côte et la localisation des activités et des populations (Rocle, 2015 ; Guéguen et Renard, 2017).

Bibliographie

- Aldhuy J. (2007), « La transformation des Landes de Gascogne, de la mise en valeur comme colonisation intérieure (XVIIIe-XIXe siècles) ? », *Sud-Ouest Européen*, n°23, Géographie historique, pour un autre regard, p.17-28.
- Bibié E., Laborde P. (1998), « L'évolution de l'immobilier de loisirs dans les stations de la côte sud des Landes. Reflet des changements sociaux », *Sud-Ouest Européen*, tome 1, 1998, p.21-32.
- Bidart P. (2007), « La production des néo-styles régionaux », *Ethnologie française*, vol. 37, p.35-38. <https://www.cairn.info/revue-ethnologie-francaise-2007-HS-page-35.htm>
- Bouisset C., Degremont I. (2017), « Valeurs des uns, valeurs des autres ? La patrimonialisation de la forêt landaise périurbaine au quotidien », in *Mémoires et patrimoines. Des revendications aux conflits*, C. Barrère, G. Busquet, A. Diaconu, M. Girard et I. Iosa (dir.), Paris, L'Harmattan, coll. Habitat et Sociétés, 2017, 388 p.
- Bouisset C., Degremont I. (2016), « Le rôle des riverains dans le façonnement des interfaces ville-forêt. Représentations et pratiques dans les franges urbaines des Landes de Gascogne », *Projets de Paysages*, n° 13, [En ligne] URL : http://www.projetsdepaysage.fr/fr/le_r_le_des_riverains_dans_le_fa_onnement_des_interfaces_ville_for_t
- Bourneau C., (2016), « Le rôle de la Compagnie des chemins de fer du Midi dans les trajectoires d'innovation des aires touristiques du Grand Sud-Ouest de 1852 à 1937 », *Sud-Ouest Européen*, n°39, p.13-30.

- Brémontier N.-T. (1833), « Mémoire sur les dunes », *Annales des Ponts-et-Chaussées*, Paris, Carilian-Goeury et Dalmont, 1^{re} série, 1^{er} semestre, Mémoires et documents relatifs à l'art des constructions et au service de l'ingénieur, n°LXXIX, p.145-224.
- Casamayor-Mongay M. (2019), *La planification du littoral aquitain : l'héritage de la MIACA à l'épreuve du temps*, Thèse de doctorat en Aménagement de l'espace et urbanisme, sous la direction d'Olivier Ratouis, Université de Bordeaux II.
- Cassou-Mounat M. (1975), *La vie humaine sur le littoral des Landes de Gascogne*, thèse d'État de géographie, Université Bordeaux III, 1975, 2 vol. 906, 160 p.
- Chadefaud M. (1988), « Aux origines du tourisme dans les pays de l'Adour. Du mythe à l'espace : un essai de géographie historique », Thèse d'Etat de géographie, *Cahiers de l'université*, n° spécial, Université de Pau et des Pays de l'Adour, 1010 p.
- Chambrelent J.-F. (1865), « Exposition de la société philomathique. Mise en valeur des landes de Gascogne. Mémoire sur la formation et l'exploitation de la ferme Saint-Alban située dans les landes de la Gironde, commune de Cestas », *Bulletin de la Société philomathique de Bordeaux*, Bordeaux, Gounouilhou, np.
- Chambrelent J.-F. (1887), *Les Landes de Gascogne, leur assainissement, leur mise en culture, exploitation et débouchés de leurs produits*, Paris, Libraire polytechnique, Baudry et Cie Editeurs, 111 p.
- Cuzacq P. (de Tarnos, Landes) (1893), *Les Grandes Landes de Gascogne, Etudes Historiques et Géographiques*, Bayonne, Imprimerie A. Lamaignère, 352 p. Source : gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France.
- Dorlanne D. (1972), « L'aménagement de la côte aquitaine et les sylviculteurs », *Revue Forestière Française*, XXIV, 5-1972, p. 323-331.
- Girard P, Fayolle Lussac B. (1996), *Cités, cités-jardins : une histoire européenne*, Talence, Editions de la Maison des Sciences de l'Homme d'Aquitaine, 262 p.
- Guéguen A. et Renard M. (2017), « La faisabilité d'une relocation des biens et des activités face aux risques littoraux à Lacanau », *Sciences Eaux & Territoires*, 2017/2, n°23, p.26-31.

- Guibert C. (2006), « Hossegor: “le surf” ou “l’élégance” ? Une double identification territoriale ». *Les Annales de la Recherche Urbaine*, PUCA, p. 89-96.
- Hirigoyen F. (1988), « En parcourant l’histoire de Labenne », *Bulletin de la Société de Borda*, Dax, 113^e année, n°409, p.85-106.
- Joanne A. (1881), *De Bordeaux à Bayonne, à Biarritz, à Arcachon, à Saint-Sébastien, à Pau, à Mont-de-Marsan, à Tarbes et à Bagnères-de-Bigorre*, Librairie de L. Hachette et Cie, 1881-1882, 248 p.
- Laborde P. (1973), « L’urbanisation du sud de la côte landaise », *Revue géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, tome 44, fascicule 2-3, Landes de Gascogne, p.239-268.
- Laroche C. (2004), « Hossegor (Landes), une station au cœur des réseaux de villégiature », *In Situ Revue des patrimoines* [en ligne], 4/2004, 13 p. URL : <http://insitu.revues.org/2102> ; DOI : 10.4000/insitu.2102
- Laroque-Chounet L. (1998), « Paysages et urbanisation sur la côte sud des Landes », *Sud-Ouest Européen*, tome 1, Tourisme et littoral aquitain, p. 7-19.
- Martin M. (1906), *La Côte d’Argent, partie méridionale. D’Arcachon à Biarritz*, à travers les Grandes Landes, Bordeaux, G. Gounouilhou, 2^e édition, 199p.
- Papy L. (1973), « Le désert landais », *Revue géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, Tome 44, fascicule 2-3, Landes de Gascogne, p.129-149.
- Robert S., Cicille P., Schleyer-Lindenmann A. (2016), « Appréhender les modes d’habiter le littoral par les représentations sociales du paysage », *in Habiter le littoral. Enjeux contemporains*, sous la dir. S. Robert et H. Merlin, Presses Universitaires de Provence, Presses Universitaire d’Aix-Marseille, p.79-93.
- Rocle N. (2015), « Gouverner l’adaptation au changement climatique sur (et par) les territoires. L’exemple des littoraux aquitain et martiniquais », *Natures Sciences Sociétés*, n° 23, p. 244-255.

PAISAJE Y TURISMO: EL CASO DE LAS BARRANCAS DEL COBRE, CHIHUAHUA, MÉXICO

José Omar Moncada Maya

Instituto de Geografía

Universidad Nacional Autónoma de México

Introducción

Desde hace años se ha dado un incremento en programas de televisión que presentan al paisaje como objeto de consumo. Ignoro como puedan llamarse en España, pero en la televisión de paga en México se transmiten programas con títulos tan atractivos como “Vista a la venta”, o “Casas frente al mar” (Homes by the Sea), “Se vende pantano”, “Buying Alaska”, “Buying Hawai”... En términos generales lo que proyectan este tipo de programas es la venta de casas-habitación que tienen como elemento primordial hermosas vistas desde diferentes puntos de la vivienda. Es decir, el paisaje como objeto de consumo.

Valga el párrafo anterior para introducir el tema de nuestra presentación. Desde finales del siglo XX se puso a disposición de los viajeros el recorrido turístico en ferrocarril de la ciudad de Chihuahua, capital del estado del mismo nombre, a la ciudad de Los Mochis, en el estado de Sinaloa. El objetivo primordial de los turistas que hacen este recorrido es contemplar lo que se conoce popularmente como “Las Barrancas del Cobre”, un paisaje espectacular de una pequeña parte de la Sierra Madre Occidental, dentro del territorio del estado de Chihuahua, el más grande de la República, y a la que durante mucho tiempo sólo se podía acceder en ferrocarril. El “problema” es que en la gran mayoría de los visitantes o turistas se limitan a ver desde el ferrocarril, desde los miradores o desde los hoteles, este paisaje realmente extraordinario, desconociendo lo que hay más allá, inmerso al interior del paisaje. Con ese objetivo se plantea este texto, que el turismo no puede ni debe limitarse a ser un “consumidor de vistas”, sino que debería conocer lo que hay “dentro” de ese paisaje en términos de historia, cultura, naturaleza, economía, sociedad...

En este caso particular, el ferrocarril desempeña un rol fundamental, toda vez que fue el medio de acceso para “descubrir” la Barranca del Cobre. Y todavía hoy en día sigue siendo el transporte más utilizado por el turismo para acceder a estos parajes. La Sierra Madre Occidental, y en particular la Sierra Tarahumara, constituye el mayor atractivo del viaje en ferrocarril. Innumerables atractivos

son admirados a lo largo del recorrido, pero en especial será el paisaje el centro de las miradas.

El cauce por las altas serranías tarahumaras encuentra magnífico y natural escenario y prodigioso espectáculo. Valles enervantes, Barrancas de escalofrío y empinados toboganes donde el hombre asombrado juega a emocionarse a cada paso. Es esta una visión espléndida y silenciosa, pasto abundante para la mirada atónita, que como generoso vino se sube al corazón. Cuevas oscuras y enigmáticas refrescantes, pero duras. Afiladas cimas. Insignes bajo el sereno vuelo de las águilas¹.

Pese a que esta región fue conocida por conquistadores, misioneros y colonos desde los primeros años de la Colonia gracias a la presencia de oro, plata y cobre, podríamos decir que ha permanecido desconocida. Cuenta con importantes atractivos naturales –ríos, lagos, cascadas, cuevas, cañones– y sitios arqueológicos. Aun cuando hay importantes antecedentes en el conocimiento de esta gran región², las primeras expediciones científicas en las barrancas son apenas de la década de los 80's del siglo pasado³.

Pero existe otro aspecto fundamental, que en folletos y propaganda turística queda opacado: la situación de la población indígena que habita la sierra: los Rarámuri o Tarahumaras. “La sierra a día de hoy está seriamente amenazada por proceso de modernización y explotación extrema de recursos que a su vez ponen en riesgo el mantenimiento de su cultura ancestral”⁴.

Para abordar el tema, iniciaremos con el rol que ha desempeñado el ferrocarril en el fomento del turismo, seguido por unos breves datos sobre la población original, para concluir con algunos aspectos del paisaje natural de la Sierra Tarahumara.

El Ferrocarril Chihuahua al Pacífico

Casi todos los autores⁵ coinciden en que la propuesta de construcción de esta red de ferrocarril surgió como consecuencia del interés de empresarios esta-

1 Alberto Terrazas Valdés, “Dos clavos de milagro”, *Boletín de la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos*, t. 10, núm. 9, 1962, p. 2. Cit. en Patrick Allouette y Guillermo Hernández Orozco, *Ferrocarril Chihuahua al Pacífico 1849-2000*, Chihuahua, Universidad Autónoma de Chihuahua, 2010, 2 t. p. 181.

2 Karl S. Lumholtz, *Unknown Mexico*, New York, Charles Scribner's Sons, 1904; Fernando Jordán, *Crónica de un país bárbaro*, México, Asociación Mexicana de Periodistas, 1956.

3 Carlos Lazcano, “Las majestuosas barrancas”, en Richard D. Fisher, *Mexico's Cooper Canyon*, Tucson, Sunracer Publ., 2001, s.p.

4 Ma. Celia Fontana Calvo y Jesús Nieto Sotelo, “El Paisaje Tarahumara y su naturaleza Sagrada, un Reto para la Posmodernidad”, *Revista MEC-EDUPAZ*, No. X, marzo-septiembre, 2016, p. 38

5 Es el caso de: Patrick Allouette y Guillermo Hernández Orozco, *op. cit.*; José Luis Torres Gándara, *Reseña histórica de La Junta y del ferrocarril Chihuahua al Pacífico*, Chihuahua, Ediciones del

dounidenses por unir la región centro de los Estados Unidos con las costas del Golfo de California, una vez que hubieron “descubierto” la bahía de Topolobampo, en el estado de Sinaloa. En particular se reconoce al ingeniero Albert Kimsey Owen como el responsable del proyecto de establecer un ferrocarril que permitiera la unión de los océanos Atlántico y Pacífico, como una alternativa a la unión de ambos océanos en el Istmo de Tehuantepec. El proyecto contó con el apoyo del Congreso de los Estados Unidos, y los reconocimientos territoriales serían realizados por el Departamento de la Guerra de los Estados Unidos en su tramo de Austin, Texas, a Presidio del Norte (hoy Ojinaga), Chihuahua, mientras que otra comisión haría el reconocimiento en territorio mexicano, para lo cual se logró obtener el aval del gobierno federal mexicano. Este camino, llamado de la Unión al Pacífico (*Union Pacific*), sería aproximadamente 800 millas más corto que el de Texas al Pacífico⁶. Si bien se otorgó la primera concesión en 1875, lo cierto es que los trabajos tardaron varios años en iniciarse⁷. De hecho, será hasta la presidencia del general Manuel González (Diciembre de 1880-Noviembre de 1884) cuando inicia la construcción, aunque quedó limitado a la costa sinaloense.

Se debe dejar claro que además del interés por parte de Estados Unidos, existían fuertes intereses económicos y comerciales de importantes empresarios mexicanos que estaban en juego. Dar salida al mar a la producción minera, agrícola y ganadera de Chihuahua, a la vez que permitir una comunicación rápida al sur de los Estados Unidos, fueron razones para que mexicanos se involucraran en la construcción del ferrocarril, al tiempo que permitiría dar salida hacia el oriente de productos estadounidenses. Así, para 1900 se habían construido 200 kilómetros de vía férrea a partir de Chihuahua.

Los inicios del siglo XX fueron de nuevos proyectos y concesiones que permitieron incrementar de forma importante el número de kilómetros de vía férrea construidos. De hecho, puede decirse que la mayor parte del ferrocarril Chihuahua al Pacífico, ahora bajo la égida de la empresa *Ferrocarril Kansas City, México y Oriente*, se construyó entre 1900 y 1910. El tramo faltante era el de la Sierra Tarahumara (250 km aproximadamente). El movimiento revolucionario de 1910, el inicio de la Primera Guerra Mundial y la crisis económica de 1929, impidieron

Azar, 2007; Secretaría de Obras Públicas, *Memoria de la construcción del Ferrocarril Chihuahua al Pacífico*, México, 1963.

6 Francisco R. Almada, *El Ferrocarril de Chihuahua al Pacífico*, México, Editorial Libros de México, 1971.

7 Un relato completo de las diferentes concesiones ferrocarrileras otorgadas por el gobierno mexicano en el siglo XIX se pueden seguir en Allouette y Hernández Orozco, *op. cit.*

cualquier avance en la construcción, y no sólo eso, sino que se paralizó la construcción hasta el año de 1940.

La llegada a la presidencia del general Lázaro Cárdenas significó un giro positivo para la conclusión del ferrocarril, toda vez que en marzo de 1940 toma el acuerdo de que la Nación adquiriera la totalidad de las acciones del *Ferrocarril Kansas City, México y Oriente*, con la idea de repararlo tras años de abandono, y concluirlo de una vez por todas. Las obras iniciaron en 1941 y continuarían por más de dos décadas. El tramo más agreste, el de la Sierra Tarahumara se empezó a trabajar en 1956 y en noviembre de 1961 todo estaba listo para la inauguración. “El Ferrocarril Chihuahua al Pacífico es la obra mayor en materia de comunicación que se ha realizado, para honor y prestigio de México”⁸.

Los datos generales de la construcción del ferrocarril⁹ son los siguientes:

El ferrocarril Chihuahua-Pacífico empieza en la población fronteriza de Ojinaga, Chihuahua, y termina en el puerto de Topolobampo, Sinaloa. Tiene una extensión total de 938 km. La reconstrucción de los tramos fueron realizados a partir de 1940, y cubrieron de Ojinaga a Creel, (565 km) y Topolobampo-San Pedro (125 km). El tramo San Pedro-Creel (248 km) fue construido entre 1940 y 1961. La diferencia de nivel entre las estaciones de Chihuahua y Topolobampo es de 1,950 m. Atraviesa 72 túneles, con una extensión total de 13,343 m y 39 puentes y 9 viaductos, que en conjunto alcanzan 3,677 m¹⁰. Algunos de los túneles son destacadas obras de ingeniería, por ejemplo, el túnel “El Descanso”, el más grande de México, mide 1,840 m, mientras que el de “La Pera de Chicural” es de 940 m y esta construido en curva, dando un giro de 360 grados. De los puentes, el que se encuentra sobre el río El Fuerte, tiene una longitud de 481 m y una altura de 45 sobre la corriente, mientras que el puente “Chinipas”, sobre el río del mismo nombre, tiene una altura máxima de 90 metros.

8 Allouette y Hernández Orozco, *op. cit.*, t. 1, p. 219

9 La información se obtuvo de la publicación: *Breve historia del Ferrocarril Chihuahua-Pacífico*, México, Secretaría de Obras Públicas, s.a.

10 *Ibid.*, p. 53-54.

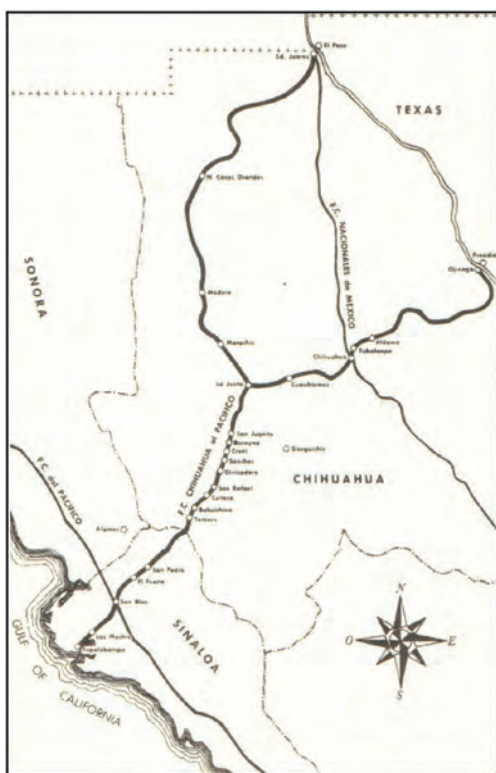


Figura 1. Principales estaciones del Ferrocarril Chihuahua-Pacífico. Patrick Allouette y Guillermo Hernández Orozco, *Ferrocarril Chihuahua al Pacífico: 1849-2000, 2010*.

En noviembre de 1961 se crea la nueva empresa *Ferrocarril Chihuahua al Pacífico, S. A. de C. V.*, de la unión del *Ferrocarril Kansas City México y Oriente* y el *Ferrocarril Noroeste*. Este ferrocarril prestaba servicios de transporte de carga y pasaje, pero sin el objetivo primario de servir al turismo. En 1998 nace *Ferromex*, consorcio ferroviario privado que toma el control de la línea de las manos del gobierno mexicano, que era propietario y controlaba la red ferroviaria nacional desde 1940. Si bien se le reconoce como el único ferrocarril de pasajeros, la ruta también desempeña un importante rol en la economía regional, por el intercambio de mercancías entre el noroeste, norte-centro y noreste del país.

Para este momento, ya existe un reconocimiento nacional e internacional para este ferrocarril por parte de la actividad turística, pues no sólo recorre parte de la Sierra Tarahumara, sino que también establece ligas con comunidades y empresas turística y hoteleras para hacer paradas en lugares estratégicos del recorrido. Pero debemos recalcar que en su origen el ferrocarril no se pensó en forma alguna como un servicio turístico. Su objetivo principal, como ya lo señalamos, era co-

municar y transportar mercancía entre el noroeste del país y la costa del Pacífico y el centro del mismo, así como establecer una comunicación más directa con los Estados Unidos. Entonces, independientemente del uso turístico que se le da hoy, mejoró sustancialmente las comunicaciones, porque además de la vía principal entre Ojinaga y Topolobampo, se establecieron vías complementarias que comunican este gran territorio norteño.

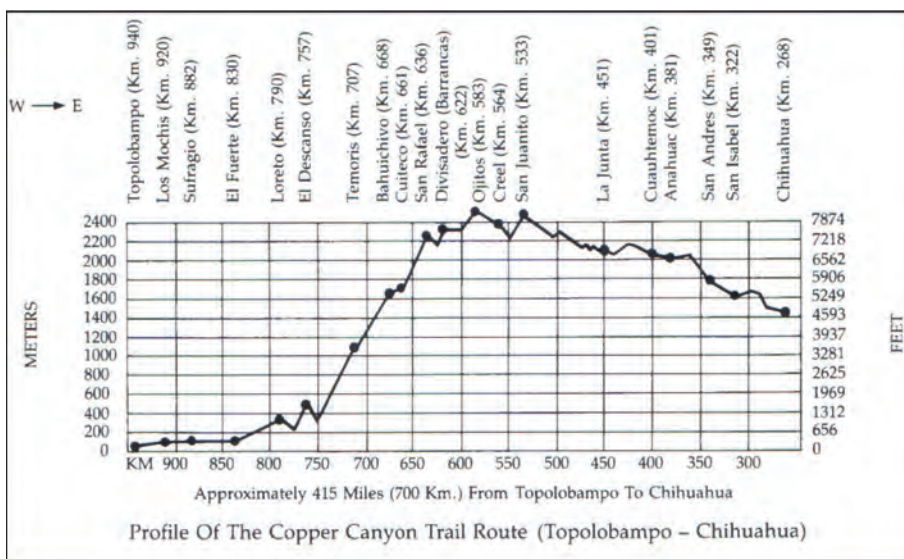


*Figura 2. Perfil de la ruta del Ferrocarril Chihuahua-Pacífico.
Mexico's Cooper Canyon, 2001.*

A ello se puede agregar la mejora en las condiciones sociales y económicas de la población local, toda vez que les permitió, por un lado, movilidad tanto al centro del país como a la costa, y acceso a bienes y productos. Pero sobre todo, dio trabajo a un número importante de población local durante su construcción; se calculó que trabajaron para el ferrocarril 8,000 personas. Aunque para 1981 ya se habían reducido a 2,775 trabajadores y siguió reduciéndose por la política anti-ferroviaria del gobierno¹¹.

A finales del siglo pasado se inició la construcción de la *Carretera Gran Visión*, proyecto que promete conectar a las principales localidades de la sierra, y que sin duda ayudará a promocionar el turismo, aunque la inseguridad que caracteriza al estado y a gran parte de la sierra ha impedido promocionar los avances de es-

¹¹ Allouete y Hernández Orozco, *op. cit.*, v. 2, p. 80.

tos caminos. Algunos de los tramos concluidos son la carretera de la ciudad de Chihuahua a Hermosillo, capital de Sonora, y que cruza por el Parque Nacional Basaseachi, donde se localizan las cascadas de Piedra Volada y Basaseachi; otro tramo es el que une a Chihuahua con Creel, Guachochi, en el corazón de la sierra. El tramo de Creel a Divisadero permite llegar por carretera al principal mirador de las barrancas, y es en la actualidad la gran competencia del ferrocarril.

La población

Ya señalamos líneas arriba que el estado de Chihuahua es el más grande de la República, pero para 2015 apenas contaba con 3,556,574 habitantes (el 3.0 % de la población total del país¹²). Si bien en la zona serrana predominan los Rarámuris o Tarahumaras, también hay presencia de otros grupos originales, como son los Tepehuanos del Norte o Tepehuanos de Chihuahua y los Guarijíos. En total, la población hablante de lenguas indígenas apenas superaba los 100,000 habitantes en el estado en 2010.

La población hablante de lenguas indígenas presenta a lo largo del siglo XX altibajos notables, de ser más del 8% del estado en 1910, descendió al 3.1 en 1950 y al 2 % en 1970. A partir de ahí entró en una etapa de recuperación para alcanzar el 3.2 en el año 2000. ¿Porqué hablamos de población hablante de lenguas indígenas? Por que para estimar la población indígena, en México tradicionalmente se ha empleado el criterio lingüístico, esto es hablar o no una lengua indígena; esta característica sólo considera a la población de 5 y más años, ya que se considera que a esa edad las personas son capaces de dominar un idioma. Sin embargo, el uso de este criterio siempre lleva implícito una subestimación, toda vez que se excluye a aquella población que no habla una lengua indígena, aunque comparten otros rasgos étnicos; al igual que la población que por alguna razón oculta que habla alguna lengua indígena¹³.

Los Rarámuri son la comunidad indígena más grande del norte de México. Es una de las etnias más ‘primitivas’ en el sentido que ha permanecido más cerca de sus orígenes, son de los que más han conservado sus tradiciones ancestrales. Y aun cuando la presencia del ferrocarril la hizo muy visible, lo cierto es que continua siendo una de las más aisladas del continente, toda vez que se encuentra sumamente dispersa en la Sierra Madre Occidental. A la llegada de los españoles,

12 Dato para 2015, según Encuesta Intercensal 2015, realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

13 INEGI, *La población hablante de lengua indígena de Chihuahua*, México, INEGI, 2004.

la distribución de los Rarámuri se extendía de las grandes llanuras del centro de Chihuahua a la Sierra Tarahumara. Sin embargo, al paso de los años, la presión que ejerció sobre ellos la colonización y después el desarrollo de las haciendas y la minería, les obligó a replegarse a la sierra, mecanismo para evitar que se les obligara a trabajar en aquellos sitios. Encontraron en lo agreste de la sierra su región de refugio, que diría Gonzalo Aguirre Beltrán¹⁴.

A la palabra Rarámuri se le ha dado diferentes significados. Para ellos significa “gente”. Otros autores los designan como “los de pies ligeros”, por esa enorme capacidad de caminar o correr en la sierra¹⁵. Entre sus principales actividades económicas actuales destaca la producción de artesanías, muchas para uso propio –utensilios de barro, textiles, cestas–. Pero entre ellos resalta la producción de instrumentos musicales –guitarras y violines–.

Si bien es todavía común encontrar indígenas con su vestido tradicional, tal vez sea la desaparición de su atuendo uno de los mayores cambios culturales en su contacto con la cultura occidental. Pero ello no es así con las mujeres, más reacias al cambio.



Figura 3. Artesana Rarámuri.

14 Gonzalo Aguirre Beltrán, *Regiones de refugio: El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en mestizoamérica*, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1967.

15 Entre sus tradiciones más conocidas y reconocidas a nivel internacional están dos juegos: las carreras de los hombres, pateando una bola de encino, *rarájipari*, donde pueden recorrer hasta 200 kilómetros por la sierra de forma ininterrumpida, y que puede extenderse por más de 24 horas; y las carreras de mujeres, empujando un aro, *rowema*.

Los Rarámuri han sido un pueblo que ha sido sometido por los blancos desde la época colonial, cuando se les obligó a incorporarse al trabajo de las minas, que a ellos les parecía imposible, pues iba en contra de sus valores religiosos: en el interior de la tierra vive *reré betéame*, el que vive abajo, en contraposición de *repá betéame*, el que vive arriba, Dios¹⁶. A ello se sumo el despojo de sus tierras y de sus bosques, elementos con quienes mantienen una relación de respeto, como con toda la naturaleza. Ante ello tuvieron dos opciones, enfrentar al invasor, lo que dio lugar a grandes masacres tanto de misioneros y colonos como de los propios indígenas, o desplazarse a áreas más inaccesibles dentro de la sierra.

Así, de ser un pueblo que se extendía por buena parte del estado de Chihuahua, no sólo en la sierra sino también en las llanuras más productivas, fue limitando su presencia a las barrancas. Sin pretender hacer una apología de esta comunidad, entre sus ideas hay una actitud de rechazo hacia el blanco, el no Rarámuri –Chabochi le llaman ellos–, en tanto que engaña, roba, invade tierras, despoja, se aprovecha del bosque, es ventajosos en sus tratos, aspectos que van en contra de la moral del Rarámuri. Y este despojo continua en el siglo XXI.



Figura 4. Vivienda Rarámuri en cueva, Ejido San Ignacio.

16 Luis G. Verplancken, "Los Rarámuri o Tarahumaras", en Richard D. Fisher, *Mexico's Cooper Canyon*, Tucson, Sunracer Publ., 2001, s.p.

La evangelización de los Rarámuri no fue sencilla, toda vez que identificaron a los jesuitas, la orden que desarrolló esta labor en la época colonial, con el hombre blanco, por acompañar generalmente a los invasores o buscadores de oro. Por ello, en muchos levantamientos fueron los misioneros los primeros en pagar las consecuencias. Sin embargo, los jesuitas desarrollaron una importante labor desde 1607, en su primera entrada, hasta su expulsión en 1767, estableciendo numerosas misiones.



Figura 5. Misión de San Ignacio Arareko.

Su expulsión llevó al abandono de las mismas, quedando los indígenas a merced de aventureros y colonos, iniciándose la mayor etapa de despojo de tierra. En teoría las misiones pasaron a los franciscanos, pero ya fuera por falta de presupuesto o por falta de misioneros, nunca llegaron a ocupar la totalidad de las misiones jesuitas. De acuerdo con Verplancken, este abandono dio lugar a un sincretismo por parte de las comunidades indígenas, incorporando a su visión del mundo ciertos valores del cristianismo.

Los Rarámuri viven dispersos en las barrancas. Los misioneros intentaron reunirlos en pueblos, pero sólo lograron que sus reuniones fueran en los alrededores del templo. Asimismo lograron crear una serie de cargos al interior de la comunidad con el fin de organizarlos. Así, se estableció el cargo de Gobernador o jefe de la comunidad, *siriame*, que es a la vez el guía espiritual y juez en los conflictos. Otro personaje fundamental en la comunidad Rarámuri es el curandero

u *owirúame*, “son los sabios de la tribu, los que hacen llover, los que curan y conservan la herencia común de conocimientos y tradiciones que les presta poderosa influencia sobre los demás”¹⁷.



Figura 6. Misión de Cerocahui.

Para el Rarámuri su herencia más importante es su cultura y sus valores espirituales, producto de un sincretismo de la actividad misional y de sus propios valores. De acuerdo con su cosmovisión, se consideran parte integral de la tierra que habitan, de la naturaleza que las rodea y, por tanto, del universo. Para ellos son más importante las personas que las cosas, por lo que el respeto al ser humano es esencial en su cultura.

Si bien las primeras entradas de los españoles a estos territorios se dan a finales del siglo XVI, en su búsqueda de metales preciosos, será la entrada de los jesuitas la más significativa para la región, pues permitió el establecimiento de misiones tanto en la Baja como en la Alta Tarahumara, en los siglos XVII y XVIII. Entre las misiones más significativas se muestran en el Cuadro 1.

¹⁷ Carl Lumholtz, citado en Luis G. Verplancken, *op. cit.*, s.p.

Cuadro 1. Principales misiones en la Sierra Tarahumara

Barranca	Misión y año de fundación
Urique-del Cobre	Dulce Nombre de María de Sisoguichi, 1676 Los Santos Cinco Señores de Cuzárare, 1752 San Francisco Javier de Cerocahui, 1680 Los Santos Mártires del Japón de Cuiteco, 1684 Bocoyna Samachique Guaguachique San Luis Rey de Francia de Guagueyvo, 1718
Sinforosa	San Jerónimo de Huejotitán, 1633 San Pablo de los Tepehuanes, 1614 San Mateo, 1641 Nuestra Señora de Guadalupe de Baquiriachi, siglo XVIII Nuestra Señora de la Concepción de Tecorichi, siglo XVIII San Juan Bautista de Tonachi, 1752 Santa Anita, siglo XVIII Nuestra Señora de Loreto de Yoquivo, 1745 San Ignacio de Papajichi, siglo XVIII Nuestra Señora del Pilar de Norogachi, 1690 Nuestra Señora del Camino de Choguita, 1761 Nuestra Señora de Monserrat de Nonoava, 1678 San Ignacio de Humariza, 1641 San Antonio de Guasárachi, siglo XVIII El Corazón de Jesús de Guachochi, siglo XVIII San Javier de los Indios de Tetaguichi, siglo XVII Nuestra Señora de Guadalupe de Cabórachi, siglo XVIII San Francisco Javier de Baburigami, s.f.
Huápoca	La Consolación de Nahuérachi, siglo XVII San Andrés de Sirupa, 1678

Batopilas	Santo Angel Custodio de Satevó, 1760 Nuestra Señora de los Dolores de Samachique, 1757 Nuestra Señora de Loreto de Yoquivi, 1745 San José de Batopilas, s.f.
Candameña	Nuestra Señora de Aranzazú de Cajurichi, 1688 Santiago Yepachi, 1678 La Purísima Concepción de Tomochi, 1688 Jicamórachi, siglo XVII El Espíritu Santo de Moris, 1690
Oteros-Chínipas	Santa Inés de Chínipas, 1626 Santa Teresa de Guazapares, 1626 Santa María Magdalena de Témoris, 1677 Nuestra Señora de Aranzazú de Cajurichi, 1688 Jicamórachi, siglo XVIII Nuestra Señora de Varohíos, 1626
Mohinora	Nabogame, 1708

Fuente: Cuadro elaborado a partir de Carlos Lazcano Sahagún, 1996.

Un elemento fundamental del cambio en la Sierra Tarahumara fue el desarrollo de la minería, pues dio origen a la fundación de muchos pueblos durante los siglos XVII al XIX, cuando se desarrollan los minerales más productivos: Co-yachi (1684), Cusihuiriachi (1688); Urique (1689), Batopilas (1707), Topago (hoy Chinípas, 1750), Candameña (1772), Guazapares (1772), Ocampo (1821), Moris (1823), Guadalupe y Calvo (1833). Ello tiene su importancia, puesto que los Rarámuris y demás grupos indígenas no vivían en pueblos al estilo occidental, sino muy dispersos en rancherías, como hasta ahora.

Otro grupo de gran interés en la región son los menonitas, grupo de carácter religioso, pacifista, que se estableció en Chihuahua hacia 1922, proveniente de Canadá. La principal localidad donde se asentaron fue San Antonio de los Arenales, hoy Ciudad Cuauhtémoc. Se calcula que en el estado de Chihuahua están asentados más del 90 % de todos los menonitas de México, y solo Ciudad Cuauhtémoc cuenta con más de 50,000 de ellos. Si bien su actividad económica

predominante es la agropecuaria, han extendido éstas a la fabricación de muebles, maquinaria agrícola, así como a la administración de comercios¹⁸.

Su modo de vida, sus costumbre, representan un gran interés cultural, por lo que se ha convertido en parte de la atracción turística del ferrocarril, toda vez que una de las principales estaciones es precisamente Ciudad Cuauhtémoc. Pero nos interesa destacar que esta comunidad también fue una gran beneficiaria del ferrocarril, toda vez que le permitió sacar sus productos no sólo al mercado local, en la ciudad de Chihuahua, sino al nacional y aun hacia los Estados Unidos.

El territorio

En este apartado nos limitaremos a describir de forma breve el territorio que cubre el tramo del ferrocarril en su tramo entre San Pedro y Creel, con una extensión de 248 km. Este tramo se extiende en la parte media y más alta de la Sierra Tarahumara.

La Sierra Tarahumara como parte de la Sierra Madre Occidental cuenta con una extensión de 65,000 km cuadrados, y ocupa casi la tercera parte del estado de Chihuahua. Su altitud promedio es de 2,775 msnm¹⁹.

El vulcanismo asociado a la actividad tectónica dio origen al gran sistema de fallas que provocaron fracturas en la corteza terrestre y a la generación de grandes grietas, algunas de ellas de más de 2,000 m de profundidad. La acción del agua (lluvias, corrientes subterráneas) igualmente dio lugar a la formación de ríos y arroyos que al confluir en lo profundo de los cañones y barrancas, los ahondaron al socavar y erosionar sus cauces dando origen al gran sistema de barrancas²⁰.

Entonces, la Tarahumara es un enorme nudo montañoso compuesto de picos y mesetas de formación terciaria y postterciaria, asentado en otras formaciones más antiguas que se aprecian fácilmente en los barrancos abiertos por ríos y arroyos²¹. La sierra es reconocida fragmentariamente por la población con numerosos nombres locales: Guadalupe, Chinantú, Pinogordo, Tecorichi, Humariza, Norogachi, Paquezchi, Cusárare, Temochi, Huasaparez; las mayores elevaciones son: el cerro Mohinora, con 3,700 m de altura, Milpillas con 3,350, además de numero-

18 Lawrence Douglas Taylor Hansen, "Las migraciones menonitas al norte de México entre 1922 y 1940", *Migraciones Internacionales*, vol. 3, núm., 8, 2005, p. 5-31.

19 Carlos Lazcano Sahagún, *op. cit.*, 1996.

20 *Ibid.*

21 El resumen del medio natural es tomado de la obra: Secretaría de Obras Públicas, *Memoria de la construcción del Ferrocarril Chihuahua al Pacífico*, México, SOP, 1963, p. 43-45.

sos picachos con entre 2700 y 3000 m. de altitud. La áspera topografía da lugar a las grandes barrancas, con profundidades superiores a los 900 metros. Las más notables y conocidas son la de la Bufa, Besiguare, Urique (más conocida como la Barranca del Cobre, nombre que se hace extensivo a todas las demás), Batopilas, Huerachi, San Carlos, Río Verde y Los Loera. De hecho, entre las diez barrancas más profundas del mundo, tres están en las Barrancas del Cobre: Urique, con 1879 metros de profundidad; Sinforosa, con 1830; y Batopilas con 1800 metros. Sólo como recordatorio, el Cañón del Colorado tiene 1425 metros²².



Figura 7. Barranca de Urique.

Esa misma topografía agreste, con sus grandes desniveles da lugar a una gran diversidad y riqueza biológica, entre ella flora y fauna endémica. Las partes altas, pese a la gran explotación maderera, aún se encuentran cubiertas de grandes extensiones de bosques donde predomina los pinos, los encinos, álamos, juníperos, alisos y madroños. Se han identificado en la región 15 especies de pinos y 25 de encinos. En las tierras cálidas de la Baja Tarahumara hay presencia de ceibas, amates, higueras, burseras, guamúchil y una gran variedad de plantas tropicales, como

²² Esta clasificación fue hecha por el explorador Richard Fisher. Cfr. Carlos Lazcano Sahagún, *Barrancas del Cobre*, México, Secretaría de Turismo, 1996.

la caña de azúcar, el mango y los cítricos²³. Los cultivos principales de la parte alta son el maíz, el frijol, la calabaza, el trigo, la cebada y la papa, mientras que en la baja, además del tradicional cultivo del maíz y frijol, existe la agricultura del chile, la cebolla y otros productos de tierra caliente

La fauna también es muy diversa, desde el oso negro y el puma, al lobo, borrego cimarrón y el venado; aves muy diversas, incluida el águila real y el halcón (se han registrado 290 especies de aves), así como diversos roedores, reptiles y anfibios²⁴.

Hidrografía. Son numerosas las corrientes que recorren la Tarahumara, pero las que se vinculan con las obras del ferrocarril forman en su mayor parte la cuenca del río El Fuerte, que nace en la serranía de los Tepehuanos. La unión de los ríos Bobo, Chinantú y Los Loera dan origen al río San Miguel, que con dirección noroeste ingresa al estado de Sinaloa, y ahí recibe las aguas de los afluentes Batopilas y Urique, que han recorrido las barrancas de los mismos nombre, así como el río Verde que recorre la barranca Sinforosa. Un poco más adelante, el San Miguel recibe las aguas de los ríos Choix, Chínipas, Septentrión y Álamos, y ya con el nombre de El Fuerte, desemboca en el Océano Pacífico.



Figura 8. Río Urique.

²³ Carlos Lazcano Sahagún, *op. cit.*, 1996.

²⁴ Carlos Lazcano Sahagún, *op. cit.*, 1996.

Los geólogos asumen que los tres ríos –Urique, Batopilas y Verde– han excavado las profundas barrancas de Chihuahua, y que conforman uno de los conjuntos barranqueños más grandes del mundo²⁵.

En su vertiente oriental destaca el río Conchos, que también nace en la sierra pero desemboca en el río Bravo o Grande del Norte, a la altura de Ojinaga, estado de Chihuahua, tras cruzar la llanura chihuahuense.

Un espectáculo aparte son las caídas de agua, donde destaca por sobre todas, la de la Piedra Volada, con una caída de más de 450 metros, y que apenas se descubrió a finales del siglo XX, así como la de Basaseachi, de casi 250 metros de altura. A ellas se suman otras más a lo largo de toda la sierra, aunque en su mayoría solo se aprecian en la temporada de lluvias (véase cuadro 2).

Las grandes alturas y profundas depresiones de la Tarahumara permiten definir con características más o menos precisas las llamadas Alta y Baja Tarahumara. En ellas la flora, la fauna y el clima son distintos. A la Alta Tarahumara corresponde más del 80 % del territorio. En la Alta Tarahumara se registran temperaturas en invierno hasta de 16 grados bajo cero, mientras que en verano el clima es templado. En cambio, en la Baja Tarahumara, durante el verano pueden alcanzarse hasta 40 grados a la sombra en las riberas de los ríos.

Cuadro 2. Otros atractivos naturales-culturales

Barranca	Cascadas (altura en m)	Cuevas	Pinturas rupestres
Urique-del Cobre	Cuzárare (30) Rukíraso (30) Yepáravo (15)	Sebastián Chomachi	Chomachi Rukiraso
Sinforosa	El Saltito (10) Salto Grande (20) Rosalinda (80)	Tonachi De los Gigantes La Renga	Caborachi

²⁵ Carlos Lazcano, *op. cit.*, 2001.

Huápoca	El Salto (12)	Del Puente Cuarenta Casas Conjunto Anazasi Cueva Grande La Ranchería	
Batopilas	Arroyo San Fernando (100)		
Candameña	Basaseachi (246) Piedra Volada (453) Abigail (10)	Cueva del Padre Glandorff Rancho San Lorenzo	
Oteros-Chínipas	Rocoroybo (100) Mirasoles (10) Salto del Jeco (30) Sin nombre (50) Temorís	De las Momias Rincón del Oso Peña del Pie del Gigante Ciénega del Rincón Del Dragón	

El turismo en el sistema de Barrancas

El sistema montañoso conocido como Barranca del Cobre es en realidad un complejo de seis barrancas principales. Paisajes vistos por muy pocos, toda vez que apenas en la década de los 80's del siglo pasado se inició su exploración. Ello no significa en modo alguno que no fueran conocidas, pues como señalamos líneas arriba, desde el siglo XVII hicieron su entrada a ellas los misioneros jesuitas, y por supuesto y más importante, allí han habitado grupos indígenas desde hace más de 800 años; pero nos estamos refiriendo a un conocimiento en términos científicos.

El sistema de barrancas esta constituido por: Barranca de Urique-del Cobre, Barranca de Sinforosa, Barranca de Tararecua, Barranca Huápoca, Barranca Batopilas y Barranca Candameña. Otras barrancas son Oteros-Chinípas, Barranca del Septentrión y las Barrancas del Mohinora.²⁶

²⁶ Carlos Lazcano Sahagún, *Barrancas del Cobre*, México, Secretaría de Turismo, 1996.

Barranca de Urique. Toma su nombre del antiguo pueblo minero de Urique. Es la más profunda de las barrancas y la más accesible, gracias al ferrocarril. Su mayor profundidad es de 1,879 metros. Su mirador, en la Estación Divisadero, se localiza a 2,370 m de altitud, sobre una vista del fondo del cañón del río Urique. Otros miradores se encuentran en áreas cercanas a la dicha estación, en las comunidades de Areponáchi y en Cerocahui.



Figura 9. Valle de los Hongos.

El pueblo de Creel se considera la puerta de entrada a la Sierra Tarahumara y a la Barranca del Cobre. Se localiza aproximadamente a un tercio del recorrido de Chihuahua a Los Mochis. Es una parada obligatoria dentro del recorrido, por los numerosos atractivos: En la Comunidad de San Ignacio de Arareko se encuentra el lago del mismo nombre, que en realidad es el vaso de una presa que cubre una superficie cercana a las 40 has; se encuentra también la misión jesuita, con retablos del siglo XVIII, el valle de los Hongos, el valle de las Ranas, el valle de los Monjes o de los Dioses, la misión y cascada de Cusárare, la cascada de Rukiraso, el valle de Bisabirachi o el manantial de Recowata en el fondo de la Barranca de Tararecua.

También aquí se encuentra Divisadero, un promontorio que domina el valle del río Urique. Punto de vista panorámico excepcional. Aquí se comprende mejor la impresión de los primeros cronistas jesuitas quienes, a propósito de la Sierra Madre, evocaban “un océano de montañas”²⁷.

Barranca Sinforosa, es la segunda barranca en profundidad, con 1,830 metros.

Barranca Huápoca. En esta parte de la sierra destaca la presencia importantes de sitios arqueológicos, como es el caso de: Cuarenta Casas o Cueva de las Ventanas, una gran formación rocosa con un conjunto de quince habitaciones en su interior. Construidas en adobe hace casi mil años; Cueva del Puente, con habitaciones estilo Paquimé (de adobe); Conjunto Anasazi, consta de dos cuevas: la de la Serpiente, con catorce habitaciones, y la del Nido del Águila, con una; Cueva Grande, cuenta con dos grupos habitacionales de dos pisos, con restos de graneros. Se le calculan 800 años de antigüedad; La Ranchería, es sin duda el conjunto más importante conjunto de la cultura Paquimé, conserva 24 galerías, con graneros y pinturas rupestres.

También cuenta con restos de tres antiguas haciendas: Nahuérachi, el primer sitio habitado por europeos, en el actual municipio de Madera, del siglo XVI; Sirupa, creada en 1830, aunque su misión es de 1678, y; San José de Babicora, que fue propiedad del maganate americano William Randolph Hearst, y que llegó a tener 350,000 hectáreas, una de las más grandes del país. Expropiada en 1952, y repartidos sus terrenos para formar ejidos.

Barranca Batopilas. Reunió a los principales centros mineros de las Barrancas, establecidos a principios del siglo XVIII. Las vetas de La Bufa, Cerro Colorado y Batopilas tuvieron importancia internacional por su producción de plata. Tiene una profundidad de 1,300 metros. El americano Alexander Sheperd, exalcalde de la ciudad de Washington, vivió ahí varios años, dirigiendo la explotación de la mina, y promovió la instalación de una planta de electricidad, lo que hizo que Batopilas fuera la segunda ciudad en México en contar con energía eléctrica.

Y sin embargo, apenas a finales de siglo XX se iniciaron las exploraciones científicas y los estudios a profundidad en esta región:

Como resultado de recientes y extensas exploraciones, es ahora posible dar una idea de la extensión y maravillas de grandeza inigualable y belleza excepcional exis-

²⁷ Jacques Meunier, *Voyages sans albi*, París, Flammarion, 1994, cit. en Allouette y Hernández Orozco, *op. cit.*, p. 193.

*tentes en uno de los lugares más recónditos del mundo [...] Toda esta área es inconcebiblemente salvaje y tan poco conocida, cual si estuvieras en algún remoto lugar de un Continente recién descubierto*²⁸.

Es difícil calcular con exactitud las dimensiones de los cañones, dadas las dificultades de acceso y comunicación. Incluso en cortas distancias, resulta problemático atravesarlos y llegar hasta el fondo. Cada cañón es atravesado por el lecho de un río, lo cual explica la fertilidad de los suelos. Ofrecen un espectáculo prodigioso con variaciones cromáticas, en función de la hora y del estado del clima. Cuando los últimos rayos del sol se posan en las peñas, se pueden apreciar los magníficos tintes color cobre y oro, lo cual viene a reforzar la denominación de Barranca del Cobre²⁹.

Su nombre proviene de la gran cantidad de cobre extraída (también debe su nombre a una mina de cobre a cielo abierto que estaba en la barranca de Urique, llamada por error Cañón del cobre)

*No es la Barranca del Cobre la más profunda de esta maravillosa región, pero su imponente belleza es de lo más grandioso y los paisajes que se pueden admirar, así como sus verticales acantilados que se cierran en muchos lugares, por donde apenas pasan las aguas de río Urique, son indescriptibles... Las vistas que se presentan al explorador en los lugares donde desembocan en la Barranca del Cobre el Río de Basihuare y el Río de Cusárare, son de una majestuosidad y belleza indescriptibles. Los cambios en el colorido y los dramáticos efectos que se observan en la barranca del Cobre con los cambios de la luz del día dan a los paisajes un tinte de encanto inimitable... Los efectos de la luna llena que se ven en el fondo de la barranca que hacen destacar perfiles en las inmensas rocas poniendo de relieve figuras de fantasía y una variedad de colorido producido por tenues destellos que ocasiona la intensa y variada mineralización que tapiza las escarpadas paredes del cañón, son cosas de ensueño*³⁰.

28 XXV aniversario del CH-P, que une y engrandece cada día a nuestro México, México, Editora Adelante por México, Adelante por el Corte, Adelante Extra, 1986, p. 24. Cit en Allouette, p. 181
29 *Ibid.*

30 José F. Gándara, *Las fabulosas barrancas de Urique y el Cobre*, p. 133



Efectos del turismo

Pese a que las Barrancas del Cobre son por si mismas un atractivo natural a nivel internacional, que ha sido visitado por miles de visitantes desde que se promovió el Ferrocarril Chihuahua – Pacífico con una visión netamente turística, desde hace pocos años, 2010 para ser exactos, se inauguró un parque temático denominado *Parque Aventura Barrancas del Cobre*, con una inversión de 320 millones de pesos, que pretende atraer aun más visitantes, pero donde ya nos es la vista de la naturaleza el interés principal.

Este parque temático, establecido muy cerca de la estación Divisadero, que cuenta con las vistas más atractivas de las barrancas, promete aventuras extremas teniendo como marco dichas barrancas. Así, se construyó un teleférico de 2,750 metros de extensión, que utiliza el sistema llamado de vaivén, pues son cabinas que van en sentido opuesto en forma simultánea, cabinas importadas de Austria, con capacidad de hasta 60 pasajeros. Esta primera línea llega a una estación intermedia desde donde se proyecta ampliar el recorrido con otro tramo, que completará el recorrido de 5,500 m. Parte de la Estación Divisadero y llega a la Mesa de Bacajipare, un mirador que ofrece una vista panorámica de la unión de las barrancas del Cobre, Tararecua y Urique. Además, cuenta con un conjunto de siete tirolesas y dos puentes colgantes para sumar casi 5 km de recorrido, una vía ferrata que consta de rappel, escalada en roca y un pequeño puente colgante al que se accede por medio de un “salto de Tarzán”.

Y si bien ello atrae más visitantes, afecta el paisaje con la infraestructura, toda vez que las instalaciones se ubican en las zonas más atractivas visualmente, aunque ello pasa a segundo término en el interés de los visitantes.

Pero además, al incrementarse el número de visitantes también aparecen otros problemas que afectan a la zona. Por un lado la construcción de un mayor número de hoteles, tiendas, restaurantes, que en el caso de los visitantes locales, son ocupados en su mayor parte sólo los fines de semana. Ello provoca, obviamente un mayor consumo de agua, un bien escaso en la región, así como un mayor volumen de efluentes, más un incremento de basuras.

No existen estudios sobre el impacto ecológico que el turismo mal planificado puede llegar a generar sobre el entorno natural y sobre las comunidades serranas, principalmente en materia del agua y de la contaminación, de por sí ya grave, en los suelos y los ríos. Todo eso sin contar las repercusiones sobre la fauna y otros espacios bióticos que desde hace tiempo rayan ya en el “ecocidio”.

Pero, sin duda, lo más importante, es el efecto sobre algunas comunidades Rarámuri, las más cercanas a los complejos turísticos, que se sienten afectadas por la presión que se ejerce sobre ellos para que vendan sus tierras, “porque hay gente de afuera que quiere quedarse con ellas... Estas tierras las hemos ocupado de siempre, primero por nuestros abuelos y nuestros padres, ahora por nosotros y nuestros hijos”.

Por supuesto que la actividad turística no es la única responsable de la desigualdad en la zona. Pero si podría ser un elemento para disminuirla al incorporar a la población local en los servicios, en facilitar la venta artesanal sin intermediarios. Integrar a los jóvenes como guías en excursiones programadas a las comunidades, incorporando los valores culturales de la población local, como un elemento fundamental para comprender mejor la idiosincrasia del pueblo Rarámuri.

JARDINES BOTÁNICOS.

PAISAJE RECUPERADO PARA EL TURISMO

María del Carmen Meza Aguilar
Universidad Nacional Autónoma de México

Introducción

El presente artículo se estructura en apartados que hacen referencia a los conceptos de jardín botánico, paisaje y turismo. Este último como una actividad que vincula a ambos, en donde el paisaje es extraído del ámbito natural y reconstruido en los jardines botánicos con el fin de sensibilización y recreo para los visitantes.

De acuerdo con Nogué (1989), *turismo y paisaje forman dos realidades íntimamente relacionadas*. Siguiendo al mismo autor (1992), *“la imagen más frecuentemente utilizada para difundir un determinado centro turístico es, precisamente, su paisaje”* (Nogué, 1992).

Los jardines botánicos son instituciones que recrean el paisaje de una región o un país de una manera accesible, ordenada, informada y estética que atraen a una gran cantidad de visitantes. De ahí la importancia de considerar a los jardines botánicos como parte del equipamiento turístico de una ciudad, un estado o país.

El papel de los jardines botánicos ha evolucionado con el tiempo. Originalmente fueron lugares establecidos para el estudio de las plantas medicinales. A mediados del siglo XVI se transformaron en sitios activos para la introducción, cultivo y diseminación de plantas de importancia económica en Europa, proceso que se facilitó con la expansión de sus colonias en Asia, América y África en los siglos XVII al XIX. Durante la segunda mitad del siglo XX, los jardines botánicos promovieron la necesidad de la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad. En el siglo XXI, los jardines botánicos han tomado como desafío abordar los problemas que se extienden más allá de sus propias paredes a través de tomar la función social de educar ambientalmente a la sociedad de una manera responsable recapitulando sobre los paisajes naturales, mediante procesos lúdico-cognitivos.

Antecedentes

Definir un jardín botánico es difícil. Si se revisa la historia de estas instituciones nos percataremos de la existencia de definiciones diversas que responden a las distintas visiones que estas instituciones han tenido a lo largo de la historia. Un

jardín botánico, de acuerdo a los conceptos modernos, *es una institución que conserva y documenta colecciones de plantas vivas, con fines de investigación científica, conservación, difusión y educación* (Rodríguez Acosta, 2000; Vovides, 2006). Estas colecciones botánicas son ahora un archivo de información valiosísima sobre los recursos naturales de una región o un país, lugares de estudios de conservación, diversidad biológica, además de mostrar aspectos culturales de una población a través de relacionar las plantas con los usos que se le dan en cada lugar. Es decir, un jardín botánico nos muestra aspectos del paisaje de una región a través de la organización de sus colecciones. Desde luego, esas son sus funciones primarias, pero eso no significa que estos lugares prescindan de los aspectos ornamental-estético y recreativo, que hoy en día han pasado a ser imprescindibles en el diseño de los actuales jardines botánicos como una estrategia para atraer la visita del público interesado. Para los visitantes de los jardines botánicos, estos lugares además de ser sitios placenteros para recorrer, representan una fuente de información en donde se puede encontrar referencias sobre las plantas, su nomenclatura científica, sus relaciones filogenéticas, su papel en la historia, su distribución fitogeográfica, sus formas y hábitos y la recreación de paisajes.

El objetivo de este estudio es mostrar la evolución de las funciones de los jardines botánicos, de ser instituciones meramente de investigación, conservación y educación, a sitios recreativos al incorporar una importante función social: la visita guiada – entre otras actividades lúdicas– para dar respuesta a las demandas actuales del llamado turismo cultural, que complementa la oferta turística de los lugares.

¿Cuáles son las motivaciones de los turistas para viajar?

El turismo hoy día es un fenómeno que se caracteriza por su dinamismo, y los gustos de los turistas, cambian constantemente. Sin mencionar otros momentos del turismo, y como respuesta a la crisis ambiental, cabe mencionar que a partir de la década de los ochenta se produce un despertar de la conciencia ecológica (*el planeta tiene recursos limitados que hay que conservar*) y de una conciencia cultural (*la diversidad cultural debe ser respetada*), que incita a la idea del desarrollo sostenible de los recursos del planeta. Con estos acontecimientos aparece el llamado turismo sostenible como una solución a los desastres, consecuencia, del turismo convencional. Se precisa un cambio de actitud de los turistas, que se convierten en ciudadanos preocupados por el medio e interesados por las culturas anfitrionas y que demandan actividades diferentes a las que se venían practicando tradicionalmente (Marín de la Rosa, 2003).

Ahora existe un tipo de turistas que demanda experiencias que le permitan acercarse más al destino que visitan, a través de conocer y admirar el paisaje y entender y respetar a las culturas que lo habitan. *Es en este punto en el que los jardines botánicos juegan un importante papel para dar respuesta a este turista que busca un contacto directo con la naturaleza de una manera informada, pero a la vez cómoda y concentrada.*

Antecedentes de los jardines botánicos

La historia de los jardines botánicos es antiquísima. Los orígenes se pueden situar en el momento en que a la especie humana se le ocurrió seleccionar y preservar plantas con fines utilitarios para satisfacer sus necesidades más elementales como: alimento, vestido, medicamentos, construcciones, etc. Una vez satisfechas sus necesidades primarias, el hombre tuvo tiempo para dedicarse a la selección y cuidado de plantas que le dieran confort y deleite. Con ello se quiere decir que desde épocas remotas el hombre se interesó por conocer las plantas y sus mecanismos de propagación, sus formas, funciones, distribución, organización, condiciones de vida, etc.

La historia antigua habla de pueblos como los chinos, indios, persas y egipcios que establecieron y desarrollaron jardines con plantas identificables, entre los que se puede mencionar a los jardines colgantes de Babilonia. Se sabe de los de jardines de flores, árboles frutales y arbustos ornamentales de la Grecia antigua, y se conocen los profundos estudios de Aristóteles y Teofrasto sobre las plantas a través de documentos antiguos (Lascurain, 1988; Valdés, 1974). Los romanos, herederos naturales de los conocimientos de los griegos sobre las plantas, mejoraron la cultura botánica y construyeron numerosos jardines. El jardín más famoso fue el que fundó el emperador Adriano en Tívoli, en el que se describe había grupos de árboles y arbustos ordenados con un gusto estético que armonizaba con los prados, entre muchos otros.

Durante el período medieval (siglos VI al XV), caracterizado por el oscurantismo, el crecimiento de los jardines se construyó a los monasterios; a pesar de ello, los estudios botánicos no se detuvieron, al contrario, a consecuencia del peregrinar de los monjes italianos, franceses y suizos se favoreció la dispersión de las plantas cuyas semillas y plántulas se distribuyeron en los monasterios en la búsqueda de contar con plantas medicinales, alimenticias, condimenticias, frutales, etc.

Aunque los jardines del medioevo y los anteriores no se pueden considerar como jardines botánicos en sentido estricto, es indudable que sentaron las bases para su establecimiento durante los siglos subsecuentes (Valdés, 1974).

Durante los siglos XVII y XVIII se inician las primeras colecciones sistematizadas de plantas, que no sólo se mantuvieron por su utilidad o belleza, sino que se seleccionaron y arreglaron de acuerdo a los lineamientos científicos nacientes de la época¹ y su papel más importante fue el de la investigación para lo que podría llamarse la “fraternidad médica”; los había dedicados al estudio y experimentación con plantas para la terapéutica médica y otros consagrados a la elaboración de medicinas. Fue a partir del siglo XVIII cuando los jardines botánicos se transforman en verdaderos lugares de investigación sobre el mundo vegetal, además de preocuparse por la conservación del patrimonio natural, estudiando y controlando las especies en vías de extinción.

Durante este siglo, además de consolidarse el enfoque científico y educativo de los jardines botánicos, la expansión colonialista con sus necesarias exploraciones territoriales permitió que países como España, Portugal, Italia, Inglaterra, Francia y Alemania lograran colecciones de plantas llevadas de los países conquistados de otros continentes, jugando estas instituciones un papel preponderante en la catalogación de los recursos vegetales de las nuevas tierras y valoración para la economía de dichos países. Las colecciones de plantas exóticas colectadas fueron la base para perfeccionar aspectos de la botánica y la farmacognosia² e investigar nuevos campos relacionados con esta ciencia. A la par, los jardines botánicos de países no colonialistas tomaron como papel principal la enseñanza y la educación. Independientemente del enfoque de los distintos jardines botánicos, todos comenzaron a rotular las plantas con su nombre científico, el nombre vulgar, su origen y usos.

Durante los dos últimos siglos los jardines botánicos han evolucionado rápidamente y algunos han alcanzado un altísimo grado de desarrollo en los campos

1 A Linneo (1707-1778) se atribuyen varias innovaciones centrales en la Taxonomía. En primer lugar, la utilización de la nomenclatura binomial de las especies en conexión con una rigurosa caracterización morfológica de las mismas. Linneo definió con precisión varios términos morfológicos que serían utilizados en sus descripciones de cada especie o género, en particular aquellos relacionados con los órganos sexuales de las flores y del fruto. Antes del advenimiento de Linneo, no existía en la Botánica sistemática, un sistema uniforme y conciso para la denominación de las plantas, ya que se nominaban por un solo nombre, muchas veces confuso por la semejanza entre varias especies, o bien por una frase en latín, lo que lo hacía largo y poco práctico para su reconocimiento.

2 Farmacognosia: Estudio del origen, estructura y propiedades físicas y químicas de los medicamentos. Real Academia de la Lengua española. Etimológicamente significa “conocimiento de los fármacos”. Proviene del griego *pharmakon* que significa remedio y *gnosis* que quiere decir conocimiento. El término farmacognosia, como tal, fue utilizado por primera vez en 1815 por Seydler en su publicación titulada *Analecta Pharmacognostica*

de la investigación científica, la educación, la enseñanza formal e informal, a los que se ha incorporado, hace pocos años, el aspecto recreativo y de paseo que aunado a aspectos de cultura ambiental ha atraído a los turistas que buscan el contacto con la naturaleza.

Jardines botánicos en México

Según Leiva (1997), el avance alcanzado por las civilizaciones precolombinas americanas en ciencias, agricultura y artes, hubiese podido potenciar a lo ya alcanzado por la Europa del medioevo, ya que en materia de intercambio de plantas, unos tres mil años antes del viaje de Colón, los pueblos autóctonos americanos ya practicaban la domesticación y selección de plantas útiles y su difusión hacia nuevos territorios. El conocimiento manejo y aprovechamiento de los recursos que poseían los antiguos mexicanos se reflejó en el interés que sus gobernantes tuvieron por establecer diferentes tipos de jardines en donde se cultivaban plantas de ornato, medicinales y alimenticias que se trasladaban de diversos lugares. Estos jardines del México indígena estaban diseñados y arreglados con fundamentos ecológicos, sentido estético y como respuesta a una filosofía; los acueductos, las fuentes y las aves de vistosos plumajes, eran elementos que combinaban con las plantas medicinales y ornamentales y se desdeñaban las frutales y las hortalizas, por considerarlas plantas comestibles impropias de convivir con aquellas que desenvolvían la salud o deleitaban la vista (Valdés, 1989; Heyden, 2002). *Aunque los jardines prehispánicos no fueron verdaderos jardines botánicos en el sentido moderno, es indudable que explican a los jardines botánicos actuales dado que muestran la pre-existencia de colecciones botánicas en México.*

Varios autores coinciden en mencionar que el primer jardín botánico del Anáhuac lo fundó Nezahualcóyotl en 1402, en el reino de Texcoco construido en torno a un monte, ligado a tierras de labor dispuestas en terrazas que, como se dijo datan del siglo XV, y que a la fecha se pueden leer en el paisaje, en el que se aprecia la sabiduría del manejo del agua para la creación de jardines y terrazas agrícolas (Alcántara, 2014).

Acerca de la trascendencia de los jardines botánicos prehispánicos, De Gortari (1963) comenta: “los jardines botánicos [prehispánicos] fueron centros de investigación y aprendizaje tanto sobre vegetales nativos como sobre los procedentes de otros lugares”. Se sabe que el imperio azteca, probable heredero de la tradición botánica de los toltecas y otros pueblos precedentes, mantuvo una red de jardines de aclimatación para abastecer de plantas a la clase dominante de Te-

nochtitlan, tanto dadoras de rango social, como para usos medicinales, ornamentales y aromáticos (Vovides, 2010). Aunque se menciona a estos jardines como antecedentes de los jardines botánicos, es claro que estos lugares eran jardines creados para el disfrute de los grandes señores, en los que los antiguos mexicanos *construían el paisaje con una evocación sagrada, en armonía con la naturaleza*. No obstante, es indudable que la conservación de las plantas *in vivo* requería de un gran saber edáfico, climático, biogeográfico, fenológico, fisiológico y ecológico.

Los cronistas de la época mencionan otros jardines que se pueden considerar antecedentes de estas colecciones botánicas, como en la descripción que hace Bernal Díaz del Castillo en la que describe la diversidad de árboles y aromas que prevalecían en el jardín del gobernante de Iztapalapa, en cuyo texto destaca la existencia de una huerta y un mirador que dominaba el jardín desde el palacio, así como un gran estanque cuadrado de agua dulce; relata que esta huerta era “como cosa jamás soñada, con su diversidad de árboles y los olores que cada uno tenía”, con sus “andenes llenos de rosas³ y flores de los muchos frutales y rosales⁴ de la tierra” (Velasco, 2002).

Los grandes señores o *tlatoanis*⁵ tenían predilección por el jardín, lugar idóneo para encontrar alivio a su trabajo, pues entre los pasatiempos reales estaba plantar vergeles y florestas donde establecían árboles de flores. Según Cervantes de Salazar los *tlatoanis* poseían un gusto delicado por la jardinería y tenían predilección por las hierbas medicinales y las flores olorosas que deleitaban con sus aromas mañanas y ocasos (cit. en Heyden, 2002).

Se sabe que Moctezuma Xocoyotzin fundó jardines en lugares como Tenochtitlán, Ixtapalapa, Azcapotzalco, Coyoacan, Tepoztlán, Tulancingo, Huauchinango, Xicotépetl, Cuernavaca, el del cerro del Peñón, el de Atlixco, siendo Chapultepec uno de los principales. Del jardín de Oaxtepec se dice que «mostraba una alta diversidad de plantas de la región, en el que los cronistas destacan la presencia de plantas exóticas, así como fuentes que eran alimentadas por un río que lo atravesaba» (Alcántara, 2014).

Cortés en sus *Cartas de Relación* menciona que Moctezuma tenía una casa con un hermoso jardín con miradores que sobresalían de él, para que los visitantes pudieran admirar el paisaje del entorno y de los mismos jardines, “tenía diez es-

3 Expresión genérica de esa época aplicada a diversas flores, ya que no había género *Rosa* en América antes de la conquista.

4 Árboles floridos.

5 Tlatoani. Señor de los siervos o gran señor. Diccionario náhuatl-español. Instituto de investigaciones Históricas, UNAM.

tanques de agua, donde tenía todos los linajes de aves de agua que en estas partes se hallan; y para las aves que se crían en el mar, eran los estanques de agua salada, y para las de ríos, lagunas de agua dulce, la cual agua vaciaban de cierto a cierto tiempo, por la limpieza... sobre cada alberca y estanques de estas aves había sus corredores y miradores muy gentilmente labrados, donde el dicho Moctezuma se venía a recrear y a las ver...” (Cortés, cit. en Alcántara, 2014).

Para los españoles fue una sorpresa encontrarse con un mundo donde el agua, las plantas, los animales y las construcciones se integraban armónicamente en el paisaje y a la vida cotidiana, según los cánones estéticos del grupo étnico de que se tratase – nahua, chichimeca en caso del jardín de Iztapalapa –, en los que las plantas eran colocadas en parcelas y ordenadas de acuerdo a la clasificación propia de su cosmovisión (Velasco, 2002).

Para comprender el avance en el conocimiento de las plantas, de los indios prehispánicos, al del momento de su encuentro con la civilización occidental en el siglo XVI se pueden citar cuatro obras básicas: el *Libellus de medicinalibus indorum herbis* de Martín de la Cruz (conocido como Códice Badiano); las *Obras completas* del protomédico Francisco Hernández; el *Códice Florentino* de Fray Bernardino de Sahagún y las Relaciones geográficas del siglo XVI, que son fuente primaria para el conocimiento de la botánica indígena.

En cambio el siglo XVII, no se tiene conciencia del avance en los conocimientos de la botánica mexicana. Fue hasta el siglo XVIII (alrededor de 1783), en que se encuentran los manuscritos hernandinos, que se reactiva el interés por la Flora mexicana pues este hecho da pie a las expediciones científicas que se organizan hacia América.

“El hallazgo de los manuscritos de Hernández, sirvió en el campo de la historia natural española, de *primum movens* para una serie de acontecimientos que repercutieron intensamente en el desenvolvimiento de esa ciencia [Botánica]... Así se originan las expediciones científicas que a partir de esa época se organizan por todas las regiones de América dependientes de España y principalmente la importantísima expedición mexicana dirigida por Sessé” (Somolinos, 1954).

Dados estos hechos, en 1785 Sessé recibió el título de comisionado del Real Jardín Botánico de Madrid para realizar la expedición a Nueva España y la creación de un jardín botánico y su cátedra. Dicho jardín fue fundado con tres finalidades: 1) Conservar, identificar y clasificar los productos naturales de los tres reinos, 2) Apoyar una cátedra de botánica y 3) Hacer los dibujos para la próxima edición de Hernández (Linares, E. 1994).

Así, la ciencia botánica del siglo XVIII en México concibió una escuela con partes imprescindiblemente complementarias: las aulas, el jardín dividido en cuadros según el orden de las lecciones, e incluso la residencia del catedrático (Moreno, 1988). El Plan de enseñanza para la cátedra contemplaba que las demostraciones y herborizaciones se harían en el Real Jardín Botánico y en los alrededores de la ciudad de México. Fue tal la importancia que se concedía a este recinto, que se acompañó de un Reglamento firmado por el rey para su resguardo y funcionamiento. Sin embargo, tan hermoso proyecto no se vio hecho realidad. Aunque el cabildo de la ciudad de México cedió un terreno en el potrero de Atlampa (1788), y se presentaron los planos y presupuesto para su construcción, el jardín finalmente fue albergado en el Palacio virreinal en 1793 con muchas limitaciones de espacio (Moreno, 1988).

Ya en el siglo XX se fundaron diversos jardines botánicos en México, entre los que destacan el de Oaxaca, en terrenos de estación Agrícola Experimental, ligado al Ministerio de Fomento, a cargo de Casiano Conzatti, que data de 1910; el de la Escuela Nacional de Agricultura en Chapingo, Estado de México, y el de Chapultepec, en el Distrito Federal (hoy Ciudad de México), en 1923; y en 1949 el de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Todos ellos fueron instituciones pioneras en nuestro país. En la década de los cincuenta, como uno más de los refugiados españoles, arribó a México el Dr. Faustino Miranda, con ideas progresistas sobre el papel que deberían jugar los jardines botánicos planeados sobre bases científicas, dando con esta visión un giro a la función de los jardines botánicos en México. El mismo Dr. Miranda fundó en el año de 1959 el Jardín Botánico de la Universidad Nacional Autónoma de México, en terrenos de la Ciudad Universitaria.



Fotografía 1. Jardín Botánico. UNAM. CDMX, 2018.

Estos hechos marcan el inicio de una importante época para México en el ámbito de la ciencia, y dieron pie a que en los años setenta la preocupación del deterioro ambiental que se evidenciaba en el país, incentivara al gobierno a la creación de varias instituciones de investigación, como el Instituto de Investigaciones sobre Recursos Bióticos (INIREB) y junto con él, el Jardín Botánico “Francisco Javier Clavijero” en Jalapa, Veracruz, en 1977, lugar emblemático porque fue allí en donde se firmó el acta para la creación de la Asociación Mexicana de Jardines Botánicos (1983), que hoy incorpora a los jardines botánicos mexicanos en una Red Nacional.

Situación actual de los jardines botánicos en México

Los jardines botánicos en México frecuentemente han sido vistos como sitios para la enseñanza de la botánica o como meros sitios de esparcimiento; sin embargo, a partir del cambio de visión sobre sus funciones (siglo XX), estos jardines se convierten en verdaderos centros de investigación, educación ambiental y en instrumentos cada vez más importantes en la conservación de la flora del país. Actualmente se reconoce su papel en la preservación de las especies, sobre todos aquellos que se acogieron a la Estrategia de Conservación de Jardines Botánicos promovida por la Asociación Mexicana de Jardines Botánicos A.C.

No obstante que los jardines botánicos en México son reconocidos como centros de conservación biológica de gran importancia, la mayoría de ellos tienen carencias muy grandes en infraestructura humana y de equipo, condiciones que limitan su desarrollo. Esta situación ha obligado a estas instituciones a un desarrollo poco convencional buscando sus propios mecanismos de crecimiento y consolidación. Se puede decir que nuestros jardines botánicos tienen su propia identidad, acorde a la realidad del país, y por ende resulta muy difícil tratar de compararlos o evaluarlos con criterios elaborados para otros países, particularmente los localizados en los países europeos (Rodríguez Acosta, 2000). Sin embargo, algunos han logrado parámetros establecidos para los grandes jardines botánicos del mundo y, en este sentido también han incorporado la función recreativa muy de la mano de la educativa mediante visitas guiadas al turismo local e internacional.

La función social de los jardines botánicos contemporáneos ha promovido la transformación de sus diseños de lugares de montaje de plantas en camellones o jardinerías a composiciones temáticas con carácter naturalista o diseños formales, todo ello sin perder la base científica de las colecciones, por el contrario enfa-

tizándola. En muchos casos las plantaciones muestran paisajes que reflejan un ecosistema específico, enfatizando la adaptación de las plantas a las condiciones del sitio de establecimiento. Esta es una situación que responde a uno de los criterios establecidos en la Estrategia de Conservación de los Jardines Botánicos que promueve que se priorice la creación de “jardines botánicos regionales” con la finalidad de recrear el paisaje del lugar. Como ejemplos se pueden mencionar el Jardín Botánico “Charco del Ingenio” en San Miguel de Allende, Guanajuato, el Jardín Botánico “Roger Orellana” en Mérida, Yucatán, o el “Francisco Javier Clavijero” en Jalapa, Veracruz.

Jardines botánicos y turismo

En México existen muchos jardines que son llamados “botánicos” por el mero hecho de contar, cada planta, con una cédula de identificación en la que se incluye el nombre científico y en algunas ocasiones mencionen el uso dado por el hombre. Este calificativo refleja cierta autoridad o prestigio; sin embargo, esta nominación es incorrecta por el hecho de que estos jardines no cumplen con la actividad de investigación científica y de conservación, que son criterios fundamentales de su ser. La mayoría de las veces se trata simplemente de jardines temáticos o jardines hermosos con una gran diversidad de colecciones que inclusive pueden tener funciones educativas además de la recreativa.

Andrew Vovides y Cecilia Hernández enumeran las características y condiciones que debe cumplir un jardín para lograr el sufixo de “botánico”

- Mantener documentadas las colecciones vivas mediante un sistema de registro y ubicación dentro del jardín.
- Disponer de material útil para la investigación en campos de la sistemática, etnobotánica, biología de la conservación, fisiología vegetal, farmacología entre otras disciplinas.
- Tener equipos de trabajo donde colabore personal científico, técnico y jardineros capacitados.
- Contar con personal encargado de entablar comunicación con educadores y realizar planes de difusión, interpretación y contacto directo con el público.
- Desarrollar planes de propagación, especialmente de especies en peligro de extinción.

- Debe haber comunicación e intercambio de información con otros jardines, organizaciones, instituciones y público en general para el manejo de semillas u otros materiales.
- Tener compromiso por mantener en el largo plazo las colecciones vivas.
- Monitorear las colecciones.
- Promover la educación ambiental.
- Poner a disposición del visitante información acerca de las plantas a través de etiquetas, folletos, guías del jardín, talleres, cursos, conferencias y visitas guiadas (Vovides y Hernández 2006).

Y aunque parece absurdo, es conveniente reiterar que una característica importante es tener acceso público, que es una función básica que ha dado pie a la actividad turística.

Una revisión general sobre los jardines botánicos nos muestra que desde sus orígenes estos enclaves han tenido un marcado carácter científico, y que los materiales elaborados por las diferentes asociaciones que los engloban hasta hace poco —una década aproximadamente—, no incluían información específica de su potencial para convertirse en recursos susceptibles de atraer visitantes y turistas, a pesar de que esta tendencia ha ido cambiando. En una búsqueda bibliográfica con el tema “jardín botánico” en la Biblioteca Central de la UNAM, se encontraron 131 referencias; sin embargo, ninguna de ellas toca ni de manera tangencial el tema del turismo o el paisaje. Algo similar sucedió con la búsqueda de documentos de tesis. *Queda claro que en México, los jardines botánicos no han contemplado al turismo como una actividad propia de los mismos, o una estrategia para atraer visitantes e inclusive allegarse recursos.*

Por otra parte, en la búsqueda de referencias que nos acercaran a esta nueva visión como sitios de interés turístico, encontramos apenas un par de referencias que los relacionan directamente. En cambio sí existe una abundante bibliografía sobre el turismo de naturaleza, turismo ecológico o sostenible, con tipologías en los que puede enmascararse el papel de los jardines botánicos como recurso turístico.

Varias de las actividades que se realizan en los jardines botánicos, que atraen a los turistas, caen dentro del turismo ecológico o ecoturismo y otros en el rubro de turismo rural, particularmente en aquellos inmersos o aledaños a una zonas de

conservación tales como: el senderismo, observación de atractivos naturales, observación de flora, observación de sitios naturales, observación geológica, fotografía de naturaleza; o compartiendo talleres de disfrute gastronómico, agroturismo, etnoturismo y/o herbolaria.

Cuadro 1. Tipos de turismo y actividades ligadas a cada uno.

Modalidad turística	Categoría	Actividad
Turismo tradicional	Relacionadas con sol y playa	Visitas aglomeradas a playa Esquí, paseos en moto y actividades acuáticas en complejos turísticos.
	Actividades culturales en grandes ciudades	Visitas a sitios históricos de la ciudad Visitas a eventos musicales, concursos o ferias.
	Actividades de esparcimiento en lugares con lujosa infraestructura	Visita a restaurantes lujosos, casinos, etc.
Turismo alternativo	Ecoturismo	Senderismo interpretativo Observación sideral Observación de atractivos naturales Talleres y exposiciones de educación ambiental. Observación de flora y fauna Observación de sitios naturales Rescate de flora y fauna Observación de fósiles Observación geológica Fotografía de naturaleza
	Turismo de aventura	Espeleísmo Cañonismo Buceo Rappel Cabalgata Escalada Ciclismo de montaña Caminata Paracaidismo Vuelo en globo
	Turismo rural	Talleres artesanales Etnoturismo Agroturismo Ecoarqueología Agroturismo Preparación y uso de medicina tradicional Talleres y disfrute gastronómico Fotografía rural Aprendizaje de dialectos Vivencias místicas

Fuente: Modificado de Ibáñez y Cabrera, (2011).

En mi opinión, los jardines botánicos son entidades complejas que además de brindar un acercamiento con la naturaleza son reconocidos como patrimonio cultural y social situación que complejiza su clasificación dentro de una única tipología de turismo.

Para abonar a la importancia de los jardines botánicos en relación a la industria turística se puede decir que en el mundo existe un total de 3 096 jardines botánicos (Evans, 2016, cit. en Muñoz y Gonsálbez, 2017), que en conjunto reciben unos 250 millones de visitantes al año (Vovides *et al*, 2013). Tal cantidad refleja su importancia como puntos de contacto del público con el mundo de las plantas, la diversidad biológica y la naturaleza en su totalidad. *Sí existe pues, una masa crítica de público interesado en este recurso.*

A pesar de ello, los jardines botánicos de México reciben un porcentaje de turistas muy pequeño del total mundial (apenas el 1%), quizá esto responda a que la mayoría de los jardines botánicos son instituciones oficiales incorporados a centros de investigación o a universidades, totalmente enfocados a la conservación, la investigación y educación ambiental teniendo como eje central las colecciones científicas que los conforman y no han explorado la posibilidad del ecoturismo de manera consciente, aunque lo hacen de manera fortuita, sobre todo aquellos que se encuentran alejados o inmersos a áreas naturales de conservación que sirven de telón y complemento a las actividades educativas promovidas en ellos. Ejemplo de este tratamiento es el Jardín Botánico Regional de Cadereyta “Ing. Manuel González Cosío” cuyas colecciones tienen como objetivo mostrar el paisaje del semidesierto queretano y la importancia ecológica de sus recursos, y para atender a los visitantes se programan visitas guiadas y pláticas asistidas en las terrazas preparadas para ello, además se incorporan actividades artísticas y culturales con el objetivo de sensibilizar a los visitantes sobre el valor de la biodiversidad y de la responsabilidad ética de mantenerla y respetarla para el beneficio actual y futuro de los seres humanos (Chávez, 2011). Una vez terminada la explicación, los visitantes pueden hacer senderismo, por la zona de conservación que forma el escenario natural que abraza al jardín botánico.



*Fotografía 2. Jardín Botánico Regional de Cadereyta
"Ingeniero Manuel González", 2018.*

Instalaciones complementarias

Cabe mencionar que como parte de la atención a visitantes, además de las zonas de exhibición los jardines botánicos cuentan con un centro de información e interpretación, biblioteca, librería, tienda de regalos, es decir, hoy día los jardines botánicos ofrecen mucho más que un mero paseo entre hermosas flores. Los diseños actuales de los jardines botánicos han pasado de ser una puñado de jardineras con plantas identificadas científicamente a verdaderos centros para pasar un día de entretenimiento cultural y recreativo para el público en general. De manera complementaria, Darwin (2000), señala que además de quienes acuden a los jardines botánicos con el interés de aprender sobre las plantas, un gran número de visitantes tienen otras motivaciones tales como: encontrar paz y tranquilidad, leer el periódico, relajarse, jugar, estar con la familia o escaparse de ella. De cualquier manera, los visitantes se convierten o pueden convertir en una importante fuente de ingresos para el jardín.

Es por ello que en los últimos años han surgido iniciativas a nivel mundial para mejorar la visibilidad de estos enclaves y orientarlos para enriquecer la oferta turística de las ciudades que las albergan. Parte de esa estrategia es la creación de sus portales en la red (páginas WEB) para su promoción como: el Missouri

Botanical Garden⁶, el New York Garden⁷ de Estados Unidos, el Royal Botanical Gardens, Kew⁸, el Real Jardín Botánico de Madrid⁹, Espace pour la vie, Jardín botánico de Montreal¹⁰ y el Jardín botánico del Instituto de Biología en la UNAM¹¹, por nombrar algunos. Cabe mencionar que aunque varios de los jardines botánicos de México tienen portal en internet, no tienen la calidad para incentivar al turista a visitarlos.

Papel de los jardines botánicos mexicanos en relación al paisaje

México es considerado uno de los países de mayor diversidad biológica en el mundo. En lo concerniente a su flora, se estima en 26 000 especies el número de plantas vasculares que se encuentran en el país, y se considera que este número se incrementará conforme avancen los estudios (Magaña 2002). Sin embargo, la destrucción de la vegetación natural está avanzando a una velocidad alarmante lo que ha traído como consecuencia, además de la pérdida de especies, la transformación del paisaje. *No cabe duda que la conservación del paisaje es determinante en la consecución de los principales objetivos de los jardines botánicos en materia de investigación, cultura ambiental, educación, difusión y entretenimiento.*

En México, al igual que a nivel mundial, el interés de los jardines botánicos ha ido mutando de mantener colecciones de plantas exóticas hacia la colección de plantas nativas, de las plantas útiles hacia las plantas silvestres, de centros de introducción de vegetación a espacios dedicados al rescate de plantas locales, de sitios dedicados a la educación de especialistas a espacios públicos para la concienciación de la población, en un intento por combinar la inseparable liga entre la existencia de la humanidad, la vida de las plantas y la salud del planeta (Jeffries, 1994).

Maunder (cit. en Jeffries, 1994) señala que en cien años los jardines botánicos no serán juzgados por el número de especies relictuales¹² mantenidas en sus colecciones, como “muertos vivientes”, sino más bien por el número de especies y hábitats vivos que sobrevivan como resultado de los esfuerzos de la botánica

6 <http://www.missouribotanicalgarden.org/>;

7 <https://www.nybg.org/>

8 <https://www.kew.org/>

9 <http://www.rjb.csic.es/jardinbotanico/jardin/>

10 <http://m.espacepurlavie.ca/jardin-botanique>

11 <http://www.ib.unam.mx/jardin/>

12 Relictuales. Este término remite a los remantes de especies vivas con una distribución muy reducida por causas naturales o por causa del ser humano, comparada con la que anteriormente tuvieron. Las especies actualmente en peligro de extinción son en su inmensa mayoría especies convertidas en relictas por el ser humano.

es decir, el paisaje, que promueva el goce estético, convirtiéndolo además en un orgullo de la sociedad.

La tendencia de los jardines botánicos en México es destacar el carácter regional y que incluyan o estén vinculados a una reserva ecológica. Estos jardines botánicos tienen como objetivo la conservación *in situ* o *inter situ* que implica que al estar ubicados en una zona con condiciones topográficas, edáficas y climáticas de un ecosistema natural o poco perturbado se facilitan los programas de conservación y/o rescate o recuperación de especies y paisajes. Tal es el caso del Jardín Botánico “Francisco Javier Clavijero”, que se estableció en una antigua ladera cafetalera en Veracruz, cuya vegetación natural era un bosque mesófilo de montaña o bosque de niebla y que hoy se ha regenerado.

Con base en las visitas hechas a los jardines botánicos se observó que el arreglo de sus colecciones botánicas se agrupa con base en diversos criterios: el tipo de plantas que se van a mostrar, la secuencia de los recorridos que se planean y los objetivos que se persiguen, identificando diversos tipos de colecciones:

Tipo de colección	Características
Taxonómica	Agrupamiento con base a categoría taxonómica: género, especie o cualquier taxón.
Sistemática	Muestra la relación filogenética entre grupos taxonómicos.
Histórica	Colecciones que resaltan la vegetación en un periodo determinado de una cultura. Herbolaria mexicana.
Paleobotánica	Colección de plantas que muestran aspectos evolutivos de la vegetación, se puede relacionar con fósiles vegetales.
Etnobotánica	Se agrupan de acuerdo a la utilidad en una región y cultura determinada.
Fitogeográficas	Colección que muestra las plantas que se desarrollan en un sitio determinado. Por ejemplo cactáceas endémicas de Querétaro, México.
Formas de vida	Muestra colecciones particulares de una forma de vida. Por ejemplo <i>arboretum</i> .
Temática	Se desarrollan a partir de una idea conceptual. Por ejemplo: plantas medicinales.
Comunidades vegetales	Agrupación de especies representativas de una comunidad. Difiere de la ecológica porque su distribución no responde a relaciones ecosistémicas pero son muy importantes para efectos didácticos.

Nativas	Colección que muestra la flora la vegetación silvestre de una región, estado, país.
Ecológicas	Muestra una porción real de un ecosistema que queda incluido en el predio del jardín botánico ya sea para conservar o recuperar.

En cuanto a imagen paisajista se distinguen dos sistemas de composición del paisaje:

a) El primero corresponde a la planificación formal o convencional que incluye especies silvestres, nativas o exóticas, que se distribuyen de manera controlada y uniforme en jardineras o camellones, condición que permite sea fácil su apreciación e identificación. Esta organización se observa en la mayoría de las colecciones, sobre todo las de tipo histórico, taxonómico, sistemático, o las que desean mostrar las diversas formas de vida de las plantas, etc.

b) El otro sistema es llamado naturalista, ya que organiza las especies atendiendo a su distribución original y muestra la fisonomía natural y propia de la comunidad vegetal que se trata, es decir atiende a un tipo ecológico, ya que su objetivo es la conservación y educación ambiental.

Ambas maneras de presentar la vegetación en los jardines botánicos tienen ventajas tanto en su manejo por los investigadores como en su apreciación por los visitantes y no son excluyentes una de otra. México apunta a la creación de jardines botánicos regionales cuya organización es de tipo ecológica, que además de su importante papel en la conservación *in situ*, ha demostrado ser de interés creciente por el turismo.

Sin embargo, en muchos jardines botánicos las colecciones son exóticas, es decir se practica la conservación *ex situ* de las especies, o sea que las plantas viven y se preserven fuera de su ambiente original, lo que obliga a estas instituciones a contar con instalaciones especiales como invernaderos, estanques, sistemas de riego especializados, jardineras con sustratos acondicionados, etc. *Estos elementos conforman paisajes culturales de carácter histórico muy interesantes al turismo.* Cabe mencionar que los componentes antrópicos también determinan la evolución del paisaje: las construcciones creadas como puentes, caminos, edificios instalaciones artísticas como murales, esculturas, tecnología de iluminación, manejo del agua, influyen en la percepción del paisaje.



Fotografía 3.

Futuro de los jardines botánicos en México

La Asociación Mexicana de Jardines Botánicos A.C., es la organización que agrupa a los jardines botánicos del país desde 1983, que se ha preocupado por impulsar el desarrollo y consolidación de estas instituciones bajo una estrategia fundamentada en el conocimiento de la flora del país, biología de las especies, poblaciones y ecosistemas, la protección de las especies amenazadas y la conservación de la biodiversidad con participación de las comunidades locales, entidades de gobierno, asociaciones civiles, reservas biológicas y áreas de potencial turístico. (Estrategia para la Conservación de los Jardines Botánicos en México, 1983). México cuenta con 47 jardines botánicos, aunque tan sólo la mitad de ellos han sido registrados por la Asociación de Jardines Botánicos dado que no todos cumplen la totalidad de criterios establecidos por la Estrategia para la Conservación de los Jardines Botánicos.

Cuadro 2. Jardines botánicos en México registrados en la Asociación Mexicana de Jardines Botánicos

Nombre	Filiación	Ciudad
JB Rey Nezahualcoyotl	Universidad Autónoma de Aguascalientes	Aguascalientes, Aguascalientes
JB Regional Carmen A. C.	Universidad Autónoma de Campeche – ONG	Campeche, Campeche
JB Faustino Miranda	Instituto de Historia Natural	Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

JB Jerzey Rzedowski	Universidad Autónoma Agraria "Antonio Narro", Unidad Laguna	La Laguna, Coahuila
JB Ing. Gustavo Aguirre Benavides	Universidad Autónoma Agraria "Antonio Narro"	Saltillo, Coahuila
JB Instituto de Biología	Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM	Ciudad de México, Distrito Federal
JB de la Cruz Badiano, plantas medicinales	Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM	Ciudad de México, Distrito Federal
JB Benemérita Escuela Nacional de Maestros	Escuela Nacional de Maestros	Ciudad de México, Distrito Federal
JB FES Cuatitlán	Facultad de Estudios Superiores Cuatitlán, UNAM	Zona Metropolitana de la Ciudad de México, Estado de México
JB Integral de los Reyes Iztacala	Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM	Zona Metropolitana de la Ciudad de México, Estado de México
JB Xochitla	Fundación Xochitla	Teoloyucán, Estado de México
JB Universidad de Guerrero	Universidad Autónoma de Guerrero	Chilpancingo, Guerrero
JB Dr. Jorge Víctor	Universidad Autónoma de Guadalajara	Guadalajara, Jalisco
JEB del INHA	Instituto Nacional de Antropología e Historia	Cuernavaca, Morelos
JEB Jardín Histórico Etnobotánico	Centro Cultural Santo Domingo	Oaxaca, Oaxaca
JB Regional Cassiano Konzatti	Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional, IPN	Oaxaca, Oaxaca
JB Ignacio Rodríguez Alconedo	Benemérita Universidad de Puebla	Puebla, Puebla
JB Louise Wardle de Camacho	Africam S. A.	Valsequillo, Puebla
JB Hernando Sánchez Mejorada Rodríguez	Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey	Querétaro, Querétaro

JB regional de Cadereyta Ing. Manuel González de Cossío	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología	Querétaro, Querétaro
JB Alfredo Barrera Marín	Colegio de la Frontera Sur	Chetumal
JB José N. Rovirosa	Universidad de Tabasco	Villahermosa, Tabasco
JB de Tizatlán	Tizatlán	Tlaxcala, Tlaxcala
JB Francisco Javier Clavijero	Instituto de Ecología A. C.	Xalapa, Veracruz
JB Regional del CICY	Centro de Investigaciones Científicas de Yucatán	Mérida, Yucatán
JB: Jardín Botánico / JEB: Jardín Etno-Botánico		

Fuente: Elaboración propia tomando como base el documento de la Estrategia para la Conservación de Jardines Botánicos (Rodríguez Acosta, 2000).

Estos jardines botánicos se encuentran distribuidos en 17 estados de la República, aunque, la mayoría se concentran en la Región Xerofítica de las provincias florísticas de la Altiplanicie mexicana y Valle de Tehuacán Cuicatlán, algunos otros se localizan en la Región Caribeña en las provincias de la Península de Yucatán, la Costa Pacífica y la Costa del Golfo de México, todas ellas pertenecientes al denominado Reino Neotropical, y a pesar de que se han iniciado proyectos para otros jardines botánicos, estos no se han afianzado por diversas razones, y esta situación ha derivado en una pobre representación de otras regiones florísticas del país, sobre todo de la zona Holártica¹³.

Como se puede apreciar en el mapa de localización de jardines botánicos en México, se puede deducir el tipo de vegetación que muestran, ya que la mayoría son jardines botánicos de carácter regional. A partir de este mapa se hace evidente la necesidad de establecer jardines botánicos que muestren la enorme riqueza de los bosques mesófilo de montaña, los bosques mixtos de coníferas y latifoliadas y los bosques de coníferas. Dadas las dimensiones y enorme riqueza de paisajes de

13 En la obra "Vegetación de México", el autor discute las bases fisiográficas y climáticas, la influencia del hombre, las relaciones geográficas y posibles orígenes de la flora mexicana, las formas y espectros biológicos, y los tipos de vegetación de nuestro país. El autor reconoce en el territorio mexicano la existencia de 17 provincias florísticas, que pueden agruparse en cuatro regiones, y éstas a su vez se relacionan en forma no del todo discreta en dos reinos. La mayor parte del territorio de Norteamérica pertenece al Reino Holártico y es incuestionable que la influencia de sus elementos florísticos se dejan sentir de manera muy relevante en la zona norte de México, aunque sea en una pequeña porción del territorio. El concepto de Reino Neotropical incluye la mayor parte del territorio del país al sumarse a él las porciones de clima caliente y las de clima seco y semiseco. Dentro del territorio Neotropical de México se reconocen dos regiones de importancia desigual: la Xerofítica Mexicana y la Caribeña con 5 provincias florísticas cada una (Rzedowski, 2006).

Los jardines botánicos son importantes instituciones científicas, culturales y estéticas que contribuyen al bienestar de nuestra sociedad. En el siglo XXI los jardines tendrán que desempeñar un papel crítico en el tratamiento de problemas globales como el cambio climático, seguridad alimentaria, conservación de la biodiversidad, educación ambiental, sostenibilidad y bienestar humano. Para atender estas áreas de misión ampliada, los jardines botánicos están siendo desafiados a abordar cuestiones que se extienden más allá de las paredes del jardín incorporando una respuesta social a la ambiental, y la atención educativa al turista es parte de ella.

El turismo es una de las actividades económicas más importantes para nuestro país, y es una de las mayores del mundo. A las atracciones turísticas más promovidas, como son las de sol y playa, se han incorporado las visitas a sitios con vestigios de la cultura mesoamericana, a ciudades coloniales —como es el caso de los pueblos mágicos—, áreas naturales y turismo de aventura o ecoturismo. Sin ser mencionados en ningún caso, los jardines botánicos se insertan en este último rubro de una manera velada y poco promovida como atractivo turístico. Es deseable involucrar a los jardines botánicos en el plan de sitios de interés turístico en nuestro país con la finalidad de ampliar la oferta cultural a los turistas.

De acuerdo a Hernández-Bermejo la visión de los jardines botánicos desde diversas perspectivas es muy amplia. “Como patrimonio natural, los jardines botánicos, incluyen: reservas de vegetación natural, Arboreta, colecciones de plantas temáticas (orquídeas, cactáceas, coníferas, helechos, insectívoras, epífitas, palmeras, cicadas, rupícolas,...); paisajes naturales, jardines históricos y de estilo. Además incorporan otras comunidades de gran valor natural (avifauna, reptiles, mamíferos entre otros). Desde la visión del Patrimonio cultural, estas instituciones integran: Edificios históricos; castillos, palacios, invernaderos monumentales; museos, herbarios, bibliotecas; colecciones artísticas y artesanales (esculturas, pinturas, cerámica); jardines de época, diseños históricos o de estilo; y además han sido el escenario o el protagonista de muchos acontecimientos importantes de la historia de la humanidad. Como Patrimonio intangible, los Jardines Botánicos incorporan: conocimiento científico, datos sobre la distribución y fenología de las especies; un valioso acervo de conocimientos sobre el cultivo, historia y virtudes de las plantas” (Hernández-Bermejo y Moreno, 2007). Recursos suficientes para incorporarlos como centros turísticos ya que configuran una oferta que propone un modelo *sui generis* de turismo, componente del llamado turismo sostenible.

La planificación del paisaje en los jardines botánicos resulta fundamental, ya que en ellos se conjuntan elementos bióticos, abióticos y antrópicos interactuando en una realidad espacial donde se conjuntan valores naturales, culturales tangibles e intangibles que inciden en la apreciación del mismo. Se propone la incorporación de actividades lúdicas para atraer a los visitantes cuidando no llegar a la *disneyización* de estas entidades.

Nogué (1989) afirma que “los destinos turísticos son seleccionados por los visitantes con el deseo de encontrar un paisaje de gran calidad estética diferente al cotidiano del lugar en que se reside normalmente, cargado de connotaciones culturales e incluso ideológicas que reflejan sitios únicos producto de la naturaleza y la mano del hombre”. Esto me hace pensar en los jardines botánicos como la puerta

de entrada a una región en la que se recibe información sobre los ecosistemas del lugar, y de su paisaje para más tarde pasear por ellos con una mejor comprensión del patrimonio natural y cultural que se está admirando. En México, los jardines botánicos de carácter regional pueden cumplir perfectamente esta función.

Como es sabido, el turismo y el desarrollo generado a partir del mismo es la mayor amenaza para la diversidad biológica. La Conferencia de las Partes para el Convenio sobre Diversidad Biológica ha sido convocada para ayudar al diseño y ejecución de un programa de acción orientado al desarrollo del turismo sostenible y dentro de estos programas los jardines botánicos han sido considerados como una parte esencial en el cambio de actitud del turista (Wyse & Sutherland, 2000).

La Agenda Internacional para la Conservación de los Jardines botánicos enuncia que estas entidades deben:

i) Participar en la investigación del *impacto generado por el turismo* sobre la biodiversidad.

ii) Involucrarse en el desarrollo de estrategias nacionales y regionales para integrar las consideraciones sobre biodiversidad dentro de sus *planes de turismo*.

iii) Desarrollar *programas de educación dirigidos a los turistas* para explicar la importancia de la diversidad local de las plantas y las medidas necesarias para su conservación.

iv) Asistir en el desarrollo de un *turismo de bajo impacto* en aquellas áreas que presentan un valor significativo en biodiversidad.

v) Suministrar la información pertinente acerca de los recursos naturales para *apoyar el desarrollo del turismo sostenible* que busque aumentar los recursos para contribuir en la conservación de la biodiversidad.

vi) Trabajar en cooperación para aumentar la capacidad de las comunidades en desarrollar *un turismo que fomente la protección de la biodiversidad* y genere oportunidades de empleo.

vii) Trabajar con las autoridades turísticas locales, nacionales e internacionales para buscar su asesoramiento y asistencia en *popularizar los jardines*.

viii) Proveer a los visitantes de programas que se enfoquen en el patrimonio histórico y cultural de los jardines, sus colecciones de plantas, las investigaciones en proceso y la conservación (Wyse & Sutherland, 2000).

Desde otra perspectiva, el financiamiento siempre ha sido un problema para estas instituciones. En este mundo global éste es un condicionante que se puede aliviar con la aplicación de la mercadotecnia a la promoción de los jardines botánicos. Evidentemente el jardín botánico es un producto atractivo y vendible que necesita de la interpretación ambiental y de la promoción como instrumentos para atraer más visitantes que deriven recursos para la institución.

Los jardines botánicos deben constituirse en espacios de acceso público para mostrar la relevancia del patrimonio natural y cultural de sus paisajes, como parte de su labor como instituciones para la ciencia, cultura, educación, recreación y turismo.

A manera de conclusión diré que los jardines botánicos pueden conjugar perfectamente Paisaje, Conservación y Turismo.

Bibliografía

- Acosta, M. Edit. (2000). Estrategia de conservación para los jardines botánicos mexicanos 2000. Publicación especial No. 4. Asociación Mexicana de Jardines Botánicos, A. C. México.
- Alcántara, S. (2014). Jardín y paisaje en el México prehispánico. *Revista Espao academico*. No. 156-Maio. Año XIII ISSN-1519-6186.
- Darwin, E. (2000). Education by Stealth: The Subtle Art of Educating People Who Didn't Come to Learn. *Roots* (20): 37-40.
- [Recuperado Octubre 2018] <http://www.bgci.org/education/article/0304/>
- De Gortari, E. (1963). La ciencia en la historia de México. Grijalbo. México
- García Flores, P: V., Martínez, H. L., González, M., Rodríguez Olvera, M., González López, S. y Ramírez R. (2012). Contribución del Jardín Botánico de Fundación Xochitla a la Estrategia Mexicana para la Conservación Vegetal, en: Jardines Botánicos. Contribución a la conservación vegetal de México. Javier Caballero (Coordinador). Comisión Nacional para el conocimiento y uso de la biodiversidad (CONABIO). Editorial Apolo, S.A. de C.V. pp. 52-62.
- Hernández-Bermejo, B. y Moreno, E. (2007) Jardines botánicos. Un valor en alza. Asociación Iberoamericana de Jardines botánicos. Coordinación Editorial : Jardín Botánico Atlántico de Gijón, S.A.

- Heyden, D. (2002). Jardines botánicos prehispánicos. *Revista Arqueología. Serie Historia de la Arqueología VI*. *Revista Arqueología. Serie Historia de la Arqueología VI*. pp. 18 – 25.
- Ibáñez, R. y Cabrera Villa, C. (2011). Teoría general del turismo. Un enfoque global nacional. Serie didáctica. Universidad Autónoma de Baja California Sur y Academia Mexicana de Investigación turística, Academia Mexicana de Investigación Turística. http://uabcs.mx/difusion2017/files/libros/pdf/184_20160908023838.pdf [Recuperado 16 octubre 2018]
- Jeffries, B. 1994. The role of botanical gardens and arboreta in the twenty first century. *Catalysts for enviromental change. Georgia Landascape* 94: 20-21
- https://www.researchgate.net/publication/313041184_The_role_of_botanic_gardens_in_the_twenty-first_century [recuperado Oct 15 2018]
- Lascurain, M. (1988). Los jardines botánicos en México: una perspectiva histórica desde el siglo XVI.
- <https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/5006/198801P61.pdf;jsessionid=7C0B8CAE9FCD7051CD22DB45AF51123F?sequence=2> [recuperado 17 dic. 2018]
- Leiva Sánchez, A. (1997). Los jardines botánicos neotropicales y el intercambio de plantas: pasado, presente y futuro. *Monografía Jardín Botánico de Córdoba*. 5: 75 – 84.
- Linares, E. (1994). Los jardines botánicos de México, su historia, situación actual y retos futuros. *Revista Chapingo. Serie Horticultura*. 2: 29 – 42.
- López de Madrid, M. C. (1992). Formación de un jardín de plantas medicinales. Facultad de Ciencias Biológicas, Universidad de Guadalajara. Tesis de Licenciatura.
- Magaña, P y Villaseñor, J. L. (2002). La Flora de México, ¿Se podrá conocer completamente? *Revista Ciencias*, No. 066, Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 4-26.
- Marín de la Rosa, B. (2003). Nuevos turistas en busca de un nuevo producto: El Patrimonio Cultural. Pasos, *Revista de turismo y patrimonio cultural*. Vol. 1 No. 2 págs. 155-160.

- Muñoz, R y Gonsálbez, H. (2017). Aspectos sociales, científicos y jurídicos en la gestión municipal de recursos turísticos: el Real Jardín botánico de Córdoba. *International Journal o Scientific Managment Tourism*.
- Nogué, J. (1989). Paisaje y turismo. Dialnet. Estudios turísticos. issn 0423-5037, No. 103 pp. 35-46. [recuperado en junio 2018]. <http://estadisticas.tours-pain.es/img-iet/Revistas/RET-103-1989-pag35-45-55237.pdf>
- Orozco Ledezma, C. (s/f). Jardín Botánico regional de Cadereyta “Ingeniero Manuel González Cosío. Especies nativas y sus usos. Centro queretano de recursos naturales. México.
- Restrepo, I. (2011). Antología vegetal. Los jardines botánicos. La jornada ecológica. No. Especial. <http://www.jornada.com.mx/2011/05/30/eco-cara.html>
- Rodríguez Acosta, M. (1999). Los jardines botánicos de México: Análisis y perspectivas. *CONABIO. Biodiversitas*, 23:9-15.
- Rzedowski, J. (2006). Vegetación de México. 1ra. Edición digital. Comisión Nacional para el Conocimiento y uso de la Biodiversidad. México, 504pp.
- Somolinos d’Ardois, G. (1954). Tras la huella de Francisco Hernández : la ciencia novohispana del siglo XVIII. *Historia Mexicana*, [S.l.], v. 4, n. 2, p. 174-197, oct. 1954. ISSN 2448-6531. Disponible en: <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/631/522>>. [Fecha de acceso: 19 dic. 2018]
- Tarhuni, D. (2017). El cambio del paisaje en los jardines botánicos. Centro de Investigación Científica de Yucatán. http://www.cicy.mx/sitios/desde_herbario/ ISSN: 2395-8790
- Tovar y de Teresa, L.; Arias, C. Palacios, K. y Martin Smith. (2010). Historias de un jardín botánico “El Charco del Ingenio”, San Miguel de Allende, Guanajuato. Ed. Santillana.
- Valdés, J. (1974). Los jardines botánicos. *Revista de la Universidad*. No. 1. Septiembre.[recuperado octubre 2018] http://www.revistadelauiversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/10056/11294
- Velasco Lozano, A. M. (2002). El jardín de Iztapalapa. *Revista Arqueología. Serie Historia de la Arqueología VI*. *Revista Arqueología. Serie Historia de la Arqueología VI*. pp. 26 – 35.

- Vovides, A. P. , Iglesias, C., Luna, V. y Bálcazar, T. (2013). Los jardines botánicos y la crisis de la biodiversidad. *Botanical Sciences*, 91(3), 239-250.
- Vovides, A. P. y Hernández, C.C. (2006). Conceptos y tipos de jardines botánicos en: *Jardines botánicos. Conceptos, operación y manejo*. Asociación Mexicana de Jardines Botánicos A. C. Publicación especial No. 5 Centro de Investigación Científica de Yucatán (CICY). pp 15-19.
- Vovides, A .P.; Linares, E. y R. Bye. (2010). *Jardines botánicos de México. Historia y perspectivas*. Instituto de Ecología, A. C. Secretaría de Educación de Veracruz.
- Wyse Jackson, P.S. & Sutherland, L.A. (2000). *Agenda Internacional para la Conservación en Jardines Botánicos*. Organización Internacional para la Conservación en Jardines Botánicos (BGCI), U.K.

DINÁMICAS URBANAS, TURISMO Y PAISAJE: EL CENTRO DE MADRID

Miguel Ángel Troitiño Vinuesa
Universidad Complutense de Madrid.

1. Planteamiento

La ciudad, entendida como una construcción social dinámica, se estructura de forma diversa, en el tiempo y en el espacio, existiendo siempre tensión, la tensión del cambio, entre el paisaje urbano y las actividades económicas y sociales de la población que lo habita. Existe, por tanto, dinamismo en la ocupación, en el uso y en la percepción y valoración ciudadana, dependiendo del papel que cada función desempeñe en la estructura urbana. En líneas generales, la lucha y el conflicto de intereses por la apropiación y el control del suelo es más agudo en los centros, imponiéndose, por razones estrictamente económicas, el aprovechamiento más rentable en cada momento, sea este residencial, comercial o turístico, en un proceso donde siempre hay conflictividad, bloqueos y resistencias. El turismo se está convirtiendo en motor de rápidos e importantes cambios y los paisajes de los centros refuerzan su protagonismo como recurso y atractivo turístico, convirtiéndose en un bien de consumo masivo que, con frecuencia, se homogenizan, banalizan y pierden identidad, dado que el mercado tiene mucha mayor fuerza que las medidas de protección patrimonial, en el caso de que estas realmente existan. Para frenar estas lógicas y sus efectos, terciarización, segregación, elitización, turistificación, etc., son necesarios cambios profundos en la toma de decisiones y, también, en las prácticas sociales. Se requiere de un gobierno de la ciudad por y para los ciudadanos y no para las grandes corporaciones económico-financieras o las cadenas hoteleras.

El paisaje en la sociedad global tiene dimensiones económicas, además, de dimensiones patrimoniales y simbólicas, y el turismo lo evidencia con bastante claridad (Mercado y Fernández Tabales, 2018). En función de esta realidad, parece oportuno preguntarse: ¿qué papel desempeña el turismo en la dinámica actual del paisaje de nuestras ciudades y, especialmente, en sus zonas centrales? Se trata de un tema al que apenas se le ha prestado atención, tal es el caso del Memorando de Viena: Patrimonio Mundial y Arquitectura Contemporánea— Ordenar el Paisaje Urbano Histórico (UNESCO 2005) (Troitiño, 2009) o de la Recomen-

dación sobre Paisaje Urbano Histórico (UNESCO, 2011), entre otras razones porque el propio concepto de paisaje urbano está sin definir con claridad (Lalana, 2011). Algo similar ocurre en las ordenanzas de paisaje de algunas ciudades, centradas en regular cuestiones de imagen relacionadas con la publicidad y las señalizaciones en el espacio público y los edificios.

A la hora de tratar la irrupción masiva del turismo en los centros urbanos, se pueden identificar dos posiciones enfrentadas. Una, la de quienes, en el marco del discurso de la competitividad y de la planificación estratégica, prestan atención casi exclusiva a su dimensión económica, considerándolo como motor de dinamización y recuperación, así como un pilar fundamental para posicionarse en el ranking mundial, sacralizando su carácter positivo y olvidándose de sus caras oscuras, como son los impactos negativos sobre el paisaje y el patrimonio. En el lado opuesto, se ubican las posiciones críticas que ponen el acento en sus efectos negativos: elitización y expulsión de residentes, banalización patrimonial y paisajística, pérdida de identidad, simplificación funcional y empobrecimiento de la vida urbana. La conflictividad es evidente y, en determinados destinos, Barcelona, Amsterdam, Venecia o Palma de Mallorca, está dando lugar a tensiones sociales que, si bien, ahora solo se producen allí donde se ha desbordado la capacidad de acogida y roto los precarios equilibrios entre las estructuras urbanísticas, las sociales y las funcionales, seguramente que se van a ir generalizando. Nos enfrentamos a un nuevo y complejo ciclo en la dinámica de los centros históricos (Troitiño, 1992), con rapidez van pasando de ser bienes culturales, sometidos a la tutela patrimonial y urbanística, a recursos cuyo paisaje nutre la potente actividad turística. La irrupción masiva de esta poderosa y dinámica actividad, con una fuerza hasta ahora desconocida, implica, al hacerlo sobre estructuras urbanas preexistentes, procesos de cambio funcional y social, siendo necesario ponerla límites, acordes con las características urbanísticas y los niveles de presión existentes. La limitada consideración de los impactos funcionales y paisajísticos del turismo está llevando a que las zonas patrimoniales de los centros urbanos caminen hacia su conversión en parques temáticos.

En las áreas centrales el turismo se implanta sobre unas estructuras urbanas preexistentes que solo puntualmente fueron pensadas para esta función. La cuestión supera, con mucho, el ámbito de la planificación turística, tradicionalmente centrada en la hostelería y la promoción, entrando de lleno en el ámbito la política urbana, cuyo desafío debería ser controlar, racionalizar y reorientar los procesos de cambio para que no se rompan unos equilibrios, con frecuencia precarios, entre las estructuras físicas, las sociales y las funcionales. Una cosa es construir ciudad para la colectividad y otra, bien diferente, supeditar determinados

espacios, generalmente los centros históricos y sus entornos, a las demandas del sector turístico o del ocio, en conexión frecuente con el sector inmobiliario. La simplificación funcional y los monocultivos resultan empobrecedores en términos paisajísticos, provocando situaciones de difícil control. Para frenar la presión turística la vía más eficiente es, por un lado, garantizar un peso significativo de la función residencial y, por otro, introducir complejidad y diversidad funcional, si no se trabaja en esta dirección los conflictos se irán generalizando.

En este texto, nos acercamos a la dialéctica de las relaciones e interdependencias entre turismo y paisaje urbano. La actividad turística tradicionalmente se integraba en la realidad urbana y contribuía a generar y conservar el patrimonio, sin embargo al adquirir carácter masivo se está convirtiendo en un foco de conflictividad. La explosión del turismo está evidenciando las debilidades de las políticas urbanas para controlar su despliegue y, también, la escasa atención prestada al paisaje, tanto en sus dimensiones patrimoniales como en las relacionadas con la calidad de vida de los ciudadanos. Tratamos de analizar e interpretar, desde una perspectiva integrada, lo que está ocurriendo en el Centro de Madrid¹⁴, donde la existencia, por un lado, de una normativa urbanística propiciadora del incremento del uso hotelero y, por otro, la ausencia de mecanismos adecuados para controlar la irrupción explosiva de las viviendas de uso turístico, han desencadenado un proceso de turistización que afecta especialmente al distrito Centro.

La concentración de la oferta, tanto patrimonial como de alojamiento y restauración en el Área Central, focalizándose en el casco antiguo, está generando impactos sociales, económicos y paisajísticos cuya interpretación y valoración requieren hacerlo con perspectiva diacrónica, utilizando diferentes escalas, Madrid, Área Central, distrito Centro, barrio y lugares concretos. En los últimos años, el turismo y las actividades que lo acompañan (hoteles, restaurantes, comercio turístico, espacios de ocio, etc.) están teniendo un papel destacado en los procesos de renovación y transformación del Centro, siendo en la actualidad, junto con las franquicias comerciales, uno de los agentes principales en su mercantilización y terciarización, existiendo estrechas relaciones entre los intereses financieros, la actividad inmobiliaria y el negocio turístico. Para explicar las razones de los cambios en el paisaje hay que profundizar en el conocimiento en los factores estructurales que los desencadenan y para ello analizamos en detalle dos operaciones emblemáticas: el Centro Canalejas y la plaza España.

14 Se trata de un territorio de 44 barrios, del orden de 4.500 Has, un millón de habitantes residentes y donde se localizan 925.000 empleos y del orden de 111.000 plazas de alojamiento.

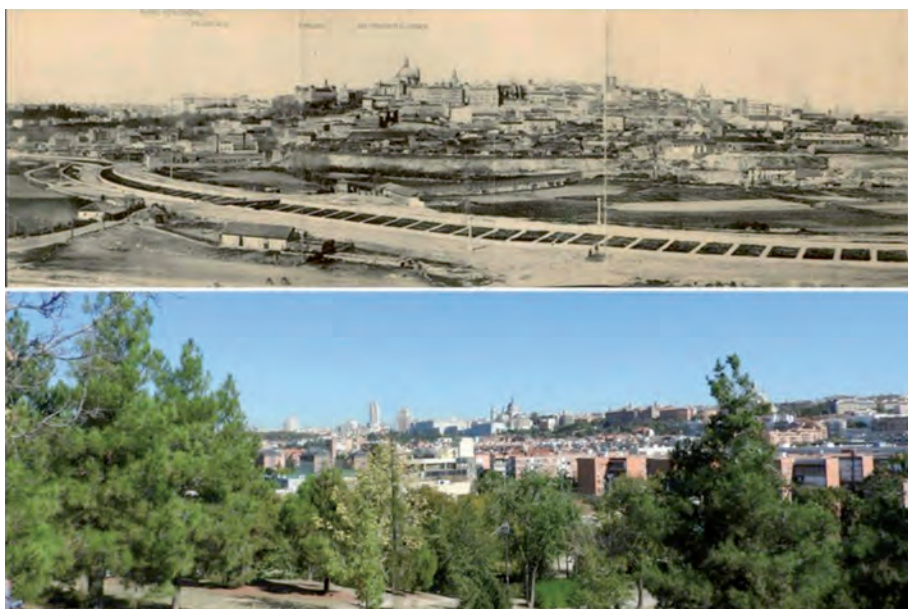


Fig. 1. Vistas de Madrid desde el Oeste. Pervivencias y cambios 1. Hauser y Menet 1920-25 (Museo de Historia de Madrid. 2. (M.A. Troitiño 2017).

2. Paisaje urbano y turismo: una dialéctica conflictiva

La terciarización de las economías urbanas ha propiciado que el turismo, el ocio, el comercio y la cultura refuercen su papel en los centros urbanos, evidenciándose conflictos e incompatibilidades diversas, porque, si no hay control social de los cambios, llevan aparejada simplificación funcional, tematización y banalización. En términos geográficos, es factible utilizar diversos enfoques a la hora de analizar las relaciones entre ciudad y turismo, uno, el más tradicional, se acerca al papel de la función turística en la ciudad, otro, busca la explicación del sistema turístico urbano y en clarificar las características y problemáticas de la llamada *ciudad turística*¹⁵ (Asworth, 2003; Calle, 2002). En los últimos años se persigue explicar los impactos del turismo en términos económicos, patrimoniales y sociales (García; Calle; Yubero, 2017). Desde el ámbito de la Geografía del turismo es bastante común utilizar el término paisaje en sentido genérico, en relación con el uso y consumo diferenciado que los turistas hacen de los espacios urbano, refiriéndose

¹⁵ Término utilizado, en unos casos, para caracterizar ciudades donde el turismo constituye un pilar fundamental de la vida y de economía urbana y, en otros, para referirse al espacio urbano, centro histórico o centro funcional, donde se concentra la actividad y, un tercero que, manejando las diferentes escalas, ciudad, distrito, barrio, busca explicar la complejidad del sistema turístico urbano y su plasmación territorial.

a los nuevos paisajes “post-turísticos” (Quaglieri y Russo, 2010), siendo menos común tratar las relaciones e interdependencias entre espacio urbano, turismo y paisaje, salvo en algunos territorios patrimoniales como la Alhambra de Granada (Troitiño et Al. 1998).

El término paisaje suele venir acompañado de la indefinición y de su utilización genérica y el de *paisaje urbano* se suele manejar como sinónimo de morfología urbana, imagen urbana, ciudad, la ambigüedad y la polisemia suelen acompañarlo. El paisaje urbano es un totalizador histórico, *un palimpsesto*, tiene muchas dimensiones y puede ser objeto de múltiples miradas (Martínez de Pisón, 2009), siendo común diferenciar tres posiciones o actitudes básicas: la mirada artística, la del proyectista o técnica y la científica (Zoido, 2012).

La interpretación geográfica del paisaje la hacemos sobre una realidad urbana objetiva, morfología y estructura, que, en función de su organización, características y valores, es capaz de provocar sensaciones y sentimientos diversos (belleza, emoción, rechazo, saturación, inquietud, tranquilidad, nostalgia, etc.). Por ello, en la explicación del paisaje de los centros urbanos no se pueden obviar ni las actividades turísticas ni las prácticas de los visitantes. Manuel de Terán y sus discípulos se aproximan al paisaje urbano desde una perspectiva histórico-morfológica, incorporando contenidos funcionales, dimensiones sociales y valoraciones culturales¹⁶. En la geografía urbana española no ha sido muy utilizado el concepto de *paisaje urbano*, a pesar de que en la obra de Manuel de Terán ya se establecía la relación entre fisonomía e imagen de la ciudad y las causas y procesos que las explican (Quirós, 2009). Las obras clásicas de Kevin Lynch, *Imagen de la Ciudad* (1960), y la de Gordon Cullen, *Ciudad Paisaje* (1960), no prestan suficiente atención a los aspectos que explican la forma urbana, la base natural, el proceso histórico y el contenido funcional (Zoido, 2012). Avanzando en la clarificación de las relaciones entre proceso histórico de formación de la ciudad, morfología, estructuras socio-funcionales y la fisonomía e imagen puede ser factible explicar las transformaciones paisajísticas inducidas por el turismo. Cada paisaje, en su esencia, es heredero del momento histórico de su creación pero también de las transformaciones que ha ido conociendo a lo largo del tiempo.

16 Entre otras señalar: Martínez de Pisón, E. (1976): *Segovia. Evolución de un paisaje urbano*. Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Madrid; Brandís, D. (1983): *El Paisaje Residencial de Madrid*. Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. Madrid; Del Rio Lafuente, I. (1984): *Industria y Residencia en Villaverde. Génesis de un paisaje urbano en la periferia de Madrid*. Editorial de la Universidad Complutense. Madrid; Troitiño Vinuesa, M.A. (1995): *El paisaje Urbano del Casco Antiguo de Cuenca*. Volumen II de Arquitecturas de Cuenca. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo.

En el ámbito turístico, los responsables de la gestión de la ciudad, atienden, de forma casi exclusiva, a la imagen, persiguiendo marcas, anagramas y señales de diseño innovador que transmitan la idea de una ciudad atractiva, confortable y divertida. En la gestión urbanística, con frecuencia, el paisaje urbano se asocia solo a la imagen, se entiende como escenografía que, en lo referente a la edificación, el espacio público y el comercio, se va simplificando y homogenizando a escala planetaria. Los centros urbanos tienen una fuerte carga cultural, con frecuencia integran conjuntos históricos protegidos y, por ello, su explicación requiere del análisis diacrónico comprensivo y explicativo, de las realidades objetivas y de las percepciones y valoraciones sociales y culturales que de ellos se hacen, unas valoraciones que son dinámicas y cambiantes en el tiempo, al ser espacios vividos de maneras muy diferentes por los residentes o los visitantes. La dimensión simbólica y patrimonial es la que, con frecuencia, atrae a millones de personas (París, Roma, Venecia, Londres, Madrid o Santiago de Compostela), por ello el turismo está provocando un cambio profundo en el sentido cultural del paisaje urbano del centro, pasando de paisaje vivido e identitario, a paisaje mercancía o producto de consumo. Desde una perspectiva operativa, siguiendo la definición que hace de paisaje el Convenio Europeo del Paisaje (Florencia 2000), se plantea definir el paisaje urbano como: *“cualquier parte del territorio urbanizado tal como lo percibe la población y cuyo carácter sea el resultado de la acción e interacción de factores naturales y/o humanos”* (Zoido, 2012, p. 22). Para descifrar sus componentes Florencio Zoido propone dos escalas de análisis, la del *el paisaje urbano exterior*, centrada en la imagen del conjunto, y *el paisaje urbano interior*, elementos urbanos y utilización (estructurales, formalización y acondicionamiento de la escena urbana y la utilización del espacio libre en su dimensión paisajística).

La metodología de las *unidades de paisaje*, aplicada en las ciudades de Soria y Ciudad Rodrigo (Del Río, Muñoz, 2013), puede resultar de utilidad en el momento de abordar el análisis y explicar las relaciones e interdependencias entre turismo y paisaje urbano. Según la escala y estructura de la ciudad, también se pueden diferenciar, en un primer nivel, unidades territoriales y, en un segundo, unidades de paisaje (Troitiño et al. 1999). Dolores Brandis e Isabel del Río (1998), en “La dialéctica turismo y medio ambiente en las ciudades históricas: una propuesta metodológica”, tras analizar los componentes estructurales del paisaje urbano (marco físico, marco construido y marco económico y social), identifican los valores patrimoniales (natural, edificado, funcional y social), sistematizando los impactos del turismo en el medio ambiente/paisaje (condiciones naturales, trama urbana, patrimonio edificado, e impacto global), estableciendo tres niveles de impacto, alto, medio y bajo. Otra vía de trabajo

es la que se orienta a identificar y tipificar los conflictos en relación a la imagen urbana, por un lado, en el *espacio público* (terrazas y veladores, usos e instalaciones publicitarias, mobiliario urbano, presión de visitantes, etc.) y, por otro, en los *edificios* (publicidad, elementos añadidos, actuaciones arquitectónicas, etc.) (Fernández Tabales, Santos, 2018).

2.1. Expansión e inserción conflictiva del turismo en las zonas centrales de las ciudades

El turismo, como cualquier otra actividad humana, tiene dimensiones positivas y negativas, que se plasman de forma diferencial y el paisaje urbano, por su carácter totalizador, es un buen indicador para medir los cambios. Se requiere de análisis a diversas escalas, ciudad, barrio, calle, manzana, edificio, para explicar los efectos de una actividad y una práctica social de naturaleza transversal. Las actitudes violentas de rechazo al turismo y el debate sobre la turistificación, están teniendo la virtud de evidenciar que sus efectos urbanos no siempre son beneficiosos y que su implantación en los tejidos urbanos consolidados, especialmente en los centros históricos, presiona sobre los usos tradicionales y, muy especialmente, sobre los residenciales, porque los hoteles, las viviendas de uso turístico, los locales de ocio, los restaurantes, el comercio de recuerdos, etc. provocan renovación urbana, expulsión de residentes por la elevación del precio de los alquileres, y, también, la desaparición de las actividades menos competitivas, generando cambios en las dimensiones objetivas y subjetivas el paisaje. Se requiere disponer de rigurosos mecanismos de control urbanístico y patrimonial, porque si cambian las funciones también lo hacen los paisajes, siendo la cuestión no tanto el cambio como su sentido y si la ciudad gana o pierde valores públicos de dimensión colectiva.

Los centros históricos conocen profundos cambios sociales, los residentes tradicionales, por unas razones o por otras, los abandonan y llegan jóvenes, inmigrantes, nuevos colectivos sociales (Malasaña, Chueca, Lavapiés...), desaparecen unas actividades y llegan otras, muchas relacionadas con el turismo, y de forma paulatina van perdiendo su sentido tradicional como espacios de vida cotidiana y se convierten en lugares de paso, de tiempos y estancias cortas, llenándose de visitantes que realizan actividades y usan el espacio de manera muy diferente a las personas que allí viven o trabajan, cambian las *lecturas, los sentimientos, las percepciones y las valoraciones*.

El turismo, presente en las ciudades desde la segunda mitad del siglo XIX, durante los últimos años se ha convertido en un factor fundamental en la expli-

cación de su dinámica interna. Su papel económico es bien evidente, genera el 8-9% del P.I.B. Mundial, cerca del 13% del español y el 8-9% de Madrid. En 2018, cuando España recibió 82,6 millones de turistas internacionales, récord histórico y también está creciendo el turismo interior, en 2017 los residentes en España realizaron 193,7 millones de viajes, de ellos 176,4 en España (Familitur, 2018), los responsables de las políticas turísticas siguen sin plantearse ponerle límites cuando habría que empezar a hablar de decrecimiento. Los destinos urbanos españoles han conocido mejoras significativas, beneficiando en especial a las grandes ciudades como Barcelona, Madrid, Valencia o Málaga y a otras de carácter medio como Palma de Mallorca o San Sebastián. La impronta del turismo urbano es creciente y gana presencia y protagonismo en las agendas políticas locales (Mínguez y Troitiño, 2017).

La turística es una dimensión y función de la ciudad contemporánea y nos enfrenta al desafío de lograr su inserción equilibrada y sostenible en las estructuras urbanas, quedando un largo camino por recorrer para integrarlo equilibradamente en los diferentes proyectos de ciudad, porque no se trata solo de repensar la ciudad turística (Cabrerizo, Sequera y Bachiller, 2016), sino de repensar la ciudad en su conjunto. En algunos destinos urbanos, generalmente de los países ricos, ya es evidente la preocupación por ponerlo freno, al comprobarse que, una vez superados ciertos umbrales, son más los perjuicios que los beneficios que ocasiona, aparece en el debate social y como preocupación de los responsables de las políticas urbanas. Los problemas y los conflictos se acentúan cuando un centro urbano pasa de tener turismo, en un contexto de multifuncionalidad, a ser un *territorio turístico*, que camina hacia el monocultivo, como bien se ha ejemplificado, entre otros, en Barcelona (López Palomeque, 2015), Málaga (Trujillo, 2015), Lisboa (Barata-Salgueiro, 2017) o San Sebastián (García, Calle, Yubero, 2017).

Hay que superar las simplificaciones que suelen estar presentes en algunos de los debates sobre la turistificación, así, es común achacarle procesos de expulsión residencial y tematización que, en muchos casos, se relacionan con el ocio urbano, la hostelería y la proliferación de franquicias comerciales. También se olvida que el centro urbano, tal es el caso de Madrid, lo es de la ciudad, del área metropolitana y también de su región urbana y, por ello, es un espacio de concentración de flujos económicos, sociales y turísticos, donde no es nada fácil difundir o descentralizar la actividad turística (Calle, Ferreiro, Mendoza, 2018). Las zonas centrales, ciertamente, se saturan, en unos casos la responsabilidad recae en el turismo, al focalizarse en lugares y espacios emblemáticos y, en otros, solo viene a agravar una situación donde ya existe complejidad y congestión funcional.

2.2. El Centro de Madrid: Escasa atención al paisaje en las políticas urbanas

Desde la aprobación del Convenio Europeo del Paisaje y su ratificación por España, la cuestión del paisaje, en cuanto dimensión cualitativa del territorio, ha ganado protagonismo, sin embargo no ha permeabilizado todavía las políticas urbanas. La Ordenanza de Protección del Paisaje Urbano de Madrid (2001), donde se vincula la protección del medio ambiente y paisaje, no define el paisaje urbano y hace un uso genérico e impreciso del concepto, solo persigue regular las instalaciones publicitarias visibles desde la vía pública y su compatibilización con la protección y mejora de los valores del paisaje urbano y la imagen de la ciudad de Madrid, creándose una Comisión de Estética Urbana con la finalidad de definir directrices en cuanto a la protección, mantenimiento y mejora de los valores fundamentales del paisaje urbano, que garantice la imagen de la Villa de Madrid. En la práctica, se limita a regular la publicidad sobre los soportes situados en el espacio público, en edificios, solares y terrenos urbanos sin uso, prestando atención a las cuestiones de imagen y escena urbana, sin referencia específica a las problemáticas relacionadas con el turismo. La mercantilización del espacio público puede llevar extremos que implican cambiar la identidad de los lugares, este fue el caso de la privatización del nombre de la estación de metro de Sol por “Vodafone Sol”, al respecto señalaba Muñoz Molina (2014) “privatizar el nombre de una línea de metro es una usurpación de algo tan público como el aire”.

En 2005, el Ayuntamiento puso en marcha la elaboración del Plan de Calidad del Paisaje Urbano de la Ciudad de Madrid, que se enmarca en los criterios y compromisos del Convenio Europeo de Paisaje, señalando en su introducción: *“El Plan del Paisaje Urbano de la Ciudad de Madrid, cuyo ámbito se extiende a todo el suelo urbano de la ciudad de Madrid, se orientará el logro de un objetivo de mejora del paisaje urbano, creando una nueva imagen para el Centro Histórico, cuyo paisaje es el referente de Madrid”* (Ayuntamiento de Madrid, 2009. p.9). Nos interesa resaltar esta idea del paisaje como referente de Madrid, una ciudad donde no hay un icono arquitectónico identitario que sobresalga sobre los demás. El Plan, en el marco de un enfoque cualitativo, persigue identificar los rasgos *distintivos* y *sustanciales* del paisaje de la ciudad, con el objetivo genérico de dirigir acciones orientadas a la mejora de la escena urbana. La finalidad es dotar de contenido a una política municipal de paisaje y con ello reforzar y enriquecer la cultura de la ciudad, fomentando un mayor entendimiento y reconocimiento de la ciudad por sus ciudadanos y visitantes. Se trabaja con el concepto de “paisaje mosaico”, que en el análisis se construye con las unidades de paisaje (residenciales, no residenciales y en transformación), entendidas en términos de morfología urbana,

más las áreas de soporte territorial (sistema urbano de espacios libres, infraestructuras permanentes y entornos periurbanos), más los componentes superpuestos (estructurales, funcionales, perceptivos) y los hitos del paisaje (monumento en la ciudad histórica y el arte público en la ciudad consolidada y en la ciudad en transformación).

Como elementos para el diagnóstico se utilizan la escena edificada, el espacio público, mobiliario—elementos urbanos y la publicidad (Ayuntamiento 2009, p. 24). Se definen 19 tipos de unidades de paisaje, de ellas cinco en el centro urbano (casco antiguo, eje representativo histórico, ensanche burgués de Castro, ensanche moderno de Castro y eje Terciario), en términos geográficos se trataría mas de unidades territoriales que de unidades de paisaje, en sentido estricto. Para las directrices y las recomendaciones, se utiliza la unidad de paisaje diferenciándose 296 en la ciudad, de ellas 42 en el centro urbano. El Plan de Calidad del Paisaje, donde el tratamiento dado a las actividades turísticas es tangencial, no llegará a ser aprobado.



Fig. 2. Unidades de Paisaje de Madrid. Plan Especial de Calidad del Paisaje Urbano. Ayuntamiento de Madrid 2009.

Los impactos paisajísticos del turismo son bien evidentes en la realidad objetiva y subjetiva de la ciudad. Las peatonalizaciones e intervenciones en los espacios públicos, soporte primario de la recualificación urbana, han sido múltiples

pero, con frecuencia, han implicado una difusión indiscriminada de terrazas y veladores, soportes publicitarios y la ocupación excesiva de los espacios peatonales, generando banalización y pérdida de identidad. En este sentido, Dolores Brandis e Isabel del Río (2016), tras analizar la dinámica de la transformación de 79 plazas del centro histórico de Madrid, entre 1945 y 2015, concluían que la práctica seguida ha estado encaminada a captar inversiones y turismo, comprometiendo los valores sociales tradicionales de servicio a la comunidad. El equipo de Ahora Madrid está intentando controlar el crecimiento y difusión indiscriminada de las terrazas (Ayuntamiento de Madrid, 2016), así como poner en marcha un amplio abanico de actuaciones en la Puerta del Sol y sistema de plazas de su entorno (Ayuntamiento de Madrid, 2016).

Los cambios más llamativos en la imagen urbana se relacionan con los rótulos identificativos y la publicidad, señalización turística, tanto en el espacio público, como en los elementos móviles (autobuses, taxis, etc.). La sociedad de consumo se ha generalizado y en el Centro las fachadas y plantas bajas de un buen número de edificios se han convertido en soporte de campañas publicitarias, siendo especialmente impactantes las lonas que cubren los edificios durante la realización de obras de renovación o rehabilitación. La rotulación de hoteles, restaurantes, comercio turístico y locales de ocio, con frecuencia, adolece de criterios de integración paisajística. El cambio de uso, muy fuerte tras la liberalización de alquileres, implica transformaciones radicales en los locales de actividad, tamaño, distribución, decoración, iluminación, señalización, etc., sirva de ejemplo lo ocurrido en las calles de Fuencarral, Arenal o Gran Vía en la última década. Estas modificaciones en la realidad objetiva, unidas a las prácticas y los usos turísticos, implican cambios en la interpretación y percepción de los ciudadanos y, por tanto, en la valoración del paisaje.

En términos estructurales los factores que inciden con mayor fuerza en el cambio paisajístico son de dos tipos. Por un lado, las actuaciones desarrolladas sobre el espacio público (peatonalizaciones, tratamiento de calzadas y aceras, plazas y espacios libres) y, por otro, las intervenciones de remodelación, renovación y rehabilitación urbana. En estrecha relación con estas, están los cambios de uso que en términos turísticos se relacionan, fundamentalmente, con el hospedaje, la restauración y el comercio de recuerdos. Al tratarse de una actividad que se polariza en los ámbitos de mayor centralidad, patrimonial, cultural o comercial, determina que el cambio paisajístico sea muy perceptible. Son fenómenos y actuaciones de carácter diverso donde se concatenan causas y efectos, están presentes en toda el área central de la ciudad y son especialmente perceptibles en el centro turístico que va ampliando su radio de acción tanto en el distrito Centro

como barrios de su entorno, en los distritos de Salamanca, Retiro, Arganzuela, Moncloa y Chamberí.



Fig.3. Referentes turístico-culturales de Madrid: 1. Preciados.2.Arenal.3.Museo del Prado.4. Museo Reina Sofía.5. Plaza Mayor.6. Puerta del Sol.

3. Madrid un destino de turismo urbano expansivo con un centro urbano atractivo

Madrid es un importante destino de turismo urbano, tanto a nivel nacional como internacional. Se trata de una ciudad cuya condición de capital se traduce en la complementariedad de funciones, unas tradicionales, como la política, administrativa, comercial, financiera, residencial, etc., y otras más contemporáneas como la turística. Responde a un destino mixto, centro de una región turística de interior (Troitiño Torralba, 2010), donde los productos clásicos, vinculados a una potente oferta patrimonial, cultural y de ocio, se han complementado con otras modalidades, como la del turismo de negocios, el deportivo o el de compras, dotándose de equipamientos e infraestructuras acordes al desarrollo de estas actividades, orientadas a captar perfiles de demanda dispares.

La consolidación de Madrid como destino de turismo urbano es bastante reciente, duplicando en 2018, 9,7 millones de viajeros en establecimientos hoteleros y 19,7 millones de pernoctaciones, las cifras de comienzos de siglo (fig.4), ocupando la 5ª posición de destinos urbanos europeos más visitados¹⁷, Madrid se

¹⁷ El ranking encabezado por el área urbana de Londres (80.774.954 pernoctaciones), seguido de París (48.110.071), Berlín (31.143.424) y Roma (29.293.952) (<https://www.europeancitiesmarketing.com>)

ha transformado y se ha hecho más competitiva, pasando del puesto número 22 (2008) al puesto número 7 (2016) en el ranking mundial del ICCA¹⁸.

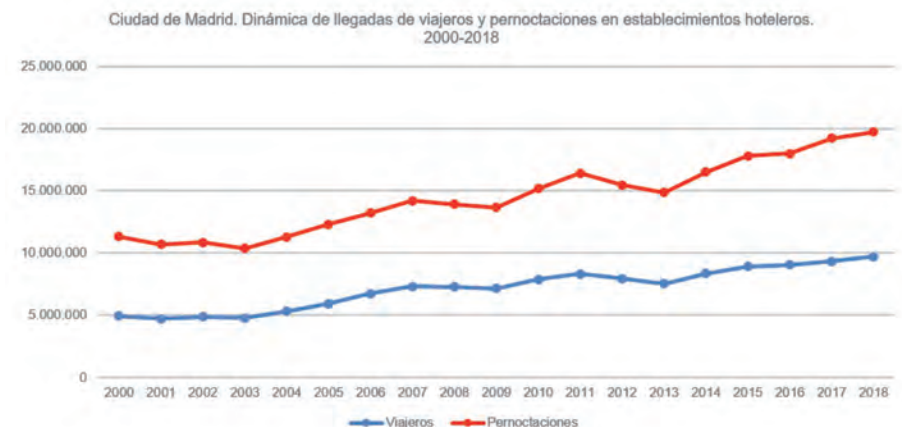


Fig.4. Ciudad de Madrid: Dinámica de viajeros y pernoctaciones en establecimientos hoteleros (2000-2018).

Madrid tiene centralidad territorial y buena accesibilidad, el aeropuerto de Adolfo Suárez– Madrid Barajas recibió 57,8 millones de pasajeros en 2018 (AENA, 2019), el 6º aeropuerto europeo en cuanto a tráfico aéreo (<https://www.aeropuertoinfo.com>). A ello, hay que sumarle su situación como nudo de una red radioconcéntrica de carreteras y de ferrocarril, con 30 millones de viajeros en sus estaciones ferroviarias. Una ciudad abierta y acogedora, capital de la segunda potencia turística mundial, sede de la Organización Mundial de Turismo y de FITUR, una de las ferias turísticas más importantes del mundo¹⁹. Alcanzar esta posición como destino urbano de primer nivel ha implicado un fuerte y no siempre controlado incremento de su oferta de alojamiento, superando las 150.000 plazas, 108.000 en los 1.147 establecimientos hoteleros regulados y por encima de las 42.000 en las conflictivas 7.938 viviendas completas de uso turístico (Ayuntamiento de Madrid, 2018), a las que hay que añadir las cerca de 10.000 que ofrecen una o varias habitaciones. Además cuenta con una rica y heterogénea oferta de restauración, 8.660 restaurantes y cafeterías y por encima de los 22.500 bares.

18 Según el International Congress and Convention Association, Madrid se codea con ciudades especializadas en turismo congresual como Ámsterdam, París, Londres, Berlín, o Singapur

19 En la edición de 2019 ha tenido 253.000 visitantes, una presencia del orden de más de 10.000 empresas y un impacto económico en la ciudad de 325 millones de euros.

3.1. Un centro urbano dinámico y atractivo

En las principales operaciones urbanísticas desarrolladas en de Madrid en los últimos años, así como en muchas intervenciones de renovación y rehabilitación, se han incluido hoteles, centros comerciales, espacios de ocio y áreas de restaurantes, como efectos diversos sobre el paisaje urbano. En el complejo de las Cuatro Torres se encuentra el hotel *Eurostars Tower* Madrid, en Canalejas se ubicará el hotel de lujo *Fours Seasons*, en la rehabilitación de la Casa de Carnicerías de la plaza Mayor el hotel de la cadena Pestana, en la plaza España, el Barceló Torre de Madrid, el V.P. *Design* y el Riu en el simbólico edificio España, cuyo origen en la década de los cuarenta del siglo pasado ya se vinculo con la modernidad hotelera de la capital, el hotel Plaza.

El centro urbano de Madrid²⁰, integrado por el casco antiguo, el ensanche y el antiguo extrarradio, donde se imbrican el centro histórico y el funcional, configura una realidad urbana viva, diversa y atractiva, por su patrimonio, vitalidad y su ambiente, una de las dimensiones subjetivas en la apreciación y valoración del paisaje. Concentra buena parte del patrimonio arquitectónico y urbanístico de la ciudad, pero, también, tejidos modernos resultado de intervenciones recientes, caso de Madrid Río. Un indicador de la potencia patrimonial de Madrid es la existencia, en 2019, de 269 Bienes de Interés Cultural y 17 Bienes de Interés Patrimonial que, concentrándose en el distrito Centro, tienen presencia puntual en el ensanche y en la periferia. Sin embargo, solo una parte pequeña de ellos tienen un papel turístico destacado, así en 2006, de los 230 existentes, 7 tenían función turística principal, 50 secundaria y, 173 incidental, la gran mayoría (Troitiño et Al., 2011, p.83).

20 Cuando hablamos Centro de Madrid nos referimos al espacio que también se conoce como almendra central integra todos los barrios al interior de la M-30. En la terminología común se utilizan casco antiguo o centro histórico que se corresponde, en líneas generales, con el distrito Centro y el Centro Histórico del Plan General de 1997 que incluye el casco antiguo, el ensanche y algunos barrios de comienzos del siglo XX.

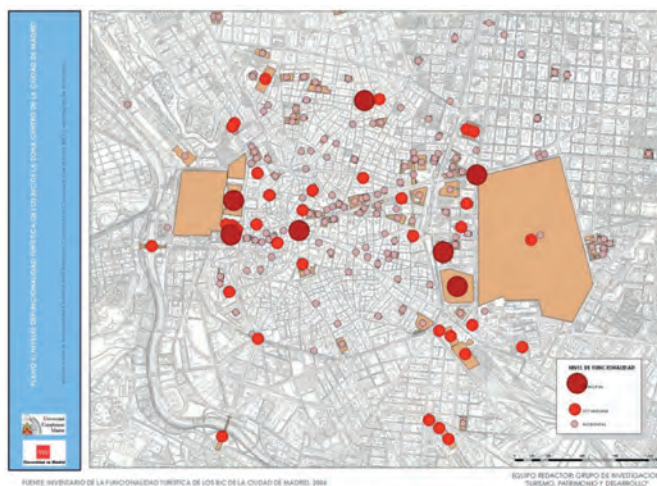


Fig.5. Niveles de funcionalidad turística de los Bienes de Interés Cultural del Centro de Madrid.

Madrid Destino identifica 168 sitios de interés turístico en el Área Central, de ellos 92 en el distrito centro (Ayuntamiento de Madrid, 2018). Los ámbitos de concentración patrimonial y museística, Atocha-Prado– Castellana, Puerta del Sol, Plaza Mayor, Cibeles, Alcalá, Gran Vía, Bailén, y sus entornos inmediatos conforman el núcleo de la ciudad turística, siendo aquí donde la presencia de visitantes es mayor y donde, también, existe una mayor presión de los alojamientos turísticos, por ello aquí se ubica el escenario de conflictividad entre turismo y paisaje.

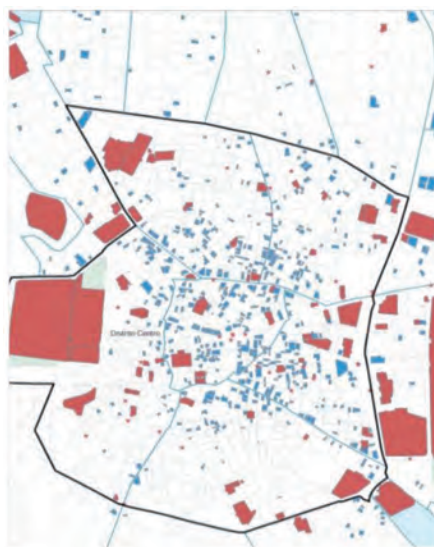


Fig.6. Sitios de Interés turístico en el distrito Centro de Madrid. Ayuntamiento de Madrid. Madrid Destino.

Durante las últimas cuatro décadas, el Centro ha conocido una profunda transformación, con actuaciones de remodelación, de renovación y, aunque en menor medida, de rehabilitación, que lo han convertido en un activo económico y en un espacio atractivo para vivir, aquí habita un tercio de la población de la ciudad (3.191.117 hab. en 2017), para visitar y, también, para invertir. La recualificación y el cambio se han hecho evidentes en la estructura física y en el paisaje. No hay duda que han servido para poner en valor económico su patrimonio arquitectónico, urbanístico y cultural, consolidándolo como un recurso primario y un sólido atractivo, siendo hoy Madrid uno de los principales destinos turísticos europeos. En el tejido urbano su presencia se hace evidente, así, los usos relacionados con hostelería, ocio, cultura y espectáculo representan el 5,51% de las superficies catastrales de los inmuebles de la ciudad, el 9,65% en el Área Central, el 10,38% en el distrito Centro y el 17,73% en el barrio de Cortes (Troitiño, Troitiño, 2019).

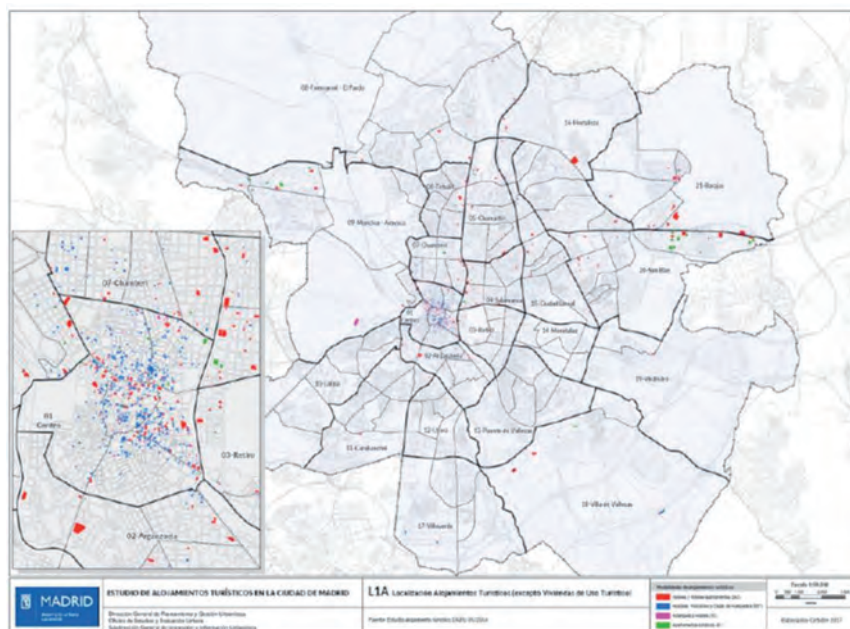


Fig. 7. Localización de alojamientos turísticos en Madrid. Ayuntamiento de Madrid 2017.

La consolidación de Madrid como metrópoli de nivel europeo ha llevado aparejada una importante reorganización funcional y urbanística, correspondiendo en este proceso un papel destacado a las actividades de turismo y ocio que, sin embargo, apenas se han integrado en el discurso político y la planificación urbana (Perelli, 2013), así hasta julio de 2018 no se aprobará inicialmente el Plan Especial de Regulación del Uso de Servicios Terciarios en la Clase de Hospedaje

(PEH). Uno de sus grandes activos son sus buenas condiciones de accesibilidad y movilidad, factores clave para rentabilizar, en términos turísticos, sus potencialidades patrimoniales y urbanísticas, dado que el turista dedica la mayor parte de su tiempo a deambular por las calles y plazas, vivir y disfrutar del ambiente urbano. La intervención en el espacio público, así como las actuaciones relacionadas con la movilidad y la accesibilidad, no solo implican mejoras de la calidad de vida y medioambiental, sino que también inciden significativamente en las dinámicas de rehabilitación y de cambio funcional. La delimitación primero de *Áreas de Prioridad Residencial* y, ahora, de *Madrid Central*, así como las peatonalizaciones (Plaza Mayor, Preciados, Carmen, Fuencarral, Arenal, Montera, Carretas...) o la reordenación y cualificación de la Gran Vía están influyendo de manera importante en las decisiones de localización de zonas de ocio y de franquicias comerciales, turísticas y no turísticas, propiciando la diferenciación de ejes culturales, comerciales y patrimoniales, así como la canalización de los flujos turísticos, generando situaciones de saturación ya evidentes en el ámbito central del centro turístico (Fuencarral, Gran Vía, Montera, Carretas, Preciados o Arenal) y plazas (Sol, Mayor, Santa Ana, Callao, Ópera...).

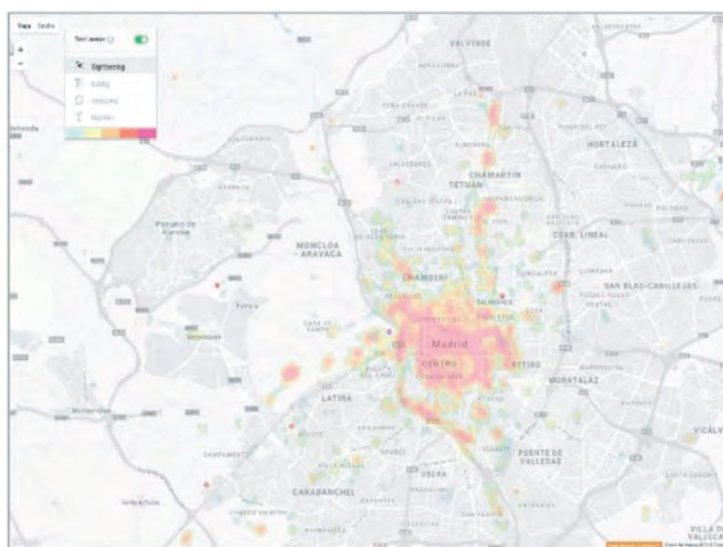


Fig.8. Principales áreas de atracción de Madrid, según la red social Instagram. Fuente: InstaSights).

La explicación del proceso de cambio social y paisajístico del Centro hay que situarla en el marco de las nuevas formas de vivir y usar la ciudad, porque

la turistificación o la elitización son, con frecuencia, un reflejo de problemas más profundos relacionados con la mercantilización de la ciudad, el debilitamiento de las políticas públicas, ahora más preocupadas por las cuestiones de medioambiente y movilidad, así como por las operaciones urbanas estratégicas. Hacer efectivo el derecho a un paisaje urbano de calidad, en el marco de un proyecto urbano colectivo, requiere afrontar con eficacia la inserción equilibrada del turismo en el Centro de la ciudad. Para ello se necesita prestar una atención específica y diferenciada a la regulación del turismo en el planeamiento urbanístico general y especial, algo que no ocurrió en el Plan General vigente (Barrado, Palacios e Hidalgo, 2013).

3.2. Concentración de la oferta y la demanda turística en el Centro

La dinámica turística del Centro está estrechamente relacionada con el crecimiento de la ciudad, por un lado, y con las intervenciones de renovación o remodelación, por otro. La transformación económica y social de la capital y la apertura de las grandes avenidas y paseos, Prado, Recoletos, Gran Vía, Castellana, rondas y bulevares, conllevaron cambios en la distribución espacial del hospedaje. La actividad turística, además, ha supuesto en los últimos años un importante impulso en la transformación de espacios urbanos del distrito Centro, plazas de las Descalzas y Santo Domingo, Gran Vía, Carrera de San Jerónimo, Atocha, barrio de las Letras, Lavapiés, Malasaña, Chueca, etc., posibilitado la rehabilitación de edificios de calidad arquitectónica y el cambio funcional.

El hospedaje ha estado presente en Madrid desde sus orígenes medievales, ganando peso cuando se convierte en la capital de España y, especialmente, con el desarrollo contemporáneo del turismo. El alojamiento también ha generado patrimonio urbano, en este sentido indicar que de los 1.143 establecimientos de hospedaje existentes en 2017, 794 tienen algún nivel de protección patrimonial, la mayor parte en el distrito Centro (Ayuntamiento de Madrid 2017, p. 48). En este sentido, no debería olvidarse que la única manera de conservar el patrimonio es que este sea utilizado de forma responsable.



Fig.9. Parcelas con establecimientos de hospedaje (sin incluir viviendas de uso turístico), según nivel de protección de la edificación. Fuente Ayuntamiento de Madrid. DGEU 2016.

El foco de atracción y de la inversión turística se halla en el Centro, lo que explica, entre otros factores, que las viviendas de uso turístico (VUT), ofertadas a través de las plataformas online, se encuentren prioritariamente en este ámbito (Fig.10). El portal *Inside Airbnb* contemplaba, en abril de 2018, un total de 16.313 viviendas, completas o solo habitaciones, que ofertaban alojamiento turístico en el municipio de Madrid, de las cuales 13.375, el 82%, se situaban en el Área Central. Se ha producido una auténtica explosión de las VUT: 7.808 en 2015 y 17.374 en 2018. El distrito Centro, como evidencia la ratio de concentración por barrios (Fig.11), camina hacia la saturación, se ha pasado de 4.227 en 2015, a 6.193 en 2017 y 9.162 en 2018 (Ayuntamiento de Madrid, 2018). Esta tipología de alojamiento, nacida al cobijo de la denominada economía colaborativa, ha derivado hacia procesos especulativos asociados al negocio inmobiliario y al mercado de los alquileres, presionando al alza el alquiler residencial y entrando en desleal competencia con las fórmulas tradicionales de alojamiento.

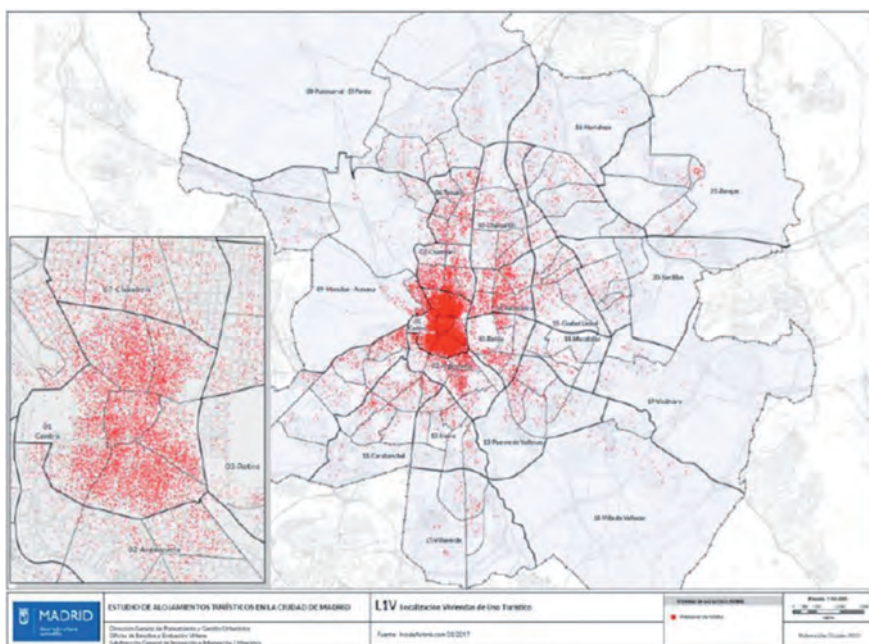


Fig.10. Localización de viviendas de uso turístico. Fuente. Ayuntamiento de Madrid. 2017

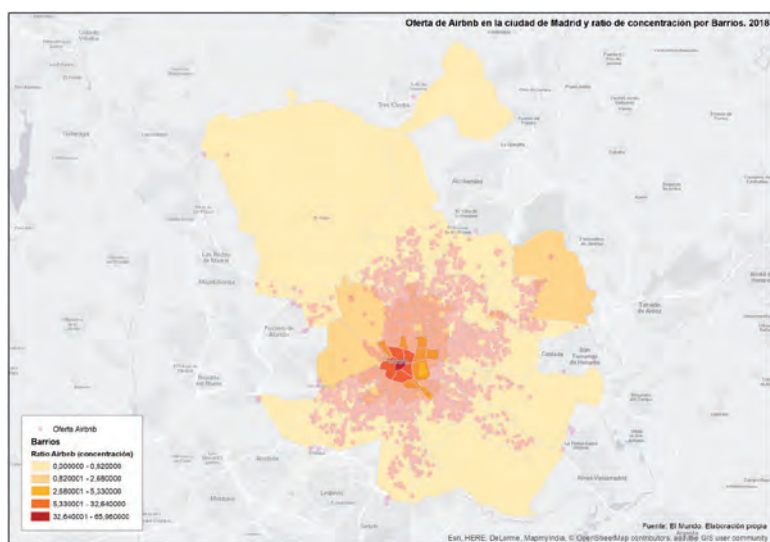


Fig.11. Oferta de viviendas de uso turístico en Madrid y ratio de concentración por barrios 2018 (Fuente: Airbnb)

Otro de los puntos fuertes sobre los que se articula el turismo y el ocio madrileño es la rica y heterogénea oferta gastronómica, comercial y de actividades lúdicas. El Ayuntamiento de Madrid reconoce la existencia de 1.085 restaurantes de un marcado carácter turístico, de los cuales, 1.015, el 93,5% se ubican en el Área Central, especialmente en el distrito Centro y, en menor medida, en los de Salamanca, Chamberí y Moncloa (Fig.12). Con respecto al comercio, 991 establecimientos, de los 161.800 existentes en la ciudad, se asocian de manera directa con la actividad turística, de ellos el 95% se localizan en el Área Central, dibujándose dos polos de concentración con oferta diferenciada: el distrito Centro (Gran Vía-Fuencarral– Preciados, Mayor-Arenal), con establecimientos para perfiles heterogéneos de consumidores y el distrito de Salamanca (la denominada Milla de Oro), con una oferta más selectiva. Los restaurantes y el comercio turístico, tanto por su ubicación en las plantas bajas de los edificios como por su imagen y concentración en determinados ejes urbanos, caracterizan, en sentido positivo en unos casos y negativo en otros, el paisaje urbano.

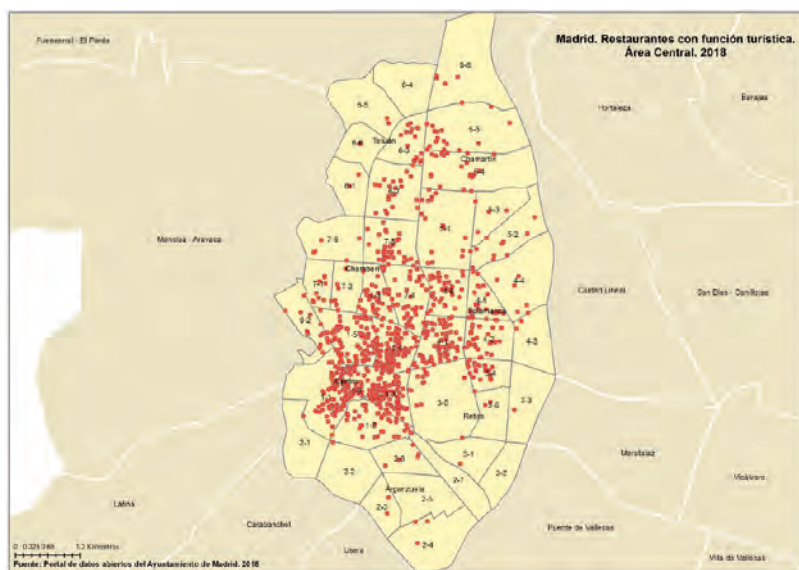


Fig.12. Área Central de Madrid. Concentración de la oferta de restantes turísticos (datos portal abierto del Ayuntamiento de Madrid, 2018).

Las atracciones y las actividades económicas vinculadas con el turismo, directa e indirectamente, no solo implican la generación de flujos, impactos y transformaciones en los barrios que conforman la *ciudad turística*, sino que, también, son una fuente importante de empleo. En el municipio de Madrid, en 2017, había un

total de 157.926 de afiliados a la Seguridad Social que trabajaban en la hostelería y en actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento, de los cuales, un 57% lo hacían en el Área Central, y muy especialmente el distrito Centro, donde se concentra el 33,43% del total del empleo de la zona analizada, destacando los barrios de Universidad, Justicia, Cortes y Sol.

4. La inserción de las actividades turísticas en el Centro de Madrid: problemáticas e impactos paisajísticos

Abordar desde una perspectiva integrada las relaciones entre paisaje y turismo, por la naturaleza transversal del turismo y el carácter totalizador del paisaje, es una tarea nada fácil. Son muchas las cuestiones a considerar, imagen e identidad, el sentido y la experiencia de los lugares, paisajes vividos y paisajes visitados, paisajes para hacerse un *selfi* y paisajes relacionados con la creación de identidades. A nivel de morfología e imagen urbana, el impacto del turismo se manifiesta de forma diferencial, pero en el espacio público y la percepción y valoración de los residentes está muy generalizado en el distrito Centro y el impacto de la vivienda de uso turístico ya empieza a afectar a otros barrios del Área Central.

Madrid, por su situación geográfica, condición de capital y nodo principal de las redes viaria, ferroviaria y aeroportuaria española, ha sido, desde sus orígenes medievales, una ciudad de acogida y la función de alojamiento ha tenido un papel importante en la economía, paisaje y vida urbana (Gutiérrez Ronco, 1984; Lobo Montero, 1984; Troitiño Torralba, 2010). En el paisaje urbano siempre tuvieron protagonismo los establecimientos de alojamiento, primero serán los mesones, posadas, paradores, fondas, y casas de huéspedes y, desde la segunda mitad del siglo XIX, las casas de viajeros, pensiones, hostales, hoteles, apartamentos y viviendas de uso turístico. El grueso de los establecimientos de hospedaje se localiza, tal como venimos señalando, en las zonas centrales, por ello su análisis diacrónico permite aproximarnos a su papel en los ciclos de renovación y reproducción del Centro desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la actualidad.



Fig. 13. Alojamientos tradicionales integrados en el tejido residencial. 1. Antigua posada León de Oro (Cava Baja). 2. Hostales en la calle Esparteros. 3. Posada del Peine-Petite Palace (calle de Postas). 4. Establecimientos tradicionales en la calle de la Cruz.

4.1. Hoteles históricos: presencia puntual y singularidad paisajística

Los establecimientos de hospedaje se localizaban en las calles que enlazaban con los caminos y vías de acceso (Atocha, Segovia, Toledo, Alcalá, San Bernardo ...), mercados (plaza de la Cebada, Puerta de Toledo, Legazpi), estaciones de ferrocarril (Atocha, Norte, Delicias..) , calles principales (Mayor, Carretas, Montera ..) y espacios representativos de la ciudad, Prado-Recoletos-Castellana, entornos de la plaza Mayor y Sol, y más tarde, ya en el siglo XX, en la Gran Vía, Rondas y calles principales del Ensanche. Los primeros hoteles son del último tercio del siglo XIX²¹. A finales del siglo XIX y primera mitad del XX, los hoteles irán adquiriendo protagonismo diferenciado, al ubicarse en edificios singulares de espacios representativos, de reforma o renovación urbana, Puerta del Sol, La Gran Vía o el Paseo del Prado. El Palace y el Ritz, los dos primeros hoteles de gran lujo de la ciudad se incorporan al proceso de renovación del Paseo del Prado (Brandis, 2017) y adquieren carácter de hitos en la conformación de la plaza de Cánovas del Castillo.

²¹ Entre los primeros están el Gran Hotel de la Paix, en la Puerta del Sol, Gran Hotel de Rusia en la Carrera de San Jerónimo o el Gran Hotel de Embajadores en la Calle Victoria.



Fig. 14. Establecimientos hoteleros singulares. 1. Hotel La Paix. Puerta del Sol (Hauser y Menet, 1900); 2. Gran Hotel. Calle Arenal (Museo Historia de Madrid); 3. Hotel Roma. Gran Vía (Museo de Historia de Madrid). 4. Hotel Ritz. Plaza Cánovas (J. Roig 1916-27) 5. Hotel Nacional. Glorieta de Atocha. Hauser y Menet, 1920

En 1900 Madrid tenía 337 establecimientos de alojamiento y en 1930 ya alcanzaba los 946, la gran mayoría eran fondas, pensiones y hostales, formando parte del tejido urbano residencial. El incremento, un 280,7%, fue bastante superior al de la población que pasa de los 539.835 habitantes a los 952.832. La cifra de hoteles pasará de 35 a 63 (Gutiérrez Ronco, 1984). Desde la primeras décadas del siglo XX hay preocupación por incorporar España y Madrid a los circuitos del turismo internacional, algo que se logrará muy lentamente, a pesar de los esfuerzos de la Comisaría Regia de Turismo y del Patronato Nacional de Turismo (Ortega, 2014). No resultaba fácil, por carencias en infraestructuras hoteleras y de transporte, incorporarse a las corrientes del turismo internacional, así en 1929, según el Patronato Nacional de Turismo, entraron en España 368.716 extranjeros.

La Guerra Civil y la postguerra explican que hasta 1950 no se recupere el número de establecimientos de 1930, aunque es de señalar que los hoteles, en sus diversas categorías, pasan de 71 a 100. A partir de los años sesenta, en paralelo con el despegue y consolidación de España como destino de sol y playa, Madrid refuerza su planta de alojamientos, 593 establecimientos en 1970 con un total de 31.057 plazas (Troitiño Torralba, 2010). En este año, ya llegaron a la ciudad 1.885.619 via-

jeros, de los que 935.254 eran extranjeros. En el último tercio del siglo XX se incrementa y moderniza, de forma significativa, la planta hotelera: en 2004 ya se cuenta con 870 establecimientos y 73.062 plazas y en 2007 ya se disponía de 81.093 plazas; con 7.137.757 viajeros, de los cuales 3.404.384 eran extranjeros, ocupaba el 5º puesto en el ranking europeo de pernoctaciones, tras Londres, París, Roma y Berlín. En el paisaje los cambios más evidentes se relacionan con intervenciones de renovación o remodelación relacionadas con la construcción de hoteles (Fig. 15).



Fig. 15. Renovaciones y remodelaciones urbanas inducidas por los hoteles. 1. Hotel Meliá Madrid Princesa. 2. Hotel Princesa. 3. Hotel Oscar (Plaza Pedro Zerolo). 4. Hotel Mayorazgo (calle Leganitos)

El turismo, que hasta hacía pocas fechas era una actividad más en la vida de la ciudad, empieza a adquirir carácter masivo y a ganar protagonismo. Las cifras de visitantes a los hitos patrimoniales así lo reflejan: el museo del Prado de 1.567.200 visitantes en 1993 pasa a 2.652.924 en 2007, el Palacio Real, durante el mismo periodo, de 638.647 a 991.999. También se implementan nuevas prácticas turísticas, como los city tours, y Madrid Visión ya transportó 435.133 viajeros en 2002 y 463.677 en 2007.

La terciarización, sea o no inducida por el turismo, implica procesos de simplificación funcional donde hay unas actividades que ganan y otras que pierden, al igual que ocurre con los vecinos que habitan los barrios, suelen ganar los pro-

pietarios, al incrementarse el valor de sus predios, y pierden los inquilinos que ven como se elevan, hasta niveles inalcanzables, el precio de los alquileres. La visita turística se focaliza en los principales hitos patrimoniales (monumentos y museos), calles y plazas representativas de la ciudad, generando problemas de saturación temporal o puntual y, también, en función de sus características urbanísticas, turistización que tiene un cabal reflejo en el paisaje.

4.2. Explosión turística: crecimiento de la planta hotelera e irrupción de las viviendas de uso turístico

La crisis, al igual que ocurrió en el resto de España, provocó un relativo estancamiento, inferior al de otras ramas de actividad, de la actividad turística, pero a partir del año 2013 se entra en una etapa de fuerte crecimiento. En 2018 se contaba ya 105.000 plazas en establecimientos hoteleros con cerca de 10 millones de viajeros y de 20 de pernoctaciones. La irrupción de los vuelos de bajo coste y de las plataformas de alquiler VUT, tipo Aibnb, van a provocar un cambio rápido y radical en la dinámica turística del Centro. En 2018 el bus turístico superó los 700.000 usuarios y el museo de Prado tuvo 2.892.937 visitantes. Si tenemos en cuenta la oferta de plazas en viviendas de uso turístico, los alojamientos hoteleros, los españoles que tienen vivienda en Madrid o que se alojan en casas de familiares y amigos, se puede estimar que la cifra de visitantes que recibe Madrid se aproxima a los 20 millones. El turismo ha adquirido carácter masivo, genera conflictividad y su incidencia es diferencial en el espacio urbano, haciéndose especialmente evidente y crítica en determinadas calles y plazas (Gran Vía, Preciados, Fuencarral, Montera, Carretas, Arenal, Mayor, Postas ...) y barrios (Malasaña, Letras, Latina, Palacio, Sol...). Las actividades de ocio, especialmente nocturno, y de restauración, junto con la expansión incontrolada de las viviendas de uso turístico, son vectores de conflictividad social y corresponsables de la pérdida de población, el distrito Centro tenía, en 2007, 141.297 habitantes y 132.422 en 2017, y del empeoramiento de la calidad vida de los residentes.

La expansión turística y la ausencia de una adecuada regulación y control urbanístico han puesto de manifiesto problemáticas de cariz no estrictamente turístico, y que han derivado en el desarrollo de acciones, primero de iniciativa ciudadana²² y, más tarde municipales, orientadas a la reconducción de la situación que viven ciertas zonas del área central. La permisividad y flexibilidad

22 Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid, la Coordinadora de Asociaciones de Vecinos de Centro, Ecologistas en Acción, la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), el Sindicato de Inquilinas, Somos Malasaña o el colectivo Lavapiés)

urbanística del Plan General de 1997 en relación con los cambios de uso en el Centro, con la finalidad de incrementar el número de turistas y elevar su peso en la economía urbana, ha tenido efectos de signo diverso. Así, por un lado, ha propiciado que antiguos edificios residenciales o de oficinas se hayan utilizado para localizar hoteles, especialmente en ejes urbanos y espacios representativos (Gran Vía, Atocha, San Bernardo, Arenal, Mayor, plaza España, etc.) y, por otro, ha impulsado la rehabilitación y la recuperación patrimonial (Fig. 16). Por otra parte, en los últimos 15 años han aumentado de manera desmedida el número de restaurantes, bares y hoteles²³, además en los últimos cinco años se ha producido la irrupción incontrolada de las viviendas particulares de uso turístico, que en la actualidad ya ofrecen tantas plazas como los establecimientos tradicionales. Todo ello ha dado lugar a la aparición de problemas de presión y saturación en algunas zonas centrales.



Fig.16. Rehabilitación y renovación de edificios singulares para destinarlos a hoteles. 1. Catalonia Puerta del Sol (Calle Atocha). 2. Petite Palace (Gran Vía) 3. Gran Meliá Palacio de los Duques (Cuesta de Santo Domingo). 4. Villamagna (plaza de las Cortes). 5. N.H. Collection, Palacio de Tepa (San Sebastián). 6. Futuro hotel Rex, de Room Mate Hotels (Gran Vía).

²³ El sueño del Madrid olímpico será uno de los argumentos para la flexibilización de los cambios de uso y el estímulo a la construcción de hoteles.

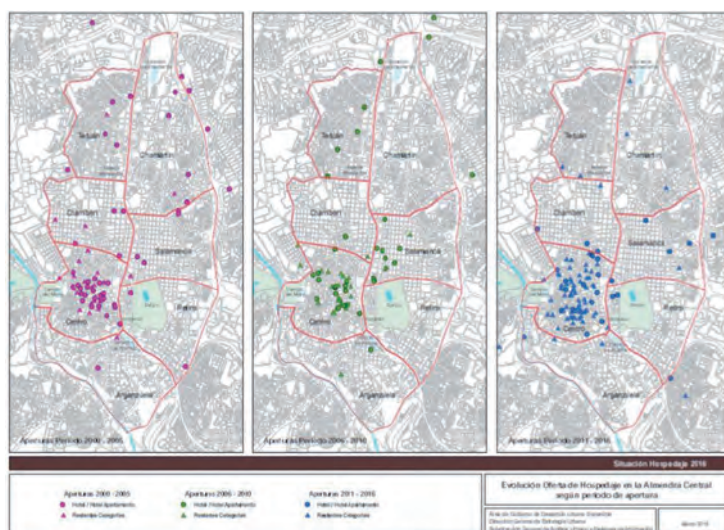


Fig. 17. Apertura de establecimientos de hospedaje en el Área Central de Madrid (2000-2016). Fuente. Ayuntamiento de Madrid, 2016.

La presión social se ha elevado y, Ahora Madrid, desde su llegada al Ayuntamiento en junio 2015, ha empezado tomar decisiones con el fin racionalizar un proceso que ha desembocado en una paulatina turistización del Centro Histórico, siendo especialmente preocupante en el distrito Centro y en algunos barrios del ensanche. Tras un dilatado periodo de análisis, diagnóstico discusión y debate entre los colectivos más implicados (residentes, hoteleros, propietarios de viviendas, plataformas P2P, comerciantes, inquilinos, etc.), en 2017, se pondrá en marcha el proceso para la elaboración del Plan Especial de Regulación de Regulación del de Servicios Terciarios en la Clase de Uso de Hospedaje (PEH), aprobado inicialmente el 28 de julio de 2018.

Para frenar el proceso de presión turística y de expulsión de residentes, el Ayuntamiento en febrero de 2018 tomó el acuerdo de suspender la concesión de licencias de construcción y ejecución de actividades para implantar nuevos establecimientos de hospedaje en todas sus modalidades (incluyendo hoteles y viviendas de uso turístico) en edificios residenciales ubicados en todos los barrios del distrito Centro y de implantar viviendas de uso turístico en edificios residenciales en los barrios de Palos de Moguer, Recoletos, Goya, Trafalgar y Arguelles. Esta medida, al no haberse aprobado definitivamente el Plan Especial, la Junta de Gobierno del Ayuntamiento del 24 de enero de 2019, la ha ampliado durante un año. El descontrol que ha acompañado la implantación de la VUT, ha exigido, además de la suspensión de licencias, la puesta en marcha de un servicio de inspección específica que entre julio

de 2018 y enero de 2019, ha inspeccionado 11.936 viviendas, de las cuales 1.779 tenían uso turístico, la gran mayoría en el distrito Centro (1.378)²⁴.

La dimensión cuantitativa y espacial del problema es la siguiente: el Centro o almendra central concentra del orden de 111.000 plazas, el 71,87% de alojamiento turístico de la ciudad, localizándose del orden de 65.500, el 40% de la oferta total, en el distrito Centro, 37.000 plazas en establecimientos hoteleros y 23.000 en viviendas de uso turístico, el 55% de las existentes en la ciudad, cuando su población es de 132.000 habitantes. En el distrito Centro la presión del alojamiento turístico se ha generalizado y ya está presente en todos los barrios (Fig.18), siendo especialmente fuerte en los barrios de Sol y Cortes, con 13.030 y 9.280 plazas de alojamiento respectivamente, cifras superiores a las de la población residente, 10.572 habitantes en Cortes y 7.382 en Sol. El resto de los barrios del Área Central acogen unas 50.000 plazas, 38.000 en establecimientos hoteleros y 12.000 en viviendas de uso turístico, siendo Recoletos, Goya, Arguelles, Trafalgar y Palos de Moguer los que sufren más presión (Ayuntamiento de Madrid 2018).



Fig.18. Presión turística sobre la residencia y el comercio tradicional: 1. Pez. 2. San Andrés. 3. Ribera de Curtidores. 4. Cava Baja. 5. Plaza de Lavapiés. 6. Arenal. 7. Fuencarral. 8. Atocha. 9. Plaza Ramales.

²⁴ El resultado ha sido que un buen número de ellas eran ilegales, ordenándose el cierre de 502, hay 166 en trámite previo a la orden de clausura y en 339 viviendas se ha pedido información a la Comunidad de Madrid (El País, 24/1/2019).

El incremento del alojamiento ha generado el aumento de la población flotante y la elevación de la densidad de población, así mientras la población flotante alcanza el 4,71% de los habitantes censados en Madrid, en el distrito Centro supone el 45,71% y a nivel de barrios en Cortes es del 116,25% y 178,15% en Sol, en los restantes barrios del distrito se sitúa entre el 40% y el 20% (Fig. 19). En otros barrios del Área Central es del 31% en Recoletos, del 24% en Jerónimos, en Castillejos (Tetuán) es del 18% y alrededor del 15% se encuentran Castellana y Argüelles (Ayuntamiento de Madrid, 2018). En función de ello la densidad de población se dispara y el distrito Centro con, 369,18 hab./Ha, superando a distritos como Chamberí, 314,11, y Tetuán, 301,56. Por barrios, las densidades más fuertes corresponden a Embajadores, 520 hab./Ha, 457 en Sol y 386 en Cortes.

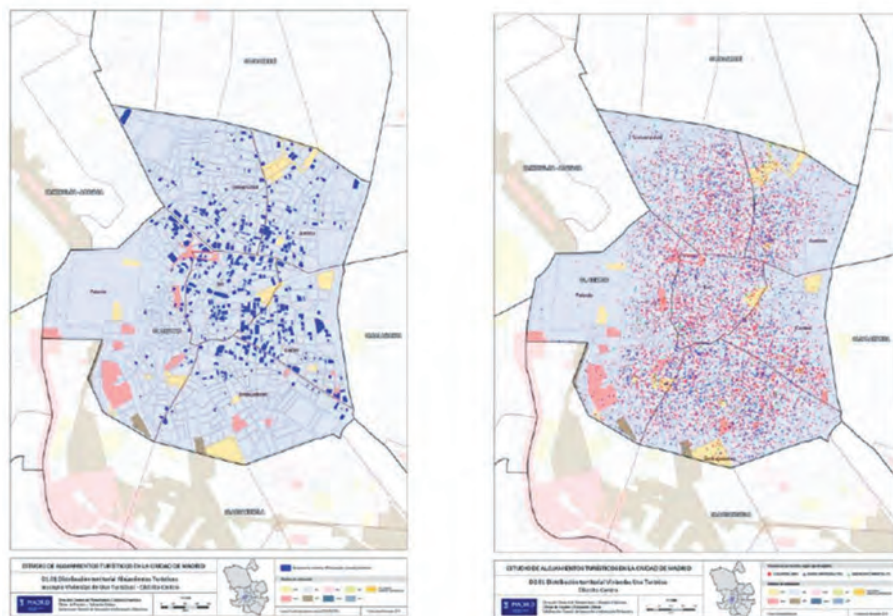


Fig.19. Establecimientos de hospedaje y de viviendas de uso turístico en el distrito Centro de Madrid. Ayuntamiento de Madrid 2016.

La presión sobre el espacio público, vía pública y zonas verdes, es de 195,25 hab./Ha en Madrid, en el Área Central se superan los 1.000 hab./Ha. La mayor presión la soportan Embajadores, 1.715 hab./Ha, Universidad 1.662, Sol 1.309, Cortes 1.064. Fuera del distrito Centro, también es fuerte la presión en Ibiza, Gaztambide, Arapiles y Berruguete, por encima de 1.000. La presión guarda estrecha relación con el peso de la población flotante, pero también hay que tener presente que las características urbanísticas de los diferentes barrios son muy dife-

rentes. El indicador de compacidad, relación entre la superficie construida sobre rasante y superficie del ámbito, permite complementar la valoración sobre la calidad del espacio urbano. En Madrid este índice es de 1,16m²/m², mientras que en el Área Central es de 2,11, por distritos Chamberí tiene 2,76 y Centro 2,69. Por barrios los valores más altos corresponden a Gaztambide con 3,43 y Sol, 3,24. A la presencia de población flotante y la compacidad del espacio urbano, hay que añadir la relación entre superficie construida destinada a actividades económicas y la superficie residencial, en Madrid es del 24,67%, en el distrito Centro del 43,65% y en el barrio de Sol de un 65,32%. La saturación de los espacios centrales de la ciudad, por tanto, se relaciona con la densidad de población residente, población flotante, intensidad y tipo de actividades económicas de los diferentes barrios y, también, con sus características urbanísticas²⁵.

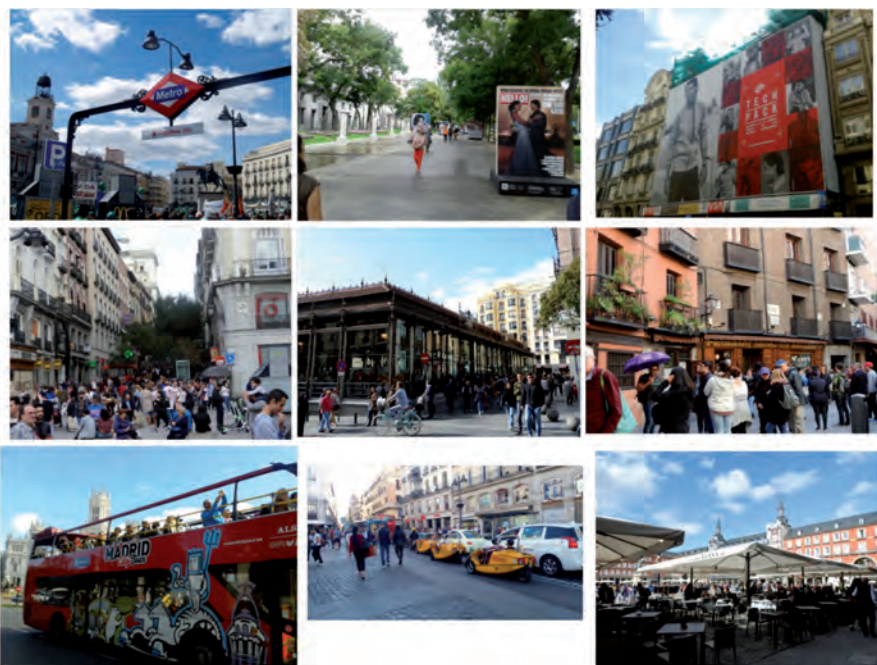


Fig.20. Presión y banalización turística en el distrito Centro de Madrid. 1. Puerta del Sol.2. Paseo del Prado.3. Gran Vía.4. Montera.5.Mercado San Miguel 6. Cava de San Miguel.7. Cibeles. 8. Puerta del Sol.9.Plaza Mayor

La fuerte incidencia de la vivienda de uso turístico sobre el parque de viviendas está empezando a comprometer la pervivencia de la función residencial. A

²⁵ Para tener una idea más fiel de la presión, dado que los flujos no se distribuyen de manera homogénea y, además al Centro llegan vecinos de otros barrios de Madrid y excursionistas de su región urbana, sería necesario realizar conteos específicos en los espacios más transitados.

nivel de Madrid, la vivienda de uso turístico representa el 0,54% del parque de viviendas, en el distrito Centro ronda el 10%, correspondiendo el valor más alto a Sol con el 15,73% y en los barrios de Recoletos, Trafalgar, Almagro y Arguelles se aproxima al 2%. En términos socio-urbanísticos, la vivienda de uso turístico opera fundamentalmente en barrios de familias residentes de niveles bajos de renta pero donde los precios de los alquileres están en la banda alta de la ciudad, con una tendencia al incremento, induciendo, por tanto, procesos de expulsión de población (Ayuntamiento de Madrid, 2018).

El incremento acelerado del alojamiento turístico ha incidido negativamente en diversos factores de la calidad de vida de los ciudadanos, haciéndolo de forma diferencial en el Área Central. Se definen con claridad, tres ámbitos o anillos, distrito Centro, Centro Histórico y resto de la Almendra Central, que requieren de tratamiento urbanístico diferenciado. Esta realidad, así como la inadecuada regulación del Plan General de 1997, ponían de manifiesto la urgencia en disponer de un Plan Especial de Hospedaje, que permitiese actualizar, en su ámbito de aplicación, la regulación urbanística de los alojamientos turísticos en todas sus modalidades²⁶. El objetivo del Plan Especial de Hospedaje es: *“defender el uso residencial y su entorno urbano en aquellas áreas en que se ve amenazado por el uso de hospedaje, actuando mediante una nueva regulación de usos compatibles y autorizables, para preservar el uso residencial en las áreas centrales de la ciudad”* (Plan Especial de Hospedaje. Memoria de Ordenación, p. 52).

Se persigue restablecer un régimen de convivencia entre el uso de hospedaje y el residencial en vivienda, a través de un criterio de compatibilidad de su implantación en los distintos ámbitos de ordenación urbanística de la ciudad, en función de su destino principal, su morfología, habitabilidad, características del espacio público y naturaleza de las actividades económicas. El Plan persigue compatibilizar el interés de los propietarios para obtener un rendimiento económico de sus inmuebles, con la protección del medio ambiente, el derecho al descanso de los vecinos y la preservación del uso residencial de vivienda para impedir procesos de elitización en determinadas zonas. Se trata, por tanto, de establecer límites, acotando las posibilidades de implantación del uso de hospedaje en aquellos barrios que están sufriendo las consecuencias de la turistificación, persiguiendo una ciudad rica, compleja y con mezcla de actividades.

El ámbito de intervención está definido por tres anillos, distrito Centro, Centro Histórico y resto Almendra Central, con una nueva regulación que, basada en el

²⁶ Estas son: establecimientos hoteleros (hoteles, hostales, fondas y pensiones), albergues, hostels, apartamentos turísticos y viviendas de uso turístico.

Plan General de 1997, integra niveles de uso y niveles de protección, añadiendo la condición del uso existente del edificio. El anillo del distrito Centro afecta a 522,8 Has, seis barrios y engloba las rondas y los bulevares, siendo el ámbito que en términos funcionales polariza la presencia del alojamiento turístico. El anillo del Centro Histórico tiene una superficie de 1.893 Has, coincidiendo, en líneas generales con el Ensanche, ámbito donde la presión turística ya empieza a ser importante en algunos barrios. El anillo tres, el antiguo extrarradio y algunos barrios del entorno de Madrid Río, ocupa una superficie de 2.861 Has, son barrios en los que la proporción del alojamiento turístico con respecto al parque de viviendas supera el índice medio de Madrid, excluido el distrito Centro. En total son 5.277 Has donde se regulan y establecen límites para la implantación del uso de hospedaje, acordes con las características y problemáticas de los diferentes barrios (Fig.21). La aprobación definitiva del Plan Especial de Hospedaje, así como el reforzamiento de los mecanismos de inspección, permitirán, sin duda, amortiguar la presión sobre el uso residencial y recuperar cierto equilibrio funcional en el distrito Centro y otros barrios.



Fig.21. Anillos de regulación del hospedaje en el Área Central de Madrid. Plan Especial de Hospedaje.2018

La saturación y congestión, en términos paisajísticos, se manifiestan con especial crudeza en las plazas (Brandis, Del Rio, 2016), siendo evidentes los impactos en el espacio público (terrazas, mobiliario, artefactos de movilidad) y la edificación (monocultivos comerciales o de restauración en las plantas bajas, carteles, señales, luminosos, etc.). En términos estructurales, están las rehabilitaciones y renovaciones edificatorias relacionadas con la implantación de hoteles, en anti-

guos edificios residenciales o terciarios, caso entre otros de las plazas de Santo Domingo y España, calle Atocha o del complejo Canalejas. El impacto paisajístico de las viviendas de uso turístico, si bien no altera las características físicas de la edificación, salvo cuando propicia actuaciones de renovación edificatoria, sin embargo, modifica en profundidad, una vez superados determinados umbrales, dimensiones subjetivas del paisaje en relación al ambiente urbano, valoraciones y reacciones ciudadanas, caso de la *turismofobia*. Los diversos factores se concatenan unos con otros y permiten definir diferentes niveles de turistización.

5. Intervenciones urbanas: renovación y transformación del paisaje

Desde comienzos del siglo XX, la construcción de hoteles de lujo, con actividades comerciales y de oficinas, en las plantas bajas, están presentes en Madrid, sirvan de ejemplo la plaza de Cánovas y La Gran Vía (Tomé, 2016), en la primera mitad del siglo, y el hotel Plaza, del edificio España, o los hoteles Opera, Fenix, Castellana, Villamagna, Eurobuilding, hoteles Meliá Princesa, Princesa Sofía, Cuzco, etc. en la segunda mitad. La pérdida de vitalidad residencial del distrito Centro, junto con el desplazamiento de oficinas y actividades administrativas a otras zonas de la ciudad, han facilitado la entrada de nuevos hoteles o su reforzamiento en las principales calles del Centro (Atocha, Gran Vía, Arenal, Plaza de Santo Domingo, Carrera de San Jerónimo, Preciados, Rondas) y ejes principales del Ensanche. La explosión turística reciente, la internacionalización de las cadenas hoteleras españolas y la implantación en Madrid de cadenas internacionales propician que hoteles y centros de ocio, generalmente unidos a establecimientos comerciales y apartamentos de lujo, estén presente en las operaciones inmobiliarias de renovación urbana y transformación del paisaje de la capital.

El paisaje traduce con bastante fidelidad los procesos de mercantilización de las economías urbanas y el papel que el inmobiliario tiene como activo financiero, con independencia de la dinámica de la economía real. Para tratar de entrar en la raíz de algunas de las problemáticas, a las que nos venimos refiriendo, hemos elegido dos operaciones de reconversión urbana, Canalejas y Plaza España, que sirven para ejemplificar discursos, procesos y secuencias explicativas de los cambios en el paisaje urbano

5.1. Canalejas: una reconversión urbana en el corazón del Centro

La conformación de lo que fue el núcleo financiero de Madrid hasta finales del siglo XX se relaciona con reformas urbanas del centro histórico durante la segun-

da mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX, tras las reformas de la Puerta del Sol y el ensanche de la calle Peligros Ancha, ahora Sevilla, así como de la encrucijada de las Cuatro Calles y convertirse en la plaza de Canalejas (Berlinches, 2014, p.3). El proceso lo impulsa la empresa americana de seguros The Equitable Life Assurance Society, al adquirir cuatro solares, 1.735 m², con la intención de levantar un edificio singular, destinado a oficinas, comercio y viviendas, cuyo proyecto se encargaría al arquitecto catalán José Grases Riera, quien dirige la construcción entre 1887 y 1991. En este edificio, en la estratégica esquina entre Alcalá y Sevilla, radicará la Equitativa, filial de la compañía estadounidense²⁷, y en 1920 será adquirido por el Banco Español de Crédito, por un importe de 9 millones de pesetas, para instalar su sede central (Berlinches, 2014 p.21).



Fig.22. Manzana Canalejas y entorno en 1830. Maqueta León Gil de Palacio. Museo Municipal

Tras el desplazamiento de los bancos al eje de la Castellana y a las sedes financieras de la periferia, en 2004 el banco Santander se hará con la propiedad de los 7 inmuebles que serán objeto de la *Operación Canalejas*, oscuro y especulativo proyecto de saqueo del patrimonio de la ciudad, con la connivencia y colaboración del Ayuntamiento de Madrid y de la Comunidad Autónoma. El Centro Canalejas, cuya inauguración está prevista para finales de 2019, está integrado por un hotel de lujo de 200 habitaciones, de la cadena canadiense Four Season, 15.000 m² de superficies comerciales, con 40-50 tiendas de lujo, complejo gastronómico, gestionado por chef con estrellas Michelin, 22 viviendas de lujo y 4 plantas de aparcamiento.

²⁷ Aquí tendrán su sede el Casino de Madrid, la embajada de Japón, el Círculo de Bellas Artes, el Salón del Herald, periódico fundado por Canalejas.



Fig. 23. Imágenes históricas de La Equitativa y su entorno: 1. La Equitativa (Alois Beer, 1906). 2. Calle Sevilla (T. García 1908), Museo Municipal. 3. Plaza Canalejas 1912 (Museo de Historia de Madrid). 4. Banco Hispano Americano 1945 (Colección María Rodríguez Ibáñez).

En 2004, en plena burbuja inmobiliaria, el Santander valoraba los inmuebles entre 280 y 320 millones de euros. El complejo inmobiliario lo integraban 7 edificios, de ellos 6 con algún nivel de protección, dos La Equitativa (sede histórica del banco Español de Crédito) y la antigua sede del banco Hispano Americano eran bienes de interés cultural (BIC) y cuatro tenían algún nivel de protección en el PGOU de 1997²⁸. En total una superficie en planta del orden de 7.000 m² y unos 52.000 m² de superficie construida. En 2007 el Santander encargará, según exigía el Plan General de 1997, un Plan Especial a Rafael de la Hoz, para ubicar un hotel de lujo, 200 viviendas y zonas comerciales para grandes firmas. Este proyecto, bastante respetuosa en términos patrimoniales, quedará en el olvido.

Tras el estallido de la burbuja inmobiliaria en 2008, el Santander encargará un nuevo Plan Especial al Estudio Lamela, orientado a maximizar la edificabilidad con elevación retranqueada de la altura de los edificios, hasta igualar la cota del edificio más alto (Alcalá 12). Con la normativa entonces vigente, para que el proyecto pudiese

²⁸ La ampliación del banco Hispano Americano (antigua sede de la banca Sainz) con protección estructural; la antigua sede del Credit Lyonnais con protección integral; el edificio Alcalá 6, de uso residencial, con protección parcial y el antiguo edificio del banco Zaragozano (con protección parcial.

ejecutarse, era necesaria la modificación del Plan General de Madrid, ya que había que revisar los niveles de protección y el uso de algunos de los edificios del complejo.

En 2012, el grupo empresarial Villar Mir-O.H.L. compra el conjunto de inmuebles al banco Santander por 215 millones de euros. La opción de compra estaba condicionada a la obtención de los permisos pertinentes de la Dirección General de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid. En septiembre de 2012 se consulta al departamento de Protección del Área de Urbanismo y Vivienda del Ayuntamiento sobre el Plan Especial Sevilla-Canalejas, en relación a cambios en forjados, alturas, patios, fachadas, etc. La Comisión Local de Patrimonio Histórico, de forma sorprendente, atiende la solicitud de modificar los expedientes de declaración de BIC de los edificios de las antiguas sedes de La Equitativa y del banco Hispano Americano, proponiendo a la Dirección General de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid revisar los niveles de protección.

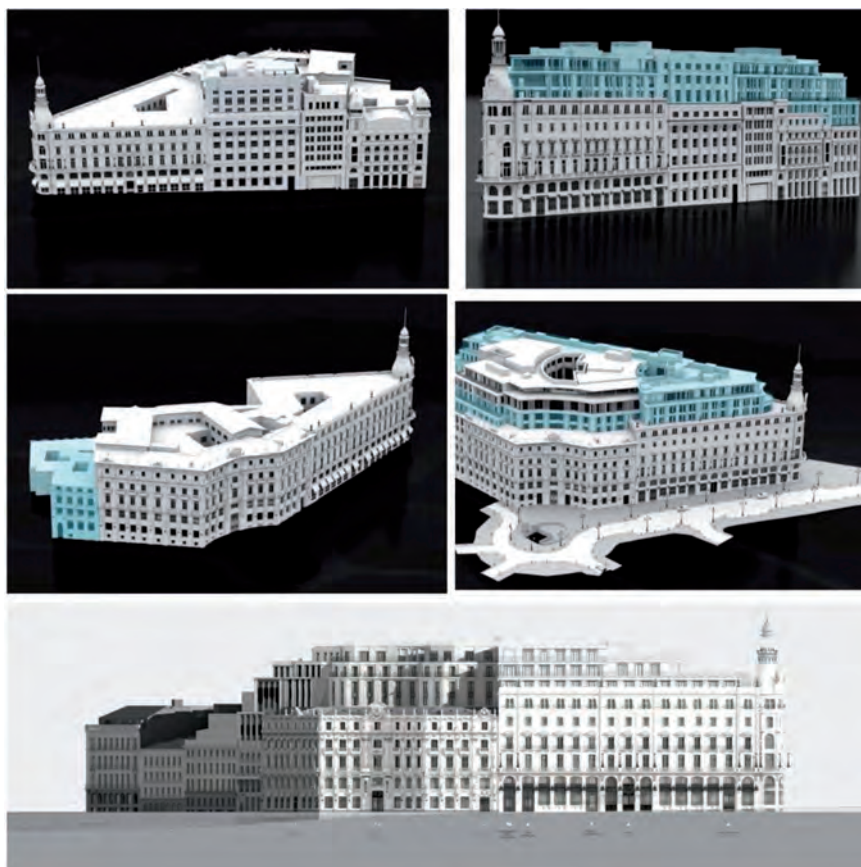


Fig.24. Infografías del antes y el después del Centro Canalejas. Estudio Lamela <https://www.lamela.com/proyectos/centro-canalejas-madrid->

El edificio del banco Central Hispano fue declarado BIC en 1999 y en noviembre de 2012 se incoa expediente de modificación por la Dirección General de Patrimonio Histórico y en enero de 2013 la asociación Madrid, Ciudadanía y Patrimonio presentó una alegación contra la modificación, que no será atendida y en abril de 2013 el Consejo de Gobierno de la Comunidad de Madrid, con una diligencia poco frecuente, aprueba la modificación, reduciendo la protección a la fachada (Fig. 25).



Fig. 25. Modificación del BIC del edificio del Banco Hispano Americano: 1. Declaración. 2. Revisión.

En junio de 1997 se había incoado expediente de declaración de BIC, en la categoría de monumento, al edificio de La Equitativa, el más singular del conjunto inmobiliario y antigua sede del banco Hispano Americano, pero la declaración no llegó a producirse. En noviembre de 2012, la Dirección General del Patrimonio Histórico vuelve a incoar la declaración de BIC, limitándose ahora a “fachada y crujía exterior”, en el sentido que requería la propiedad, argumentando el mal estado de conservación del interior de los edificios. Madrid, Ciudadanía y Patrimonio, en enero de 2013, presentó una nueva alegación solicitando la protección integral del edificio, que solo se atendió parcialmente, al extender la protección al patio de operaciones de los años cuarenta del siglo XX. La declaración de BIC, en categoría de monumento, fue aprobada en septiembre de 2013 (Fig.26)



Fig. 26. Declaración BIC del edificio de La Equitativa, antigua sede del Banco Español de Crédito

El 16 de enero de 2014, por resolución de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Comunidad de Madrid, se aprobará la modificación del Plan General Madrid, permitiendo los cambios de usos, la agregación de parcelas y la reducción de los niveles de protección. El resultado de todo este proceso es una desprotección que posibilitaba el desbloqueo del proyecto del estudio Lamela²⁹, se podrían construir 72.000 m², con una edificabilidad por encima de los 10m²/m². En marzo de 2014 Madrid, Ciudadanía y Patrimonio, presentará una denuncia ante el Ministerio de Cultura, por la modificación puntual del PGOU de Madrid y sus posibles efectos expoliadores sobre bienes del Patrimonio Histórico Español³⁰.

Una vez conseguida la reducción en los niveles de protección y los cambios de usos, el Grupo Promotor Villar Mir-O.H.L. logra que se apruebe el Área de Planeamiento Específico Sevilla– Canalejas para la “*restauración de edificios emblemáticos*”, fina ironía y metáfora del lenguaje urbanístico. El Ayuntamiento de Madrid concede licencia de derribo, con la única limitación de conservar la fachada y la primera crujía, para la construcción de un complejo de viviendas, centro comercial y hotel de lujo. En la descripción que la promotora hace en su web de la Operación Canalejas, se señala:

29 En la web del Estudio Lamela se escribe sobre el proyecto.” El Centro Canalejas Madrid es una de las intervenciones urbanas más trascendentes vividas en Europa en las últimas décadas”

30 La fiscalía llegó a solicitar dos años de cárcel para el arquitecto Carlos Lamela, responsable y brazo ejecutor del proyecto, por daños al patrimonio histórico, pero finalmente en diciembre de 2018, la justicia, atendiendo a la reclamación del Estudio Lamela, en relación a que habían cumplido la licencia de obras concedida por el Ayuntamiento, ha absuelto al arquitecto

“... el destino de este conjunto de inmuebles se divide en un uso residencial de alto nivel, el hotel de lujo Four Seasons y una exclusiva galería comercial en sintonía con las tendencias europeas más vanguardistas; lo que conlleva como beneficio a la comunidad la creación de 4.800 puestos de trabajo, la revitalización urbanística de la zona, la protección y la conservación del patrimonio histórico y cultural de los inmuebles del proyecto y la reactivación del centro de la ciudad, situándola a la altura de las capitales más exclusivas y prestigiosas del mundo”. (<http://www.ohldesarrollos.com/centro-canalejas-madrid/>).

En agosto de 2016, Villar Mir señalaba que la inversión total se estimada en 524 millones y declaraba a la revista Expansión: *“Canalejas no es una típica operación de ladrillo, es comparable a una reconversión industrial, pero en el ámbito inmobiliario”*. La operación, en el marco de un complejo entramado inmobiliario-financiero, se está desarrollando por la sociedad promotora, Centro Canalejas Madrid SLU, propiedad al 50% de OHL Desarrollo, tras comprar el 32,5% a Villar Mir, su accionista de referencia y del grupo Mohari, que en febrero de 2017 pagó 225 millones de euros a OHL (El País 24/12/2018). Todo indica que el impacto urbano de la operación será fuerte y que se disparará el precio de la vivienda en la zona, estimándose que se vendería a 11.000 euros m²³¹.

La Operación Canalejas, prototipo y fiel reflejo de la connivencia entre las administraciones y el capital financiero-inmobiliario, camina hacia su fin. Los efectos urbanísticos y paisajísticos son bien evidentes: destrucción de patrimonio, densificación e incremento de volumen, agrupación de parcelas y reforzamiento de la saturación en un barrio, el de Puerta del Sol-Cortes ya congestionado³². Así entiende el poder económico la protección, conservación y recuperación de la ciudad, una reconversión en toda regla, siendo fondos de inversión, grupos económicos y grandes capitales familiares los que han apostado por la vivienda de lujo en Madrid (Villar Mir, Mohari, Lar/Princo, Lemon Prime y Lemon Promociones, Gran Roque Capital, Nidom, Stoneweg (<https://cincodias.elpais.com/cincodias/2017/12/06>)). No se trata de una intervención de protección, conservación y recuperación patrimonial, imagen que vende la promotora en los carteles de la obra, sino de una operación de renovación urbana pura y dura, en la lógica

31 A fecha de noviembre de 2018, de las 22 residencias privadas de lujo de Four Season, cuyo tamaño oscila entre 70 y 170 m², comercializadas por los intermediarios Colliers y Knight, ya hay 16 pre-vendidas, a un precio medio de 14.500 euros/ m² (<https://cincodias.elpais.com/cincodias/2018/11/01/>)

32 Las obras y la remodelación de la estación de metro de Sevilla, por acuerdo entre Metro y la promotora, han provocado vibraciones en edificios circundantes, tal ha sido el caso de la Real Academia de San Fernando, y daño en los túneles del Metro (<https://www.eldiario.es/madrid/complejo-Metro/09/02/2019>)

de un *fachadismo* creciente, denunciado por Madrid, Ciudadanía y Patrimonio y, también, por la Real Academia de San Fernando y otros colectivos ciudadanos (<https://elpais.com/ccaa/2013/03/23/madrid>).



Estado actual de los edificios englobados en la "Operación Canalejas", en una vista aérea incluida en el informe elaborado por el Estudio Lamela.



Estado final de los edificios englobados en la "Operación Canalejas", en una vista aérea incluida en el informe elaborado por el Estudio Lamela, donde se observa el injustificable recrecido en altura de los diversos inmuebles.

Fig. 27. El Antes y el después de la Operación Canalejas. Fuente: Berlinches, A. Estudio sobre la Operación Canalejas p.66.

Una operación de esta magnitud, tiene, por fuerza, impacto negativo tanto sobre las dimensiones objetivas como subjetivas del paisaje urbano. En términos objetivos, en la planta y en el alzado, por agrupación de parcelas e incremento de la altura y el volumen edificado, se produce ruptura de la unidad arquitectónica entre las fachadas y la construcción interior y entre las fachadas históricas y la nueva construcción, la altura es superior a los edificios circundantes de Alcalá, Sevilla y Carrera de San Jerónimo. En términos funcionales, la hostelería y el comercio de lujo serán los protagonistas.

También cambian las perspectivas y relaciones con el entorno, tanto desde la plaza Canalejas como desde Alcalá y la Puerta del Sol³³ (Fig.28). En términos subjetivos, más allá de la desaparición de las referencias del lugar, vinculadas con la actividad bancaria, es un paso más en el proceso de homogenización de los paisajes del centro de Madrid.

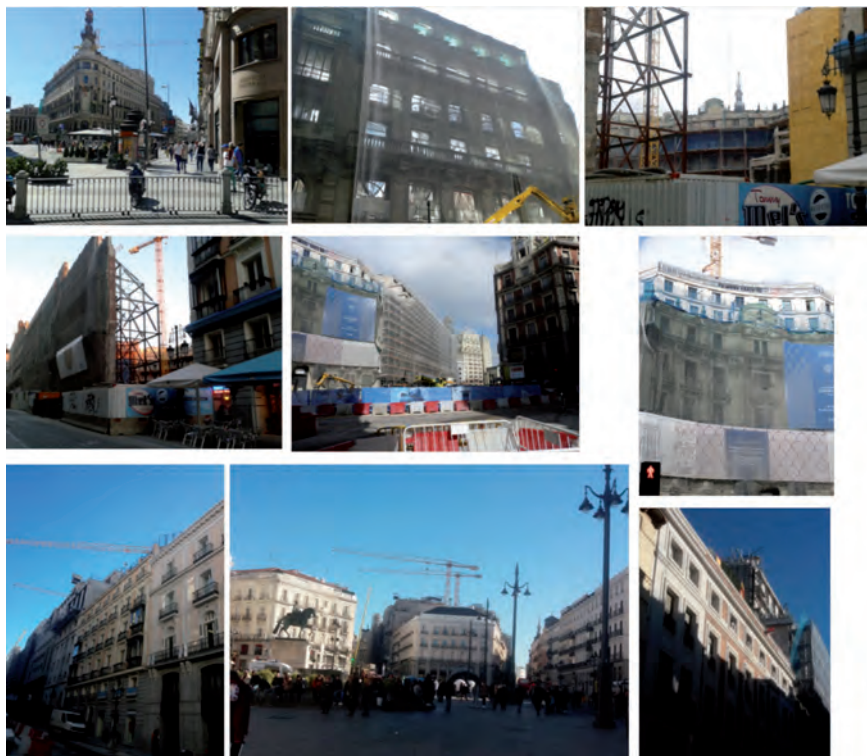


Fig.28. Centro Canalejas, secuencia del vaciamiento y el recrecimiento. 1. La Equitativa. 2. Calle Alcalá. 3. Vaciamiento interior. 4. Fachada para el decorado. 5. Canalejas-Sevilla 6. Canalejas. 7. Alcalá. 8. Puerta del Sol. 9. Carrera de San Jerónimo.

5.2. Plaza España: de borde de casco antiguo a centro hotelero

La Plaza España, a pesar de una posición geográfica en las inmediaciones del palacio Real, será un borde urbano hasta bien avanzado el siglo XX (Fig.29). Su urbanización comenzará en las primeras décadas del siglo, tras el derribo del

³³ Desde la escultura de la Mariblanca se aprecia como el bloque Canalejas se levanta y marca la medianería con los edificios del sector oriental de la manzana, caso del edificio sede de Apple, donde estuvo uno de los primeros hoteles de Madrid, el de la Paix, y hasta fechas recientes el singular anuncio de Tío Pepe, trasladado al frente norte de la Puerta del Sol.

cuartel de San Gil y la apertura de la Gran Vía. Un primer proyecto de 1910, del arquitecto Jesús Carrasco Muñoz, dejaba sin resolver la conexión Gran Vía-Princesa (Tellería, 2014), pero en un segundo proyecto, de mismo arquitecto, en 1926, se resolvía el enlace y ampliaba la plaza, siendo el origen del que se aprobó definitivamente en 1931³⁴. En estos años, durante los cuales se urbaniza, regulariza y ajardina la plaza, se renueva la edificación de su entorno y se levantan construcciones singulares como la casa Gallardo, la sede de la Real Compañía Asturiana de Minas y el monumento a Cervantes que, iniciado en 1929, no se culminará hasta 1961.



Fig.29. Plaza San Marcial (Plaza España) y entorno en el siglo XIX.:1. Maqueta León Gil de Palacio, 1830.2. Plano Ibáñez de Ibero, 1872.

Tras la Guerra Civil, se convierte en uno espacio atractivo para los intereses inmobiliarios, concretamente para la Inmobiliaria Metropolitana, y con sus dos rascacielos de hormigón marcará una ruptura con las pretensiones del primer franquismo de crear una fachada representativa en la cornisa del Manzanares (Canosa Zamora y García Carballo, 2016). En 1941 se reanudan las obras del enlace entre Gran Vía y Princesa y, para compensar los elevados precios de los solares, se permitirá una elevada edificabilidad, superior a la del edificio de Telefónica, primer rascacielos de la ciudad, posibilitando construir dos iconos: el edificio España y la torre de Madrid. Estas intervenciones perseguían conformar un espacio central que, por ausencia de un proyecto urbanístico unitario, tendrá muchas dificultades para configurarse.

³⁴ El proyecto implicó la expropiación de diversas construcciones particulares, entre ellas el colegio del Sagrado Corazón, para crear en el lado oriental de la plaza un amplio solar rectangular donde años más tarde se levantará el Edificio España



Fig.30. Secuencia en la conformación del paisaje de la Plaza España en las primeras décadas del siglo XX: 1. Plaza España y entorno, 1910 (Ed. Librería). 2. Proyecto Reforma Plaza España, de Jesús Carranco, 1910. 3. Detalle del proyecto de Reforma Plaza España, Jesús Carrasco, 1926. 4. Imagen Plaza España, proyecto Jesús Carraco. 5. Plaza España, 1918 (Nuevo Mundo XXV). 6. Real Escuela de Minas. Hauser y Menet, 1898 7. Monumento a Cervantes, 1930. (A. Loty, fototeca Patrimonio Histórico)



Fig. 31. La conformación del paisaje de la plaza España en la postguerra 1. Vista aérea de la plaza España, 1943. 2. Arranque de las obras del edificio España, 1947. 3. Alzado fachada principal del edificio España (Julián Otamendi). 4. Vista aérea plaza España y Gran Vía (1950). Edificio España, 1953. Plaza España 1959.

El edificio España y la torre de Madrid carecían de aparcamiento y en 1953, una empresa mixta, con participación de Ayuntamiento, planteó construir un aparcamiento subterráneo en la plaza. La iniciativa no prosperará, por considerarse innecesario un sistema de estacionamiento masivo que generaría congestión, porque habría que sacrificar el arbolado y, además, en la plaza existían solares sin edificar. En 1959 se vuelve a plantear la idea pero no será hasta 1967 cuando se inicie la excavación de un gran estacionamiento subterráneo con capacidad de 826 plazas y que se ejecutó por la empresa concesionaria Colomina G. Serrano (Tellería, 2014, p. 147-148)). En 1970 se termina la obra, lo que implicó la reordenación del arbolado del sector oriental de la plaza, y se abre el paso elevado a desnivel que enlaza Ferraz, con una solución nada brillante dejará semihundido el singular edificio de la Real Compañía Asturiana de Minas y romperá las conexiones paisajísticas con el palacio Real. Las iniciativas para configurar un espacio central no terminaban de cuajar, los solares se irán construyendo con edificios de carácter diverso y la plaza, aún siendo un referente en la ciudad, carecerá de unidad arquitectónica y singularidad urbanística, al estar constituida por edificios muy diferentes en altura, traza e imagen.

A finales del siglo XX, la plaza España entrará en una fase de abandono y degradación, con una pérdida progresiva de comercio, oficinas y actividad hotelera, siendo todo un símbolo el cierre, en 2005, del hotel Crowne Plaza y la ruina por aluminosis del edificio de Alcatel-Telefónica. En 2005, Metrovacesa vendió, por 389 millones de euros, el edificio España al fondo de inversión Banif Inmobiliario, gestionado por el banco Santander cuya intención era remodelarlo y convertirlo en hotel y viviendas de lujo. La recuperación urbana se vinculará, al igual que en Canalejas, con el negocio inmobiliario y las actividades comercial y hotelera. El nuevo propietario buscará, también que el Ayuntamiento de Madrid rebaje su nivel de protección.

En 2007 se inició el desmantelamiento del edificio España y la crisis inmobiliaria paralizará los proyectos sobre el mismo. A partir de esta fecha se abre la batalla por la desprotección, así en 2014, siendo alcaldesa Ana Botella, la Comisión Local de Patrimonio Histórico, ante una consulta urbanística de Santander Real Estate, sobre la modificación del Catálogo General de Edificios Protegidos del Plan General, informó favorablemente una *rebaja* del nivel 2, estructural, a nivel 3, protección parcial, que permitiría echar todo abajo, salvo la fachada principal y las laterales. La Comisión de Patrimonio de la Comunidad de Madrid, también, dará un visto bueno inicial, considerando que las cuestiones patrimoniales no deberían ser obstáculo para la puesta en valor de un edificio. Finalmente se aprueba la modificación puntual del Plan General y el edificio pasará a tener sólo protec-

ción parcial. Primero se abandona, luego se propicia el deterioro y a continuación se demanda la desprotección, una vieja práctica en la destrucción de la ciudad. El Santander, según anteproyecto de los estudios de arquitectura de Norman Foster y Carlos Lamela, pretendía remodelar el edificio para levantar 72.000 m² y 25 plantas sobre rasante y tres bajo el nivel de la plaza, a hotel se dedicarían del orden de 22.000 m² y el resto a 300 viviendas de lujo.

En paralelo, pura coincidencia, el Ayuntamiento, argumentando la degradación de la plaza, impulsaba un proyecto de reforma radical que financiarían los hoteles circundantes y que se presentaba ante los ciudadanos como: *“una mejora que permitiría enlazar directamente los jardines de la plaza de España con los de la plaza de Oriente, pero que en realidad ocultaba el verdadero propósito de resolver las carencias de los edificios privados circundantes a costa del patrimonio”* (Tellería, 2016, pp. 164-165). Se planteaba construir un centro comercial subterráneo y dos plantas de aparcamiento que se conectaban con los principales edificios circundantes, así como varios túneles que permitirían el acceso al nuevo complejo desde las calles circundantes. En este proyecto, además de la eliminación de buena parte del arbolado histórico, se cuestionaba la permanencia del monumento a Cervantes, revisándose el diseño de la plaza que se presentaba como: *“un espacio insuficientemente atractivo para el peatón y para disfrutar de una calidad proporcional a su privilegiada posición en la ciudad y a la calidad que le correspondería por su singularidad en la escena urbana”* (Tellería, 2016, p.168). Desde el Colegio de Arquitectos de Madrid, su presidente, José Antonio Granero, señalaba la necesidad de intervenir en la plaza por razones de movilidad y de paisaje urbano.

Madrid, Ciudadanía y Patrimonio, la plataforma Salvemos el Edificio España, Ecologistas en Acción y otros colectivos ciudadanos se opondrán a la reforma y a la desprotección del edificio España, resaltando la singularidad de su estructura de hormigón, el valor icónico de la fachada principal, el interés arquitectónico de la parte trasera, el valor de la galería comercial y su rica decoración, así como su relevancia en la configuración de la imagen de Madrid. Se reclamaba extender la protección parcial a la estructura de hormigón armado y su envolvente volumétrica así como al pasaje comercial de la planta baja (Tellería, 2014, p.48). El Colegio de Arquitectos llegó a proponer la celebración de un referéndum y si el resultado fuese que existía vínculo afectivo con el edificio, se debería mantener la protección.

En 2014, en plena crisis inmobiliaria, el banco Santander vende el edificio por 265 millones de euros al grupo chino Wanda, 124 millones de euros menos de los que le pagó a Metrovacesa. Este grupo, alegando razones constructivas, re-

forzará su presión sobre el Ayuntamiento para lograr la desprotección, solicitando autorización para desmontar el edificio y reconstruir la fachada, al considerarlo imprescindible para levantar un hotel, un centro comercial y apartamentos de lujo. En marzo de 2015 el Tribunal Superior de Justicia de Madrid admite a trámite el recurso de Ecologistas en Acción contra la modificación puntual del Plan General de Madrid, señalándose en la argumentación que, una vez más, el Ayuntamiento antepone el interés particular del promotor al patrimonio arquitectónico de la ciudad. El Ayuntamiento de Ahora Madrid, tras las elecciones del 24 de mayo de 2015, ante la movilización de la plataforma ciudadana Salvemos el Edificio España, mantendrá la protección estructural del edificio.

En 2016, ante la firmeza municipal, el Grupo Wanda cederá a Trinitario Casanova del Grupo Baraka los derechos de compra y este, tras negociaciones con el Ayuntamiento y Ecologistas en Acción, para que retirase su recurso, asume la protección estructural del edificio y vende la propiedad a Riu Hotels& Resorts por 272 millones de euros. El hotel Plaza Riu, de cuatro estrellas y 550 habitaciones, ocuparía 24 de las 27 plantas del edificio y Trinitario Casanova se haría cargo de la zona comercial de 15.000m². Finalmente, Riu Hotels prescinde del Grupo Baraka y cede a la socimi Inbest las primeras plantas para que buscase marcas interesadas en los espacios comerciales. Tras este largo culebrón, siempre presente en las operaciones inmobiliarias, se inician las obras en 2018³⁵ y en agosto de 2018, la sociedad Corpfín Capital Real Estate, por medio de la socimi Inbest, compró los 15.000 m² de la zona comercial por 150 millones de euros (<https://elpais.com/ccaa/2018/11/04>). El proyecto del hotel Riu Plaza España, buque insignia de la cadena en destinos urbanos, se desenvuelve en una idea de avanzar hacia lo moderno con un diseño inspirado en la época de esplendor del edificio, contará con 585 habitaciones, 18 salas de conferencias, zonas de restaurantes y de ocio, con la finalidad de atraer todo tipo de turistas y aprovecharse de su posición estratégica en Madrid³⁶.

La torre de Madrid, referente obligado en las vistas de la ciudad, también se verá afectado por la pérdida de vitalidad y los cambios funcionales, así como por la vorágine inmobiliaria. En 2005, Metrovacesa lo puso en venta por 400 millones de euros pero, al no encontrar comprador, se decidió por rehabilitarlo y destinarlo a viviendas de lujo y a hotel³⁷, Nuevamente la función hotelera vendrá

35 El Grupo Baraka presentará una demanda por daños estructurales en las obras del edificio que, admitida a trámite el 21 de noviembre de 2018, implicará la paralización de las obras, reanudadas a los pocos días, tras recurso de RIU y entender el juez que no había riesgo estructural.

36 La apertura del hotel y de las macro-tiendas está prevista para finales de 2019.

37 En 2014 se inició la venta de las viviendas de lujo a razón de 7.000 euros m².

en ayuda del proceso renovador, en 2015 Metrovacesa alquila, por 20 años, 10 plantas del edificio, unos 22.000 m², a la cadena Barceló para ubicar el hotel “Torre de Madrid”, 256 habitaciones, restaurantes, zonas de ocio, salas de reuniones, etc. En el frente sur de la plaza, sobre un solar de Telefónica, se levantará el hotel de cinco estrellas V.P. Design, 17 plantas, 25.000m² construidos, 214 habitaciones, restaurantes de autor, diseño singularizado, zonas de ocio y salas de reuniones. Nuevamente se rentabiliza, una vez superada la crisis inmobiliaria, la posición central en la ciudad y, también, su posición de mirador sobre un paisaje urbano que se ha revalorizado turísticamente durante los últimos años.



Fig.32. Plaza España: presión de hoteles de lujo y remodelación urbana. 1. Edificios ruinosos en el frente sur (actual hotel V.P.).2. Salvemos el edificio España. 3. Hotel V.P. Design.4. Hotel Barceló Torre de Madrid 5. Futuro Hotel Plaza Riu.6. Plaza España desde Princesa.7. Imagen del proyecto ganador remodelación plaza España “Welcomo Mother Nature”.

El cambio de signo político en el gobierno municipal abre una nueva etapa en el largo proceso de la reforma de la plaza España. El Ayuntamiento de Ahora Madrid, de manera un poco sorprendente, al no encuadrarse en un proyecto global para el Centro mantiene la idea de reformar la plaza, convirtiéndola en un ensayo de las nuevas fórmulas de intervención urbanística. La Concejalía de Participación Ciudadana pone en marcha un proceso participativo e impulsa un debate: *“sobre el alcance y conveniencia de intervenir en la Plaza España y su entorno urbano para remodelarla y mejorar sus condiciones urbanas espaciales, ambientales, sociales, económicas y funcionales, que repercutirán en la integración, equilibrio, conexión, accesibilidad y visibilidad de uno de los espacios públicos urbanos más singulares de la ciudad por su situación, representatividad, simbolismo y capacidad icónica y de referencia para los ciudadanos que vienen en la ciudad: los madrileños y para sus cada vez más numerosos visitantes de todas partes del país y del resto del mundo”* (Ayuntamiento de Madrid, 2016). En la consulta ciudadana, en la que participaron 26.622 personas, número muy poco representativo para una ciudad de 3,2 millones de habitantes, 16.767, el 62,98%, consideraron necesaria la reforma (<https://decide.madrid.es>).

Tras la consulta, muy cuestionada por la Plataforma por el Derecho a la Ciudad y el Club de Debates Urbanos, el Área de Desarrollo Urbano Sostenible convocará un concurso internacional de ideas, fundamentado en las respuestas dadas por la ciudadanía en el cuestionario de la consulta. Al concurso se presentaron 79 proyectos, de los que un jurado experto, teniendo en cuenta la adecuación al paisaje, la viabilidad técnica, urbanística y económica, además de las condiciones del pliego del concurso, seleccionó 5, entre los que no estará el más votado por la ciudadanía. Finalmente, el proyecto ganador fue *“Welcome Mother Nature”*, que diseñaba un corredor verde entre palacio Real, Madrid Río y la montaña de Príncipe Pio, a través de la prolongación del túnel de Bailen hasta Ferraz, mantenía el arbolado existente, modificaba la orientación del monumento a Cervantes y derribaba el muro de los jardines de Sabatini. La Remodelación de la Plaza España, que iba a ser uno de los proyectos estrella de Ahora Madrid, tras introducirse cambios en el proyecto ganador, por razones patrimoniales, técnicas y urbanísticas³⁸, con un presupuesto de 62 millones de euros, parece que iniciará su andadura antes de las elecciones de mayo de 2019.

38 Se mantiene en la posición actual el monumento a Cervantes, no se elimina el muro de los jardines de Sabatini y se revisa el túnel de Bailén.

6. Algunas consideraciones finales

La liberalización y mercantilización del espacio urbano están propiciando que los centros urbanos, acumuladores de patrimonio y de usos sociales diversos, se estén viendo afectadas por la entrada, sin adecuado control, de actividades que ganan protagonismo económico y urbanístico, tal es el caso del turismo. Sin embargo, los análisis, con frecuencia, se quedan en sus manifestaciones externas, *turistificación*, *dysneylandización*, o en los efectos inducidos, elitización y simplificación funcional, olvidando que son solo el reflejo de procesos más complejos como la globalización financiera, las estrechas conexiones entre la banca, los promotores inmobiliarios y las cadenas hoteleras y las fuertes debilidades instrumentales, cuando no connivencias, de las políticas urbanas.

El turismo se está convirtiendo en un poderoso motor de transformación económica, social, urbanística y, también paisajística. Sin embargo, las políticas urbanas no han prestado atención o lo han hecho con retraso y dificultad a controlar y racionalizar la revolución turística que están viviendo las ciudades y, como consecuencia, sus efectos negativos en términos sociales y paisajísticos. El problema no es el turismo, en sí mismo, sino la carencia de instrumentos adecuados que permitan controlarlo e integrarlo en positivo, rentabilizando las oportunidades que, ciertamente, ofrece para la diversificación funcional, la conservación y la recuperación patrimonial. Los centros de nuestras ciudades, aunque la mayor parte del suelo y los edificios son de propiedad privada, tienen dimensiones y valores colectivos, tal es el caso del paisaje, que no deberían supeditarse a los intereses de esta poderosa actividad que, en lugar de ser controlada, ha sido incentivada desde los poderes públicos, al situar en primer plano sus efectos económicos positivos, descuidando o haciendo caso omiso de sus efectos negativos. En algunas ciudades el problema ya es grave y, en otras, lo será a corto plazo si antes, desde la acción pública, no se es capaz de desarrollar políticas urbanas eficaces que introduzcan racionalidad, asumiendo, de partida, que el planeamiento urbanístico de que disponemos, por sus debilidades sociofuncionales, y la planificación turística, donde prima la promoción sobre la gestión, resultan manifestamente ineficientes.

El paisaje urbano, no siempre bien interpretado ni valorado, se está convirtiendo en un recurso que, además de dimensiones patrimoniales, culturales y vivenciales, que adquiere valor como atractivo turístico y activo económico, en el marco de las nuevas dinámicas urbanas de rentabilización y explotación de los centros urbanos. Existe una dialéctica compleja donde, por la transversalidad del turismo y del paisaje, no sirven explicaciones simplistas. Los cambios en el paisaje

son buen indicador para indagar en sus factores explicativos y, también, en las formas de usar y vivir los espacios urbanos, evidenciándose la debilidad de los instrumentos para la defensa de los valores colectivos como el patrimonio o el paisaje.

El Centro de Madrid, como principal atractivo de un destino turístico expansivo y bien posicionado en el ranking internacional, está viviendo un proceso rápido y poco controlado de cambio donde el turismo en general y, especialmente, los hoteles y las viviendas turísticas están adquiriendo un papel destacado. Desde la normativa urbanística se ha propiciado, en el marco del sueño olímpico, la implantación de hoteles, polarizándose en el distrito Centro y, no se supo ver en su momento la irrupción de las viviendas de uso turístico, lo cual ha desencadenado procesos de turistización con efectos negativos sobre la calidad de vida de los ciudadanos y sobre el paisaje, evidentes en varios barrios y principales ejes comerciales y patrimoniales de la ciudad. El protagonismo asignado a la dimensión económica y a sus efectos benefactores ha llevado a olvidar que el turismo tiene muchas caras pero que no todas son positivas.

El análisis de casos concretos, en el nuestro la Operación Canalejas y Plaza España, evidencian con claridad las estrechas conexiones entre el sector financiero globalizado, los fondos de inversión, el sector inmobiliario y el negocio hotelero. Se busca la desprotección patrimonial para facilitar intervenciones que se venden como de recuperación cuando, en muchos casos, son simples operaciones de reconversión urbana donde los intereses colectivos quedan en segundo plano. Sus efectos paisajísticos son bien evidentes en las dimensiones objetivas, planta, alzado e imagen, y también en la subjetivas.

El control de turismo debería situarse en el marco de un proyecto urbano donde se definan y debatan las funciones que se asignan al Centro de la ciudad y, especialmente a sus barrios históricos. El control del alojamiento turístico, en sus diversas manifestaciones, tal como intenta hacer el Plan Especial de Hospedaje, es necesario pero la turistización tiene otras dimensiones que se tienen que abordar con instrumentos medioambientales, caso del ruido, y mediante una regulación más precisa de la ubicación de bares y restaurantes, locales de ocio, comercio turístico y franquicias, así como mediante medidas relacionadas con el tratamiento del espacio público y la publicidad en locales comerciales y edificios. En el Área Central, especialmente en el distrito Centro, ante la fuerte presión turística existente en algunos barrios, sería necesario avanzar en términos urbanístico y dotarse de los mecanismos adecuados para diferenciar con precisión "*áreas de saturación turística*", de cara a la regulación de usos y a la concesión licencias de apertura de nuevos establecimientos.

Referencias bibliográficas y documentales

- Ashworth, G. J., & Tunbridge, J. E. (2000). *The tourist-historic city*. Ed. Routledge.
- Asworth, G.J. (2003). La Ciudad histórico-turística: Desarrollo y Sostenibilidad/ Historic- tourist city: Development and Sustainability. En Patronato Provincial de Turismo de Granada: Desarrollo Turístico Integral de Ciudades Monumentales. Congreso Internacional. Granada. 203. Pp. 291-2012.
- Ayuntamiento de Madrid (2001): Ordenanza de Protección del Paisaje Urbano. B.O.Ayuntamiento de Madrid.5/7/2001.
- Ayuntamiento de Madrid (2009): Plan de Calidad del Paisaje Urbano de la Ciudad de Madrid. Ayuntamiento de Madrid.
- Ayuntamiento de Madrid (2016). Plan de Actuaciones de la Puerta del Sol. Área Desarrollo Urbano Sostenible. Madrid.
- Ayuntamiento de Madrid (2016).Estudio de evaluación efectos de la ordenanza de terrazas en el espacio público. Dirección General de Intervención en el Paisaje Urbano y Patrimonio Cultural. Madrid.
- Ayuntamiento de Madrid (2016). La oferta de alojamiento turístico en Madrid. Características y distribución territorial. Madrid.
- Ayuntamiento de Madrid (2016). La oferta de alojamiento turístico en Madrid. Características y distribución territorial. Madrid.
- Ayuntamiento de Madrid (2016). Plan de Remodelación de la Plaza España. Estudios previos. Área Desarrollo Urbano Sostenible. Dirección General de Estrategia Urbana.
- Ayuntamiento de Madrid (2017). Análisis del impacto de las viviendas de uso turístico en el Distrito Centro. Madrid.
- Ayuntamiento de Madrid (2018). Portal de datos en abierto. [<https://datos.madrid.es/portal/site/egob/>]
- Ayuntamiento de Madrid (2018). Banco de datos estadísticos. [<http://www-2.munimadrid.es/CSE6/jsps/menuBancoDatos.jsp>].
- Ayuntamiento de Madrid (2018). Plan Especial de Regulación del uso de servicios terciarios en la clase de hospedaje. Desarrollo Urbano Sostenible. Dirección General de Planeamiento y Gestión Urbanística.

- Barata Salgueiro, T. (2017). Alojamientos Turísticos en Lisboa. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de noviembre de 2017, vol. XXI, nº 578. ISSN: 1138-9788.
- Barrado, Palacios, Hidalgo (2013): El turismo, una actividad esencial para la economía madrileña. Propuestas para la revisión del Plan General de Madrid 1997. En: Vinuesa, J., Porras, D., De la Riva, J.M., Fernández, F. (Coords): Reflexiones a propósito del Plan General de Madrid. Universidad Autónoma. Grupo TRyS. Madrid, Pp. 317-336.
- Berlinches, A. (2014). Informe sobre la Operación Canalejas. Madrid, Ciudadanía y Patrimonio.
- Brandis García, D.; Río Lafuente, I. del (1998): "La dialéctica turismo y medio ambiente en las ciudades históricas: una propuesta interpretativa". *Ería. Rev. Cuatrimestral de Geografía*, 47, pp. 229-240.
- Brandis García, D.; Río Lafuente, I. del (2016). «Paisaje y espacio público urbano. El deterioro de las plazas del centro histórico madrileño (1945-2015)», *Cuadernos Geográficos*, Nº 55 (2). Pp. 238-264.
- Brandis García, D. (2018): "Los tiempos y los ritmos del paisaje. Los paseos del eje Prado-Recoletos-Castellana de Madrid". *Ería*, vol. 2018-1. Pp. 5-25.
- Cabrerizo, C., Sequera, J., Bachiller, P. G. (2016): "Entre la turistificación y los espacios de resistencia en el centro de Madrid: Algunas claves para (re) pensar la ciudad turística". *Ecología Política*, 52, 78-83.
- Calle Vaquero, M. de la (2002). *La ciudad histórica como destino turístico*. Ariel.
- Calle, M.; Ferreiro, E.; Mendoza, S. (2018): "Concentración y desconcentración turística sobre el espacio urbano. Reflexiones sobre Madrid". *Polígonos. Rev. De Geografía* 30, pp 143-170,
- Del Rio, I., Muñoz, L. (2013): "Taller de paisajes urbanos: Paisajes de Ciudad Rodrigo". En Sanz Herráiz, C.(Dir): Talleres de Pasaje en la provincia de Salamanca. Ediciones Universidad Autónoma de Madrid. Madrid. Pp. 49-138. Actas CD 5.
- El Mundo: "El Alquiler vacacional resta más de 5.000 viviendas en el centro de Madrid". <http://www.elmundo.es/madrid/2018/05/06/>
- El País: "La justicia absuelve Canalejas". 24 diciembre 2018, pp. 4-5.

El País: “Guerra contra el fachadismo en Madrid” 25 de marzo de 2013.

https://elpais.com/ccaa/2013/03/23/madrid/1364067079_171626.html.

Fernández Tabales, A. Santos Pavón, E. (2018): “La difícil convivencia entre paisaje urbano y turismo: clasificación de conflictos y propuestas de regulación a partir del análisis comparativo de normativas locales”. *Boletín Asociación de Geógrafos Españoles*, 78, pp. 170-211.

García Hernández, M.; Calle Vaquero, M. de la; Yubero Bernabé, Claudia (2017). “Cultural Heritage and Urban Tourism: Historic City Centres under Pressure”. *Sustainability*, 9, 1346.

Gutiérrez Ronco, S. (1984). La función hotelera de Madrid. C.S.I.C.-Instituto de Geografía Aplicada. Madrid.

Instituto Nacional de Estadística (2019). Encuesta de Ocupación Hotelera. Madrid.

Instituto Nacional de Estadística (2018). Frontur. Madrid.

Lalana Soto J.L. (2014): El paisaje urbano histórico: modas, paradigmas y olvidos”. *Ciudades* 14, pp. 15-38.

Lobo Montero, P. (1984). Tipologías hoteleras en el paisaje urbano de Madrid. Facultad de Geografía e Historia. U.C.M. Memoria de Licenciatura (inédita).

Muñoz Molina, A. (2014): “La ciudad tomada”. *El País* 18/7/2014.

Martínez de Pisón, E. (2009): *Miradas sobre el Paisaje*. Biblioteca Nueva. Madrid.

Mercado Alonso, I. y Fernández Tabales, A. (2018): “Percepciones y valoraciones sociales del paisaje en destinos turísticos. Análisis de la ciudad de Sevilla a través de técnicas de investigación cualitativa”. *Cuadernos de Turismo* 42, pp. 355-383.

López Palomeque, F. (2015). Barcelona, de ciutat amb turisme a ciutat turística. Notes sobre un procés complex i inacabat. *Documents d'anàlisi geogràfica*, 61(3), 483-506. Mínguez y Troitiño, 2017).

Ortega Cantero, N. (2014): “Paisaje, patrimonio e identidad en la conformación de la primera política turística española” *Ería*, 93, pp. 27-42.

- Perelli del Amo, O. (2013): “El turismo y su encrucijada para ejercer de motor económico de Madrid”. *Barómetro de Economía de la Ciudad de Madrid*, 38, pp. 126-146.
- Quaglieri, A. y Russo, A.P. (2010): “ Paisajes urbanos en la época post-turística. Propuesta de un marco analítico”. *Scripta Nova*, Vol.XIV, nº 323.
- Quirós Linares, F.(2009): “ El paisaje urbano en la geografía española moderna. La aportación de Manuel de Terán”. En Manuel de Terán, 1904-1984, geógrafo. *Residencia de Estudiantes*. Madrid, pp. 161-182
- Tomé Fernández, S. (2016): “La Gran Vía de Madrid y sus márgenes: patrimonio y desarrollo urbano “. *Ería*, 99-100-100bis, pp. 245-264.
- Troitiño Torralba, L. (2010). *Madrid y los destinos patrimoniales de su región turística* (Universidad Complutense de Madrid. Servicio de publicaciones e-prints. ISBN: 978-84-692-9943-2 [<http://eprints.ucm.es/9900/1/T31474.pdf>].
- Troitiño Vinuesa, M.A. (1992): Madrid: formulación y gestión de las políticas de recuperación urbana en el centro histórico. En Troitiño Vinuesa, M.A.: *Cascos antiguos y centros históricos: problemas, políticas y dinámicas urbanas*. Ministerio de Obras Públicas y Transporte. Madrid. Pp. 53-98.
- Troitiño Vinuesa, M.A, (1998): Ávila: Turismo y realidad urbana. Andanzas V. Cuadernos de la Escuela Regional de Turismo de Castilla y León. Fundación Cultural Santa Teresa. Ávila.
- Tellería, Bartolomé, A. (2014).Informe sobre El Edificio España. Madrid, Ciudadanía y Patrimonio.
- Tellería, Bartolomé, A. (2014).Informe Histórico sobre la Plaza de España. Madrid, Ciudadanía y Patrimonio.
- Troitiño Vinuesa et Al. (1999). Estudio Previo para la revisión del Plan Especial de la Alhambra y Aljares. Patronato de la Alhambra y Generalife. Junta de Andalucía,
- Troitiño Vinuesa, M.A. (2009): “El papel del turismo en la ciudad histórica en el marco conceptual de la Declaración de Viena” En AAVV: *El paisaje histórico urbano en las ciudades históricas patrimonio mundial*. Indicadores para su conservación y gestión. IAPH– Centro Patrimonio Mundial de la UNESCO. Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 194-221.

- Troitiño Vinuesa et Al. (2011). La funcionalidad turística del patrimonio cultural (B.I.C.) de la Comunidad de Madrid y Estrategias de Actuación. Comunidad de Madrid. Consejería de Economía y Hacienda. Madrid.
- Troitiño Vinuesa M.A., Troitiño Torralba, L. (2019): "Troitiño Vinuesa, M. A., & Troitiño Torralba, L. (2018). **"Turismo y Dinámicas Urbanas: El Área Central de Madrid"**. *Revista Ábaco. Revista de Cultura y Ciencias Sociales*. 2ª Época. Volumen 4. n. 98, pp. 29-45.
- Trujillo Barragán, K. (2015): "Análisis y gestión de flujos en el centro histórico de Málaga". *Papers de Turisme*, 57, pp. 47-73.
- Zoido, F. (2012): Paisaje urbano. Aportaciones para la definición de un marco teórico, conceptual y metodológico". En Delgado, C., Juaristi, J. Tomé, S. *Ciudades y paisajes urbanos en el siglo XXI*. Librería Estudio. Santander.

LAVAPIÉS VULNERABLE Y EL GOLPE DEL TURISMO. LA AFECCIÓN DE UN PAISAJE URBANO HISTÓRICO

Dolores Brandis e Isabel del Río
Universidad Complutense de Madrid

Lavapiés es el barrio que cierra por el sur el casco antiguo de la ciudad de Madrid. El marco edificado de tonos populares y los residentes de bajos recursos son las señas de identidad de su paisaje y las que han alimentado su significación en el imaginario colectivo a lo largo de la historia. El barrio nació desfavorecido, material y socialmente, y todavía hoy se considera vulnerable, de ahí que su capacidad de supervivencia sea también un rasgo que lo define. Pero aún hay más. En los últimos años reaparece con fuerza el espíritu reivindicativo que siempre le ha caracterizado, ahora manifestado por la tenaz oposición vecinal a convertirse en un barrio turístico y perder su condición residencial y popular.

Esta trayectoria ha dejado huella en el paisaje urbano del barrio, tanto en su continente como en su contenido, y en este presente de incertidumbre por el futuro importa destacar e interpretar las señas de identidad heredadas y las adquiridas en los últimos tiempos. Para ello nos adentramos en su historia donde cabe identificar tres etapas. La primera que denominamos “Lavapiés invisible” se prolonga hasta el último tercio del siglo XX. Es la etapa más larga y refleja la capacidad de supervivencia del barrio ante una ciudad que sistemáticamente le ha ignorado, y la marcha del tiempo apenas altera su paisaje desfavorecido. En la segunda etapa, “Lavapiés visible y la sombra del turismo”, se dejan ver las intervenciones públicas para revertir los atributos de barrio degradado y también la respuesta de un vecindario que se siente cada vez más excluido. La última etapa, “Lavapiés en venta”, se reconoce ya entrado el siglo XXI cuando el turismo colisiona con el paisaje del barrio al modificar el sentido de sus componentes materiales y sustituir a residentes por turistas, situación que intentará frenar el vecindario.

Lavapiés invisible. La historia de un paisaje de supervivencia

El nombre de Lavapiés es el topónimo con el que la memoria colectiva ha reconocido siempre al barrio meridional del distrito Centro de Madrid y cuya denominación oficial desde 1970 es Embajadores (Figura 1). Pero esa herencia perpetuada hasta hoy no es por casualidad sino porque le corresponde. En el plano de Teixeira de 1656 el nombre de Lavapiés se identifica con una calle de corto recorri-

do que desemboca en un bivio, o confluencia de tres calles, donde se localiza una fuente, la de Lavapiés. Será en el plano de Tomas López de 1785 cuando el bivio se reconozca como plaza y tome el nombre de la fuente. Este espacio público, localizado en el centro de un denso entramado urbano, fue siempre el lugar de reunión de los vecinos y de ahí que su nombre sea la referencia del barrio, y por ello aquí hacemos nuestra la denominación de Lavapiés y no la de Embajadores.



Figura 1. Barrio de Embajadores

Lavapiés fue desde su origen un barrio desfavorecido en lo material y en lo social. Durante siglos se le reconoce como los “barrios bajos” del casco antiguo por su topografía, de marcado descenso hacia el sur, su caserío humilde de casas bajas y el carácter popular de sus gentes, los más pobres de la ciudad. La permanencia de la densa trama urbana original se mantiene durante siglos y todavía hoy se reconoce. Las líneas directrices del trazado callejero la marcan las calles principales de sentido norte-sur que muestran cierta holgura por el imperativo inicial de dejar correr las aguas. Las restantes calles se subordinan a las principales, aprovechan las curvas de nivel y su estrechez la marca el imperativo de la pendiente. Los espacios libres son escasos por la necesidad secular de la ocupación y en poco airean la espesura de la trama urbana (Figura 2).



Figura 2. Lavapiés en 1656 y en 2018

Con el tiempo el caserío adquiere densidad al levantarse edificios de mayor altura con profusión de viviendas interiores y casas de corredor, cuartelillos y corralas, todos inmuebles baratos para la población obrera. El parcelario denso, de estrecha línea de fachada, trazado en profundidad y relleno en su totalidad por la edificación delata la presencia de abundantes viviendas interiores. Las fachadas de los edificios, en las que se abren numerosos huecos con rejería simple, y las buhardillas que alteran las cubiertas dan homogeneidad al paisaje. Y el barrio durante el siglo XX queda al margen de las actividades económicas de centralidad del casco antiguo y en poco altera su paisaje (Figura 3). La oferta de alquileres bajos durante el franquismo atrae a población procedente de la emigración del campo que se instala en unas viviendas cada vez más deterioradas.



Figura 3. El paisaje residencial en la primera mitad del siglo XX. Calle de Embajadores, Corrala en Mesón de Paredes, Plaza de Lavapiés, Cuartelillo de la plaza de Lavapiés
Fuentes: <http://www.secretosdemadrid.es/fotos-antiguas-melancolia-en-embajadores/>; <https://historia-urbana-madrid.blogspot.com/2017/09/>; <https://twitter.com/SecretosdeMadrid/status/571711491834953728/photo/1>; <http://por-las-calles-de-madrid.blogspot.com/2017/03/un-paseo-por-el-madrid-de-la-transicion.html>

En 1970 Lavapiés tiene 76 537 habitantes y es el barrio más poblado del casco antiguo y el que presenta mayor nivel de deterioro. La elevada ocupación residencial, la pervivencia de numerosas casas de corredor y las características de las viviendas, en general mínimas y con servicios extremadamente deficientes, denotan unas deplorables condiciones de habitabilidad y son fiel reflejo del carácter popular y obrero que mantiene el barrio (Figura 4). En los años de la transición española Lavapiés, como otros muchos barrios de la periferia de la ciudad, se echa a la calle y reclama soluciones para acabar con los problemas que le aquejan, especialmente el de la infravivienda.



Figura 4. Casas de corredor en la década de 1970

Fuente: Equipo 4i (1977)

Lavapiés visible y la sombra del turismo. El cambio de imagen, los nuevos residentes y el activismo político

Con el inicio de los ayuntamientos democráticos Lavapiés adquiere visibilidad e inicia una etapa en la que se forja y proyecta la imagen de barrio singular dentro del casco antiguo. En este recorrido el paisaje del barrio en poco altera su apariencia externa pero sí su contenido social, más heterogéneo que antaño pero igualmente vulnerable, que le confiere una fuerte identidad.

El cambio de imagen

Los problemas de Lavapiés se ponen de manifiesto a raíz de los estudios de la COPLACO³⁹ que evidencian la concentración de infraviviendas y sus deficientes condiciones de habitabilidad (Figura 5). Estos diagnósticos servirán de base al primer ayuntamiento socialista para redactar en 1985 el Plan General de Ordenación Urbana de Madrid, cuyo lema “Recuperar Madrid” pretende reparar la situación de deterioro de los barrios del casco antiguo e impedir la expulsión de sus residentes populares⁴⁰. En 1987 se aprueba el Plan de Rehabilitación del Centro Histórico y se redactan los Programas de Intervención Preferente con la intención de rehabilitar 10 500 viviendas, de las que 6 100 (el 58%) se localizan en Lavapiés (Troitiño, 1992). Pero con la llegada al consistorio del partido popular en 1991 el plan de rehabilitación queda en suspenso. No obstante, la situación crítica de Lavapiés vuelve a ponerse de manifiesto en el estudio que lleva a cabo el gobierno central socialista con datos de 1991 sobre áreas vulnerables de las ciudades españolas⁴¹ (Hernández Aja, 2007).

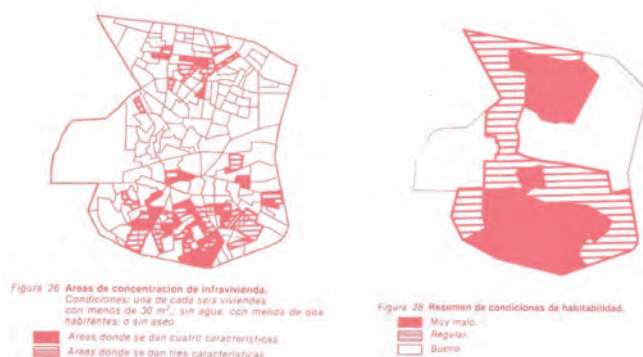


Figura 5. Infraviviendas y condiciones de habitabilidad en el distrito Centro en 1970

Fuente: COPLACO (1982)

39 La Comisión de Planeamiento y Coordinación del Área Metropolitana de Madrid, organismo autónomo de la Administración del Estado realiza a finales de los años setenta los diagnósticos que servirán de referencia para la redacción de los Planes Generales de Ordenación Urbana de los municipios del área metropolitana. El documento del distrito Centro de la capital arroja para Lavapiés los siguientes parámetros: el 25% de las viviendas tienen menos de 30 metros cuadrados; el 6% carece de agua y el 33% de aseo; cerca de 7 000 viviendas (el 27% del total) son infraviviendas; el 58% de las viviendas son alquiladas (COPLACO, 1982).

40 Los 308 009 habitantes del distrito Centro en 1960 se reducen a 167 957 en 1980, con una pérdida del 47% en 20 años. Lavapiés pasa de 76 537 habitantes en 1970 a 53 689 en 1980, perdiendo en diez años un 29% de su población.

41 El estudio es fruto del convenio entre el Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente y la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid (https://www.fomento.gob.es/MFOM/LANG_CASTELLANO/DIRECCIONES_GENERALES/ARQ_VIVIENDA/SUELO_Y_POLITICAS/OBSERVATORIO/Analisis_urba_Barrios_Vulnerables/).

En 1994 los gobiernos socialistas central y regional y el local del partido popular firman un convenio de colaboración para retomar la rehabilitación pendiente del casco antiguo de la ciudad y frenar su despoblación⁴². En paralelo se consiguen ayudas de la iniciativa europea URBAN orientadas a la rehabilitación física, económica y social de barrios con dificultades⁴³. Pero las prioridades del Ayuntamiento y de la Comunidad de Madrid, gobernada esta última desde 1995 por el partido popular, se decantarán por mejorar la imagen del casco antiguo con vistas a favorecer el consumo y el ocio y dejan a Lavapiés al margen del espacio de actuación⁴⁴.

El nuevo Plan General de Ordenación Urbana de Madrid de 1997 que redacta el partido popular retomará las antiguas áreas de rehabilitación preferente, e inicia en Lavapiés la que afecta solo a su sector central, el 33% de la superficie del barrio, con el objetivo de rehabilitar viviendas y fijar a la población original, mejorar las infraestructuras, equipamientos y espacios públicos, construir aparcamientos subterráneos y hacer partícipes a los residentes en los costes de la rehabilitación⁴⁵. Pero el balance que realiza el colectivo de vecinos La Red de Lavapiés a los cuatro años de su puesta en marcha evidencia que salvo las intervenciones de mejora en el viario e infraestructuras poco más se ha conseguido⁴⁶, y achaca el fracaso del proceso de rehabilitación a un plan más interesado en las mejoras urbanísticas que en frenar la salida de los residentes del barrio, gran parte de edad avanzada y economía precaria⁴⁷. Por ello seguirán reivindicando actuaciones más integrales para superar el tradicional marco de pobreza y exclusión con que se identifica al barrio, pero también para mantener sus signos de comunidad abierta y participativa.

42 El casco antiguo ha perdido un 19% de su población entre 1980 y 1991. Lavapiés, que en la última fecha cuenta con 45 079 habitantes, ha disminuido en los diez años un 16% de sus efectivos.

43 Madrid entra en el Programa URBAN en 1994 con un proyecto para actuar en el distrito periférico de Carabanchel, pero en 1997 se sustituye por otro localizado en el casco antiguo (De Gregorio, 2007).

44 También quedan excluidos los barrios degradados del norte del casco antiguo. El nuevo espacio seleccionado se corresponde con el entorno de Gran Vía-Puerta del Sol y las acciones se dirigen a crear una imagen de marca mediante la adecuación física y ayudas a las empresas de las calles y plazas de seis itinerarios de cines y teatros (De Gregorio, 2007).

45 La superficie de actuación, de 34,5 has, alberga 19 706 habitantes y 11 878 viviendas, de las que 4 969 son infraviviendas (42% del total) (García Álvarez, 2013).

46 Según la Red en 2001 solo se han rehabilitado el 5% de los edificios previstos y eliminado el 4% de las infraviviendas, existiendo todavía muchas viviendas vacías, una de cada tres ("La rehabilitación de Lavapiés o el despotismo castizo: todo para el barrio ... pero sin el barrio", https://sindominio.net/karakola/antigua_casa/despotismocastizo.htm).

47 Lavapiés continúa su descenso demográfico, contabilizando en 2001 un total de 41 935 habitantes pese a que desde principios de la década anterior ha recibido a jóvenes de otros barrios de la ciudad atraídos por los bajos alquileres.

En 2003 se duplica el espacio de actuación y se declara Área de Rehabilitación Integral⁴⁸. Llegado este punto es difícil evaluar la rehabilitación y disminución de la infravivienda por la disparidad de los datos oficiales y los que aportan los colectivos vecinales⁴⁹. Se continúan las obras de mejora del viario e infraestructuras y la construcción de aparcamientos subterráneos para liberar las calles de coches aparcados e instalar en su superficie plazas que palién la escasez de espacios libres en el barrio. Pero las plazas tardan en construirse y una vez terminadas no agradan a los vecinos por ser inhóspitas para la estancia⁵⁰.

No obstante, las intervenciones públicas en el viario consiguen cambiar la imagen del barrio y se abre el camino a procesos especulativos (Figura 6). Pequeños inversores y empresas inmobiliarias ven negocio en comprar edificios enteros con la intención de rehabilitarlos, forzando para ello expedientes de desalojo o ruina. Las expectativas en este sentido provocan un aumento generalizado de los precios de las viviendas y de los alquileres, dificultando aún más la permanencia en el barrio de los residentes de menores rentas⁵¹. Los vecinos interpretan que no existe interés público en erradicar la infravivienda y sí en expulsar a los vecinos más débiles con el objetivo de que operadores inmobiliarios rehabiliten los edificios y ofrezcan las viviendas a población de mayor poder adquisitivo⁵².

48 Las ARI son figuras de planeamiento más idóneas para espacios necesitados de mayor inversión pública por el mal estado del caserío, el escaso poder adquisitivo de sus habitantes y la acusada degradación ambiental. El espacio de actuación en Lavapiés se duplica a 71 ha (el 69% de la superficie del barrio) y alberga a 57 825 habitantes y 22 278 viviendas.

49 Para la Comunidad de Madrid las viviendas rehabilitadas hasta 2008 son 7 657 y las pendientes se estiman en 4 221. Por el contrario, para la asociación de vecinos La Corrala solo se han rehabilitado 500 y todavía existen 9 000 viviendas con menos de 31 m² (“Guerra al chabolismo vertical en Lavapiés”, *El País*, 08/11/2008). Según Pérez Quintana en un principio la entidad gestora no aprobaba subvenciones para edificios con más del 50% de infraviviendas, y al eliminar más tarde este requisito se redujeron las infraviviendas pendientes en las cifras oficiales (<https://www.madriidiario.es/noticia/194124/distritos/la-infravivienda-es-la-asignatura-pendiente-de-lavapies.html>).

50 No en balde se las denomina popularmente “plazas duras” por su pavimentación, ausencia de arbolado y diseño del mobiliario urbano (Brandis y Río, 2016).

51 Entre 2002 y 2004 el precio de la vivienda de segunda mano en Lavapiés se incrementa un 40%, rondando en la última fecha los 3 000 euros/m² (<http://www.euroinmo.com/noticia/18005/autonomias>).

52 “Cinco años de cuentos políticos en Lavapiés. De cómo convertir una infravivienda en un estudio de lujo”, 2003, <https://www.nodo50.org/upa-molotov/textos/molo35/lavapies.htm>



Figura 6. Ejemplos de actuaciones en el viario. Calle de la Cabeza y plaza de Cabestreros
Fuente: las autoras

Y la sombra del turismo se instala en Lavapiés. En 2004 el Ayuntamiento diseña el Plan Estratégico de Revitalización del Centro Urbano, dentro del marco de las operaciones urbanas previstas para la candidatura finalmente fracasada de Madrid en las Olimpiadas de 2012, siendo la política de fomento del turismo uno de los ejes básicos para consolidar Madrid como destino turístico de primer orden y convertir la almendra central en el escaparate cultural de la ciudad. Bajo esta lógica los barrios del casco antiguo dejan de tener sentido en sí mismos y su configuración histórica, social y cultural particular se obvia en beneficio de un proyecto de mayor escala y de proyección internacional⁵³. En este contexto Lavapiés se contempla como estratégico dentro de la política de desarrollo del turismo cultural, y se diseña el Área de Rehabilitación Concertada de Lavapiés con actuaciones que, aunque no llegan a ejecutarse, delatan la opción por la especialización turística del barrio y la llegada de residentes de mayores rentas⁵⁴ (Fernández Álvarez, 2004; Díaz Orueta, 2007).

Los nuevos residentes y el activismo político

Pero desde los primeros años del siglo XXI se han ido asentando en el barrio nuevos residentes. Son especialmente inmigrantes extranjeros atraídos por los bajos alquileres de las viviendas más deterioradas que lograrán romper el despoblamiento mantenido ininterrumpidamente durante varias décadas, rejuvenecer la estructura de edades y generar unos rasgos identitarios fuertemente arraigados en el barrio⁵⁵ (Figura 7). También se instalan jóvenes con expresiones culturales alter-

⁵³ Uno de los objetivos del plan es favorecer en el distrito central la movilidad residencial y recomendar como población más adecuada a artistas, jóvenes profesionales y estudiantes, y la temporalidad como modalidad de estancia deseable.

⁵⁴ Se preveía renovar cuatro manzanas del sector oriental con el objeto de abrir un nuevo recorrido que conectase el barrio con el Museo Reina Sofía y el paseo del Prado. Asimismo, se contempla la creación de ejes turístico-comerciales que enlazasen con los existentes en el casco antiguo.

⁵⁵ Este colectivo se instala en las numerosas viviendas vacías y en malas condiciones de habitabi-

nativas interesados por el carácter histórico y multicultural de Lavapiés, así como algunos activistas de izquierdas que okupan edificios abandonados. Estos nuevos residentes mantendrán una actitud de compromiso con el carácter socioeconómico del barrio, se imbrican en la Red Lavapiés y apoyarán sus movilizaciones⁵⁶.



Figura 7. Población extranjera y uso del espacio público por nacionalidades

Fuentes: Sequera (2014) y <https://www.lavapiescultura.wordpress.com/2016/01/29/>

Está demostrado que Lavapiés siempre ha sido ejemplo de convivencia entre culturas⁵⁷. En 2013 coexisten 88 nacionalidades y el barrio no ha dejado de tejer círculos de armonía entre los residentes, como es el caso del club de fútbol “Dragones de Lavapiés” al que pertenecen jóvenes de 30 nacionalidades de gran diversidad en lo económico, religioso y social⁵⁸. También existen numerosas iniciativas sociales desarrolladas de forma festiva en las calles que conjugan política, arte y cultura (Cabrero, 2015 y 2017). Una de ellas es el “Festival CALLE” en la que una serie de artistas pintan los escaparates de los comercios y consiguen que las calles se conviertan en un museo. La iniciativa la promueve anualmente la Asociación de Comerciantes de Lavapiés con la idea de visibilizar los pequeños comercios, exaltar las virtudes del barrio, pero también visibilizar su problemática⁵⁹ (Figura 8).

lidad abundantes en el barrio. Su presencia seguirá aumentado y su composición cultural y étnica será cada vez más heterogénea, llegando a representar en 2006 el 35% de los 52 330 habitantes del barrio.

56 La Red Lavapiés engloba al viejo asociacionismo barrial, asociaciones de colectivos de inmigrantes, diversas expresiones del movimiento okupa, varias ONG (Xenofilia, Paideia, SOS Racismo, etc.) y grupos culturales de música y teatro (Díaz Orueta, 2007).

57 Hay encuestas que ponen en evidencia la buena relación entre los vecinos de diferentes culturas, nacionalidades, religiones, así como su percepción de barrio sin apenas conflictos, seguro y bueno para vivir (Obra Social La Caixa, 2015).

58 Entre los jóvenes deportistas, que acuden a colegios públicos, concertados y privados, se promueve la participación, el esfuerzo conjunto, la solidaridad, el respeto a los bienes comunes y a los símbolos y, por extensión, la ciudadanía (<https://dragonesdelavapiés.wordpress.com/2016/11/23/gentrificacion-5-razones-por-las-que-lavapiés-necesita-más-dragones/>).

59 Se viene desarrollando desde 2014 y el responsable artístico es Madrid StreetArt Project. El presidente de la asociación de comerciantes apunta que la gente sale a la calle, vive su barrio y se enorgullece de él (“Un museo al aire libre” https://elpais.com/ccaa/2018/05/18/madrid/1526656395_708866.html).



Figura 8. Comercios pintados durante el Festival Calle

Fuentes: https://juanitoilologico.com/?attachment_id=506; <http://madridstreetartproject.com/calle-lavapiés-2018-la-cronica/>

También se celebra anualmente el festival multicultural “Lavapiés diverso” organizado por la Asociación de Vecinos La Corrala, que integra diversas iniciativas para mostrar de manera conjunta la multiculturalidad y pluralidad a través de la música y otras actividades de ocio y cultura, y que llena las calles, plazas y locales del barrio⁶⁰. Y hay otras muchas fiestas promovidas por colectivos de las distintas nacionalidades para acercar su cultura a los ciudadanos del barrio⁶¹ (Figura 9).



Figura 9. Fiestas multiculturales en Lavapiés

Fuentes: <https://www.elperiodico.com/es/madrid/20180212/ano-nuevo-chino-madrid-2018-6618546>; <https://twitter.com/madrid/status/1025297720267943937>; <http://www.alertadigital.com/2017/04/20/conociendo-al-enemigo-interculturalismo-e-ideologia-del-mestizaje-cultural-antesala-del-mestizaje-racial/>; <http://www.telemadrid.es/noticias/madrid/Festival-Bollywood-cultura-regresa-Lavapiés-0-1580841945--20140606081047.html>

⁶⁰ Se celebra en las calles y locales públicos e incluye talleres para niños y adultos, pasacalles, recitales poéticos, cine, feria del libro, etc. (<https://lavapiésdiverso.org/participantes-lavapiés-diverso-2015/>).

⁶¹ A las tradicionales fiestas de San Lorenzo y San Cayetano se suman, entre otras, el Año Nuevo Chino, la Semana de África, Noches de Ramadán, La Monsoom Holi hindú o el Festival Bollywood.

Pero las muchas carencias que sigue presentando el barrio, resultado de unas medidas de rehabilitación insostenibles para la población más desfavorecida, sin disposición para dialogar con el tejido asociativo, junto con el intenso asentamiento de inmigrantes de bajos recursos, generan titulares que dan a Lavapiés una imagen de barrio inseguro y peligroso⁶². Esto frenará el interés a los promotores inmobiliarios de invertir en el barrio y a la población de mayor poder adquisitivo a instalarse, al contrario de lo que venía ocurriendo en barrios septentrionales del casco antiguo como Malasaña y Chueca.

Que había delincuencia, pues sí, pero como en cualquier otro barrio, e incluso era menor que en algunos de la periferia, tal y como reconocía la policía. No obstante, el Ayuntamiento pone en marcha en 2005 el Plan de Acción para Lavapiés “dada la singularidad surgida de problemas de diversos órdenes que afectan al barrio (...) la trama urbana histórica del barrio de Embajadores, la reciente afluencia de población inmigrante y la masificación de comercios mayoristas, entre otras características, que han provocado una particular situación que ha llevado a la degradación de la calidad de la vida del ciudadano residente y que exige una regularización”⁶³. Por consiguiente, se duplica la presencia policial con la creación de la Unidad Integral de Distrito Centro Sur y se introducen las cámaras de videovigilancia en todo el barrio que desencadenan campañas en su contra ⁶⁴ (Figura 10). La Federación Nacional de Sindicatos de la CNT subraya: “¿vale la pena invertir tanto dinero en seguridad cuando nuestro barrio tiene otras carencias tales como la integración, la educación y la cultura? (...) No olvidemos que el barrio lleva años en el punto de mira de los intereses de constructoras y grandes empresas”⁶⁵. Y no les falta razón, pues el Ayuntamiento recalca que “Lavapiés forma parte del corazón de la ciudad y con esta actuación se convertirá en un punto de interés de cara al turismo”⁶⁶.

62 Los centros de información turística aconsejan a los viajeros eludir algunas zonas de la capital por razones de seguridad: “Madrid es muy segura pero para no tener problemas evite Lavapiés, sobre todo por la noche ... es un barrio multicultural, ¿sabe?, y a veces se producen problemas” ... “es más que nada porque sus calles son estrechas y poco iluminadas, mejor ir por las vías más anchas” (“Mejor, evite Lavapiés”, *El País* 27/07/2008).

63 [https://transparencia.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/UDGParticipacionCiudadana/2\)Contenidos/12\)PROMO_OtrosPlaYActSectMuni/00\)Ficheros/PlanAccionLavapi.es.pdf](https://transparencia.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/UDGParticipacionCiudadana/2)Contenidos/12)PROMO_OtrosPlaYActSectMuni/00)Ficheros/PlanAccionLavapi.es.pdf)

64 Los datos del Ayuntamiento no demuestran correlación alguna entre la presencia de las cámaras y la disminución de la delincuencia. En todo caso, las acciones delictivas se ven desplazadas a zonas menos vigiladas, más periféricas y probablemente más marginales (“Pensar la videovigilancia como debate para una construcción colectiva del espacio público”, 05/02/2008, <https://es.scribd.com/document/264489350/Pensar-la-videovigilancia-como-debate-para-una-construccion-colectiva-del-espacio-publico>).

65 “¿Cámaras en el barrio?”, 2010, https://madrid.cnt.es/documentos/comunicado_vecinos.pdf

66 <https://www.elmundo.es/grafico/madrid/2017/08/06/596cdf3ee2704e07148b45eb.html>



Figura 10. Cámaras de videovigilancia en 2010 y calle Mesón de Paredes

Fuentes: http://www.madrid.cnt.es/documentos/plano_camaras.jpg; <https://www.20minutos.es/noticia/541668/0/camaras/vigilancia/lavapiés/>

Pero no quedan aquí las medidas para controlar el barrio. Y algunas de las que siguen vienen a demostrar que no preocupaba tanto la delincuencia común sino otro tipo de conductas que se quieren eliminar al considerarlas perturbadoras para el rumbo que se quiere dar al barrio. Así, el Plan Integral de Mejora de la Seguridad y la Convivencia del Barrio de Lavapiés de 2012, aunque reconoce que no existe un problema delincriminal específico y que la tasa de criminalidad está muy por debajo de la media del distrito, propone declarar al barrio zona de seguridad prioritaria “como consecuencia de la existencia de un tipo específico de delincuencia (okupas, 15M) (...) grupos de jóvenes, bastante relacionados con grupos antisistema de todo tipo, que quieren convertir Lavapiés en un referente de su protesta, con lo que eso supone”⁶⁷. Y a la presencia de la policía municipal se añade la del Cuerpo Nacional.

Se pretendía así eliminar otro elemento que caracterizaba a Lavapiés, como era el activismo, la militancia de izquierdas y las múltiples asociaciones y okupaciones que, de una u otra manera, identificaban claramente al barrio (Gómez, 2006). A las primeras okupaciones, que delatan la existencia de edificios públicos desocupados y sin uso, se suman las ligadas a los movimientos antiglobalización representados por los Laboratorios hasta 2003, y la llegada de activistas expulsa-

⁶⁷ https://www.eldiario.es/politica/Plan-Integral-1_EDIFIL20130130_0001.pdf

dos por la gentrificación de Malasaña que se instalan en edificios anteriormente okupados, luego desalojados a la fuerza y todavía sin uso⁶⁸ (Figura 11).



Figura 11. Edificios okupados autogestionados

Fuentes: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Centro_Social_\(re\)Okupado_y_Autogestionado_La_Quimera_de_Lavapies_\(19680297808\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Centro_Social_(re)Okupado_y_Autogestionado_La_Quimera_de_Lavapies_(19680297808).jpg); https://www.eldiario.es/madrid/viviendas-okupadas-Madrid-familias-inquilinos_0_700630760.html; <https://www.20minutos.es/noticia/170286/0/edificio/okupas/Embajadores/>; <http://www.periodista-digital.comwww.periodistadigital.com/politica/partidos-politicos/2012/10/13/un-grupo-del-15-m-reocupa-un-edificio-en-madrid-que-habia-sido-desalojado.shtml>

Pero el activismo también se reconoce en las iniciativas ciudadanas promovidas por colectivos sociales y artísticos que reivindican espacios dedicados a cubrir necesidades de los vecinos del barrio. Una de ellas, promovida por la Red Tabacalera Debate, es la cesión de uso de una parte de la antigua fábrica de tabacos del siglo XVIII a la asociación ciudadana Centro Social Autogestionado La Tabacalera⁶⁹. Y también ha habido iniciativas que reclaman espacios públicos abiertos y se lanzan

⁶⁸ Algunas okupaciones se convierten en centros sociales autogestionados como La Escoba, La Alarma, Malaya, La Mácula, Casablanca, Raíces, La Quimera o La Eskalera Karakola. Algunos de sus integrantes abrieron bares en cooperativa para reunirse, existiendo más de 20 en 2015 (Cillero, 2015).

⁶⁹ El convenio de cesión del Ministerio de Cultura se firma en 2012 prorrogable cada dos años hasta un máximo de ocho. El centro, localizado en la calle de Embajadores está abierto a todo tipo de colectivos del barrio y ofrece oportunidades de encuentro que apuestan por la convivencia intercultural, intergeneracional, interétnica, de género y excepciones sexuales y, en definitiva, por la heterogeneidad (<https://www.latabacalera.net/c-s-a-la-tabacalera-de-lavapiés/> y Gómez Nieto, 2017).

a buscar solares en el barrio. La primera, “Esta es una plaza”, la dirige el colectivo Operarios del Espacio Público y consiguen la cesión para autogestionar un solar calificado de dotación pública que llevaba más de tres décadas abandonado⁷⁰. Otro solar, en este caso liberado por la Asamblea Popular de Lavapiés, procede del derribo de una de las pocas casas blasonadas existentes en el barrio que finalmente se cede como espacio polivalente para actividades ciudadanas⁷¹ (Figura 12).



Figura 12. Plazas liberadas por los vecinos en Doctor Fourquet y Embajadores
 Fuentes: <http://estaesunaplaza.blogspot.com/2010/12/asi-fue-nuestro-segundo-aniversario.html>; <http://www.lacasaenlavapiés.com/el-faro-de-lavapiés/la-buena-vida-llega-los-domingos-a-el-rastró/>

Se puede incluir como iniciativa para obtener espacios públicos el caso del Mercado de San Fernando construido en 1945 que en el año 2000 presentaba una situación de abandono total. Los vecinos lo dejan claro: “nos gusta vivir aquí y en los espacios públicos, y el mercado es uno de ellos”. Es entonces cuando los comerciantes del mercado, impulsados por un grupo de activistas organizados en la “Plataforma en defensa de los mercados de abastos”, abren el mercado a las iniciativas de la gente del barrio y consiguen en 2012 la ocupación total con puestos de todo tipo que reflejan la diversidad de colectivos del barrio⁷².

70 El solar en la calle Doctor Fourquet 24 lo ocupan los vecinos en 2008 e instalan un huerto, zona de deporte, mercado de trueque, teatro al aire libre y área de descanso y reunión, y solicitan al Ayuntamiento su cesión temporal para crear un espacio público autogestionado en la línea de iniciativas similares en París o Nueva York. Pero el solar es desalojado y los vecinos lo vuelven a okupar y presentan el proyecto “Esta es una plaza”. De nuevo el solar se desaloja, momento en que la prensa se hace eco de la situación y en pocos meses consiguen la cesión temporal de la mitad del espacio (<https://ecosistemaurbano.org/urbanismo/esta-es-una-plaza-un-jardin-compartido-en-el-barrio-de-lavapiés/>, 26/02/2010).

71 Unas horas duró la okupación en 2012 de la casa blasonada del siglo XVII en Embajadores 18 que llevaba expropiada desde 1999. La casa se derriba en 2013, pese a contar con un nivel 2 de protección y no presentar graves síntomas de deterioro (https://elpais.com/ccaa/2013/06/06/madrid/1370543752_536811.html).

72 La Asociación de Comerciantes del Mercado de San Fernando compartían la gestión del mercado. A los locales tradicionales se añaden, entre otros, pequeños negocios artesanales con productos ecológicos y de proximidad, comida casera para llevar, talleres de ropa a medida o de telas recicladas (Cabrerizo, 2015).

Desde 2010 muchos de los que frecuentan el barrio no viven allí. Unos lo visitan durante el día, especialmente vendedores ambulantes que se abastecen en los comercios mayoristas abundantes en el barrio, especialmente en los alrededores de la plaza de Cascorro, así como los que se acercan a los equipamientos culturales metropolitanos instalados en las escuelas Pías, el Centro Dramático Nacional o la Casa Encendida. Otros lo visitan por las noches y los fines de semana atraídos por la gran variedad de bares, restaurantes y comercios étnicos abiertos por los residentes extranjeros, y por las salas de espectáculos y locales que programan actividades culturales. Y cada vez se ven más grupos de turistas que recorren el barrio arrastrados por un guía, pues no en balde desde hace algunos años Lavapiés aparece en las guías turísticas. La oficial del ayuntamiento de 2015 lo presenta como el “Madrid multicultural con alma castiza” y agrega a los elementos de distinción originales, como el casticismo, el paisaje popular, las corralas o las tabernas, significaciones del pasado reciente como multicultural, multirracial, internacional, cosmopolita, la cultura *underground*, la meca de lo alternativo a través del arte, la gastronomía y los comercios de productos ecológicos y justos (Cabrerizo, 2015).

Lavapiés en venta. El golpe del turismo y la resistencia de un paisaje heredado

El barrio de Lavapiés entra en su tercera etapa presentando numerosas viviendas de mala calidad, un alto porcentaje de residentes de rentas bajas y pérdida de población⁷³. Es el barrio de menor renta por hogar de todo el casco antiguo y el único considerado vulnerable por la nueva corporación municipal progresista Ahora Madrid que lo declara en 2016 Área Preferente de Impulso a la Regeneración Urbana.

Sin embargo, antes de verse los efectos de la voluntad política de recuperar el barrio para sus residentes irrumpe con fuerza el turismo. En solo dos años, y como medida para frenar la expulsión de los vecinos ante el avance de la turistificación y el precio de la vivienda, el Ayuntamiento deja de considerar al barrio Área Preferente y congela las ayudas a la rehabilitación hasta que no se detenga la expulsión vecinal, “ya que las empresas que rehabilitan edificios y reciben subvenciones directas los dedican a apartamentos turísticos”⁷⁴. Las asociaciones de veci-

73 En el tiempo transcurrido entre 2006 y 2018 el barrio ha perdido un 15% de sus efectivos. Tras la llegada de población extranjera contabiliza 52 839 habitantes en 2006, que representaron en ese momento el 35% de la población. En 2018 los habitantes se reducen a 44 862 y la presencia extranjera al 25%. La pérdida de efectivos anuales entre 2006 y 2010 fue de 597 habitantes, elevándose a 700 en los últimos ocho años.

74 El Ayuntamiento constata el impacto de la vivienda turística en el Plan Especial de Regulación del Uso de Servicios Terciarios en clase de Hospedaje de 2018 y sitúa los precios del alquiler en

nos han recibido el anuncio con “perplejidad y enfado” y recuerdan que el barrio sigue presentando condiciones socioeconómicas complicadas, con inmigrantes, alto nivel de paro y bajo de estudios que deben tenerse en cuenta⁷⁵.

Los componentes materiales del paisaje urbano de Lavapiés también evidencian los impactos del turismo y la alteración de sus propiedades desvelan las razones de la expulsión de los residentes. Las primeras manifestaciones se delatan en los cambios de los comercios que jalonan las calles del barrio. Pronto se añaden las variaciones en las características del paisaje residencial cuando los edificios rehabilitados se convierten en inmuebles exclusivos de apartamentos turísticos, o las viviendas tradicionales se ofrecen a los turistas y provocan problemas de convivencia en el vecindario que fuerzan al abandono de los residentes. Finalmente, están empezando a aparecer edificios de nueva planta destinados a hospedaje, cuyo diseño y acabado contrasta con la imagen del paisaje edificado que caracteriza al barrio.

Bares y restaurantes se imponen en el paisaje callejero

El aumento de población de Lavapiés en los primeros años del siglo actual se vio acompañado por una revitalización de los locales de actividad ya que la población inmigrante reocupa buena parte de los locales tradicionales cerrados por el declive del tejido comercial del barrio en consonancia con la pérdida de población, y pasa a ofrecer productos distintivos a residentes y visitantes ocasionales⁷⁶. Pero en los últimos años, cuando vuelve a manifestarse la pérdida de población del barrio se registra un aumento de los locales y especialmente los que ofrecen servicios de alojamiento y de comidas y bebidas, los más demandados por los visitantes⁷⁷.

Embajadores en la banda alta de la ciudad (“Madrid congela las ayudas a la rehabilitación en Embajadores por el abuso de los pisos turísticos”, 19/09/2018, <https://www.madridiario.es/460246/madrid-congela-las-ayudas-a-la-rehabilitacion-en-embajadores-por-el-abuso-de-los-pisos-turisticos>).

75 La Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid propone mantener el barrio en el mapa de Áreas Preferentes y condicionar las subvenciones a que los propietarios no puedan destinar las viviendas residenciales a uso turístico ni subir el precio del alquiler en diez años (“La subida de la vivienda saca a Embajadores del mapa de ayudas a barrios vulnerables”, https://elpais.com/ccaa/2018/09/21/madrid/1537549892_169427.html).

76 Riesco cifra en 793 los negocios regentados en 2008 por la población extranjera. Estos ofrecen principalmente bienes y servicios de alimentación, peluquerías, locutorios, bazares, restaurantes y comercios mayoristas de textil y bisutería, mientras que los gestionados por la población española son especialmente bares y restaurantes, tiendas de muebles y de bienes para el hogar, peluquerías y zapaterías (Riesco, 2010)

77 En enero de 2015 los locales que ofrecen servicio de alojamiento en el barrio son 15 y tres años después 21, mientras que los servicios de comidas y bebidas pasan de 371 a 462, con incrementos del 40 y 25% respectivamente, superiores a los que registra el distrito Centro en su conjunto que es del 30 y 14%. Si se compara Lavapiés con los restantes barrios del distrito, ocupa el primer puesto en el crecimiento de los servicios de comidas y bebidas y el segundo en los de alojamiento (<http://www-2.munimadrid.es/CSE6/control/seleccionDatos?numSerie=4020400030>).

En la actualidad los locales más abundantes en el barrio son los bares y restaurantes⁷⁸. No obstante, su número es mayor pues existen bares encubiertos que no registran esta actividad para esquivar la normativa que desde 2012 prohíbe la apertura de nuevos bares y restaurantes en el distrito Centro, tras ser declarado Zona de Protección Acústica Especial. Son locales que bajo una licencia de comercio con barra de degustación se registran como venta de comida para llevar, pastelería, repostería o confitería, pero cuentan con sillas y mesas que están prohibidas. Las asociaciones de vecinos y hosteleros alertan de lo que consideran un incumplimiento sistematizado de la norma y el fomento de la competencia desleal⁷⁹. En Lavapiés todavía se reconocen establecimientos tradicionales de comidas y bebidas, pero son más numerosos los regentados por la población extranjera que incorporan particularidades culturales, y empiezan a aparecer locales de última hora orientados preferentemente a turistas, aunque no siempre con la aceptación del vecindario (Figura 13).



Figura 13. Locales de hostelería tradicionales, multiculturales y orientados a los turistas

Fuentes: las autoras

⁷⁸ A falta de datos estadísticos procesados y actualizados sobre la actividad de los locales, recurrimos a la consulta del Censo de Locales en el Visualizador Urbanístico del Ayuntamiento que aporta el tipo de actividad de cada local con acceso directo desde la calle. Tras consultar los 3 143 locales existentes en diciembre de 2018, los registrados como servicios de comidas y bebidas son 691, habiendo experimentado un incremento del 48% con respecto a la misma fecha de 2017. Además, son el tipo de locales más numeroso y representan el 22% del total (http://www-2.munimadrid.es/urbanismo_inter/visualizador/index_inter.jsp?mapa=CenLoc).

⁷⁹ “El gobierno regional prohíbe las barras de degustación que proliferan en el centro”, https://elpais.com/ccaa/2018/09/17/madrid/1537182130_620147.html

La asociación “Lavapiés ¿Dónde vas?” denuncia la desaparición del comercio de proximidad y la invasión de locales de ocio y restauración “gourmet” que demanda el residente temporal⁸⁰. Y el impacto del turismo también ha llegado al Mercado de San Fernando que en solo cinco años se ha reajustado al nuevo cliente convirtiéndose en un gran “bar encubierto” repleto los fines de semana y a diario la mayor parte de los puestos permanecen cerrados generando un paisaje desolador⁸¹. En 2018 la asociación de comerciantes Distrito 12 de Lavapiés ha hecho suya la campaña “Light Friday” ideada por el Ayuntamiento para romper con el conocido “Black Friday”. Se trata de ayudar al pequeño comercio y promocionar las ventajas de comprar en comercios locales frente a las grandes superficies y plataformas de venta por internet. Bajo el eslogan “Llena de luz tu barrio” la asociación lanza un catálogo similar al que difunden los grandes establecimientos y en el que aparecen los productos que ofrecen los comerciantes del barrio.

En los últimos tiempos se están abriendo nuevos locales que denotan el cambio de rumbo que está tomando Lavapiés. Algunos son tiendas de moda textil de firmas reconocidas que denotan una orientación hacia el visitante más que hacia el residente, lo que se aprecia en las fachadas, contenido de los escaparates y precios de los artículos. También han hecho su aparición en el extremo sureste del barrio salas de exposiciones y galerías de arte al calor del museo Reina Sofía, encontrándose algunas de las más importantes del país donde exponen fundamentalmente artistas jóvenes⁸² (Figura 14).

80 “Lavapiés, el hotel de Madrid”, 17/04/2017, <http://www.20minutos.es/noticia/3009540/0/lavapiés-hotel-madrid-turistización-efecto-airbnb/#xtor=AD-15&xts=467263>

81 Los procesos especulativos han entrado en este mercado de titularidad pública. Los puestos de productos de primera necesidad están siendo transformados en bares, se subarriendan y traspasan negocios a precios desorbitados, los espacios comunes se alquilan para la promoción de grandes firmas empresariales y se invaden por sillas y mesas a modo de terrazas, y hay presiones para que los puestos abran los fines de semana y carniceros y charcuteros se reconviertan en camareros (“Mercados turistificados en Madrid”, https://elpais.com/elpais/2017/06/01/seres_urbanos/1496308492_641326.html).

82 Actualmente existen en el barrio 29 galerías de arte y salas de exposiciones, la mayor parte en la calle Doctor Fourquet cercana al museo Reina Sofía. El presidente del gremio de galeristas considera que es muy útil que estén concentradas porque “atraen más público e incluso favorecen que haya más negocios culturales alrededor, con el beneficio que eso supone para el barrio. Además, las galerías le dan visitas y visibilidad a Lavapiés” (“Dr. Fourquet, la discreta gran calle del arte español”, <http://www.elmundo.es/madrid/2015/05/29/5568ba2646163f32288b4597.html>).



Figura 14. Nuevo comercio de moda textil y galerías de arte
Fuentes: las autoras

Y la existencia en Lavapiés de locales cerrados, en obras o sin rótulo de identificación es numerosa. Quizá sea síntoma de que la actividad comercial está en proceso de reajuste ante la expectativa del aumento de la demanda por la presencia del turismo⁸³. Asimismo, se dan casos de locales transformados en viviendas, especialmente en las calles menos comerciales y frecuentadas, donde interesa más a los inversores su alquiler como vivienda de uso residencial o turístico⁸⁴ (Figura 15).



Figura 15. Establecimientos en venta o alquiler y locales transformados en viviendas
Fuentes: las autoras

⁸³ Hemos contabilizado actualmente 662 establecimientos en estas condiciones, representando el 21% del total de los locales del barrio.

⁸⁴ La normativa municipal establece que la vivienda debe disponer de 38 m² de superficie útil mínima o de 25 en el caso de los estudios, y una línea de fachada de al menos tres metros. Este fenómeno se reconoce desde hace tiempo en barrios del casco antiguo como Huertas, Latina y Malasaña. En el distrito Centro las peticiones para cambiar el uso de comercial a residencial han crecido un 213% en solo dos años, pasando de 23 en 2015 a 72 en 2017 (¿Qué hacer con 14 000 comercios vacíos?, *El País*, 25/09/2018). El gerente de Look & Find considera que es un negocio para los inversores, pues en menos de una semana el alquiler produce ingresos con una rentabilidad del 7% (https://elpais.com/economia/2018/02/22/actualidad/1519311489_152481.html).

El turismo escala el paisaje residencial

Son muchos los edificios que están sustituyendo total o parcialmente su tradicional función residencial por la turística, circunstancia que conlleva la pérdida de población residente. Cuando se trata del reemplazo total del uso residencial del edificio hablamos de inmuebles de alojamientos turísticos, tipo hotel, hostel o apartamentos, y en el caso de viviendas que se alquilan puntualmente a visitantes nos referimos a viviendas turísticas.

En el primer caso los edificios residenciales son adquiridos por empresas inversoras que, una vez vacíos de inquilinos, los rehabilitan y ponen en el mercado de alojamiento turístico. Sus propietarios debieran inscribirlos en el registro mercantil como edificios de uso terciario e incorporar a la fachada el rótulo de identificación (Figura 16). Pero no todos lo hacen y siguen registrados como residenciales, circunstancia que denuncian los vecinos ante la falta de control municipal. El segundo caso, el de las viviendas turísticas, se está incrementando en los últimos años de forma preocupante a través de las plataformas digitales que publicitan su oferta. Se trata de viviendas vacías que los propietarios, particulares o empresas, alquilan a los turistas y no suelen darlas de alta como servicio de hospedaje.



Figura 16. Edificios residenciales transformados en establecimientos hoteleros

Fuentes: las autoras

Los edificios de alojamientos turísticos se instalan en edificios de propiedad única y precisan que la totalidad de los inquilinos hayan abandonado sus viviendas. Para conseguir la marcha de los residentes los propietarios, llegado

el caso, elevan los precios del alquiler a cantidades que difícilmente pueden afrontar los inquilinos, o bien no les renuevan los contratos⁸⁵. Y puede llegar a ocurrir que la expulsión de los vecinos derive en desalojos forzosos que intenta frenar la solidaridad vecinal. La plataforma Afectados por la Hipoteca, con el apoyo de otras plataformas y movimientos sociales como Bloques en Lucha-Lavapiés, Lavapiés ¿Dónde vas? y el Sindicato de Inquilinos e Inquilinas de Madrid, ha logrado frenar varios desahucios y denunciarlos ante el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de Naciones Unidas⁸⁶ (Figura 17).



Figura 17. Oposición vecinal a los desahucios. Calles Argumosa 11 y Olmo 35

Fuentes: https://www.eldiario.es/madrid/propiedad-Argumosa-puesto-desahucios-alquiler_0_779023262.html; https://www.eldiario.es/madrid/Ayuntamiento-propietarias-edificios-Lavapiés-contratos_0_784272653.html

Pero son las viviendas de uso turístico las que más están creciendo en el barrio. Pueden ser viviendas vacías que tradicionalmente no se alquilaban y ahora se

85 Similar táctica emplean los propietarios que rehabilitan edificios para vender las viviendas en el mercado residencial. El Ayuntamiento estima el incremento del precio de la vivienda de segunda mano en el barrio en un 24% entre 2016 y 2017, pasando de 3 240 euros/m² a 4 017. Para el portal inmobiliario idealista.com el precio medio de las viviendas usadas en Lavapiés en septiembre de 2018 era de 4 547 euros/m² y de 19,75 para las de alquiler, precio este último que superaba con creces la media de 16 euros que registraba Madrid (https://www.idealista.com/news/inmobiliario/vivienda/2018/09/26/768391-cuanto-cuesta-comprar-y-alquilar-una-casa-en-el-mejor-barrio-del-planeta-que-esta-en#xts=352991&xtor=EPR-76-%5Bboletin_20180928%5D-20180928-%5Bm-01-leermas-node_768391%5D-25823861@3).

86 Son los casos de los edificios de Argumosa 11 y Olmo 35 cuyos propietarios actuales son empresas de inversión, Proindivisos SL y MK Premium respectivamente. Ambas han anunciado a los vecinos que no renovarían los contratos de alquiler (“Pepi se queda: crónica de la acampada que ha frenado el desahucio de Argumosa 11”, 28/09/2018, <https://www.elsaltodiario.com/desahucios/argumosa-acampada-paralizacion-desahucio-naciones-unidas-gentrificacion>; “El Ayuntamiento de Carmona se reúne con las dueñas de los edificios de Lavapiés que no renuevan los contratos de los inquilinos”, 20/06/2018, https://www.eldiario.es/madrid/Ayuntamiento-propietarias-edificios-Lavapiés-contratos_0_784272653.html).

ofrecen en el mercado turístico a precios más altos que el alquiler residencial. En otros casos se trata de viviendas alquiladas que elevan los precios ante la demanda turística. Ambas situaciones generan impactos negativos en el barrio. Por un lado se retraen viviendas del potencial mercado del alquiler residencial y, por otro, suben los precios de los alquileres impidiendo a los residentes permanecer en el barrio. Y la paradoja está servida: nunca ha habido tantas viviendas disponibles en Lavapiés al tiempo que decrece la población. Por otro lado, la convivencia en los edificios residenciales de viviendas turísticas con vecinos conlleva problemas de habitabilidad. Los residentes se quejan de ruidos, deterioro de elementos comunes, constante tráfico de personas y percepción de inseguridad y afirman que es muy raro encontrar una comunidad de vecinos con viviendas de uso turístico donde no se produzcan conflictos.

La trascendencia de las viviendas turísticas en la subida de los precios de los alquileres y en el abandono residencial del barrio da lugar a opiniones dispares. Para unos, aunque no sea la única causa, la vivienda turística sí reduce la oferta del mercado tradicional del alquiler y hace subir los precios, por lo que ven necesaria su regularización. Otros sostienen que en el incremento de los precios de los alquileres tienen más peso otros factores como la recuperación actual del empleo o la existencia de viviendas vacías que no sale al mercado, y son partidarios de potenciar aún más este tipo de arrendamiento⁸⁷. Las administraciones también toman partido. Así, para la Comunidad de Madrid “no hay que demonizar ni convertir en sospechoso a todo aquel que quiera destinar su vivienda al uso turístico, porque es un derecho de una propiedad privada y una vivienda de uso turístico no es necesariamente negativa ni sinónimo de problemas”. Para el Ayuntamiento, por el contrario, la incidencia de las viviendas turísticas en el precio de acceso a la vivienda es clara, pues operan en condiciones de competencia desleal, por la falta de regulación fiscal, legal y de control, frente a las elevadas exigencias que soporta el sector regularizado⁸⁸.

87 En el primer caso, por ejemplo, se pronuncian los sociólogos Javier Gil (“El efecto en cascada de los pisos turísticos en Madrid”, https://elpais.com/ccaa/2018/02/22/Madrid/1519304667_585227.html) y Jorge Sequera (“La especulación supera con creces al fenómeno de la gentrificación”, 19/12/2016, <https://somalasña.com/jorge-sequera-la-especulacion-supera-con-creces-al-fenomeno-de-la-gentrificacion/>) y en el segundo lo hacen la firma de inversión GBS Finanzas (<https://www.idealista.com/news/vacacional/mercado-vacacional/2018/01/12/762366-el-sector-del-alquiler-vacacional-en-madrid-no-sobran-viviendas-turisticas>) y la Federación Española de Asociaciones de Viviendas y Apartamentos Turísticos (<https://www.idealista.com/news/vacacional/destinos-turisticos/2018/06/25/766247-llega-una-asociacion-para-defender-el-alquiler-vacacional>).

88 Las opiniones de ambas administraciones se recogen en: <https://elperiodico.com/es/sociedad/20170506/lavapiés-barrio-estrella-boom-apartamentos-turisticos-madrid-malasña-6011140>; <https://www.madrid.es/portales/munimadrid/es/Inicio/Actualidad/Noticias/El-Ayuntamiento-de-Madrid-adapta-medidas-para-regular-los-alojamientos-turisticos> (25/01/2018).

Aunque es difícil evaluar con exactitud el papel de las viviendas turísticas en el mercado del alquiler tradicional, a través de las plataformas digitales que publicitan alquileres turísticos se puede estimar parte de la oferta⁸⁹. Pero es necesario matizar entre los propietarios que las utilizan, pues su trascendencia en el mercado no es la misma. En este sentido, hay residentes de rentas bajas que dedican habitaciones de su vivienda habitual al alquiler como ayuda a la economía familiar, o bien la vivienda entera cuando se ausentan temporalmente. Este comportamiento forma parte de lo que se viene a denominar economía colaborativa, y no tiene impactos demográficos al no producirse una expulsión de residentes, sin embargo puede reducir las posibilidades de acceso a colectivos de rentas bajas si los turistas se erigen en los clientes preferidos.

Pero entre los propietarios de viviendas turísticas son mayoría los profesionales que se dedican al negocio del alquiler. Suelen ser dueños de varias viviendas, empresas especializadas o fondos de inversión, y cuya actividad no ha dejado de crecer especialmente en el distrito Centro desde 2015⁹⁰. Y es en Lavapiés donde el proceso de sustitución de viviendas residenciales por turísticas es alarmante. Es donde se contabilizan el mayor número de ofertas en 2017⁹¹, llegando a representar en 2018 el 9% del conjunto de las viviendas del barrio⁹².

El papel de las plataformas que ofrecen viviendas turísticas está actualmente en el punto de mira como factor que contribuye a la subida de los precios del alquiler⁹³. A esto se añade que la mayoría de las ofertas publicitadas contravie-

89 Entre las plataformas más importantes se encuentran Airbnb, Wimdu, Homeaway, Niumba, Homelidays, Rentalia, Housetrip, Vacaciones-España, Alterkeys, Only Apartment y Flipkey y Be-Mate.

90 El distrito Centro es en Madrid el que acumula más oferta de pisos enteros en la plataforma Airbnb, no bajando su representación del 50% en los últimos años y las 3 798 ofertas en 2015 han pasado en 2018 a ser 6 603. Asimismo, están aumentando los propietarios que publicitan más de seis viviendas en el distrito, que pasan de representar el 27% en 2015 al 36% en 2018. Por el contrario, descienden del 37% al 28% los que ofrecen una vivienda y se mantienen con el 36% los que ofrecen de dos a cinco viviendas ("Madrid, paralizada ante el auge de Airbnb en el distrito centro", 01/03/2018, <https://www.elsaltodiario.com/alquiler/crecimiento-airbnb-madrid-centro>)

91 A partir de la oferta declarada por la plataforma Airbnb en 2017, las 1 199 viviendas ofrecidas en Lavapiés representan el 25% de las 4 697 que corresponden al distrito. Si se incorporan también las habitaciones (442) el total sería de 1 641 ofertas, lo que hace subir su representación al 26,5% del distrito (Ayuntamiento de Madrid, 2017)

92 Lavapiés contabiliza en 2016 un total de 24 843 viviendas residenciales y en 2018 se ofrecen como turísticas 2 177, esto es, el 9%. Para las mismas fechas en el distrito Centro hay 79 176 viviendas residenciales y 7 679 turísticas, lo que viene a representar el 10% ("El efecto en cascada de los pisos turísticos en Madrid", https://elpais.com/ccaa/2018/02/22/madrid/1519304667_585227.html).

93 Se pronuncian en este sentido Servihabitat, Alfa inmobiliaria y Bankinter. Para Bankinter la creciente rentabilidad obtenida a través de los pisos turísticos alquilados a través de plataformas está provocando que los contratos de alquiler de vivienda de largo plazo reflejen notables subidas de ren-

nen la ley al no estar registradas como actividad terciaria. En consecuencia, el Ayuntamiento ha aprobado un Plan Especial que entrará en vigor a principios de 2019 para clarificar y actualizar cómo se integran las viviendas turísticas en la normativa municipal y evitar los problemas que su acelerada implantación está generando en la ciudad, sobre todo en el interior de la M-30 por ser la zona donde se centra el negocio de las viviendas turísticas (Ayuntamiento de Madrid, 2018).

El Plan Especial establece que las viviendas que se alquilen a turistas más de tres meses al año deberán darse de alta como actividad terciaria de hospedaje. De cumplirse escrupulosamente quedarían ilegalizadas masivamente las viviendas turísticas y podrían suponer el 95% de los pisos Airbnb que operan actualmente en Madrid. El Ayuntamiento a fin de limitar al máximo la expulsión de residentes del distrito Centro, donde los turistas representan a día de hoy casi la mitad de su población, ha acordado de manera cautelar y hasta la entrada en vigor del Plan la suspensión durante un año de licencias para todas las modalidades de alojamiento turístico (hoteles, albergues, hostales, apartamentos turísticos y viviendas de uso turístico) cuando convivan en el mismo edificio con residentes.

El sector hotelero celebra la llegada de un plan que pondrá fin a los alojamientos turísticos irregulares, que compiten con los reglados en condiciones de ventaja desleal, y solicita que las viviendas de uso turístico cumplan los requisitos esenciales para obtener la licencia de apertura, así como los controles y disciplina fiscal. Pero los detractores del plan no se han hecho esperar y entre ellos se encuentran agentes especializados en el negocio del alquiler, como son las asociaciones de gestores de viviendas de uso turístico y de plataformas digitales⁹⁴, y también se ha sumado la Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia. Esta última ha recurrido ante el Tribunal Superior de Justicia las decisiones del Ayuntamiento pues rechaza que los pisos turísticos encarezcan la vivienda y repruebe el plan por vulnerar la competencia y perjudicar a consumidores y usuarios⁹⁵. Y las restantes

tas ("El efecto en cascada de los pisos turísticos en Madrid", https://elpaís.com/ccaa/2018/02/22/madrid/1519304667_585227.html).

94 Son especialmente la Asociación de Gestores de Viviendas de Uso Turístico de la Comunidad de Madrid, la Federación Española de Asociaciones de Viviendas y Apartamentos Turísticos y la Asociación Española de Plataformas Digitales de Alquiler Temporal. Actualmente algunas plataformas están obligando a sus clientes a cumplir la normativa e inscribir estas viviendas como turísticas. Lo ha hecho Airbnb en Andalucía y ha suprimido de su portal 18 000 anuncios ("El ultimátum de Airbnb dispara el registro de pisos turísticos en Andalucía", *El País* 13/10/2018).

95 Para la Comisión los pisos turísticos aportan riqueza a los ciudadanos, contribuyen a recuperar barrios degradados y tienen un efecto positivo de arrastre sobre el comercio local y el turismo en su conjunto, y con respecto a las molestias que generan las considera consustanciales a la actividad turística (<https://>

administraciones no han podido eludir la responsabilidad que les compete en materia turística. Así, el gobierno regional está preparando un decreto sobre las viviendas de uso turístico (Comunidad de Madrid, 2018) y el gobierno central se ha comprometido a revisar la Ley de Arrendamientos Urbanos, para acotar el alquiler de temporada, y la Ley de Propiedad Horizontal para facilitar que las comunidades de vecinos puedan prohibir las viviendas de uso turístico en el inmueble⁹⁶.

Hoteles de nueva planta toman tierra en el paisaje edificado

El poco tiempo transcurrido desde que Lavapiés empieza a considerarse como espacio de interés turístico retrasa los efectos que hubieran podido suponer en el paisaje edificado la construcción de edificios de nueva planta orientados en exclusiva al alojamiento del turista. Se ha visto que el interés de los inversores en el negocio inmobiliario en los últimos años se ha circunscrito a la rehabilitación de edificios residenciales y su transformación en inmuebles de apartamentos turísticos. Ahora bien, de continuar la presión turística las nuevas construcciones podrían tener mayor presencia en el barrio, pues existen inmuebles en mal estado y con el mínimo grado de protección que podrían sin muchas dificultades obtener la declaración de ruina.

En los últimos años son dos los edificios de hospedaje de nueva planta que toman tierra en el barrio, uno ya terminado y otro en construcción. El primero, aledaño a la plaza de Lavapiés, se levanta en un solar que tras catorce años de titularidad pública pasa a manos privadas. Se trata de un hotel de bajo coste de la cadena Ibis cuya estética contrasta groseramente con el marco edificado. Y de nada sirvió la petición de la plataforma vecinal Stop Hotel, vinculada a la Asamblea Popular de Lavapiés, de convertir el solar en el Parque de Lavapiés⁹⁷. Actual-

www.cnmc.es/expedientes/ecnmc00318). En contra se pronuncia la asociación del *lobby* hotelero Exceltur que califica el informe de la Comisión de “imprudente, chocante y vergonzante”, y la patronal Hosbec añade que los pisos turísticos no han logrado abaratar el precio ni aumentar la calidad de la oferta, habiendo provocado problemas de convivencia que han derivado en “conatos de *turismofobia*” (“Competencia no halla pruebas de que Airbnb infle el precio de la vivienda”, *El País* 14/08/2018).

96 El gobierno central también propone la creación de un registro estatal de viviendas de uso turístico conectado con el Ministerio del Interior, y de un registro de usuarios para que los arrendadores cumplan sus obligaciones tributarias (“El Gobierno propone facilitar el veto de las comunidades de vecinos a los pisos turísticos”, *El País*, 26/09/2018).

97 El hotel se encuentra en la calle de Valencia nº 8-10. El propietario del antiguo edificio de dos plantas cede en 2001 la titularidad a la Comunidad de Madrid para que construya viviendas sociales a cambio de la planta baja una vez reformado. En 2009 el edificio se declara en ruina y se derriba. En 2012 vecinos del barrio ocupan el solar para convertirlo en un parque autogestionado pero son desalojados con la excusa de las pretendidas viviendas sociales. En ese momento el antiguo propietario ya había vendido sus derechos a la inmobiliaria NADEGO

mente está en construcción un hostel de la cadena Central House en el solar del antiguo cine Odeón derribado en 2017⁹⁸ (Figura 18).



Figura 18. Hotel Ibis Budget y Hostel en construcción

Fuentes: las autoras

Las terrazas de los locales de hostelería invaden el espacio público

Para los turistas, más allá de recorrer Lavapiés, la posibilidad de observar el barrio ocupando cómodamente las terrazas de los locales de hostelería que ocupan los espacios públicos es un plus añadido. Aunque la estrechez del callejero dificulta su implantación generalizada, es una constante en las calles que adquieren cierta anchura, así como en las que se amplió el espacio para el peatón tras las intervenciones urbanísticas de hace años. Esta invasión del espacio público por las terrazas, generalizada en todo el casco histórico, dificulta la movilidad de los viandantes y provocan ruido y molestias a los residentes. Además, son frecuentes los establecimientos de hostelería que no tienen la licencia correspondiente para la instalación de mesas y sillas en la calle, incrementan la ocupación permitida por la normativa o incumplen la ordenanza de ruido⁹⁹. No es extraño que los vecinos

que, tras conseguir por vía judicial la titularidad del solar, levantará el hotel (“Queremos un parque, y no un hotel, en la plaza de Lavapiés”, 17/02/2017, <https://www.change.org/p/ibis-y-accorhotels-queremos-un-parque-y-no-un-hotel-en-la-plaza-de-lavapi%C3%A9s>; “El Ayuntamiento tendría que favorecer al barrio, no a una especulación como es el hotel”, 22/09/2016, <https://www.izquierdadiario.es/Creo-que-el-ayuntamiento-tendria-que-obrar-en-consecuencia-y-favorecer-al-barrio>)

98 El solar de 970 m2 da fachada a la calle Encomienda 16 y se prolonga hasta la de Juanelo. Las cadenas The Central House y Foster Unicorp Spain SL levantarán un edificio de cuatro plantas que combinará habitaciones privadas de hotel y habitaciones compartidas de “hostal”. Según el proyecto la estética fusionará la arquitectura tradicional de la zona centro con un renovado estilo *vintage* propio de los edificios de principios de siglo (<https://www.comunicae.es/nota/the-central-house-la-apuesta-turistica-mas-1199309>).

99 En 2017 la actuación municipal en el distrito Centro redujo en un 46% el número de terrazas que instalaban más mobiliario del autorizado y en un 29% las que no tenían autorización para

se alarmen cuando tienen conocimiento de intervenciones con el fin de ampliar el espacio peatonal, pues temen la posterior invasión de terrazas (Figura 19).



Figura 19. Concentración de terrazas en el distrito Centro y calle Argumosa en Lavapiés
Fuentes: *El País* 10/10/2017; las autoras

Ya se constató anteriormente que las iniciativas vecinales para conseguir espacios públicos adecuados para la convivencia han sido numerosas y las plazas abiertas derivadas de las intervenciones urbanas no fueron bien acogidas por su diseño inapropiado e inhóspito, siendo una de las causas fundamentales la carencia de espacios de sombra debido a la escasez de arbolado. Las peticiones del vecindario en este sentido siguen presentes y el Ayuntamiento ha puesto en marcha el Plan Lavapiés para “renaturalizar” el barrio con la plantación de árboles. El plan se integra en la estrategia “Barrios para vivir” impulsada por el distrito Centro para mejorar la calidad de vida del barrio y consiste en incorporar vegetación en las plazas y recorridos peatonales a fin de conseguir espacios públicos para la convivencia, recorridos de sombra y aminorar la contaminación que provoca el tráfico¹⁰⁰. Es de esperar que el plan, que también pretende la ampliación del espacio peatonal de algunas calles y la reforma de sus principales plazas para el disfrute de

ello. En el censo de agosto de 2018 el distrito contabilizaba 5 309 mesas y 17 851 sillas al aire libre (“Madrid elimina 102 terrazas por incumplir la normativa”, *El País*, 10/10/2018).

100 El plan contempla instalar un huerto comunitario en la plaza de Nelson Mandela (antes Agustín Lara), renovar el parque del Casino de la Reina, único pulmón verde del barrio, aumentar las áreas peatonales y aceras de la plaza de Lavapiés, mejorar las aceras, calzadas y alcorques de las rondas de Valencia y Toledo y de las calles de Atocha, Toledo, Amparo, López Silva y Olivar (<https://diario.madrid.es/centro/2018/07/25/comienzan-las-obras-del-plan-de-renaturalizacion-en-el-entorno-de-lavapiés/>).

los vecinos, controle con empeño la presencia de terrazas y el cumplimiento de la normativa municipal para evitar los efectos indeseables ya conocidos.

Final, por ahora

Si la permanencia de la población residente está en peligro, es necesario reconocer y proteger su derecho a continuar en el barrio. Sería injusto fomentar la expulsión de una comunidad tradicionalmente desposeída, solidaria y reivindicativa que ha luchado para que Lavapiés siga teniendo sentido en sí mismo y pervivan sus vínculos históricos, sociales y culturales acuñados a lo largo del tiempo. De no apostar por la defensa de los residentes y de su innegable vida vecinal frente a la turistificación, Lavapiés se convertirá en un caparazón artificial, básicamente usado y frecuentado por los visitantes, y su paisaje urbano habrá perdido toda la memoria histórica que hasta el presente ha sido capaz de salvaguardar.

Para terminar, no nos resistimos a hacer alusión a lo que atenta a la inteligencia de los residentes de Lavapiés que están sufriendo el golpe del turismo, pero también a los que conocemos el barrio. Se trata del título de barrio más *cool* del mundo que le ha dado recientemente la revista *Time Out* por su vida cultural popular y frenética, su multiculturalidad, sus paredes pintadas y la efervescencia de las plazas. Esta frivolidad se entiende por tratarse de una revista especializada en ocio urbano y que sabe muy poco del barrio y de las condiciones de vida de las personas que lo habitan: un barrio con la menor renta por hogar de todo el casco antiguo y donde los residentes parece que no tienen derecho a vivir pues se les está sustituyendo por turistas. Javier Gil apunta al respecto que denominar a un barrio como *cool* funciona como estrategia discursiva y comercial para, de alguna manera, legitimar las burbujas inmobiliarias, la gentrificación y la turistificación e invisibilizar que se trata de zonas que sufren fuertes procesos de segregación y desigualdad urbana¹⁰¹.

101 “Luces y sombras en Lavapiés. Lo *cool* dice muy poco”, https://elpais.com/ccaa/2018/09/25/madrid/1537905174_747286.html

Bibliografía citada

- Ayuntamiento de Madrid (2016): *Mapa de Áreas Preferentes de Impulso a la Regeneración Urbana*, <https://www.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/UrbanismoVivienda/Urbanismo/Destacamos/ficheros/MapaAreasPreferentes.pdf>
- Ayuntamiento de Madrid (2017): *Análisis del impacto de las viviendas de uso turístico en el distrito Centro de Madrid*, [https://www.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/UDCMedios/noticias/2017/05Mayo/05viernes/Notasprensa/ficheros/Informe_final_5_mayo%20viviendas%20uso%20tur%C3%ADstico%20\(1\).pdf](https://www.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/UDCMedios/noticias/2017/05Mayo/05viernes/Notasprensa/ficheros/Informe_final_5_mayo%20viviendas%20uso%20tur%C3%ADstico%20(1).pdf)
- Ayuntamiento de Madrid (2018): *Plan Especial de regulación del uso de servicios terciarios de hospedaje*, <https://transparencia.madrid.es/portales/transparencia/es/Medio-ambiente-y-urbanismo/Urbanismo/Planeamiento-urbanistico/Plan-Especial-de-regulacion-del-uso-de-servicios-terciarios-en-la-clase-de-hospedaje/>
- Brandis, D. y Rio, I. (2016): “Paisaje y espacio público urbano. El deterioro de las plazas del centro histórico madrileño (1945-2015)”, *Cuadernos Geográficos*, 55 (2), páginas 238-264.
- Cabrerizo, C., Klett, A. y García Bachiller, P. (2015): “De alianzas anómalas a nuevos paisajes políticos. Madrid, Lavapiés y otras geografías de lo común”, *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*. Volumen 5, número 2, páginas 163-178.
- Cabrerizo, C., Bachiller, P. y Sequera, J. (2017): “Entre la turistización y los espacios de resistencia en el centro de Madrid: Algunas claves para (re)pensar la ciudad turística”, https://www.researchgate.net/publication/313024243_Entre_la_turistificacion_y_los_espacios_de_resistencia_en_el_centro_de_Madrid_algunas_claves_para_repensar_la_ciudad
- Cillero, R. (2015): “Lavapiés en el corazón del activismo”, <https://elblogdefarina.blogspot.com.es/2015/08/lavapies-en-el-corazon-del-activismo.html>
- Comunidad de Madrid (2018): *Borrador del decreto de viviendas de alquiler de uso turístico (VUT) de Madrid*, <https://www.inmoley.com/>

[NOTICIAS/1812345/2018-1-inmobiliario-urbanismo-vivienda/inmoley-viviendas-turisticas-Madrid-reforma.pdf](#)

COPLACO (1982): *Documentos para difusión y debate*. Centro, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.

De Gregorio, S. y Kocewicz, R. (2007): “Iniciativa Comunitaria URBAN 1994-99”, *Cuaderno de Investigación Urbanística*, 55.

Díaz Orueta, F. (2007): “Los grandes proyectos de desarrollo urbano y la reconfiguración socio-espacial de las ciudades: el barrio de Lavapiés (Madrid)”, *Cuadernos Urbanos*, 6, páginas 169-194.

Equipo 4i (1977): “Las corralas de Madrid”, *Boden*, 13, páginas 28-49

Fernández-Álvarez, I. (2004): *El modelo de intervención en el centro histórico madrileño. Sobre la revitalización de Lavapiés*, https://sindominio.net/labiblio/documentos/rehabilitacion_lavapies.pdf

FRAVM (2004): *Áreas y zonas de rehabilitación, experiencias de las asociaciones de vecinos de Madrid en 2004*, <https://slidex.tips/download/areas-y-zonas-de-rehabilitacion-experiencias-de-las-asociaciones-de-vecinos-de-m>

García Álvarez, S. (2013): *Concienciación para la conservación del patrimonio urbano. Los instrumentos de gestión para la recuperación del barrio madrileño de Embajadores*, <http://oa.upo.es/14903/>

Gómez Nieto, A. (2017): “Sistemas urbanos emergentes para la regeneración urbana y la producción de espacio público”, *CIUDADES*, 20, páginas 179-196.

Hernández Aja, A. (2007): “Áreas vulnerables en el centro de Madrid”, *Cuaderno de Investigación Urbanística*, 53, <http://polired.upm.es/index.php/ciur/article/view/268/263>

Obra Social La Caixa (2015): *Convivencia intercultural en el ámbito local*, <https://www.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/Inmigracion/Publicaciones/Encuesta%202015%20interactiva.pdf>

Riesco, A. (2010): *Inmigración y Trabajo por cuenta propia. Economías inmigrantes en Lavapiés (Madrid)*, Tesis Doctoral, Departamento de Sociología III de la Universidad Complutense de Madrid, <https://eprints.ucm.es/11412/>

- Sequera, J. (2014): “Gentrificación en el centro histórico de Madrid: el caso de Lavapiés”, *Ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid*, Pontificia Universidad Católica de Chile y Universidad Autónoma de Madrid, págs. 233-255, página 245.
- Troitiño Vinuesa, M. A. (1992): *Cascos antiguos y centros históricos: problemas, políticas y dinámicas urbanas*, Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Transportes.

TOURISME LITTÉRAIRE ET PAYSAGES. L'EXEMPLE DES PAYS DE L'ANCIENNE INDOCHINE FRANÇAISE

Jean-Yves Puyo

*Université de Pau et des Pays de l'Adour
Laboratoire PASSAGES (UMR 5319)*

Comme le soulignent Rémy Knafou et Mathis Stock, «*Le tourisme n'est ni une activité ou une pratique, un acteur ou un espace ou une institution: c'est l'ensemble mis en système*»¹. Au sein de ce dernier, les représentations spatiales jouent un rôle – certes difficile à «quantifier» car variable selon les individus – sur le désir de tourisme. Et justement, les écrits de toute nature peuvent pour certains constituer un déclencheur important de cette envie d'aller retrouver de visu les émotions ressenties à la lecture d'un texte². Les différentes formes que prend le tourisme littéraire s'attachent plus précisément à répondre à ces attentes. Comme nous le verrons plus en avant, le tourisme littéraire, pratique relevant du grand domaine du tourisme culturel, consiste à faire cheminer le visiteur sur les traces d'un auteur et/ou d'un univers de fiction, ou encore à explorer un espace à travers le tableau qu'en dressent de multiples auteurs (Fournier & Le Bel, 2018). Aussi, par ses caractéristiques, cette forme de tourisme expérientiel (Bargain & Camus, 2017) vise-t-elle un public «de niche», plus particulièrement sensible à l'ambiance des lieux.

Pour Mauricette Fournier et Pierre-Mathieu Le Bel³, le tourisme littéraire demeure encore peu étudié dans le monde francophone alors qu'il est à l'origine de multiples publications scientifiques au sein du monde anglo-saxon (Squire, 1994; Herbert, 1996; Robinson & Andersen, 2003; Watson, 2009; etc.). Aussi, à l'exemple de la passionnante recherche de Catherine Sicart dédiée à Albert Camus et au tourisme littéraire en Algérie⁴, nous proposons-nous plus modestement

1 Rémy Knafou, Mathis Stock, « Tourisme », in *Dictionnaire de la géographie et de l'espace des sociétés*, J. Lévy & M. Lussault (dir.), Paris, Belin, 2003 ; pp. 931-934 (p. 931).

2 « Lire nous confirme que la solitude est un trésor. Un livre peut changer une vie. Et dire qu'il n'y a aucune mise en garde d'inscrite sur la couverture ! » Sylvain Tesson, *Géographie de l'instant*, Paris, Édition des Équateurs, 2012, 345 p. (p. 35).

3 Mauricette Fournier et Pierre-Mathieu Le Bel, « Tourisme littéraire, lire entre les lieux », *Téoros*, 37, 1 | 2018, 9 p. ; en ligne, URL : <https://journals.openedition.org/teoros/3258> [consulté le 27 novembre 2018]

4 Catherine Sicart, « Tourisme littéraire en Algérie : Albert Camus, l'étranger en ses terres », *Téoros*, 37, 1 | 2018, 18 p. ; en ligne, URL : <http://journals.openedition.org/teoros/3233> [consulté le 15 janvier 2019]

d'aborder la question de la possible valorisation touristique de l'ample patrimoine littéraire dédié aux pays de l'ancienne Indochine française.

Selon Henri Copin, le mot Indochine évoque chez les Français, du moins chez les plus de cinquante ans, «une imagerie coloniale un peu confuse»⁵ faite de jonques pirates en baie d'Along, rizières, plantations d'hévéa, pousse-pousse, ruines d'Angkor, officiers des troupes coloniales en tenue «petit blanc», congais taciturnes, fumeries d'opium de Cholon, bars louches de Saigon, cuvette de Dien Bien Phu, entre autres. «Ces images, ces cartes postales se fanent peu à peu, et puis un film, un engouement touristique, parfois un livre, roman ou carnet d'écrivain voyageur, viennent ranimer leur éclat.»⁶ Et justement, cette petite recherche se propose d'illustrer plus particulièrement ces rapports images – tourisme.

Pour cela, trois temps particuliers seront abordés : en premier lieu, nous présenterons un peu plus en avant la notion de tourisme littéraire. En second lieu, il s'agira pour nous de dépeindre succinctement les grands temps de l'émergence du tourisme durant la période coloniale, en mettant plus précisément l'accent sur la mise en valeur des hauts lieux paysagers (Debarbieux, 1995; Aldhuy & Puyo, 2007) de l'ex-Indochine française: les «beautés de la nature», les sites archéologiques, les campagnes, les villes, etc. En troisième lieu, nous tracerons un bilan du tourisme littéraire tel qu'il se présente de nos jours dans ce même espace géographique. Enfin, en conclusion, nous nous attacherons à montrer qu'il existe un réel potentiel littéraire qui sublime le(s) paysage(s) de ces mêmes confins du Sud-Est asiatique : il n'y a pas que les écrits de Marguerite Duras...

Au final, ce petit essai s'inscrit dans un mouvement plus général visant à valoriser ces ressources territoriales potentielles tout en participant, très modestement, aux travaux dédiés à cette forme de tourisme «sensible».

A/ Les caractéristiques du tourisme littéraire

Selon Nicola J. Watson (2009), la pratique serait née en Angleterre au XVIII^e siècle avec des gens «cultivés» visitant les lieux de naissance, les tombes mais aussi les maisons d'écrivains fameux disparus. Ce mouvement s'amplifia particulièrement dans la seconde moitié du XIX^e siècle comme le souligne Claire Hancock, avec le développement d'une activité touristique dont la pratique ne se cantonnait plus

5 Henri Copin, *L'Indochine des romans*, Paris-Pondichéry, Kailash Éditions, coll. «Asie imaginaire», 2000, 164 p. (p. 3).

6 *Ibid.*

à l'aristocratie et aux hautes classes sociales⁷. Désormais, l'excursionniste, avec certes des moyens financiers plus limités et des séjours touristiques plus courts que les «Grands Tours» de jadis, parcourt aussi l'Europe⁸. Un exemple parmi tant d'autres, lorsque le voyageur canadien Jules-Paul Tardivel visite Londres en 1890, la référence à l'œuvre de Charles Dickens, disparu vingt ans plus tôt, revient amplement tout au long du récit de son passage londonien:

*Londres, par une nuit pluvieuse, je te connaissais d'avance: Dickens m'avait parlé de toi. Quand le grand romancier anglais veut donner un encadrement à quelque tableau lugubre, il décrit les rues de Londres, par un temps de pluie ou de brume: et certes, un tel encadrement convient au tableau le plus lugubre que l'imagination puisse concevoir*⁹.

L'offre touristique mais aussi les guides de voyage de l'époque répondront à cette curiosité d'origine littéraire pour certains lieux visités. Ainsi, par exemple, le numéro en date du 28 juin 1896 du *New York Herald* publiait un encart publicitaire pour un hôtel de la petite ville «champêtre» de Warwick, située à 18 kilomètres de Coventry, le *Woolpack Hotel*: «*Centrally situated for visiting Shakespeare contry. Moderate charges*». Autre exemple, la première édition anglaise du fameux *Guide Bleu* d'Hachette, consacré à Londres et à ses environs, comprend une carte de petit format (environ 14,5 cm par 17) intitulée *Shakespeare country*, où l'on retrouve Warwick et Stratford-upon-Avon.

Et cet engouement ne s'est pas démenti au fil des décennies et des siècles ; ainsi, chaque année, 80 000 personnes se rendent dans le village de Stratford-upon-Avon pour honorer la mémoire de Shakespeare, le même nombre visitant le presbytère de Haworth où vécurent les sœurs Brontë, transformé de nos jours en un musée qui leur est dédié¹⁰.

7 Claire Hancock, *Paris et Londres au XIX^e siècle, représentations dans les guides et récits de voyage*, Paris, CNRS Editions (coll. Espaces et Milieux), 2003, 357 p.

8 *Ibid.*, p. 24.

9 Autre exemple, à propos des lignes de diligence dont la permanence surprend alors le voyageur. « Ce soir, j'ai vu partir de mon hôtel le *stage coach* pour Folkestone situé sur la Manche, à seize milles d'ici. Les quatre chevaux fringants tenus par des laquais ; le cocher solennel et important, ganté et fier ; le cors qui annonce bruyamment le départ ; les voyageurs qui s'enveloppent soigneusement dans leurs capotes et leurs châles ; tout y était, comme dans un roman de Dickens. » Etc. Jules-Paul Tardivel, *Notes de voyages – France, Italie, Espagne, Irlande, Angleterre, Belgique et Hollande*, Montréal, Eusèbe Senécal & fils éditeurs, 1890, 461 p. (p. 68, p. 93).

10 Chiffres cités par Aurore Mirloup Bonniot, *Imaginaire des lieux et attractivité des territoires – Une entrée par le tourisme littéraire*, thèse doctorale, université Blaise Pascal, 2016, 243 p. (p. 109).



Illustration n° 1 : Shakespeare country¹¹

Comme déjà précisé en introduction, le tourisme littéraire relève d'une forme particulière comprise au sein du vaste champ du tourisme dit culturel et patrimonial. Les recherches s'y consacrant apparaissent dans les années 1990, initiées notamment par des géographes s'intéressant à la géographie culturelle ou humaniste (McGuckin, 2015) ; la littérature est alors utilisée pour décrire des images évocatrices et souvent précises de lieux ou de paysages (Squire, 1994). Toutefois, la multiplication des définitions données à cette pratique fait dire à certains auteurs que le concept de tourisme littéraire n'a pas encore été formalisé¹².

Nonobstant ce point de vue et si l'on se réfère aux travaux fondateurs de Shelagh Squire, nous pouvons par simplification faire nôtre cette définition de 1996 : « *a form of tourism associated with places celebrated for literary depictions and/or connections with literary figures* »¹³. Pour Aurore Mirloup Bonniot, par une telle finition, le tourisme littéraire ne se limite pas à la seule visite de maisons d'écrivain « [...] *ni même aux lieux dédiés et patrimonialisés (stèles, musées)* »¹⁴ mais s'ouvre aussi aux paysages dépeints dans les œuvres écrites, en incluant même les lieux fictifs. Sur ces

11 Muirhead Findlay (ed.), *Blue Guide – London and its Environs*, Londres, Muirhead Guide-books Ltd., 1918, 501 p.

12 Yvonne Smith (2012, cf. bibliographie finale) citée par Barbara Gentile et Lorriane Brown, « A life as work of art: literary tourist's motivations and experiences at il vittoriale degli italiani », *European Journal of Tourism, Hospitality and Recreation*, vol. 6, n° 2, 2015, pp. 25-47 (p. 26).

13 Squire Shelagh J., « Literary tourism and sustainable tourism : promoting Anne of Green Gables in Prince Edward Island », *Journal of Sustainable Tourism*, vol. 4, n° 3, 1996, pp. 119-134 (p. 119).

14 Aurore Mirloup Bonniot, *Imaginaire des lieux et attractivité des territoires – Une entrée par le tourisme littéraire*, op. cit., p. 110.

bases là, on se rend compte que le tourisme littéraire, certes minoritaire par rapport au tourisme dit de masse, constitue néanmoins une pratique très présente et ce, quelque soit le continent. Comme nous allons l'exposer ci-dessous, cette réelle présence est liée à la diversité des produits touristiques élaborés pour tirer parti des ressources littéraires. Ainsi relève-t-on l'invention, au cours du temps, de différents types de parcours littéraires thématiques commercialisés notamment par des agences spécialisées, constituant de véritables produits d'appel touristiques.

En premier lieu, et en faisant nôtre la typologie proposée par Nicola MacLeod (& *al.*, 2009), nous trouvons le circuit biographique «[qui] *vise une compréhension profonde de la vie de l'auteur et de son impact sur son œuvre*»¹⁵. Selon Chantal Néaut, ce type de circuit s'apparenterait à un «pèlerinage», ce qui induirait pour le touriste-visiteur l'adoption d'une «*attitude d'admiration et de respect*»¹⁶. Nombreux sont les exemples relevant de cette veine, avec ainsi, de nos jours et pour le seul cas français, pas moins de 185 maisons d'écrivain ouvertes au public!¹⁷ Parmi les plus célèbres d'entre-elles, nous pouvons citer la villa Arnaga chère à Edmond Rostand¹⁸, la maison de Georges Sand¹⁹ à Nohant (Indre) ou encore la maison natale de Pierre Loti (Rochefort, Charente-Maritime)²⁰.

15 Chantal Néaut, «De la littérature au circuit touristique», *Réseau Veille touristique*, 1^{er} février 2010; en ligne, URL: <http://veilletourisme.ca/2010/02/01/de-la-litterature-au-circuit-touristique/> [consulté le 15 janvier 2019]

16 *Ibid.*

17 Chiffre donné par la Fédération nationale des maisons d'écrivain et des patrimoines littéraires, cité par Aurèle Mirloup Bonniot, *Imaginaire des lieux et attractivité des territoires – Une entrée par le tourisme littéraire*, *op. cit.*, p. 29.

18 Originaire de Marseille, Edmond Rostand (1868-1918), écrivain et dramaturge français, constitue l'une des grandes figures du monde littéraire de son époque. Élu à l'Académie française en 1910, il achète deux ans plus tard une vaste parcelle au sein de la commune de Cambo-les-Bains (Pyrénées-Atlantiques) sur laquelle il fait construire une grande villa entourée de 15 hectares de jardins, bassins d'eau et pavillons. «Avant d'être un musée, Aranaga a été un rêve [...] Cette demeure, [Edmond Rostand] l'a ardemment souhaitée, imaginée et conçue dans ses moindres détails. La maison de style néobasque apparaît traditionnelle à l'extérieur. L'intérieur est traité comme un somptueux décor de théâtre.» Cf. <http://www.arnaga.com/Decouvrez-Arnaga/L-histoire-d-Arnaga/> [consulté le 12 février 2019]

19 Amantine Aurore Lucile Dupin, baronne Dudevant dite George Sand (1804-1876) : romancière à succès et républicaine «déclarée», ses combats pour les droits des femmes et une vie jugée « indépendante » pour son siècle en firent une figure incontournable de l'intelligentsia française (et européenne) du XIX^e siècle. En son château de Nohant transformé de nos jours en musée, elle accueillit nombre de célébrités telles que Balzac, Liszt, Flaubert, Gautier ou Delacroix. « Nohant fut aussi le lieu où s'installa périodiquement Frédéric Chopin, compositeur emblématique du siècle et compagnon de George Sand durant neuf ans. Il y composa une majeure partie de son œuvre, peut-être la plus aboutie [...] Femme de son temps au destin exceptionnel, George Sand a fait de la maison de son enfance un lieu convivial et d'émulation artistique intense. » Cf. <http://www.maison-george-sand.fr/Explorer/Histoire-du-monument> [consulté le 12 février 2019]

20 Jules Viaud, alias Pierre Loti (1850-1923) : officier de marine, grand voyageur et reporter, homme de lettres « prolifique » élu à l'Académie française en 1891.



Illustration n° 2: la maison de George Sand (photographie de l'auteur, décembre 2014)

Fermée au public depuis 2012 car nécessitant de lourds travaux de rénovation, cette dernière se visite néanmoins... virtuellement, grâce à un dispositif proposé aux visiteurs du musée municipal d'Art et d'Histoire de Rochefort:

Voyagez dans l'espace et dans le temps... Confortablement installé dans un fauteuil, face à un écran de 3 mètres, chaussez vos lunettes 3D et déambulez dans la maison accompagné d'un guide. Il raconte, vous précède dans le salon, insiste sur un objet, fait tourner le vase devant vous, le commente. Savez-vous qu'il fut offert à Pierre Loti par la Turquie?²¹

En second lieu, les paysages littéraires, généralement élaborés et proposés par des consortiums de partenaires, réunissant des collectivités locales, des offices de tourisme, des associations, mais aussi des acteurs privés du secteur touristique, composent des parcours couvrant une vaste zone géographique. C'est le cas de l'initiative portée par le Parc naturel régional Livradois-Forez, en collaboration avec le monde associatif et professionnel local²²; le projet, lancé en 2004, vi-

21 Cf. <https://www.rochefort-ocean.com/decouvrir/escapade-urbaine-a-rochefort/maison-de-pierre-loti-en-3d> [consulté le 12 février 2019]

22 Le groupe de travail, chapeauté par le Parc rassemblait des représentants de sociétés savantes locales telle la Société des Amis d'Henri Pourrat (célèbre romancier auvergnat, 1887-1959, prix Goncourt 1941), le Centre culturel du pays d'Ambert, plusieurs Offices de tourisme et Syndicats d'initiative locaux, etc. À propos de l'œuvre d'Henri Pourrat, on peut se référer à l'article de Lydie Menadier, « Gaspard des Montagnes d'hier à aujourd'hui : la forêt et ses représentations », in Lionel Dupuy, Jean-Yves Puyo (dir.), *L'imaginaire géographique. Entre géographie, langue et littérature*, col. *Spatialités* (1), Pau, Presses de l'Université de Pau et des pays de l'Adour, 2014, 432 p. (pp. 361-373)

sait à la production d'e-guides de poche – à savoir des guides électroniques et ambulatoires – ainsi que l'édition d'un livret *Paysages d'écrivains*. Cherchant à développer l'offre touristique mais aussi à diversifier la vie culturelle locale – par l'organisation de festivals, de débats, de lectures publiques, d'accueils d'artistes en résidence, etc. –, le projet précisait ne pas vouloir présenter de façon figée les paysages et les textes des différents auteurs locaux, faisant appel «[...] à de nouveaux regards sur le Livradois-Forez d'aujourd'hui, à la lumière des transformations du monde rural»²³. Quinze ans plus tard, il en demeure trois circuits thématiques pédestres – de 1 heure 30 à 3 heures de cheminement – dotés chacun d'un audio-guide loué aux visiteurs pour la modique somme de 8 euros la journée²⁴.

Enfin, en troisième lieu, les parcours littéraires dits génériques, conçus de nos jours par les acteurs locaux (collectivités territoriales, offices de tourisme, etc.) visent à convertir en ressource territoriale la tradition intellectuelle d'un lieu – généralement une agglomération ou un petit « pays » et/ou région – afin d'améliorer la réputation et l'image de ces derniers. Pour Aurore Mirloup Bonniot, ils équivalent «[à] une déclinaison des routes touristiques à thème nées dans les années 1970»²⁵. Aussi ce type de circuit touristique s'attache-t-il à présenter tout un panel de personnalités littéraires reconnues, fortement identifiées à l'espace parcouru.

Dans les faits, ces parcours génériques représentent une pratique ancienne. Ainsi, par exemple, pour le cas de Séville, Ivanne Galant a mis en évidence, par l'étude de 15 guides français de la seconde moitié du XIX^e siècle, l'existence d'un tourisme littéraire ancien consistant à repérer dans la ville « [...] les incarnations en chair et en os de personnages sévillans, issus de la littérature, grâce à des descriptions qui ressemblent à celles de leurs textes « sources », leur version originale. »²⁶ Et de tous

23 Cf. <https://www.parcs-naturels-regionaux.fr/centre-de-ressources/experience/paysages-decrivains> [consulté le 20 février 2019]

24 « Des balades littéraires sur les pas de Pourrat, Vialatte, Sand, Anglade, Romain... Le Livradois-Forez est riche de paysages, d'hommes, de savoir-faire... et de mots. Ils sont toute une pléiade d'auteurs, romanciers, poètes, chroniqueurs, à avoir arpenté ses chemins [...] Ils les ont tournés en mots. Il ne reste plus qu'à les suivre pour une découverte sensible d'un territoire mis en mots comme on le mettrait en musique. Mais pour cette première approche, pas besoin de livres, ni de cartes : après le livre de poche, voici l'e-guide de poche ! [...] Véritable petite médiathèque ambulante équipée d'un GPS, l'e-guide de poche vous indique la direction, vous signale chaque pause littéraire et vous en donne toutes les clefs : textes écrits, extraits lus par des acteurs, illustrations, extraits de films, informations... Et en plus, c'est simple comme un jeu d'enfant ! Une belle occasion pour faire une sortie ludique et culturelle en famille. » Cf. http://www.vacances-livradois-forez.com/wp-content/uploads/2015/01/Carte_touristique_Livradois-Forez_2015_web.pdf [consulté le 20 février 2019]

25 Aurore Mirloup Bonniot, *Imaginaire des lieux et attractivité des territoires – Une entrée par le tourisme littéraire*, op. cit., p. 150.

26 Ivanne Galant, « Le tourisme littéraire à Séville : exotisme, identité, marketing », *Téoros*, 37, 1 | 2018, 19 p. ; en ligne, URL : <http://journals.openedition.org/teoros/3189> [consulté le 20 janvier 2019]

les personnages sévillans mentionnés dans ces guides, c'est la figure de la Carmen de Mérimée qui ressort en premier²⁷.

Plus contemporaine, nous pouvons évoquer cette très intéressante réalisation portée par l'Université du Havre, avec le soutien de la Région Normandie, intitulée *Promenade littéraire, literary Walk – Le Havre*. Le site internet dédié ne propose pas moins de 20 déambulations littéraires permettant de découvrir les hauts lieux du Havre au travers d'extraits littéraires d'œuvres de Balzac, Zola, Sartre, Miller, Queneau, Stendhal, Maupassant, Flaubert, etc.



Illustration n° 3 : *Promenade littéraire, literary Walk – Le Havre*²⁸

Après cette succincte présentation du tourisme littéraire nous nous proposons d'aborder plus spécifiquement le cas de l'espace indochinois, avec en premier lieu l'émergence de l'activité touristique et, dès ses prémices, le rôle joué par le monde littéraire dans sa promotion.

27 À noter que le personnage de Carmen a donc connu en peu d'années un phénomène de patrimonialisation «express», Prosper Mérimée ayant publié en 1848 sa nouvelle *Carmen* dans les colonnes de la *Revue des Deux Mondes*. Quant au célèbre opéra du même nom composé par Georges Bizet, il est joué pour la première fois le 15 mars 1875 à l'Opéra Comique (Paris), sans connaître alors un grand succès, tant auprès de la critique que du grand public. «[...] jamais père de famille qui se respecte ne se hasarderait à conduire sa fille voir et entendre Carmen. L'orgie du 2^e acte [...] n'aura jamais le privilège, malgré son intempérante mise en scène, d'attirer la fleur de la société parisienne et départementale [...] décidé avant tout à montrer sa force, [M. Bizet] a enfoui ses quelques idées dans un fouillis inextricable de broussailles qui, croyez m'en, n'éblouiront personne que les sots.» Delphin Balleyguier, «Chronique musicale», *La Fantaisie parisienne*, 7^e année, n° 5, 15 mars 1875, p. 4.

28 Cf. http://www.promenadelitteraire-lehavre.fr/spip.php?page=etape&id_article=10 [consulté le 22 février 2019]

B/ L'émergence du tourisme en Indochine

Il fallut près de 35 années de conquêtes militaires et de chausse-trappes diplomatiques pour au final rassembler sous le drapeau français les royaumes formant l'ex-Indochine française²⁹. Dans les faits, l'intérêt touristique pour ces territoires débuta avant même la fin de la conquête, à l'exemple d'un Dutreuil de Rhins parcourant entre 1876 et 1880 le royaume d'Annam, du nord au sud, et s'extasiant, entre autres, devant la beauté de la baie de Tourane (l'actuelle Danang)³⁰. Dans les faits, la recherche d'une mise en valeur touristique des territoires nouvellement annexés remonte aux tout débuts du XX^e siècle, dans le prolongement de l'Exposition universelle de Paris (1900); à cette occasion, l'Office colonial, dépendant du ministère français des Colonies, avait distribué aux visiteurs du vaste Pavillon de l'Indochine un ouvrage publié spécialement pour cette occasion, dirigé par le commissaire de l'exposition en charge de l'Indochine, Pierre Nicolas³¹.



Illustration n° 4 : le Pavillon de l'Indochine – Exposition universelle de Paris (1900)

29 La conquête par les Français débuta en 1858 avec l'annexion en tant que colonie de la Cochinchine. Puis s'en suivit l'établissement de quatre protectorats, à savoir sur le Cambodge (1863), l'Annam (1883), le Tonkin (1887) et enfin, sur le Laos, détaché en 1893 de l'aire d'influence du royaume du Siam.

30 «Que ces pays de montagnes sont beaux ! Chaque accident de terrain découvre un nouveau tableau à admirer ; mais ce n'est qu'au sommet, d'où la vue s'étend sur l'immense horizon, ou perdu dans le fond des gorges, que le voyageur s'extasie. » J. L. Dutreuil de Rhins, *Le royaume d'Annam et les Annamites – journal de voyage de J. M. Dutreuil de Rhins*, Paris, Librairie Plon, 1890, 316 p. (p. 163).

31 Pierre Nicolas (dir.), *Notices sur l'Indo-Chine – Cochinchine, Cambodge, Annam, Tonkin, Laos, Kouang-Tchéou-Ouan publiées à l'occasion de l'Exposition universelle de Paris*, Paris, impr. de Alcan-Lévy, 1900, 320 p.

Par la suite, en janvier 1910, la *Revue mensuelle du Touring-Club de France*³² ouvrait ses colonnes à Paul Doumer, ancien gouverneur général de l'Indochine de 1897 à 1902. Ce dernier s'y attachait à défendre, avec beaucoup d'emphase, les beautés encore méconnues du nouveau domaine colonial :

*Il s'agit d'ouvrir aux touristes les grandes colonies d'Asie, et elle est loin notre Indo-Chine ! [...] Qu'est-ce que cet Extrême-Orient? Comment, géographiquement se présente-t-il aux touristes? [...] On trouve dans ce pays des beautés maritimes de premier ordre, des villes côtières qui présentent les aspects les plus pittoresques, – Quinon, Nha-Trang, Phan-Tiet – [...] Sur les sommets et sur les hauts plateaux, d'autre part, vous aurez la nature la plus belle, la plus pittoresque, la plus admirable que vous puissiez voir.*³³

Et quelques mois tard, le Comité de tourisme colonial, dépendant de ce même Touring-Club de France, publiait un *Guide – Album à l'usage des touristes* consacré à l'Indochine³⁴. Soulignons que la présidence d'honneur de ce comité était alors assurée par Paul Doumer; on retrouvait de même dans son conseil de direction des officiers supérieurs mais aussi, entre autres, des représentants des grands transporteurs maritimes « coloniaux », à savoir la *Compagnie des chargeurs réunis* ou encore la *Société générale de transports maritimes à vapeur*, soit des acteurs majeurs du secteur touristique de leur époque.

Toutefois, lorsque l'on se réfère aux écrits dédiés à l'émergence du tourisme indochinois, une figure se détache très nettement, à savoir celle de Claudius Madrolle (1870-1949), considéré comme son « inventeur », au service de la promotion de la politique coloniale de la France dans ces territoires nouvellement conquis :

*À lire Madrolle, on a l'impression que tout va bien en Indochine française. Justement. Tout n'allait pas si bien et le pouvoir colonial voyait dans le tourisme un instrument capable de légitimer la nouvelle colonie, de « pacifier le passé » et de contribuer au développement futur de l'entreprise impériale*³⁵.

32 Association de type régénérationniste fondée en 1890, le Touring-Club de France s'attachait à développer l'activité touristique « sous toutes ses formes » en métropole comme dans l'outre-mer, réunissant 138 000 adhérents à la veille de Première Guerre mondiale.

33 Paul Doumer, « Le tourisme en Indo-Chine », *Revue mensuelle du Touring-Club de France*, janvier et février 1911; pp. 2-6; pp. 50-56 (p. 53).

34 Comité de tourisme colonial, *L'Indo-Chine. Guide-album à l'usage des touristes*, Paris, Touring-Club de France, 1911, 51 p.

35 Nicolas Lemaire, *Claudius Madrolle et l'introduction du tourisme colonial en Indochine français (1898-1914) : entre propagande économique et légitimation politique*, mémoire de maîtrise en histoire sous la direction de Christopher Goscha, Université du Québec à Montréal, avril 2010, 108 p. (p. 10).

Claudius Madrolle est en fait «un touche à tout» flamboyant comme l'époque en a produit beaucoup pour le cas de la France, dans la lignée des Garnier, Savorgnan de Brazza, Dupeyrier, Crevaux, Mizon, Dutreuil de Rhins, etc.³⁶. Grand explorateur – Sénégal, Gambie, Guinée portugaise, Madagascar, Siam, Japon, Tibet, Chine, Indochine, etc. –, membre de nombreuses sociétés savantes³⁷, secrétaire de *l'Association syndicale des Journalistes coloniaux*, fondateur du *Syndicat des Explorateurs français*, entre autres, la qualité de ses travaux cartographiques lui valut plusieurs prix d'honneur nationaux (Médaille de Montherot -1897– de la *Société de Géographie*, prix Dewez 1897 de la *Société de Géographie commerciale*,...)³⁸. Attaché entre 1902 et 1907 au cabinet de Paul Beau, gouverneur général de l'Indochine, c'est grâce «aux encouragements» de ce dernier mais aussi à l'appui du Comité de l'Asie française qu'il publie en septembre 1902 son *Guide du voyageur – Indochine, Canal de Suez, Djibouti et Harar*.

[...] cet auxiliaire précieux manquait pour les contrées d'Asie orientale et le désir de voir cette lacune comblée a été souvent exprimé par les voyageurs, de plus en plus nombreux, qui se dirigent vers l'Extrême-Orient et principalement dans l'Indo-Chine où le Protectorat français a produit de si rapides et heureuses transformations³⁹.

Sorti des presses juste pour l'Exposition universelle d'Hanoï (1902), il inaugurait une longue série de guides de voyages signés par Madrolle dédiés à l'Extrême Orient, édités par la grande maison Hachette, et qui connurent un réel succès⁴⁰.

Toutefois, malgré les efforts des autorités coloniales, le tourisme demeura longtemps «balbutiant». Ainsi, à la veille de la Première Guerre mondiale ne relevait-on que 150 visiteurs annuels, contre près de 20 000 pour le Japon, 8 000

36 Sur les rapports explorateurs – expansion coloniale française, on se peut référer entre autres à l'ouvrage d'Henri Malo, *À l'enseigne de la Petite Vache – où l'avenir de l'Empire colonial se jouait dans un café*, Bordeaux, Elytis, 2009 (première édition, 1946), 175 p.

37 Secrétaire de *l'Association syndicale des Journalistes coloniaux*, fondateur du *Syndicat des Explorateurs français*, membre de la *Société de Géographie de Paris*, de la *Société de Géographie commerciale*, de *l'Union coloniale*, de la *Société africaine de France*, etc. Henry Carnoy (dir.), « Claudius Madrolle », in *Dictionnaire biographique international des écrivains*, vol. 1-4, Hildesheim – Zürich – New York, Georg Olms Verlag, 272 p. (pp. 252-254).

38 Premier occidental à cartographier la boucle méridionale du Fleuve bleu, auteur de nombreuses cartes dédiées au Soudan et à la Guinée (1892-1894), à l'île de Haï-nan (1898), auteur d'un *Atlas de l'Empire chinois* (1900), etc.

39 Claudius Madrolle, *Guide du voyageur – Indochine, Canal de Suez, Djibouti et Harar*, Paris, Comité Asie Française, 1902, 398 p. (p. 5).

40 *Indochine du Nord / Vers Angkor – Saïgon, Phoum Penh / Northern China – Korea / Chine du nord et de l'ouest / To Angkor / etc.*, soit pas moins de 70 éditions différentes dont 11 en anglais, les dernières datant de 1939.

pour l'île de Java ou encore 4 000 pour les Philippines⁴¹... Ce constat, dressé en 1916, désespérait son auteur, convaincu du caractère unique des beautés architecturales, artistiques et naturelles locales. Selon lui, ces chiffres plus que décevants découlaient de l'absence de toute publicité faite pour l'Indochine dans les grandes agences touristiques anglo-saxonnes⁴², combinée à un déficit en équipements hôteliers modernes. Ainsi, par exemple, le premier hébergement dédié au fameux site touristique d'Angkor-Vat datait de 1908, offrant alors aux visiteurs «[...] *un confort supérieur à celui qu'ils auraient pu désirer*» (sic!)⁴³. En fait, ceux-ci devaient se contenter d'un simple «[...] *bungalow confortable contenant 10 chambres, 14 lits, un salon et une vaste salle à manger*»⁴⁴.

Les autorités coloniales tentèrent d'y remédier dès le début des années 1920 en créant un Comité Central du Tourisme aux missions multiples ; ainsi, son avis était requis quant aux mesures à adopter pour inventorier les sites archéologiques et naturels d'intérêt (les «beautés naturelles») de la colonie, et pour assurer leur préservation. Il participait aussi au choix des aides à allouer aux nouveaux programmes hôteliers «de luxe» destinés aux grands sites touristiques (Angkor, Hué, Saigon, Dalat, etc.) de même qu'à l'organisation des circuits touristiques. Les progrès enregistrés, grâce aux aides publiques, furent rapides. Ainsi, en 1923, aucun service régulier n'assurant encore la visite de la baie d'Along (Tonkin), la construction d'un grand canot automobile, «[...] *à bord duquel on trouverait six cabines confortablement installées*»⁴⁵, était lancé. En parallèle, l'infrastructure routière connaissait un vaste développement, à l'exemple de *la route des ruines*, inaugurée fin 1924, permettant de relier Angkor à Phnom Penh, la capitale du Cambodge. Quant aux grandes villes indochinoises, elles se voyaient dotées de bureaux d'information touristique. Enfin, d'importantes subventions étaient allouées aux publications louant les «beautés» locales; c'est ainsi qu'en juillet 1923 le Gouvernement général de la colonie accordait une aide de 16000 francs à Madrolle pour la publication d'un guide portant sur l'Indochine du Nord.

41 « À ces chiffres, il convient d'ajouter, comme susceptible d'être intéressée et attirée par l'Indochine, une fraction des 25 000 touristes qui chaque année pèrègrinent aux Indes. » Maurice Rondet-Saint, *Choses de l'Indochine contemporaine*, Paris, Plon, 1916, 300 p. (p. 211).

42 « On rechercherait en vain la plus petite indication sur l'Indochine dans aucune des multiples et importantes Agences que possèdent dans le monde entier des maisons telles que Cook and C^o ou la grande firme américaine Raymond et Witcome. » *Ibid.*, p. 168.

43 J. Commaille, *Guide aux ruines d'Angkor*, Paris, libraire Hachette et Cie, 1912, 241 p. (p. 4).

44 Général L. de Beylié, *Les ruines d'Angkor*, Paris, Ernest Leroux, 1909, 31 p. (p. 28). « Notice offerte à titre gracieux, par l'auteur, à tous les visiteurs d'Angkor pendant la saison 1909-1910 ».

45 « L'organisation du tourisme », *La Revue du Pacifique*, n° 7, juillet 1923, pp. 233-236 (p. 233).

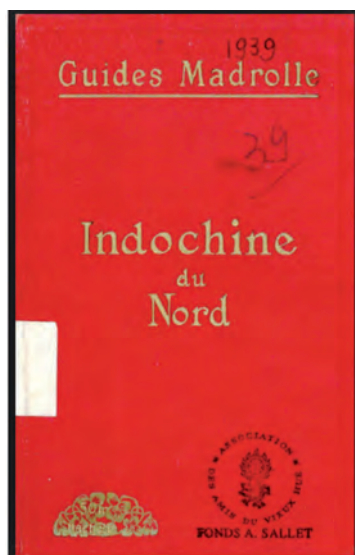


Illustration n° 5 : guide Madrolle Indochine du Nord

On ne sait si Christiane Fournier⁴⁶ reçut ce même type d'appui, mais il n'en demeure pas moins que le chapitre qu'elle dédiait en 1935 à la description des paysages indochinois («Paysage – les surprises du tourisme en Indochine») constitue une ode enthousiaste:

Les rizières font, le soir, un horizon souple comme une mer végétale. La terre d'alluvions est plate à l'infini. Et jusqu'à l'infini, elle féconde [...] On a reconnu que la Baie d'Along était digne d'être cataloguée ex-aequo avec ces autres merveilles du monde que sont la Baie de Rio et celle de Diégo. Et là de très modernes chaloupes à vapeur ont mis en fuite ces vieux monstres marins qui avaient pris visages de pierre, et le fabuleux serpent de mer[...] Et ces plages immenses, dont le sable est souvent d'or

46 (1889-1980). Journaliste et professeur de français, de philosophie et d'anglais (auprès des lycées Chasseloup-Laubat de Saigon et Paul Doumer, de Saigon-Cholon), Christiane Fournier résida en Indochine de 1928 à 1938. Elle fonda à Saigon et dirigea de 1936 à 1938 *La Nouvelle Revue Indochinoise* – la seule revue littéraire de l'Indochine, organe de la Pensée et du Mouvement Franco-Indochinois, acquérant son statut d'écrivain en signant des romans dédiés à la vie coloniale tels *Le Mirage tonkinois* (1931), *Homme jaune et femme blanche* (1933), *Le Bébé colonial* (1935) ou encore *Hanoi escale du cœur* (1937) ». Féministe, elle s'éleva à plusieurs reprises dans ses écrits contre le rôle alloué à la femme dans les différentes traditions culturelles indochinoises. Cf. Catharina Magdalena Joubert, *Lui jaune, elle blanche : les couples mixtes, l'identité et l'interculturalité dans 'Nam et Sylvie' de Pham Duy Khiêm et 'Homme jaune et femme blanche' de Christiane Fournier*, mémoire de Master of Arts sous la direction de Éric Levéel, Stellenbosch University, 2016, 136 p.

*fin, qui vont du nord du Tonkin – Traco à la frontière de Chine – au sud de l’Annam et à la merveille qu’est Nha-Trang*⁴⁷.

Et malgré la crise internationale de 1929, les efforts se poursuivirent autour de deux grands objectifs. En premier lieu et grâce à tout un ensemble de mesures couteuses, il s’agissait de favoriser le tourisme intérieur en direction des colons, militaires et autres administrateurs coloniaux, mais aussi des élites indigènes locales ; pour ce faire, les autorités coloniales investirent dans la création de stations balnéaires – telle la ville côtière du Cap Saint-Jacques (l’actuelle Vung Tau) – mais aussi climatiques, situées sur les plateaux intérieurs et destinées à accueillir des visiteurs venus restaurer leur santé dans un cadre champêtre (Dalat en Cochinchine, Bana en Annam, Tam Dao et Cha Pa au Tonkin, etc.). L’information constituait de même un axe important d’intervention avec la création en 1936 de l’*Office central du tourisme indochinois* (OCTI)⁴⁸ ou encore le lancement d’une émission radiophonique hebdomadaire sur les ondes de Radio-Saigon consacrée au tourisme.

Comme le souligne Aline Demay, cette promotion du tourisme intérieur, sensée favoriser l’adhésion des populations locales au projet colonial français, allait en fait induire l’effet inverse à celui recherché :

*[...] les autorités avaient-elles réalisé que le tourisme, a fortiori le tourisme collectif, permettait le déplacement, la réunion, les échanges d’idées, et que la visite des sites culturels, symboles de leur histoire passée, donnerait corps aux sentiments patriotiques, favorisant l’émergence des nationalismes?*⁴⁹

En second lieu, et en parallèle, l’objectif visant à faire de l’Indochine une destinée prisée par le tourisme international n’était pas abandonnée, avec plusieurs mesures prises durant ces années 1930 ; ainsi, les opérations internatio-

47 Christiane Fournier, *Perspectives occidentales sur l’Indochine*, Saigon, La Nouvelle Revue Indochinoise, 1935, 182 p. (p. 12).

48 Disposant de deux officines, à Hanoi et Saigon, son action souleva toutefois d’importantes critiques lui reprochant un « tropisme cochinchinois » trop marqué, telle cette protestation de septembre 1938 du Conseil français des intérêts économiques et financiers du Tonkin auprès du Résident supérieur portant sur la composition du conseil d’administration de l’OCTI : « [tous ses membres] sauf un appartiennent à la Cochinchine et au Cambodge, et par conséquent ne représentent en aucune façon le tourisme indochinois ». Et le Conseil de demander une réorganisation de l’Office avec de nouveaux moyens financiers et une autonomie des deux centres de promotion afin de pouvoir travailler « utilement ». Gouvernement général de l’Indochine, Protectorat du Tonkin, *Procès verbaux des séances du Conseil français des intérêts économiques et financiers du Tonkin*, Hanoi, Le-Van-Phuc, 1938, 84 p. (p. 79).

49 Demay, *Tourisme et Colonisation en Indochine 1898-1939*, thèse d’histoire, cotutelle Université de Montréal – Université Paris 1 Panthéon Sorbonne, sous la direction de Laurence Monnaix et Rémy Knafou, 2011, 293 p. (p. 239).

nales de promotion se poursuivirent, tel ce stand dédié à l'Indochine au sein de l'Exposition internationale de Los Angeles (1937) ou encore la publication par l'OCTI d'une brochure consacrée aux «grandes chasses» en Indochine, distribuée lors de l'Exposition internationale de Paris, tenue la même année. Dans cette dernière, on relève un beau chapitre illustré s'attachant à la description des éléments d'intérêt touristique, à savoir les sites archéologiques comme les ruines d'Angkor et les tombeaux royaux de Hué, les nouvelles voies de circulation remarquables (comme le chemin de fer du Yunnan) ainsi que les paysages pittoresques indochinois, dont «l'inévitable» baie d'Along :

*Et tant de paysages harmonieux ou pittoresques, de populations variées, depuis les plus primitives jusqu'aux plus avancées, tant de progrès obtenus dans tous les domaines, font de l'Indochine, dotée de bonnes routes, de chemins de fer et de services de navigation maritime, fluviale et aérienne en suffisance, le pays qu'il faut connaître...*⁵⁰

De même, le gouvernement général de l'Indochine subventionnait une liaison maritime entre Haiphong et Hong Kong, à raison de 5 voyages par mois et ce, afin de faciliter la venue au Tonkin des touristes du Sud de la Chine ; il est à noter que, sur demande des autorités indochinoises, un décret de septembre 1936 du gouvernement français exemptait les voyageurs « [...] munis de billets de tourisme et inscrits sur le manifeste spécial établi par les soins et sous les responsabilités des compagnies de navigation »⁵¹ de la taxe sur les passagers perçue par les autorités portuaires de Saigon.

Mais au final, les chiffres du tourisme international constituèrent toujours une déception pour les autorités coloniales françaises malgré l'importance des investissements réalisés, avec par exemple 2000 visiteurs pour l'année 1935⁵². Le déclenchement de la Seconde Guerre mondiale, l'occupation japonaise, la guerre d'Indochine (1946-1954) et enfin la guerre du Vietnam allaient ruiner durablement les espoirs mis dans l'activité touristique « indochinoise ». En ce qui concerne le cas vietnamien, il faudra attendre la réouverture du pays – désormais unifié en 1975 – avec la mise en place progressive à partir de 1986 de la politique dite du «renouveau» (*Đổi mới*) pour que cette activité devienne un objectif gouver-

50 Office central du tourisme indochinois, *Les grandes chasses en Indochine*, Saigon, imprimerie A. Portail, 1937, 66 p. (p. 40).

51 *Bulletin officiel du ministère des Colonies*, Paris, Imprimerie nationale, t. 5, n°7-12, 1937, p. 834.

52 « Le développement du commerce extérieur de l'Indochine, dont le tourisme est un élément, modeste sans doute, mais digne d'intérêt, en est le plus sûr garant. » Achille Silvestre, gouverneur général de l'Indochine par intérim, « Discours prononcé à l'ouverture du Grand Conseil des Intérêts Économiques et Financiers de l'Indochine », *L'information de l'Indochine économique et financière*, n° 156, 21 novembre 1936, pp. 5-8 (p. 7).

nemental majeur⁵³. Et dans ce mouvement, les ressources du tourisme culturel et patrimonial liées à de la période coloniale seront mobilisées pour nourrir cet imaginaire qui conditionne fortement l'attrait pour la destination indochinoise.

C/ Le tourisme littéraire de l'ex-Indochine, de Duras à Malraux

En 2011, la géographe Emmanuelle Peyvel publiait les résultats d'une recherche portant sur les images véhiculées par les agences de voyage ainsi que les guides de voyage dédiés aux pays de l'ancienne Indochine⁵⁴. Entre autres apports, et en ce qui concerne plus particulièrement le domaine du tourisme littéraire, elle confirmait le constat jadis dressé par l'écrivain, journaliste et critique Claude Roy, à savoir l'omnipotence de ce que ce dernier appelait la *Durasie*⁵⁵:

*La Durasie fait référence à la topographie imaginaire qui a été mise en place dans les romans de Marguerite Duras se déroulant en Indochine. Cet espace imaginaire est une invitation au voyage dans l'espace et dans le temps. Au-delà de l'apparence réaliste, ce qui se construit page après page, c'est un espace émotionnel qui fonde l'aptitude à convoquer l'imaginaire*⁵⁶.

Pour notre part, nous préférons parler de « Duras dépendance » ; née le 4 avril 1914 à Gia Dinh (près de Saigon) et décédée à Paris le 3 mars 1996, l'écrivaine, dramaturge et cinéaste française Marguerite Duras – Marguerite Donnadiou de son vrai nom – a connu un immense succès, quelque peu tardif, avec la publication de son roman *L'Amant*, prix Goncourt 1984, traduit en 35 langues et vendu à près de 2,5 millions d'exemplaires⁵⁷. Basée sur des éléments biographiques de l'auteur, l'histoire compte les relations difficiles entretenues entre une adolescente – Marguerite – et sa mère, ainsi que sa relation avec un grand bourgeois chinois,

53 Le Vietnam représente de nos jours une importante destination touristique mondiale ; ainsi, 18 millions de visiteurs étrangers sont attendus pour 2019 contre 85 millions pour le tourisme domestique, pour un chiffre d'affaire global évalué à 30 milliards de dollars. Cf. <https://lecourrier.vn/ouverture-de-la-foire-internationale-du-tourisme-du-vietnam-2019/602626.html> [consulté le 27 mars 2019]

54 Emmanuelle Peyvel, « Visiting Indochina: the imaginary of the French colonial period in today's touristic Việt Nam », *Journal of tourism and cultural change*, vol. 9, n° 3, 2011, pp. 226-236.

55 « On se doutait bien qu'un jour on finirait par y aborder, au cœur de la Durasie ; que cette longue navigation de Gibraltar à Hiroshima, du Square à Calcutta, de romans en films, devait nous conduire là, à la caverne mère, à la grotte première, au cœur de la Durasie. » Claude Roy, « Duras route entière à la langue attachée », *Le Nouvel Observateur*, 31 août 1984, pp. 66-67 (p. 66).

56 « Durasie refers to the topography imaginary that was put in place in the Marguerite Duras novels that occur in Indochina. This imaginary space is an invitation to travel in space and time. Beyond the realistic appearance, what is built page after page is an emotional space that has the ability to summon imaginary. » Emmanuelle Peyvel, « Visiting Indochina: the imaginary of the French colonial period in today's touristic Việt Nam », *op. cit.*, p. 229.

57 Marguerite Duras, *L'Amant*, Paris, Les Éditions de Minuit, 1984, 148 p.

de dix-sept ans son aîné, le tout sur fond de Cochinchine de l'entre-deux-guerres⁵⁸. Notons que cet ouvrage a fait suite trente-quatre ans plus tard à un premier roman lui aussi d'inspiration bibliographique, *Un barrage contre le Pacifique*, qui manqua alors de peu... le prix Goncourt. Son écriture « fiévreuse », dans la lignée des Steinbeck et autre Erstine Cadwell⁵⁹, en fait à coup sûr un texte moins grand public mais à notre sens, bien plus intéressant :

La saison des pluies était arrivée. [...] La mère descendait souvent pour voir verdoyer les jeunes plants. Ça commençait toujours par pousser jusqu'à la grande marée de juillet. Puis, en juillet, la mer était montée comme d'habitude à l'assaut de la plaine. Les barrages n'étaient pas assez puissants. [...] En une nuit, ils s'effondrèrent. Les familles que la mère avait installées dans son village de guet étaient parties avec les jonques, les vivres, vers une autre partie de la côte. L'année suivante, la petite partie des barrages qui avait tenu s'était à son tour effondrée⁶⁰.

Par la suite, en 1992, l'adaptation pour le cinéma de *L'Amant* par le réalisateur Jean-Jacques Annaud prolongeait le succès du livre, en France avec plus de 3 millions d'entrées comme dans le monde entier. Le récit, « sulfureux » tant dans le contexte de l'époque que de nos jours⁶¹, semble expliquer en grande partie l'intérêt porté à « *this story soo romantic* », pour reprendre les propres termes de la guide en charge de la visite de la maison dite de l'Amant chinois⁶².

58 « Elle se regarde avoir été la jeune fille qui adorait-haïssait, embrassait-repoussait sa mère, la petite "dévergondée" que la grande limousine noire et le chauffeur en costume de coton blanc ramenaient en pleine nuit vers le dortoir du Lycée, au retour de la garçonnère de l'Amant. Elle se regarde avec un étonnement à la fois émerveillé et distant, une glorieuse gourmandise narcissique. La nuit charrie les eaux sans fin des fleuves d'Asie, la rumeur du quartier chinois monte à travers les lattes des stores. » Claude Roy, « Duras toute entière à la langue attachée », *op. cit.*, p. 67.

59 « L'atmosphère aspire la chaleur de la terre, la sordide misère des hommes, les relents des convoitises, cupidité et sexualité. Mme Duras a la poigne dure et brutale, dans la peinture des mœurs comme dans la critique sociale. Nous souhaitons à son prochain roman l'originalité et un peu de féminine tendresse. » X. T., « Marguerite Duras – Un barrage contre le Pacifique », *Études*, janvier 1951, p. 138. L'ouvrage sera par la suite adapté au cinéma par René Clément ainsi qu'au théâtre.

60 Marguerite Duras, *Un barrage contre le Pacifique*, Paris, Gallimard, 1950, 315 p. (p. 57).

61 « Si l'amour mixte avec une congai est relativement accepté, le couple 'homme annamite – femme française' est beaucoup plus mal vu et beaucoup plus rare. » Emmanuelle Radar, « *Putain de colonie !* » *Anticolonialisme et modernisme dans la littérature du voyage en Indochine (1919-1939)*, thèse doctorale sous la direction de I. M. van der Poel, Université d'Amsterdam, 2008, 827 p. (p. 186).

62 Le jour de notre visite (avril 2017), il faut souligner que les touristes se partageaient à égales proportions entre « Occidentaux » (Européens, Australiens, Américains, Russes,...) et « Asiatiques » (Japonais, Chinois, Singapouriens,...), preuve que si l'œuvre a pu choquer, elle n'en a pas moins soulevé un intérêt réellement « multiculturel ».



Illustration n° 6 : la Maison de l'Amant (Sa Déc, photographie de l'auteur, avril 2017)

Située à Sa Déc, petite ville de la région du delta du Mékong, et classée en 2010 par les autorités vietnamiennes comme «site historique national», cette dernière reçoit près de mille visiteurs par mois, constituant un haut lieux touristique local incontournable pour de nombreuses agences de voyage internationales, tel *Voyageurs du Monde*:

Par bien des canaux, le sud de l'Indochine nous est familier. La littérature nous en fait éprouver la nostalgie sans même que nous le connaissions. Reste à le découvrir aujourd'hui. [...] La ville [Saigon] et le delta ne sont certes plus tout à fait ceux qui virent les amours décrites par Marguerite Duras, mais l'architecture rappelle un peu partout la période d'administration française. [...] Sur les bras du Mékong, on retrouve les odeurs et la chaleur qui ont toujours un peu étourdi les voyageurs, et les remuements puissants du grand fleuve que l'on contemple des terrasses ombragées des hôtels Art déco⁶³.

63 « Le Vietnam et l'Amant », en ligne : <https://www.voyageursdumonde.fr/voyage-sur-mesure/voyage-vietnam-saigon-delta-du-mekong-cambodge-phnom-penh-siem-reap/voyage-du-vietnam-et-au-cambodge-dans-les-pas-de-duras-et-malraux-tpi5545> [consulté le 27 mars 2019].

À noter qu'il existe aussi un très beau bateau portant le nom de *L'Amant*⁶⁴, destiné à des croisières de luxe sur les différents bras du Mékong, de même qu'autre, un peu moins luxueux, baptisé *Marguerite*!

Le second – mais aussi dernier – grand personnage ressource du tourisme littéraire indochinois actuel réside en la figure de l'homme de lettres et politique français, André Malraux⁶⁵. À l'âge de 22 ans et sans le sou, le jeune écrivain en devenir – avec alors un seul premier essai publié – se lançait dans un trafic, au final avorté, de bas-reliefs khmers soustraits illégalement à un temple en ruine situé à vingt kilomètres au nord-est d'Angkor, Banteay Srei. Condamné initialement à trois ans de prison ferme pour contrebande, sa peine était ramenée par une cour d'appel de Saigon à un an avec sursis. De retour à Paris, la publicité sulfureuse autour de cette piteuse affaire lui permettait de signer un contrat pour trois ouvrages avec la grande maison d'édition parisienne Grasset ; et cinq plus tard, il tirait de son séjour indochinois un roman, *La Voie Royale*, croisant sa propre aventure avec des inspirations piochées dans *Au cœur des ténèbres* de Conrad (1889) mais aussi dans l'histoire de Charles-Marie de Mayrena, dit Marie I^{er} roi des Sedangs⁶⁶.

En effet, l'intrigue compte les pérégrinations au final funestes d'un jeune archéologue, Claude Vannec, associé à un aventurier s'étant « taillé » un domaine au sein d'une tribu sauvage (*Moi*) qu'il avait subjuguée, Perken⁶⁷. Le livre fut bien accueilli par la critique, l'auteur connaissant trois ans plus tard la consécration avec

64 « The story [of Marguerite Donnadiou] conjures up a steamy, exotic Mekong and all the grandeur and glamour of the colonial era, and that's exactly what *L'Amant* is recreating. From the beautifully designed ship, inspired by early 20th century naval architects Cox and Stevens, to the sumptuous interior decked out in rich wooden furnishings, to the formal but friendly staff, the whole experience on board *L'Amant* is one of sheer luxury. » « L'Amant Mekong delta cruise », en ligne : <https://www.emilyluxton.co.uk/reviews/tours/lamant-mekong-cruise/> [consulté le 27 mars 2019].

65 3 novembre 1901 – 23 novembre 1976. Homme de lettres mais aussi d'action (commandant de l'escadrille España durant la Guerre Civile espagnole, membre – certes un peu tardif – de la Résistance), ce compagnon du Parti communiste français se rallia en août 1944 à Charles de Gaulle qui en fit plus tard l'un des plus flamboyants ministres de la Culture de la V^{ème} République française. Jean Lacouture, auteur d'une « immense » biographie dédiée à Malraux, parlera de « coup de foudre réciproque » entre les deux personnages. Jean Lacouture, *Profession biographe*, Paris, Hachette Littérature, 2003, 239 p. (p. 114).

66 En 1888, cet ancien sous-officier de spahis se proclamait roi d'une des nombreuses ethnies dites minoritaires de l'ex-Indochine, à savoir les Sedangs, dont le territoire originel se situe sur les Hauts Plateaux, aux confins du Laos et du Sud-Annam. L'aventure tourna court très rapidement, l'aventurier disparaissant prématurément à l'occasion d'un voyage à Singapour où il tentait d'acheter des armes. Différentes thèses coururent alors, allant d'un empoisonnement criminel à une simple morsure de reptile, fatale... « Tout cela n'empêche pas que ce pauvre Mayréna soit mort. Quel est le roi qui va le remplacer ? » Gaston Charles, « En jabotant », *Le Tintamarre*, 11 janvier 1891, p. 2.

67 « [Perken] se revoyait jetant son colt et marchant contre les Stiengs sous la lumière diagonale du soir. » André Malraux, *La Voie Royale*, Paris, Le Livre de Poche, 1972 (première édition 1933), 182 p. (p. 181).

La Condition Humaine, prix Goncourt 1933. La légende Malraux était désormais lancée et elle est toujours exploitée localement par les agences de voyage. Ainsi, *Voyageurs du Monde* propose au voyageur désirant touriste le Cambodge de cheminer sur les pas de Malraux :

*Le Cambodge angkorien a fasciné Malraux bien au-delà des fripouilleries et du pessimisme convenu de sa jeunesse. L'alliage de l'art, du mythe et de la politique, voilà le fond de la chose. Pour le voyageur du XXI^e siècle, le magnétisme du site est tout aussi fort*⁶⁸.

Et si le recours à André Malraux par le domaine touristique ne connaît pas le même succès international que celui de Marguerite Duras, le personnage n'est toutefois pas totalement inconnu hors du cercle francophone. L'extrait ci-dessous d'un blog anglais en constitue une illustration, son auteur s'inquiétant de l'état de l'ancien hôtel de Phnom Penh, *Le Manolis*, dans lequel fut consigné Malraux dans l'attente de son jugement : «*One of the hotel's most famous former guests was André Malraux, who spent four months there in 1923 after stealing carvings from the temple of Banteay Srei before getting caught.*»⁶⁹

En guise de conclusion : d'autres pistes potentielles pour le tourisme littéraire local mettant en valeur les paysages remarquables indochinois

En 2000, Henri Copin estimait que la littérature ayant pour cadre l'Indochine n'avait pas produit d'œuvre «*marquante et populaire*» et ce, malgré le grand nombre d'ouvrages publiés⁷⁰ – «*Pas d'auteur, pas de titre que le public puisse identifier clairement et rattacher à l'Indochine, comme les Anglais peuvent faire avec Kipling et l'Inde*»⁷¹ – déniaient cette fonction à *l'Amant* ou encore à *La Voie Royale*. Sur ce plan, et comme nous l'avons montré ci-dessus, il s'est indéniablement trompé. Par contre, on peut faire sien son constat portant sur l'oubli des autres grands auteurs «indochinois»⁷².

68 « Le Cambodge de la Voie Royale », en ligne : <https://www.voyageursdumonde.fr/voyage-sur-mesure/voyage-vietnam-saigon-delta-du-mekong-cambodge-phnom-penh-siem-reap/voyage-du-vietnam-et-au-cambodge-dans-les-pas-de-duras-et-malraux-/pti5545> [consulté le 27 mars 2019].

69 Cf. <http://blog.andybrouwer.co.uk/2010/02/hotel-manolis.html> [consulté le 10 octobre 2018].

70 Déjà en 1934, dans son ouvrage *Exotisme indochinois dans la littérature française*, Louis Malleret relevait pas moins de 261 auteurs pour 376 titres.

71 Henri Copin, *L'Indochine des romans*, op. cit., p. 5.

72 « À part quelques spécialistes, qui connaît encore aujourd'hui Boissière, Farrère, Pouvoirville, Marquet, Oaguerches, Casseville ? », *ibid.*

Néanmoins, nous défendons l'idée selon laquelle il serait possible d'organiser des circuits génériques autour des différentes ambiances remarquables – et en particulier paysagères – de l'ex-Indochine. Les paysages du tourisme actuel s'avèrent en effet exactement les mêmes que ceux promus jadis par l'Office central du tourisme indochinois. Ainsi, par exemple, pour dépeindre le Saigon de l'époque coloniale, on peut entre autres recourir aux écrits de Jacques Chancel⁷³, Christian Ladouët⁷⁴ ou Léon Werth:

J'entre au marché [Ben Thanh]. Mangues et jaquiers, oies et paonnes, carry, gâteaux blancs et jaunes de chrome, vernis et gluants, noix de coco, socques de bois, babouches de cuir luisant comme du caoutchouc, cai-oa pendus (tuniques traditionnelles), pipes tonkinoises, bâtonnets d'encens pour les rites, couteaux à bétel, images chinoises pour orner l'autel des ancêtres et qui s'enroulent autour d'un bâtonnet [...] Les jeunes marchandes ont l'air de princesses, d'enfantines princesses en longues tuniques noires. Les vieilles, au milieu des mangues ou des noix de cocos, semblent des antiquaires qui ne toucheraient jamais à des pièces uniques⁷⁵.



Illustration n° 7 : intérieur du marché de Ben Thanh (photographie de Pierre-Marie Decoudras, octobre 2011)

73 «Saigon au premier abord ressemble à cette cité irréaliste que l'on dit partagée entre guerre, plaisirs et affaires [...] L'hôtel Continental est très représentatif de la symbolique du jour [...] C'est un salon mondain et un coupe-gorge. Les voyous de luxe en ont fait leur cercle privé, les coloniaux d'hier y traitent des affaires florissantes, les militaires du plus haut rang s'y retrouvent le soir.» Jacques Chancel, *La nuit attendra – récit*, Paris, Flammarion, 2013, 355 p. (p. 43).

74 «Le quai de Saigon. Fantastique mélange de gens qui travaillent, jouent et dorment sur des planches, entre une jonque et un sampan. Foule grouillante de femmes furtives, d'enfants nus et de vieillards infirmes. Des cuisines roulantes, des cireurs de chaussures et les mendiants les plus sales du monde... [...] Le quai de Saigon, c'est toute l'Asie.» Christian Ladouët, *Para en Indo*, Paris, Éditions de la Pensée Moderne, 1972, 186 p. (p. 52).

75 Léon Werth, *Cochinchine*, Paris, Vivian Hamy, 2005 (première édition, 1926), 251 p. (p. 28).

En ce qui concerne Cholon, le quartier chinois de Saigon, nos préférences vont aux écrits de Normand Lewis⁷⁶ ou encore de Philippe Franchini:

Pour nos promenades vers le quartier chinois proche de l'arroyo, Assam prenait un pousse. J'aimais cet endroit, ses enseignes en idéogrammes, ses boutiques bruyantes et désordonnées, ses bistrots aux tables rondes et grasses [...] Et la vie de Cholon me fascinait. Partout des étalages de victuailles. Canards et cochons, poulets et tripes, débordaient des boutiques; les sacs de riz s'amoncelaient sur les trottoirs⁷⁷.

Georges Groslier et Pierre Loti peuvent être mobilisés pour évoquer, qui les 9 «têtes du dragon» (ou bras) du Mékong⁷⁸, qui les ruines majestueuses d'Angkor-Vat:

Au bout de la clairière réapparue, les tours du temple d'Angkor-Vat se dressent très haut; [...] elles découpent à l'emporte-pièce, sur fond d'or vert, leurs silhouettes de taires à plusieurs rangs de fleurons, et une grande étoile, l'une des premières allumées, scintille au-dessus, magnifiquement... Alors revient chanter en moi la phrase enfantine de jadis: «Au fond des forêts du Siam, j'ai vu l'étoile du soir se lever sur les grandes ruines d'Angkor.»⁷⁹

Pour l'Annam et plus particulièrement les tombeaux royaux de Hué, les écrits de Roland Dorgelès⁸⁰ et de Jean Renaud dépeignent parfaitement la magie des lieux:

Le sentier vient de tourner, et je vois se dresser de hautes murailles toutes blanches qu'entourent des sapins aux branches tourmentées: c'est le tombeau de

76 « Au sud, la ville chinoise de Cho-Lon, autrefois séparée, a dû démesurément enfler qu'elle est devenue sa grotesque jumelle. Les vides laissés par l'urbanisation sont grossièrement comblés de quelques milliers de cabanes faites de branchages et de paille, parfois effacées par des feux accidentels. » Norman Lewis, *La nuit du dragon*, Paris, 10/18, 1996 (première édition 1951), 329 p. (p. 11).

77 Philippe Franchini, *Continental Saigon*, Paris, éditions Métailié, 1995 (première édition, 1976), 288 p. (p. 78).

78 « J'écris au niveau de l'eau. Elle gémit, se retourne en conque au bord de ma page. Et ma page se termine, en haut, par un avant de chaloupe avec une ancre qui, vue d'en bas, accroche les nuages. Le fleuve descend dans le ciel. Il en est rempli [...] On baissait les toiles contre le soleil et, là-bas, la pluie pendait en frange sous une draperie de nuages ardoise – saison des pluies. » Georges Groslier, *Eaux et Lumières. Journal de route sur le Mékong cambodgien*, Paris, éditions La Bibiothèque, 2008 (première édition, 1931), 203 p. (p. 10).

79 Pierre Loti, *Un pèlerin d'Angkor*, Paris, Calmann-Lévy, 1912, 234 p. (p. 84).

80 « Voici les rizières de jade, avec leurs buffles qu'un gamin nu conduit, couché sur leur échine; les monts tragiques du Tam Diep, hantés par les génies hostiles; des salines blanches qui aveuglent; des routes rouges sous les palmiers; des marchés bruyants qui débordent sur la chaussée, avec des étalages de fruits, de légumes, de viandes, de sucreries. » Roland Dorgelès, *La Route Mandarine*, Paris, Albin Michel, 1925, 315 p. (p. 26).

Gia-Long ! Il faut avoir vécu cette heure du crépuscule agonisant, cette heure où les couleurs violentes se sont adoucies, où le ciel n'a plus d'une teinte lavée d'or et d'azur, cette heure où la forêt se recueille et où les feuilles attendent qu'une brise les secoue, pour savoir ce qu'une telle apparition produit dans les sentiments et dans l'esprit⁸¹.



Illustration n° 8 : les tombeaux royaux de Gia-Long (photographie de l'auteur, janvier 2019)

Quant à Graham Green, il demeure « incontournable » pour sa description d'Hanoï⁸², *Un Américain bien tranquille* guidant encore de nos jours nombre de voyageurs recherchant sa trace, notamment dans les salons de l'ancien palace colonial, *Le Métropole*:

« I picked Hanoi for a number of reasons. Number one: It's a destination that lives in my imagination somewhere between the first Rambo movie, about a Vietnam vet and *The Quiet American*, the understated Graham Greene novel about the beginnings of the Vietnam War [...]

“Have you read *The Quiet American*?” I ask the server.

81 Jean Renaud, *Mirages d'exil*, Paris, librairie Bernard Grasset, 1914, 282 p. (p. 96).

82 « Il faisait froid la nuit venue à Hanoï, et les lumières étaient plus atténuées qu'à Saigon, mieux adaptées aux vêtements sombres des femmes et à la réalité de la guerre. Je remontai la rue Gambetta jusqu'au Pax-Bar [...] Pendant la journée leur bruit [des canons] était noyé dans celui de la circulation, mais à cette heure-là tout était silencieux, à l'exception des timbres de bicyclettes qui tintaient à l'endroit où les conducteurs de pousse stationnaient en attendant les clients. » Graham Greene, *Un Américain bien tranquille*, Paris, Robert Laffont, 1956, 247 p. (p. 38).

“Not all of it,” she says, smiling. “But I know it was written in the old wing of the hotel [Le Métropole]. ”

I hold up the page I'm reading over a dessert of dragon fruit and mangosteen: It was cold after dark in Hanoi and the lights were lower than those of Saigon, more suited to the darker clothes of the women and the fact of war. I walked up the rue Gambetta to the Pax Bar.»⁸³

Et enfin, cette description par Christiane Fournier des majestueux rochers de la baie d'Along traduit bien la surprise du visiteur qui les découvre pour la première fois:

Découpés sur un ciel aujourd'hui impeccable, ils jouent une ronde de bêtes fantastiques, que l'on dirait phosphorescentes. [...] L'hypothèse du réel est à peine soutenable. La mer est si calme, l'atmosphère si limpide, le silence si aérien, tout est devenu brusquement si exceptionnel que les monstres marins qui s'avancent vers nous, nous les regardons venir avec angoisse. Comme ils vont nous heurter, voici qu'ils s'écartent et que nous retrouvons, à l'arrière du récif, une baie heureuse et profonde. Mais à peine un ennemi vaincu, un autre monte à l'assaut de notre navire ; et nous évoluons sans heurts à travers ce labyrinthe de menhirs tonkinois. Nous côtoyons de si près le rocher de la Cat-Ba, que nous entrevoyons les grottes ouvertes qui sont d'effrayants repaires⁸⁴.



Illustration n° 9 : les rochers de la baie d'Along (photographie de l'auteur, janvier 2019)

83 Steve Chapple, « Hanoi Last Minute », *National Geographic Traveler*, septembre 2011, en ligne : <https://www.nationalgeographic.com/travel/city-guides/hanoi-traveler/>

84 Christiane Fournier, *Perspectives occidentales sur l'Indochine*, op. cit., p. 15.

Et en quelque sorte, « la boucle est bouclée » : Flaubert et ses contemporains – Stendhal, Hugo, Dumas, etc. – recherchaient l'émotion paysagère (Bargain & Camus, 2017). Or, le tourisme littéraire nous fait retourner aux textes des grands auteurs pour partager leur émotion. Au final, et comme le souligne fort justement Emmanuelle Peyvel, les ressources littéraires nous permettent de voyager dans le temps et l'espace, le cas indochinois s'y prêtant particulièrement bien⁸⁵. Aussi, à la suite de nos lectures de Jean Hougron et de tant d'autres, n'hésitons pas à cultiver « *le mal jaune* », ce blues tenace, cette nostalgie, « *cet attachement insidieux* [qui ramène] *sans cesse vers cette Asie entrevue* »⁸⁶.

Bibliographie

Aldhuy Julien, Puyo Jean-Yves, « Savoirs géographiques et constructions des hauts lieux paysagers français : l'exemple des Landes de Gascogne (XIX^e-XX^e siècles) », *Éria*, 2007, pp. 237-251.

Aulich James, Walsh Jeffrey (eds.), *Vietnam Images : War and Representation*, London, Macmillan Press, 1989, 249 p.

Bargain Solène, Camus Sandra, « L'expérience : une approche conceptuelle au service du tourisme », *Mondes du Tourisme*, 13 | 2017, 22 p. ; en ligne, URL : <http://journals.openedition.org/tourisme/1387>

Chancel Jacques, *La nuit attendra – récit*, Paris, Flammarion, 2013, 355 p.

Copin Henri, *L'Indochine dans la littérature française des années vingt à 1954 : exotisme et altérité*, Paris, L'Harmattan, coll. « Critiques littéraires », 1996, 319 p.

Copin Henri, *L'Indochine des romans*, Paris-Pondichéry, Kailash Éditions, coll. « Asie imaginaire », 2000, 164 p.

Copin Henri, « Confins et frontières : civilisés et décivilisés en extrême Asie Indochinoise », *Revue de littérature comparée*, 1/2001, n° 297, pp. 79-92.

⁸⁵ « The French colonial period is used as an imaginary that allows domesticating and enchanting the otherness of Viet Nam. In this way, it serves as scenery for the stories built by tourists and gives a meaning to their travel. » Emmanuelle Peyvel, « Visiting Indochina: the imaginary of the French colonial period in today's touristic Việt Nam », *op. cit.*, p. 235.

⁸⁶ Henri Copin, « Elégie du Mal Jaune – à propos de 'l'Empire du Milieu du Sud', un film de Jacques Perrin et Éric Deroo », *La Revue des Ressources*, en ligne, URL : <https://www.larevuedesressources.org/elegie-du-mal-jaune,1831.html> [consulté le 1^{er} avril 2019].

- Bonniot-Mirloup Aurore, Blasquiet Hélène, « De l'œuvre aux lieux : la maison d'écrivain pour passerelle (France) », *Territoire en mouvement – Revue de géographie et aménagement*, 31 | 2016, 17 p. ; en ligne, URL : <http://tem.revues.org/3722>
- Daiches David, Flower John, *Literary landscapes of the british isles: a narrative atlas*, London, Paddington Press, 1979, 287 p.
- Debarbieux Bernard, « Le lieu, le territoire et trois figures de rhétorique », *L'espace géographique*, n° 2, 1995, pp. 97-112.
- Dorgelès Roland, *La Route Mandarine*, Paris, Albin Michel, 1925, 315 p.
- Duras Marguerite, *Un barrage contre le Pacifique*, Paris, Gallimard, 1950, 315 p.
- Duras Marguerite, *L'Amant*, Paris, Les Éditions de Minuit, 1984, 148 p.
- Es Nicky Van, Reijnders Stijn, « Chasing sleuths and unravelling the metropolis: analyzing the tourist experience of Sherlock Holmes' London, Philip Marlowe's Los Angeles and Lisbeth Salander's Stockholm », *Annals of Tourism Research*, n° 57, 2016, pp. 113-125.
- Fournier Christiane, *Perspectives occidentales sur l'Indochine*, Saigon, *La Nouvelle Revue Indochinoise*, 1935, 183 p.
- Fournier Mauricette, Le Bel Pierre-Mathieu, « Le tourisme littéraire, lire entre les lieux », *Téoros*, 37, 1 | 2018, 9 p. ; en ligne, URL : <http://journals.openedition.org/teoros/3258>
- Franchini Philippe, *Continental Saigon*, Paris, éditions Métailié, 1995 (première édition 1976), 288 p.
- Galant Ivanne, « Le tourisme littéraire à Séville : exotisme, identité, marketing », *Téoros*, 37, 1 | 2018, 19 p. ; en ligne, URL : <http://journals.openedition.org/teoros/3189>
- Gentile Rosalba, Brown Lorraine, « A life as work of art : literary tourist's motivations and experiences at il vittoriale degli italiani », *European Journal of Tourism, Hospitality and Recreation*, vol. 6, n° 2, 2015, pp. 25-47.
- Greene Graham, *Un Américain bien tranquille*, Paris, Robert Laffont, 1956, 247 p.

Groslier Georges, *Eaux et Lumières. Journal de route sur le Mékong cambodgien*, Paris, éditions La Bibiothèque, 2008 (première édition 1931), 203 p.

Hancock Claire, *Paris et Londres au XIX^e siècle, représentations dans les guides et récits de voyage*, Paris, CNRS Editions (coll. Espaces et Milieux), 2003, 357 p.

Hendrix Harald (ed.), *Writers' Houses and the Making of Memory*, New York, Routledge, 2008, 296 p.

Herbert David, « Artistic and literary places in France as tourist attractions », *Tourism Management*, vol. 17, n° 2, 1996, pp. 77-85.

Herbert David, « Literary places, tourism and the heritage experience », *Annals of Tourism Research*, vol. 28, n° 2, 2001, pp. 312-333.

Hongyan, Jia, « The Construction of Literary Tourism Site », *Tourism*, 57 (1), 2009, pp. 69-83.

Hougron Jean, *La nuit indochinoise*, Paris, Bouquins, 2 vol., 2009 (réédition), 980 p. & 1100 p.

Hue Bernard, *Indochine : reflets littéraires*, Rennes, PUR, 1992, 152 p.

Hue Bernard, Copin Henri et al., *Littératures de la péninsule indochinoise*, Éditions Karthala / AUF, coll. « Universités francophones », 1999, 461 p.

Lacouture Jean, *Profession biographe*, Paris, Hachette Littérature, 2003, 239 p.

Ladouët Christian, *Para en Indo*, Paris, Éditions de la Pensée Moderne, 1972, 186 p.

Laing Jennifer, Frost Warwick, *Books and Travel: Inspiration, Quests, and Transformation*, Bristol, Channel View Publications, 2012, 162 p.

Lévy Bernard, « Géographie culturelle, géographie humaniste et littérature. Position épistémologique et méthodologique », *Géographie et cultures*, n° 21, 1997, pp. 27-44.

Loti Pierre, *Un pèlerin d'Angkor*, Paris, Calmann-Lévy, 1912, 234 p.

Lombard Denys, Champion Catherine, Chambert-Loir Henri (eds.), *Rêver l'Asie : exotisme et littérature coloniale aux Indes, en Indochine et en Insulinde*, Paris, Éditions de l'EHESS, coll. « Recherches d'histoire et de sciences sociales », 1993, 499 p.

- MacLeod Nicola, Hayes Debora, Slater Alix, « Reading the landscape: the development of a typology of literary trails that incorporate an experiential design perspective », *Journal of Hospitality Marketing & Management*, vol. 18(2-3), 2009, pp. 154-172.
- MacLeod Nicola, Shelley Jennifer, Alastair Morrison, « The touring reader : understanding the bibliophile's experience of literary tourism », *Tourism management*, n° 67, 2018, pp. 388-398.
- Malleret Louis, *L'exotisme indochinois dans la littérature française depuis 1860*, Paris, L'Harmattan, coll. « Autrement mêmes », 2014 (réédition de l'ouvrage paru en 1934), 2 vol., 220 & 231 p.
- Malraux André, *La Voie Royale*, Paris, Le Livre de Poche, 1972 (première édition 1933), 182 p.
- McClinchey Kelley A., « Travel Books, Place Experience and the 'Je Ne Sais Quoi' of Paris ». *Tourism Geographies*, 17.5, 2015, pp. 701-718.
- McGuckin Mary, « Literary tourism and yeats' legacy – What can we learn from Shakespeare's birthplace ? », communication au *11th Annual Tourism and Hospitality Research in Ireland Conference* (THRIC, juin 2015) ; en ligne, URL <https://research.thea.ie/handle/20.500.12065/1215?show=full>
- Marsac Antoine, « Genèse et mémoires des randonnées littéraires », *Téoros*, 37, 1 | 2018, 22 p. ; en ligne, URL : <http://journals.openedition.org/teoros/3260>
- Martínez de Pisón Eduardo, « El paisaje como encuentro y expresión de identidad. Literatura, excursionismo, conservación », en *Paisaje, memoria histórica e identidad nacional*, Nicolás Ortega Cantero (ed.), Soria, UAM & FDS, 2005, 294 p.
- Menadier Lydie, « Gaspard des Montagnes d'hier à aujourd'hui : la forêt et ses représentations », in Lionel Dupuy, Jean-Yves Puyo (dir.), *L'imaginaire géographique. Entre géographie, langue et littérature*, col. *Spatialités* (1), Pau, Presses de l'Université de Pau et des pays de l'Adour, 2014, 432 p. (pp. 361-373)
- Mirloup Bonniot Aurore, *Imaginaire des lieux et attractivité des territoires – Une entrée par le tourisme littéraire*, thèse doctorale, université Blaise Pascal, 2016, 243 p.

- Mirloup Bonniot Aurore, Blasquiet Hélène, « De l'œuvre aux lieux : la maison d'écrivain pour passerelle (France) », *Territoire en mouvement*, 31 | 2016, en ligne, URL : <http://tem.revues.org/3722>
- Molina Géraldine, « La fabrique spatiale de la littérature oulipienne », *Revue Espaces*, n° thématique *Clusters et Tourisme* n° 312, 2013, 58 p.
- Néaut Chantal, « Qu'est ce que le tourisme littéraire », *Réseau Veille Tourisme*, 2010, on ligne : <http://veilletourisme.ca/2010/02/01/de-la-litterature-au-circuit-touristique/>
- Nguyen Giang-Huon, *La Littérature vietnamienne francophone (1913-1986)*, Paris, Classiques Garnier, coll. Bibliothèques francophone, 2018, 271 p.
- Pérez Pinzón Luis Rubén, « Turismo literario, ambientes históricos y “santandereanidad”: representaciones narrativas sobre el territorio santandereano », *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 26 (2), 2017, pp. 133-151.
- Peyvel Emmanuelle, « Visiting Indochina: the imaginary of the French colonial period in today's touristic Viet Nam », *Journal of tourism and cultural change*, vol. 9, n° 3, 2011, pp. 226-236.
- Pillet Capdepón Félix, « The literary landscape and its connection with cultural tourism », *Cuadernos de Turismo*, n° 33, 2014, pp. 407-409.
- Radar Emmanuelle, « Putain de colonie ! » *Anticolonialisme et modernisme dans la littérature du voyage en Indochine (1919-1939)*, thèse doctorale sous la direction de I. M. van der Poel, Université d'Amsterdam, 2008, 827 p.
- Renaud Jean, *Mirages d'exil*, Paris, libraire Bernard Grasset, 1914, 282 p.
- Robinson Mike, Andersen Hans-Christian (dir.), *Literature and Tourism: essays in the reading and writing of tourism*, Londres, Thomson, 2003, 320 p.
- Smith Yvonne, *Literary tourism as a developing genre: South Africa's potential*, Pretoria, Magister Heritage and Cultural Studies, University of Pretoria, 2012, 194 p.
- Squire Shelagh J., « The cultural values of literary tourism », *Annals of Tourism Research*, vol. 21, 1994, pp. 103-120.

- Squire Shelagh J., « Literary tourism and sustainable tourism : promoting Anne of Green Gables in Prince Edward Island », *Journal of Sustainable Tourism*, vol. 4, n° 3, 1996, pp. 119-134.
- Rodaway Paul, *Sensuous geographies: Body, sense and place*, London, Routledge, 1994, 198 p.
- Rondet-Saint Maurice, *Choses de l'Indochine contemporaine*, Paris, Plon, 1916, 300 p.
- Ruiz Scarfuto Rosalinda, « Literary Routes: Contributions to Natural/Cultural Heritage Tourism. How Landscape Transforms Literature And Tourism », *AlmaTourism – Journal of Tourism, Culture and Territorial Development*, n°. 8, 2013 ; en ligne, URL : <https://almatourism.unibo.it/article/view/4016/3468>
- Salazar Noel B., « Tourism imaginaries: a conceptual approach », *Annals of Tourism Research*, 39(2), 2012, pp. 863-882.
- Sicart Catherine, « Tourisme littéraire en Algérie : Albert Camus, l'étranger en ses terres », *Téoros*, 37, 1 | 2018, 18 p. ; en ligne, URL : <http://journals.openedition.org/teoros/3233>
- Silvestre de Sacy Samuel, « Le tourisme en Indochine », *Revue du Touring-Club de France*, n° 435, février 1931, pp. 40-47.
- Watson Nicola J. (ed.), *Literary Tourism and Nineteenth-Century Culture*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2009, 244 p.
- Williams Thomas, « Going Places: Recent Histories of European Tourism », *Contemporary European History*, vol. 23, n° 2, 2014, pp. 295-304.
- Werth Léon, *Cochinchine*, Paris, Vivian Hamy, 2005 (première édition 1926), 251 p.

MEXICO EN JULIO VERNE: ITINERARIO PAISAJÍSTICO ENTRE ACAPULCO Y EL POPOCATÉPETL ¹

Luis Felipe Cbrales Barajas
Universidad de Guadalajara

Reconocible siempre como escritor, Julio Verne (1828-1905) fue un geógrafo fabulador y maestro según opinión de Eduardo Martínez de Pisón (2014: 381). De ahí la convocatoria a dirigir miradas hacia el gran literato, el que “debe ser atendido, entendido y honrado por el gremio de los geógrafos como uno de los nuestros en su distinguida parcela literaria” (Ídem: 52).

El legado verniano “es, sin duda, la ‘geografía’ que más se ha leído en todo el mundo” (Ídem: 8). Frente al panorama dinámico de la disciplina y la reivindicación de enfoques culturales del paisaje y el territorio, la afirmación seguramente es aceptable para algunos, para otros, quizá no tanto, pluralidad.

La literatura de viajes fue capaz, particularmente desde la segunda mitad del siglo XIX de desplegar imágenes de un mundo cargado de misterio, en un inacabado proceso de descubrimiento, asechado por tentaciones colonialistas y embelesado por el desarrollo científico e industrial. “La participación irresistible del lector en la aventura” es por lo que Martínez de Pisón (Ídem: 49) considera destacable el legado de Verne y no tanto por su fundamento geográfico que sin embargo, suele tenerlo.

En el invierno de su vida Verne, declaraba que su ficción partía de cosas verdaderas o que estaban inventadas a medias:

“simplemente he sacado una ficción de lo que luego debía llegar a ser un hecho, y mi objetivo, al proceder así, no era profetizar, sino difundir el conocimiento de la geografía entre la juventud revistiéndola de la manera más atractiva posible. Cada hecho geográfico o científico contenido en cualquiera de mis libros ha sido examinado con mucho cuidado, y es escrupulosamente exacto” (Verne, 2018 [1902]: 355).

¹ Este trabajo forma parte de las líneas de investigación del cuerpo académico “Espacio, tiempo y sociedad”, adscrito a la Universidad de Guadalajara. Agradezco a la Dra. Sonia Vidal Koppmann y al Dr. Miguel Ángel Troitiño Vinuesa por haberme facilitado la adquisición de diversas ediciones de *Un drama en México* en Argentina y España, respectivamente.

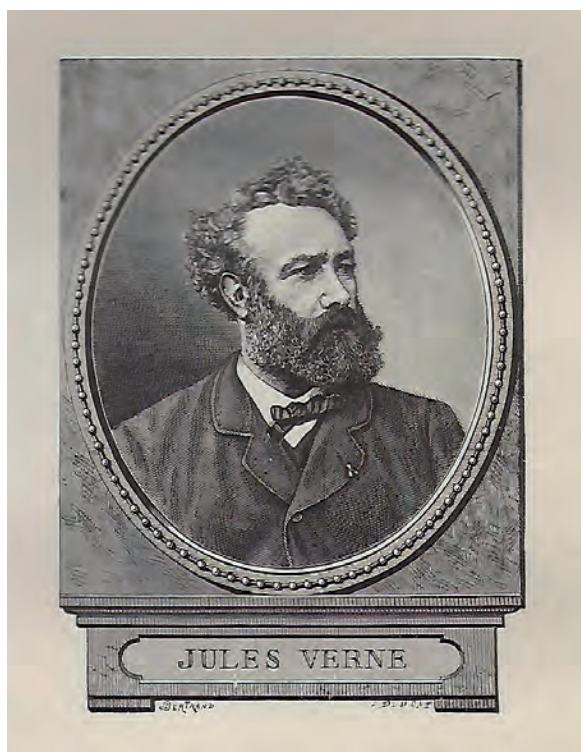


Figura 1.

Julio Verne escribió “la geografía que más se ha leído en todo el mundo”, a decir de Martínez de Pisón. Fuente: Verne (1898 [1876]).

De ahí que el escritor francés haya sido, más que productor, un divulgador del conocimiento geográfico, afortunada aproximación entre el arte y la ciencia (Figura 1). Sobre la trascendencia de la relación entre ficción literaria y conocimiento, Chapela (2014: 5) ofrece ejemplos de personajes atraídos por el saber científico tras haber leído a Julio Verne en edad temprana: el astrónomo Edwin Hubble y el reconocido difusor de la ciencia Carl Sagan.

Refiere asimismo a Wernher von Braun, ingeniero aeroespacial responsable del diseño de la familia de cohetes Saturno V, labor que permitió llegar el hombre a la luna hace 50 años. Sin reducir dichos casos a una simple relación causa-efecto, resulta pertinente conjeturar sobre el poder de las letras en la construcción de imaginarios geográficos, el caso de Verne resulta paradigmático, tal como señala Domínguez (2005, [enlace WEB]) su fama “nunca ha conocido el ocaso”, atraviesa generaciones.

En el presente texto exponemos argumentos sobre la relación entre los relatos de Verne y la geografía, después nos aproximamos a la genealogía editorial y a las representaciones del paisaje de su obra *Un drama en México* publicada en 1851. Esto último bajo la premisa de que la deconstrucción de la imagen literaria puede ayudar a entender la construcción del imaginario geográfico (Cabrales, 2015: 86).

Julio Verne y la novela geográfica: la magistral hibridación entre ciencia y ficción

El extenso repertorio de Verne, compuesto por un centenar de obras cubre el subgénero de *novelas de aventura*, que constituyen el sello clásico de la zaga de los “Viajes extraordinarios” inaugurada en 1863 con *Cinco semanas en globo* de la mano del editor Pierre Jules Hetzel. Verne también presentó temas a modo de *ficción histórica* en tanto se apegan parcialmente a un hecho real. En tercer lugar se ubica el género ya no de la novela sino el *ensayo histórico* asociado primordialmente con la añeja navegación marítima: ahí realizó una labor equiparable a la del historiador de lo universal.

Si bien los relatos de aventura y de ficción histórica observan diferentes fórmulas para su construcción, pueden englobarse bajo el concepto de *novela geográfica* de la que Verne habría sido el creador, a decir de Martínez de Pisón (2014: 231). Los antecedentes de ese tipo abordaje son antiguos, sin embargo el escritor francés lo habría llevado al clímax por la abundancia de publicaciones y la escala casi planetaria y sideral que abarcó. Llegó a afirmar que su interés cubría “la tierra entera, el universo mismo, descrito en forma de novela” (Verne, 2018 [1893]: 148).

Julio Verne es por tanto un novelista geográfico inagotable e irrepetible que con su pluma contribuyó a despertar la imaginación y expandir el conocimiento, fenómeno hasta hoy imparable. El impacto de tal aportación resulta incuestionable, es el escritor más traducido en el mundo, solo detrás de Agatha Christie, según el *Index translationum database* de la UNESCO (2019, [enlace WEB]).

Durante los siglos XVIII y XIX las expediciones científicas, particularmente las del movimiento Ilustrado, los viajes pintorescos y los incipientes impulsos turísticos originados en Europa habrían desencadenado la necesidad de conocimientos y el gusto por consumir imágenes del planeta. El mérito de Verne habría sido el de geografiar el mundo mediante su literatura lúdica, canal de comunicación más asimilable que los productos científicos especializados.

Ello afianza el papel de las letras como mediadoras entre los hombres de ciencia y el gran público. Una variante de tal convergencia había sido practicada con éxito por Alejandro de Humboldt (1769-1859) a través su prosa y la incorporación de representaciones artísticas de la naturaleza, principalmente las de carácter botánico y geológico. Pratt (1997: 217) resalta de Humboldt “la descripción analítica y a menudo estadística, pero también un lenguaje lleno de dramatismo, tensión y cierta sensualidad”. A ello hay que sumar los magníficos mapas confeccionados a partir de sus expediciones, una afortunada alianza entre el arte y la ciencia.



Figura 2.

Sitios remotos y culturas exóticas fueron ampliamente divulgados por Julio Verne, obra literaria complementada por magníficas ilustraciones. Fuente: Verne (ca. 1890 c: 33).

Por tanto Humboldt rondó la literatura desde los cánones científicos mientras que Verne inculcó la curiosidad geográfica y despertó la imaginación asociada con los diversos paisajes, un vehículo para arraigar cartografías mentales del planeta (Figura 2). Aceptado el atributo geográfico de dicho legado, habrá que añadir el enfoque multiescalar que abarca dominios que orbitan desde la geografía universal hasta miradas regionales y locales, todo anclado gracias a intrépidos aventureros que deslizan la balanza hacia geografías personales.

Las representaciones literarias del mundo verniano no solamente van destinadas del segmento juvenil como suele creerse. Tal sesgo ha derivado a que en ocasiones su obra haya sido clasificada como literatura menor. En tal sentido, Franco (2004:5) refiere la “falsa dicotomía literatura infantil-gran literatura”. Verne insertó, de forma explícita o entrelíneas contenidos políticos y dilemas humanos universales, sus novelas resultan polivalentes y por tanto admiten lecturas múltiples.

La vinculación con el público juvenil impulsada por Verne y su editor se enriqueció con sugestivas ilustraciones, recurso en el que los empresarios del libro encontraron una clave para ofrecer ediciones singulares. Si la palabra es relativamente estática, las estampas, cuanto más innovadoras, vivifican la historia, dibujan cara a los personajes y le confieren carácter a los paisajes. A través de su estilo personal y del despliegue imaginativo los dibujantes en cierta forma reescriben las tramas y han contribuido a garantizar su vigencia intergeneracional.

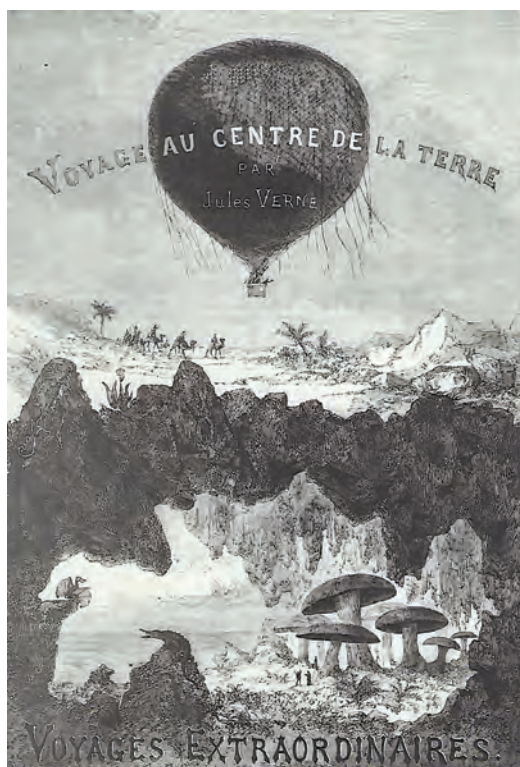


Figura 3.

Aventuras épicas y representaciones literarias del paisaje fueron magníficamente interpretadas por los ilustradores. Fuente: Verne (2014)

La narrativa verniana conjugada con imágenes construyó paisajes de libro cargados de animación gracias a las acciones de osados viajeros. Mediante desplazamientos pedestres, a lomo de caballo o elefante y a través de experiencias épicas articuladas por la locomoción naval, ferroviaria, aérea o submarina. Para la masa lectora la relación texto – imagen habría resultado cordial y ya entrado el siglo XX los productores cinematográficos no dudaron en llevar las aventuras a la pantalla grande. La literatura y el cine pudieron dialogar y se beneficiaron del trabajo previo de los artistas plásticos (Figura 3).

Por su significación geográfica, la obra de Verne llamó la atención del geógrafo Yi-Fu Tuan, quien en su afán por refrescar la vieja esencia humanística y romántica de la disciplina ha explorado las representaciones del mundo contenidas en los aportes de los grandes escritores. Atento a la literatura europea, Tuan (2015: 67) llega a afirmar que “ninguna descripción supera la imaginación de dos escritores del siglo XIX, Edgar Allan Poe y Julio Verne”. Tal postura reivindica el valor de la creación literaria, actitud que concuerda plenamente con la perspectiva de Martínez de Pisón. Yi Fu Tuan reflexiona sobre los “paisajes sublimes” y lo hace desde los cánones de la geografía romántica identificable en obras como *20,000 leguas de viaje submarino*, publicada por primera vez en 1870.

Las travesías de los protagonistas son sometidas a los principios del romanticismo, Verne “se inclina hacia los extremos en el sentir, el imaginar y el pensar. Busca no tanto lo bonito o lo casuísticamente bello como lo sublime con su mezcla de lo cautivador y horrible, las alturas y profundidades” (Ídem: 26). El romanticismo, entendido como tratamiento creativo que supera la simple imitación del paisaje o la rígida caracterización científica es verificable en los textos de Verne.

Entre sus páginas insertó sutilmente cápsulas geográficas, una suerte de maridaje entre arte literario y reflexión científica a lo que tentativamente denominamos “código Verne”. Así, por ejemplo, cuando en su periplo Atlántico el submarino Nautilus atraviesa el mar de los Sargazos, se interroga ¿por qué se concentra allí toda esa masa herbácea?:

“la respuesta al fenómeno exige que dirijamos nuestra atención al referido brazo meridional del Gulf-Stream. Bifurcado del resto de la corriente a la altura de las Azores, costea luego las playas africanas, y describiendo un ovalo prolongado, vuelve a las Antillas. Su flujo de agua cálida, potenciado por su trayectoria circular, arrojaba sobre el punto central, por efecto centrífugo, casi toda la materia vegetal desprendida de tierra firme que flotaba en el océano” (Verne, 1996: 115).

A través de las metáforas el escritor incorporó un propósito pedagógico en la descripción física y en la explicación de los significados del mar de los Sargazos:

“verdadero lago interior del Atlántico, admirado por la proliferación de peces y crustáceos, muy aficionados a las plantas marinas. La extrema quietud de sus aguas nos hizo evocar las fatigas de Colón y sus hombres, atrapados tres semanas en esa especie de pradera inundada” (Ídem).

Tanto Martínez de Pisón como Tuan dejan en claro la vertebración armónica entre el hecho geográfico y la ficción (Figura 4). La objetivación, propia del protocolo científico y la subjetivación asociada con la creación artística o la mitología fluyen simultáneamente sin provocar conflicto, se trataría de una tercera vía. Martínez de Pisón (2014: 7) destaca la libertad de Verne para unir realismo y fantasía “sin miedo a su mezcla”, mientras que en razonamiento convergente Tuan (2015: 68) anota que “cabría esperar que, a mas conocimiento menos misterio”.



Figura 4.

Mapas y globos terráqueos refuerzan la gramática geográfica del escritor. Estampa de La vuelta al mundo en ochenta días. Fuente: Verne (1961).

Verne da voz al capitán Nemo quien no tiene reparo en conducir el Nautilus hacia la mítica Atlántida para que su huésped, el profesor Pierre Aronnax pudiese observar el paisaje:

“templos derruidos, sus arcos dislocados, sus techos y paredes derribados, sus columnas abatidas y rotas en varios pedazos...una acrópolis flotante muy similar al Partenón griego; más a lo lejos, se divisaban los restos de un magno acueducto...majestuosas avenidas y grandes murallas horadadas por las aguas, daban fe del esplendor de esa Pompeya sepultada bajo el océano” (Verne, 1996: 109).

Los argumentos sobre el talento de Verne para razonar geográficamente y respecto a la influencia que recibió de un gremio que por entonces se institucionalizaba se fortalecen al documentar el contacto con agrupaciones científicas, que a su vez implicaron tejer una red de relaciones con algunos personajes clave.

La producción de Verne se desarrolló bajo un contexto en el que cristalizó la institucionalización de la geografía europea después de la crisis experimentada durante la primera parte del siglo XIX. En ello colaboró, según planteamiento de Capel (2012: 93), la inserción de la geografía en la enseñanza primaria y secundaria. Un indicador del auge es la propagación de Sociedades Geográficas, la disciplina “se convirtió desde la segunda mitad del siglo XIX en una ciencia al servicio de los intereses imperialistas de los países europeos” (Ídem: 167).

Conforme al cálculo obtenido a partir de datos presentados por Capel (Ídem: 177) tenemos que de 92 Sociedades Geográficas fundadas entre 1820 y 1899, el 37 %, es decir, 34 de ellas corresponden a la década más prolífica del siglo, la edad de oro de dichas agrupaciones científicas y que va de 1870 a 1879. Julio Verne contaba entonces con una edad de entre 42 y 51, período en el que publicó algunas de sus obras más emblemáticas: *20 mil leguas de viaje submarino* (1870), *La vuelta al mundo en 80 días* (1872) y *La Isla Misteriosa* (1874).

No es posible establecer una correlación directa entre el esplendor de las Sociedades Geográficas y la fertilidad literaria de Julio Verne pero al menos se corrobora que en Europa flotaba un ambiente intelectual favorable a los saberes geográficos que el escritor supo aprovechar (Figura 5). Más aún, el influjo que el gremio organizado ejerció sobre Verne puede leerse en primera línea de varias de sus obras. *Cinco semanas en globo* abre con un cautivador relato donde se celebra una asamblea de la Real Sociedad Geográfica de Londres.

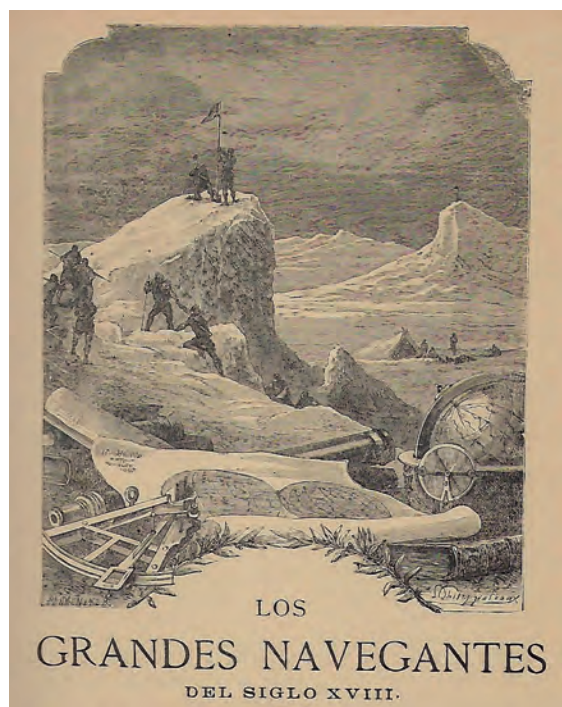


Figura 5.

En su faceta de ensayista histórico Julio Verne relata los trayectos de los descubridores del globo y los grandes navegantes. Fuente: Verne (ca. 1890 b: 5).

El doctor Samuel Fergusson es presentado como el héroe en ciernes que surcará el continente africano trepado en un globo aerostático. Para concretar la hazaña recibe financiamiento por parte de la agrupación geográfica. No era para menos “Inglaterra ha marchado siempre a la cabeza de las naciones por la intrepidez con que sus viajeros acometen descubrimientos geográficos” (Verne, 2015 a: 13).

Ante una expectante audiencia Fergusson hace gala de exquisita elegancia y minimalismo retórico: limita su intervención a mirar fijamente al público, levantar el índice de su mano derecha y exclama: ¡Excélsior! Así quedó simbólicamente sellada la hegemonía británica y su destacado papel en la exploración del mundo. También puede entenderse como testimonio de la manera en que los países europeos estimularon el nacionalismo gracias al respaldo del conocimiento geográfico.

La figura novelada del geógrafo decimonónico fue incorporada en *Los hijos del capitán Grant* bajo el nombre de Santiago Paganel, quien ostenta el cargo de “secretario de la Sociedad Geográfica de París, miembro correspondiente de las sociedades de Berlín, Bombay, Darstadt, Leipzig, Londres, Petersburgo, Viena y

nueva York” (Verne, 2017 [1868]: 36). Su misión será nada menos que guiar la búsqueda del naufrago Harry Grant en el hemisferio sur, excusa útil para construir un relato eminentemente geográfico.

Verne fue miembro de agrupaciones científicas, por ejemplo, el Club de Prensa Científica en el que cultivó relaciones con Nadar, Jacques Arago y Eliseo Reclús, este último ampliamente conocido por sus obras *Geografía Universal* y *La Tierra*. Además de compartir nacionalidad fueron contemporáneos, Reclús nació dos años más tarde que Verne y murió cuatro meses después que este.

Según Reyes (1988: 91), fue Reclús, el geógrafo anarquista, quien transmitió a Verne la pasión por el conocimiento sobre la disciplina que tanto acarició. Por ello no resulta extraño que su nombre haya sido aprovechado literariamente para validar contenidos. Un par de ejemplos: en *El Secreto de Maston* refiere a “Maltebrun, Reclús y Saint-Martín” como geógrafos conocedores el perímetro que cubre las tierras árticas (Verne: 1958 [1889]: 10/2). Una vez consignado el aval profesional enumera el Devon septentrional, la Georgia septentrional y el archipiélago de Baffin-Parry, lugares conformados en buena medida por islas. De ese modo enmarcó un espacio geográfico realmente existente sobre el que borda una ficción que reseña la codicia internacional sobre los territorios del Polo Norte.



Figura 6.

Portada de *El castillo de los Cárpatos*, novela recreada en Transilvania donde Verne se permite subordinar la realidad en favor de la ficción. Fuente: Verne (1958).

Por su parte en *El Castillo de los Cárpatos*, recreada en Transilvania, lugar que “se presta por sí a todas las evocaciones fantásticas” (Figura 6). El escritor aprovechó para advertir que estamos frente a una narración no verosímil, sin embargo “puede serlo mañana, gracias a los elementos científicos” (Verne, 1958 [1892]: 5).

Es precisamente la dimensión geográfica a la que apela Verne (Ídem: 6) en el debate introductorio de *El Castillo de los Cárpatos* al mencionar que “las provincias descritas en la novela fueron visitadas por Reclús”. Dada su caracterización como relato donde la fantasía supera la realidad, el escritor acudió al nombre del reconocido geógrafo para cumplir con la necesaria dosis de información objetiva que refrenda la intención de evitar textos enteramente fantásticos, el “código Verne” supone fundir inteligentemente ficción y realidad.

La manera en que Verne presenta lo que en otros tiempos fue *El Castillo de los Cárpatos* es una lección paisajística guiada por preceptos románticos. Después de anotar que para el observador pudiera tratarse de rocas hacinadas por la naturaleza o devastadas construcciones realizadas por la mano del hombre agrega:

“Reconocerlo en su indecisa estructura en la meseta de Orgall, que corona a la izquierda la garganta de Vulcano, hubiera sido imposible. Ya no muestra su erguida silueta en las montañas. Lo que pudiera tomarse por un torreón no es acaso otra cosa que un informe montón de piedras. Allí donde la vista creía percibir los almenados muros, quizá no habrá sino rocosa cresta. Es un conjunto vago, flotante, incierto. Tanto es así que si diéramos crédito a lo que dicen algunos turistas, el castillo de los Cárpatos sólo existe en la fantasía de las gentes del país” (Ídem: 24-25).

La sinergia arte literario – pedagogía científica identificable en la obra de Verne encuentra un símil en el trabajo de Eliseo Reclús. Aunque desarrollaron oficios distintos habrían realizado ejercicios literarios similares. En su libro *Historia de un arroyo*, –a veces titulada *El arroyo*–, publicada en 1869, practicó un modelo narrativo en el que agua corriente se alza como sujeto central de una trama cargada de discurso ecológico, una manera singular de encuadrar el territorio y la territorialidad:

“El arroyo no es solamente, para nosotros, el ornato más delicioso del paisaje y el lugar encantador de nuestros recreos, sino también una reserva de alimentos, pues su agua fecunda nutre plantas y animales, que sirven para el sostenimiento humano” (Reclús, 1958: 147).

El escrito retrató poéticamente el ciclo del agua sin reducirse a su dimensión natural sino que incorpora las desavenencias y torturas a que es sometido por parte de los hombres quienes “transforman el arroyo alegre en un inmundito albañal” (Ídem: 193). Citando a Dunbar, Ortega (2001: 154), señala que para Reclús *El arroyo* era su libro preferido entre todos los que había redactado lo que viene a destacar el afán por construir un lenguaje de comunicación en clave literaria.

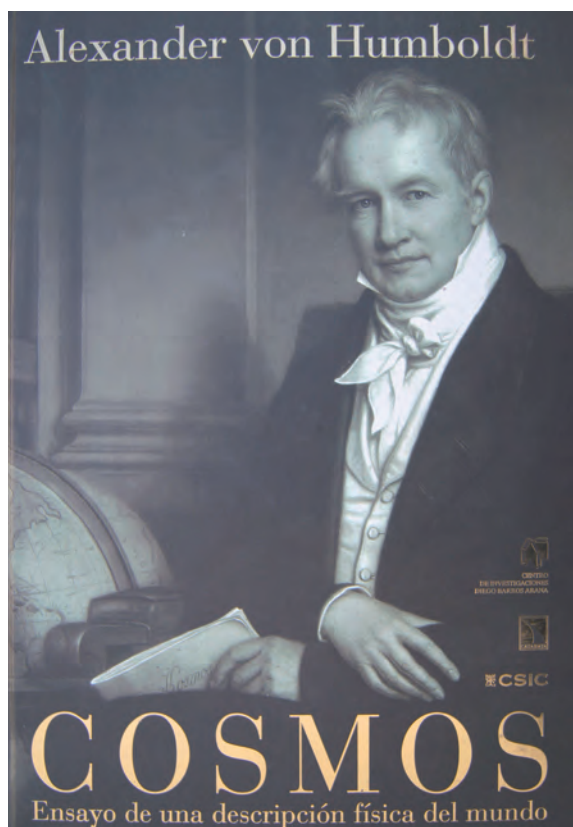


Figura 7.

Verne admiró de Humboldt “su indomable energía y su prodigiosa facultad de trabajo”. Portada de Cosmos, obra cumbre del sabio alemán. Fuente: Humboldt (2011).

La centralidad de Verne como novelista geográfico se retroalimentó de otra centralidad, la de Alejandro de Humboldt como productor hegemónico de conocimiento geográfico durante el siglo XIX (Figura 7). No conocemos noticias sobre algún contacto personal entre ambos, sin embargo Verne dejó escrita su admiración hacia el sabio alemán “su indomable energía y su prodigiosa facultad de trabajo”, así como la amplitud del espectro científico abarcado, “esta universalidad de conocimientos es verdadera asombrosa” (Verne, ca. 1890: 52).

Elogió también la aportación científica de Humboldt respecto a la zona equinoccial de América y el mérito de producir conocimiento gracias al contacto directo con dichos territorios:

“Los resultados de los viajes de Humboldt fueron tales, que puede decirse que fue el verdadero descubridor de la América Equinoccial. Antes de él se exploraba aquella tierra sin conocerla y se ignoraban muchas de las innumerables riquezas que contiene. Preciso es proclamar altamente que ningún viajero había hecho dar paso tan grande a la geografía física, y a todas las ciencias que con ella se relacionan. Humboldt es el tipo acabado de los viajeros” (Ídem: 53).

Cabe anotar que en 1866 Julio Verne publicó la *Geografía Ilustrada de Francia y sus colonias*, proyecto que inició con Teófilo Lavallée. En opinión de Sunyer (1988: 20) “es más una geografía estadística que otra cosa. No hay un planteamiento acerca de que unidad de estudio es la adecuada, y tampoco existe interpretación alguna de los datos”. Este hecho vendría a subrayar que más que un profesional, Verne se desenvolvió como un divulgador geográfico, naturalmente su talante era más literario que científico.

Desde la literatura Verne contribuyó a configurar representaciones mentales del mundo, a trazar rasgos de la personalidad geográfica de continentes, países y regiones. En una entrevista publicada por Marie Belloc (2018 [1895]: 321) efectuada en la casa del escritor en la ciudad de Amiens relató “en las escaleras vi grandes mapas, testimonio de que el demonio de la geografía poseía al amable propietario de aquella casa”. Efectivamente, Julio Verne merece ser honrado por el gremio de los geógrafos.

Un drama en México, una obra invisibilizada: apuntes sobre su genealogía editorial y contenido paisajístico

Creada en 1833 con el nombre de Instituto Nacional de Geografía y Estadística, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística es considerada como la más antigua agrupación científica de América. Julio Verne nunca visitó México pero fue socio corresponsal en Francia de dicha Sociedad, según consta en el Tomo 6 (1882) del Boletín de dicha institución (Vieyra, 2005: 33). Desconocemos si tal adhesión implicó algún activismo, posiblemente se trató de un nombramiento honorífico que sincronizó con la empatía del escritor con tales instituciones.

Desde la década de 1870 Verne gozó de gran popularidad en México, país que está presente en tres de sus obras, *La América del Sur*, *Estudios históricos*. Las

primeras naves de la marina mejicana luego rebautizada como *Un drama en México* en donde describe el itinerario de cuatro personajes entre el puerto de Acapulco y las faldas del volcán Popocatepetl cercano a la capital. Apareció en 1850-1851 en lengua francesa y constituye la obra seminal del autor, después de haber escrito algunas piezas para teatro. Dicho título no resulta familiar para el gran público mexicano, ha quedado fuera del mapa mental, a efecto de entender tal hecho utilizamos el término *invisibilización* como categoría social.

La segunda obra asociada con México es *Hernán Cortés* como parte de *Los descubrimientos del globo* que aborda el asunto de la colonización española. En tercer lugar se sitúa *El eterno Adán*, publicación póstuma con episodios en Rosario, Sinaloa. Es común referir a *Un drama en México* como novela sin olvidar que en la versión original aparecía el concepto de “estudios históricos” lo que supone una confusión ¿novela o ensayo histórico?

La trilogía verniana se publicó distanciada en el tiempo, 1850, 1870 y 1910 y son variados sus géneros literarios. *Un drama en México* y *El eterno Adán* pueden catalogarse como novelas cortas mientras que el texto sobre *Hernán Cortés* corresponde a un ensayo histórico. A su vez *Un drama en México* pertenece al subgénero de ficción histórica, basada en un hecho real. Por su parte, *El eterno Adán* se inserta en el subgénero de ciencia ficción, es un relato pesimista escrito durante el ocaso vital de su autor.

Un drama en México abarca 33 páginas (Verne, 2015 b: 61-93) mientras que *El eterno Adán*, 51 (Ídem.: 7-57), cifras que facilitan la comparabilidad al pertenecer a una misma edición. Por su parte el ensayo *Hernán Cortés*, en la edición seleccionada, con una tipografía más densa que los recién citados llena 18 páginas (Verne, 1975 b: 178-195). Dada la naturaleza literaria y extensión breve de las dos primeras, ¿son en realidad novelas? Más que una profunda respuesta nos interesa relacionar ese aspecto con la invisibilización de la obra.

En términos convencionales una novela corresponde a un texto largo, ¿se incurre entonces en una contradicción al usar el término novela corta? Debemos recurrir al ámbito de los matices semánticos y las tradiciones culturales según la lengua. En idioma francés el término *nouvelle* se asocia con la novedad, equivale a un relato corto de ficción, similar en formato a un cuento, mientras que el concepto *roman* corresponde a una típica novela larga. Al cuestionarse a Verne ¿cuál fue esa primera novela? respondió “*Cinco semanas en globo...fue en 1862, tenía yo treinta y cuatro años en esa época*” (Verne, 2018 [1893]: 147). La afirmación delata que el escritor no incluía a *Un drama en México* en su universo novelístico.

La heterogeneidad en la extensión de los numerosos textos de Verne unida a las estrategias de los editores desató prácticas decimonónicas aún vigentes. Estas van de la agrupación de títulos cortos en una entrega o inversamente, a la división de una obra larga en dos o más entregas. Si nos situamos en el contexto decimonónico se detectan fases generales: la primera cuando Verne publicó en la revista *Musée des Familles* y la segunda a partir de 1876 cuando establece el vínculo con Hetzel y la balanza se inclina hacia el formato libro.

Estas tácticas editoriales se desarrollaron tanto en Europa como en América Latina. Así por ejemplo, los editores madrileños Sáenz de Jubera, Hermanos, publicaron a finales del siglo XIX las obras completas del autor francés bajo el formato de cuadernos, por ejemplo *Los descubrimientos del Globo* se presentaron en cuatro partes seriadas. Caso contrario ocurre con los relatos breves, su extensión obligó a incluir dos en un fascículo, *Un drama en Méjico* es precedida de *Los amotinados de la Bounty* (Figura 8).

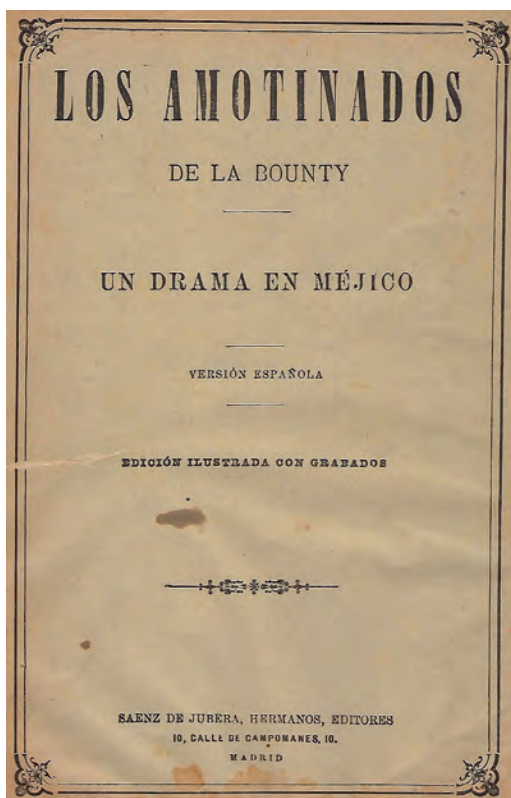


Figura 8.

Edición madrileña de *Los Amotinados de la Bounty* acompañada de *Un drama en Méjico*, como parte de las “Obras completas de Julio Verne ilustradas con grabados”. Fuente: Verne (ca. 1890 d).

La flexibilidad de los fascículos ofrecía la alternativa de ser encuadernados y armar robustos volúmenes, los formatos cuaderno y libro por lo tanto no son excluyentes, los propios editores ofertaban las pastas duras bellamente estampadas “preciosas tapas, que se venden sueltas al precio de dos pesetas cada una”, oferta que aparece en el catálogo de Sáenz de Jubera. En específico a las dos obras que recién nombramos se les denomina *novelitas*, lo que sería equiparable a *nouvelle*, término que de ninguna manera debe ser traducido como novela. El hecho es que su corta extensión influyó en su soterramiento de *Un drama en México* lo que se repite hasta nuestros días.

La edición madre en francés de *L’Amerique du Sud. Les premiers navires de la marine mexicaine*, se insertó en la revista *Musée des Familles* en 1851 y en 1876 apareció la segunda edición francesa con el título *Un drame au Mexique. Les premiers navires de la marine mexicaine* bajo el sello de Pierre Jules Hetzel, quien decidió que acompañara a Michel Stogoff aunque en una posición periférica lo que se confirma por la secuencia y el tamaño diferenciado de los caracteres tipográficos de la portadilla (Figura 9).

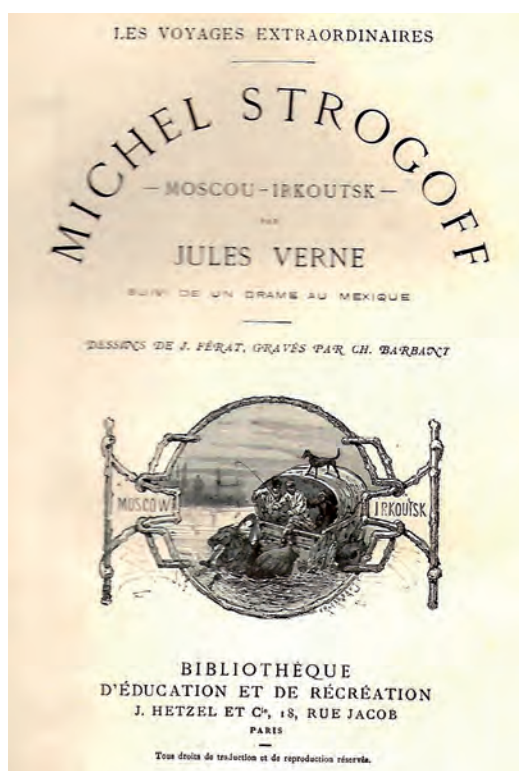


Figura 9.

La portadilla Michael Stogoff publicada en la serie “Les voyages extraordinaires” denota la función editorialmente complementaria de *Un drame au Mexique*. Fuente: Verne (1898 [1876]).

Otro factor que ha operado en contra de su visibilidad es la escasez de ediciones. Si se compara con la prolífica oferta de los clásicos vernianos estamos ante una pieza marginal. Una prolongada y exhaustiva búsqueda nos ha llevado al acopio de 24 ediciones impresas en castellano, tanto en formato de revista como en ejemplares de libro, hecho que en principio sorprende positivamente. Al estar distribuidas en un periodo que va de 1852 a 2018 significa que se publicó en promedio cada siete años -sin considerar reediciones-, por lo que vuelve a asomar el concepto de escasez. En cuanto a la distribución geográfica el 42 % de las ediciones se publicaron en México, el 33 % en España y el 13 % en Argentina. Por su parte el 8 % corresponde a Estados Unidos y el 4 % en Colombia.

La menguada visibilidad editorial se demuestra fácilmente. De acuerdo al índice que registran los Cuadros 1, 2 y 3 del Anexo tenemos que en el 42 % es *baja*, la obra no se anuncia en portada y se mezcla con otras, el caso más recurrente es con *Los amotinados de la Bounty*. La analogía temática entre las dos historias explicaría tal fórmula, las ediciones españolas y mexicanas de finales del siglo XIX y algunas posteriores recurrieron en esa combinación. La visibilidad *media* se cumple en el 33 %, se anuncia en portada y la historia convive con títulos diversos.

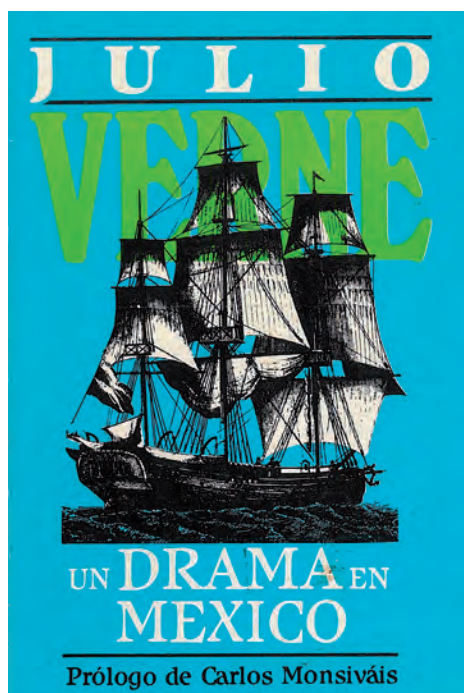


Figura 10.

Portada de *Un drama en México*, publicación como libro de bolsillo realizada en Guadalajara con prólogo de Carlos Monsiváis. Fuente: Verne (1988 a).

La visibilidad *alta* se verifica en el 25 %, son seis de los ejemplares en donde el título se exhibe en portada y se presenta como obra única, libro de bolsillo. El primero de ellos se produjo en 1976 cuando fue publicada en Guadalajara por el gobierno de Jalisco, antecedida por un prólogo de Carlos Monsiváis. Por encargo de las autoridades del estado de Guerrero, sería reeditada por la firma tapatía Hexágono en 1988, nuevamente con prólogo de Monsiváis, versión modificada del anterior (Figura 10). Según el universo analizado tuvieron que pasar 125 años para que alumbrara una edición plenamente visible en lengua castellana.

La publicación unitaria más profesional se debe al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, esto en 2004, al calor del centenario luctuoso de Verne. Además de su calidad editorial, sobresale el hecho de tratarse de una traducción derivada de la versión original de 1851, realizada por Leslie Alger Soto, un valor agregado ya que las ediciones de 1976 y de 1988 impresas en Guadalajara corresponden a la versión de 1880 traducida por Nemesio Fernández Cuesta que se derivó de la segunda edición francesa, empobrecida si se coteja con la versión original.

Los testimonios evidencian la posición subalterna y la falta de autenticidad que han acompañado a *Un drama en México* a lo largo de su historia. Haberse montado en la ola literaria de la serie *Viajes Extraordinarios* en 1876 supuso una gran ventaja para su difusión pero también el empobrecimiento de contenidos puesto que fue “modificada profundamente” (Soriano, 1978: 10). En un estudio realizado por Dumas (1990: 3-5) se revela una práctica de censura por parte de Hetzel, mientras que Lottman (1998: 61) califica la segunda versión francesa de “expurgada y sumamente retocada”. Por su parte Alger (2004: 11-12) cree que esa reedición “quizá ha opacado los tintes originales de dramatismo e ingenuidad propios de la primera versión”.

Al asumir un título más llamativo, y ampliar notablemente su distribución ésta segunda edición habría soterrado a la versión primigenia. Tal consecuencia sería arrastrada hasta hoy incluso en los países de habla hispana debido a que la mayoría de la oferta editorial replica la segunda versión francesa. Ello a pesar de que alrededor de 1870 los editores Trilla y Serra de Barcelona publicaron una versión en español que corresponde en términos generales al primer texto original francés, con trabajo de traducción del ingeniero alicantino Manuel Aranda Sanjuán.

Probablemente se trata de la segunda versión en castellano, la primera había aparecido en *El Museo de las Familias* en 1852 bajo el título *América del Sur. Las primeras naves de la marina mejicana*, meses después de ver la luz en Francia. Julio Verne iniciaba su carrera literaria y por ello no resulta extraño el relativo anonimato, el texto aparece con la firma “J. V.”, (Figura 11), aunque esa forma de signar se repi-

te en otros autores. Si se le compara con la versión francesa original, sufrió algunas mutilaciones. Creemos que antes que a algún tipo de censura se debió al ajuste de espacio necesario para acoplar al tabloide, es decir, el trabajo de Verne ingresó distorsionado al universo literario en español. A continuación una muestra de la eliminación de un párrafo que contiene una caracterización sustantiva del paisaje:

“En esas planices calentadas por una suave temperatura y situadas a 1500 metros sobre el nivel del mar, las producciones importadas desde la Conquista se mezclaban con la vegetación mexicana. Campos de trigo se extendían en este fértil oasis, al igual que todos los cereales europeos. Árboles de Asia y Francia entrelazaban sus diversos follajes; las flores de oriente pintaban los tapices de verdura, unidos a las violetas, los acianos, la verbena y las margaritas de zonas templadas; los gestos de los arbustos resinosos alternaban el paisaje, que era encantador, al igual que el olor perfumado por las dulces emanaciones de la vainilla, que protegían la sombra de los musgos” (Verne, 2004: 43-44).

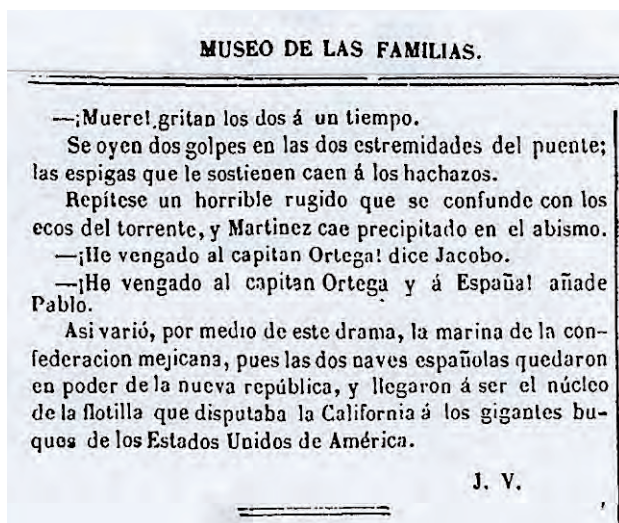


Figura 11.

En la primera edición española de América del sur: Las primeras naves de la marina mejicana, la firma de Julio Verne se reduce a sus letras iniciales. Fuente: Verne (1852: 431).

Aquí un balance: la obra francesa original de 1851 se replica modificada en 1876. En lengua castellana la deformación es a la inversa, la primera edición de 1852 nace un tanto mutilada y cerca de 1870 se publica traducida de la versión madre con trabajo realizado por Manuel Aranda Sanjuan, sin embargo la mayor parte de las ediciones posteriores se apegan a la traducción presentada por Fernández Cuesta, realizada a partir de la cuestionada versión francesa de 1876.

Este sería el primer ciclo de una genealogía literaria afectada por la invisibilidad editorial y donde reiteradamente se extravía el texto original.

La valoración literaria en lo que respecta al contenido debe atender al contexto. Verne con apenas 23 años comenzaba su carrera y por tanto no es el experimentado hombre de letras que produjo grandes clásicos universales. Por tanto *Un drama en México* encierra valor como obra iniciática, documento testimonial de algunos rasgos que caracterizan su posterior narrativa, en específico nos interesa la hibridación de la realidad con la ficción y el estilo para representar el espacio geográfico.

La opinión del lector Leandro Spagnoli (2016: [enlace WEB]) sintetiza una forma de mirar el texto “un drama en México es una historia simple y plana, sin grandes personajes y sin grandes aventuras...aún así conserva su espíritu en las precisas descripciones de los paisajes, geografía y vegetación del lugar. Una historia corta que puede disfrutarse si se toma lo que es para luego seguir en otra cosa. Lineal, sin grandes aspiraciones y con un final bastante anunciado”.

A partir de la década de 1870, se desencadenó un segundo ímpetu en favor de la divulgación en castellano de *Un drama en México* que salta al país que describe pero sin conseguir una apropiación relato por parte de la sociedad. Al reflexionar sobre ese fenómeno Maldonado (2017: 60) comenta “sabemos que esta historia siempre ha estado en nuestro país y que extrañamente cada nueva generación se asombra al descubrir que Julio Verne ha escrito sobre México”. Además de lo anteriormente analizado, en ello pudo influir la escasez de ediciones durante la primera mitad del siglo XX, aunque luego, en las décadas de 1970 y 1980 se dinamiza el proceso editorial.

La reacción de sorpresa al enterarse de la relación literaria entre Verne y México se percibe incluso en los círculos intelectuales: Carlos Monsiváis (1976: 8) calificó a *Un drama en México* como un libro “casi desconocido”, mientras que Vicente Quirarte (2012, [enlace WEB]), apunta “me sorprendió que Verne hubiera situado su narración en México, sin haber estado nunca en nuestro país”.

José Iturriaga, experto en literatura viajera anotó que la obra “es muy poco conocida incluso entre los mexicanos” (2004: 21). Por su parte, Leslie Alger (2004: 11), comenta “esta ópera prima en territorio mexicano fue una sorpresa mayúscula”. Virgilio Ortega (1988: 7), quien editó la obra en 1988 en España confirma que *Un drama en México* “es tan difícil de encontrar actualmente”.

En lo que toca a su caracterización como “estudio histórico” según reza en algunos de sus primeras ediciones se confirma su fundamento en hechos reales que permitieron al país recién independizado iniciar la conformación de su flota naval. Alger (2004: 15) expone la hipótesis que el escritor “se inspiró en una his-

toria real registrada en la *Gaceta Extraordinaria de México* “(1825), esto gracias al contacto con su amigo periodista Jacques Arago y su hermano Jean Arago que había participado activamente en la causa independentista mexicana.

Un drama en México se organiza en cinco partes: a) De la isla de Guam a Acapulco, b) De Acapulco a Cigualán, c) de Cigualán a Taxco, d) De Taxco a Cuernavaca, y d) De Cuernavaca al Popocatepetl. Los epígrafes pronto revelan la presencia de algunos sitios ficticios como Cigualán, aspecto que se repite a lo largo del texto aunque dominan las toponimias reales. La trama consiste en el amotinamiento y posterior apropiación de los barcos españoles, el navío *El Asia* y el bergantín *La Constanzia*, movimiento encabezado por el teniente Martínez en contra del capitán Orteva a quien aniquila por la vía de la decapitación.

La lucha por el poder llevan a *El Asia* a desembarcar en Acapulco, donde el altivo Martínez y su cómplice, el gaviero José emprenden el sinuoso recorrido a la ciudad de México para negociar la venta de los barcos al gobierno nacional. En el tramo final se desvían en dirección al Popocatepetl. Ocultos, les habían seguido el paso los contramaestres Pablo y Jacopo quienes vengán a Orteva y a España por la traición cometida. A José lo ultiman mediante una puñalada mientras que a Martínez lo precipitan al vacío al cortar los anclajes de un puente colgante.



Figura 12.

Uno de los seis grabados de la edición francesa de Hetzel. Inmerso en la selva, Martínez es observado por fantasmal figura ubicada a su espalda. Fuente: Verne (1898 [1876]: 360).



Figura 13.

“Las espigas que sostienen el puente caen a los hachazos”. Texto que acompaña la ilustración que recalca el destino que Martínez por la traición cometida. Fuente: Verne, 1852: 428.

La relación texto-imagen se resolvió en las ediciones francesas de 1851 y 1876 mediante finos grabados en cuya confección se atendió cuidadosamente la representación de paisajes animados (Figuras 12 y 13). En la edición de 1876, Martínez es representado en un bosque cercano al río Mexala cuando se percató de la presencia de una serpiente aplastada por una piedra, evidencia de presencia humana que el dibujante J. Férat y el grabador Ch. Barbant explicitaron mediante una silueta, se trataría obviamente de Pablo o Jacopo. En la edición de 1851 la escena del fatal desenlace de Martínez acentúa la dimensión paisajista con un dibujo del volcán Popocatepetl, hito geográfico que metafóricamente cierra la historia. Al igual que en el escrito, se exalta en la estampa la riqueza vegetal como fórmula para inducir un imaginario pintoresco sobre el territorio mexicano.

El “código Verne” es verificable ya que el relato escrito subyace la combinación de hechos históricos y fantasía. En *la Gaceta extraordinaria de México* se lee que el motín se produjo en “Omaja, isla de Guaján, archipiélago de las Marianas” y las causas habrían sido “los malos tratos, la falta de pagos y las escasas vituallas”

(Gaceta, 1992 [1825]: 26), mientras que en *Un drama en México* el escritor sitúa el hecho inicial en “la isla de Guam, una de las Marianas”... “las tripulaciones mal alimentadas, apenas pagadas, agotadas de fatiga y aburrimiento, tramaban sordamente proyectos de rebelión” (Verne, 2004: 27).

Las analogías entre los personajes reales y la ficción son también afirmativas. El capitán de carne y hueso de *El Asia* fue Roque Guruceta, al que Verne refiere como Roque de Guzuarte mientras que llama Orteva a José Fermín Pavia quien comandó *La Constanzia*. Al líder insurrecto José Martínez lo bautiza simplemente como Martínez quien en la fábula va acompañado por José, Julio Verne desdobló el nombre completo para construir dos personajes.

Otra fuente documental para Verne fueron las aportaciones de Humboldt; las *Tablas geográficas políticas del Reyno de la Nueva España* (2003 [1808]), el *Atlas geográfico y físico del Reino de la Nueva España*, (2003 [1811]) y el *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* (1978 [1822]). Al tratar sobre el influjo que habría tenido el *Ensayo*, Ortega y Medina (1965: XLVII) ha señalado que “todo viajero llegado a México no solo traía bien leída la obra, sino que además se sentía en el caso obligado a emularla, o para ser preciso, saquearla”.

Alejandro de Humboldt transitó por la ruta Acapulco-ciudad de México, tramo inicial de su inmersión en el país. Desembarcó el 23 de marzo de 1803 junto con Aimé Bonpland y Carlos de Montúfar para llegar a la capital el 11 de abril. En su diario de viaje refiere a Acapulco como “una de las bahías más bellas del mundo”, y califica la vista de la ciudad como “lúgubre” (Humboldt, 2003 [1808]: 215). Así inició el itinerario, conocido entonces como camino de Asia lo que implicó visitar Chilpancingo, cruzar el río Balsas, pernoctar en Taxco y atravesar Cuernavaca. El periplo permitió al científico alemán levantar la carta geográfica de la ruta y determinar latitudes y longitudes de 17 puntos (Humboldt, 2003 [1811]: 41).

Un botón de muestra sobre los vasos comunicantes entre la producción científica de Humboldt y su resonancia en *Un drama en México*: situado en Acapulco, Martínez pregunta a su compañero “¿Qué es ese inmenso cono que se ve en el horizonte? El cerro de la Brea”, respondió José y añade “un pico más elevado que la llanura” (Verne, 2004: 38).

La relación visual puerto-montaña explicitada por el personaje literario también había sido descrita en el *Ensayo Político sobre el Reino de la nueva España*. Humboldt (1978 [1822]: 486), califica al Brea o Siclata como un “gran cerro” o “montaña que se ve a 38 millas de distancia del puerto, está situada al oeste del Peregrino, y sirve de señal a los navegantes”. Consignó en la cartografía la referencia

Verne preparó su texto bajo un esquema eminentemente geográfico en el que las morfoestructuras de la vertiente del Pacífico constituyen la base fisonómica, el relieve sobre el que se yuxtaponen los ingredientes paisajísticos, principalmente los de naturaleza vegetal condicionados por los variados regímenes climáticos: Meseta central, Sierra madre, tierras templadas, tierras frías y nieves eternas (Verne, 2004: 35, 43, 40, 47 y 48). Los caminos constituyen la espina dorsal que articula los ingredientes físicos del territorio con sus rasgos culturales.

El dialogo entre los personajes o el encuentro de éstos con los pobladores sirve para revelar percepciones y deseos:

“¿Cuáles son las castas de indios que habitan en estas montañas? preguntó Martínez. ¡Eh! ¿Quién es capaz de determinar los diferentes pueblos de México? Si todos los países se han dado cita en este *Eldorado*. ¡La sed del oro, teniente!” (Verne, 2004: 44).

La obsesión por los metales preciosos y por llegar a la capital a negociar la venta de los barcos se explicita cuando José la refiere como “una ciudad de oro” (Ídem: 40). Por otro lado, la idealización paisajística asociada a las grandes elevaciones puede ejemplificarse mediante la propuesta de itinerario por parte del gaviro José, conocedor del territorio:

“Llegamos a hermosas montañas como el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl; ésta es la ruta más segura y a su vez la menos frecuentada. Por los picos se tiene la sensación de tocar México con las manos. Un bello paseo de unas quince leguas sobre una pendiente inclinada” (Verne, 2004: 43).

Un drama en México, a pesar de su corta extensión y de su sencilla trama, es proclive al análisis desde diversas miradas, entre ellas su dimensión geográfica y paisajística. Los resultados aquí presentado sugieren que tanto para deleitarse con la obra como para ser estudiada bajo el precepto de autenticidad se evite la segunda edición francesa (1876) o las versiones en castellano que de ella se derivaron.

A manera de conclusión

Bajo el contexto de la valorización de las miradas culturales del territorio y el paisaje, existen argumentos que respaldan la propuesta de considerar a Julio Verne como un literato que nutrió prolíficamente a la geografía, particularmente en la faceta de divulgación científica. Lo que aquí hemos denominado “código Verne” es equiparable en el léxico académico a la definición de vulgarización

del conocimiento científico. Tal concepto no debe ser percibido como negativo, aplica cuando el saber se presenta de manera atractiva para el mayor número de personas, incluidas las clases trabajadoras y el público infantil. Al ampliar la base de lectores potenciales y reales la ciencia se democratiza como resultado de una explícita intención pedagógica.

La deconstrucción de textos del escritor francés revela la movilización de un recurso creativo que consistió en articular positivamente la ficción con el conocimiento científico y con hechos sociales verídicos. A través de la novela geográfica Verne construyó imágenes sobre la personalidad geográfica del mundo y su diversidad paisajística. El repertorio verniano incluye tres obras asociadas con México, país que no conoció. *Un drama en México* representa su obra inicial, era un escritor amateur que apenas contaba con 23 años. Diversas evidencias que se desprenden del análisis efectuado conducen a afirmar que se trata de una obra escasa, alterada mediante procesos de traducción y de reedición, además de que socialmente es poco conocida. Tuvieron que transcurrir 125 años para emenciarse tras ser publicada como libro unitario.

La trama de la sencilla historia se estructura a través de un armazón orográfico sobre el que dos marineros ibéricos guiados por la codicia intentan llegar a la capital para vender a México dos barcos robados de la flota española. Para ello recorren el transecto entre Acapulco y el volcán Popocatepetl, así emergen hitos geográficos e imágenes culturales del territorio y el paisaje. *Un drama en México* interesa como preludio de la fórmula que denominamos “código Verne”, la imaginación se funde con datos geográficos duros y noticias sobre hechos reales, estos últimos supuestamente obtenidos de la *Gaceta Extraordinaria de México*. Otros referentes que alimentaron la historia fueron las aportaciones científicas de Alejandro de Humboldt, se descubren claras simetrías entre textos e imágenes cartográficas del científico alemán y los contenidos de la novelita. Si bien es cierto que hoy existen dignas versiones de *Un drama en México*, el potencial creativo de editores e ilustradores bien pudiera activarse para entregar a los lectores de las nuevas generaciones presentaciones atractivas de una obra que retrata paisajes de una nación que recién comenzaba su vida independiente.

CUADRO 1. EDICIONES EN CASTELLANO DE *UN DRAMA EN MEXICO*, SIGLO XIX

VERSION	TÍTULO / AÑO	TRADUCTOR/EDITORIAL	VISIBILIDAD EDITORIAL	NOTAS
1	<i>América del Sur. Las primeras naves de la marina mejicana</i> , 1852	Museo de las Familias, Madrid	Baja	Publicado en dos entregas: 25 de mayo y 25 de junio. Versión levemente mutilada con respecto a la original francesa.
2	<i>La América del Sur. Estudios Históricos. Los primeros navíos mejicanos</i> , circa 1870	Traducción de Manuel Aranda, Trilla y Serra, Editores. Barcelona	Media	Corresponde a la versión original francesa de 1851
3	<i>Los primeros navíos mexicanos. Estudios históricos</i> , 1875	Imprenta del Porvenir. México	Baja	Biblioteca Científica y Recreativa "El Porvenir". Corresponde a versión 2.
4	<i>Un drama en Méjico</i> , 1880	Traducción de Nemesio Fernández Cuesia, Gaspar Editores. Madrid	Media	Acompaña a "Los amotinados de la Bounty". Corresponde a versión francesa de 1876
5	<i>Un drama en Méjico</i> , 1885	Imprenta La Ilustración. Veracruz – Puebla	Baja	Acompaña a "Los amotinados de la Bounty". Corresponde a versión 4.
6	<i>Un drama en Méjico</i> , circa 1890	Sáenz de Jubera, Hermanos, Editores. Madrid	Media	Obras Completas. Acompaña a "Los amotinados de la Bounty". Corresponde a versión 4.

VISIBILIDAD EDITORIAL. ALTA: Se anuncia en portada, publicada como título unitario. MEDIA: se anuncia en portada, forma parte de compilación. BAJA: no se anuncia en portada, forma parte compilación. Fuente: elaboración propia.

CUADRO 2: EDICIONES EN CASTELLANO DE UN DRAMA EN MEXICO, SIGLO XX.

VERSION	TÍTULO/AÑO	TRADUCTOR/EDITORIAL	VISIBILIDAD EDITORIAL	NOTAS
7	<i>Un drama en México</i> , 1941	Traducción de Alfredo Ortiz Barili, Editorial Sopena. Buenos Aires	Baja	Acompaña a "Los amotinados de la Bounty".
8	<i>Un drama en México</i> , 1958	Ediciones y librería Politeama, México, D.F.	Baja	Obras completas. Tomo 8. Corresponde a versión 4.
9	<i>Un drama en México</i> , 1958	Editorial Kyriris. Buenos Aires	Media	Obras completas. Tomo 6. Acompaña a "La exploración de la luna". Corresponde a versión 4.
10	<i>Los primeros navíos mexicanos (Un drama en México)</i> , 1975	Editorial Valle de México. México, D.F.	Baja	En Obras Completas. Tomo III. Corresponde a versión 4. Incorpora 32 notas del editor.
11	<i>Un drama en México</i> , 1976	Ediciones Taxco. México, D.F.	Baja	Biblioteca Juvenil.
12	<i>Los primeros navíos mexicanos (Un drama en México)</i> , 1976	Departamento de Bellas Artes, Gobierno de Jalisco. Guadalajara	Alta	Prólogo de Carlos Monsiváis. Corresponde a versión 4. Incluidas las 32 notas del editor de la versión 10.
13	<i>Un drama en México</i> , 1983 Existe edición de 1979	Traducción de María Estébanez, Colección Altea Junior. Madrid	Media	Acompaña a "Los amotinados de la Bounty".
14	<i>Un drama en México. Los primeros navíos mexicanos</i> , 1988	Editorial Hexágono. Guadalajara	Alta	Prólogo de Carlos Monsiváis. Corresponde a versión 4. Incluidas las 32 notas del editor de versión 10.
15	<i>Un drama en México</i> , 1988	Ediciones Orbis, Barcelona	Media	Acompaña a "Diez horas de caza" y "Los forzadores de bloques". Corresponde a versión 4.
16	<i>Un drama en México</i> , 1988 Existe edición de 2013	Editorial Porrúa. México, D.F.	Media	Acompaña a "Aventuras de tres rusos y de tres ingleses en la África Austral" y "Claudio Bombarnac". Corresponde a versión 4.

VISIBILIDAD EDITORIAL. ALTA: Se anuncia en portada, publicado como título unitario. MEDIA: se anuncia en portada, forma parte de compilación. BAJA: no se anuncia en portada, forma parte compilación. Fuente: elaboración propia.

CUADRO 3: EDICIONES EN CASTELLANO DE *UN DRAMA EN MÉXICO*, SIGLO XXI.

VERSION	TÍTULO/AÑO	TRADUCTOR/EDITORIAL	VISIBILIDAD EDITORIAL	NOTAS
17	<i>Un drama en México</i> , 2002	RBA. Barcelona.	Baja	Acompaña a "Un billete de lotería" y "Diez horas de caza". Corresponde a versión 4.
18	<i>Un drama en México</i> , 2004	Traducción de Leslie Alger Soto, CONACULTA. México, D.F.	Alta	Corresponde a la primera edición francesa.
19	<i>Un drama en México</i> , 2006 Reimpresión en 2011.	Edición de 1983 con crédito a María de la Luz Alemparte como traductora. Editorial Andrés Bello. Buenos Aires	Media	Acompaña a "Los amotinados de la Bounty".
20	<i>Un drama en México</i> , 2013	Traducción de María Elena Torres, Editorial Destiempo. Bogotá	Alta	Traducción realizada en 1941.
21	<i>Un drama en México</i> , 2014	RBA. Barcelona	Baja	Acompaña a "Viaje al centro de la Tierra" y "Diez Horas de caza". Corresponde a la versión 4.
22	<i>Un drama en México</i> , 2015 Existen ediciones de 2016 y 2017	Ediciones Leyenda. Ciudad de México	Baja	Acompaña a "El Eterno Adán". Corresponde a versión 13.
23	<i>Un drama en México</i> , 2015	Plaza Editorial. USA. Impresión bajo demanda.	Alta	Corresponde a la versión 13.
24	<i>Un drama en México</i> , 2018	USA. Impresión bajo demanda. Adquirido en 2018.	Alta	Corresponde a versión 13.

VISIBILIDAD EDITORIAL. ALTA: Se anuncia en portada, publicado como título unitario. MEDIA: se anuncia en portada, forma parte de compilación. BAJA: no se anuncia en portada, forma parte compilación. Fuente: elaboración propia.

Bibliografía

- Alger Soto, Leslie (2004), "Introducción", en Julio Verne (2004), *Un drama en México*, México, D.F., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Sello Bermejo, pp. 11-19.
- Belloc, Marie A. (2018 [1985]), "Jules Verne en casa", en Jules Verne, *Viaje al centro de la mente. Ensayos literarios y científicos* (Traducción de Mauro Armiño), Madrid, Editorial Páginas de Espuma, pp. 315-329.
- Cabralles Barajas, Luis Felipe (2015), "La ciudad imaginada: el paisaje neoclásico en Guadalajara y sus productores", en *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía*, Universidad Nacional Autónoma de México, No. 86, pp. 82-97.
- Capel, Horacio (2012), *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea. Una introducción a la geografía*, Barcelona, Ediciones del Serbal.
- Chapela, Andrea (2014), "Entre ficción y ciencia: el uso de la narrativa en la enseñanza de la ciencia", en *Educación química*, No. 25, pp. 2-6.
- Dumas Oliver (1990), "Les premiers navires de la marine mexicaine, versión originale, revue et censurée pour Hetzel", en *Bulletin de la société Jules Verne*, No. 96, pp. 3-5.
- Franco, Jean (2004), "La vuelta de Verne en doce escalas", en *Biblioteca de México*, No. 84, México, D.F., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 4-15.
- Gaceta Extraordinaria de México, 15 de junio de 1825, Tomo 1, número 16, en Mario Lavalles Argudín, *Memorias de Marina. Buques de la Armada de México. Acaecimientos notables de 1821-1991*, México, Unidad de Historia y Cultura Naval, Secretaría de Marina, tomo II, 1992, pp. 25-39.
- Humboldt, Alejandro de (1978 [1822]), *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. México, D.F., Editorial Porrúa, Colección "Sepan Cuantos", No. 39.
- Humboldt, Alexander Von (2003 [1811]), *Atlas geográfico y físico del Reino de la Nueva España*, México, D.F., Siglo XXI Editores.
- Humboldt, Alexander Von (2003 [1808]), *Tablas geográficas políticas del Reyno de la Nueva España*. México, D.F., Siglo XXI Editores.

- Humboldt, Alexander, Von (2011), *Cosmos, Ensayo de una descripción física del mundo*. Santiago de Chile, Los libros de la Catarata, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Chile.
- Iturriaga, José (2004), “Prólogo”, en Julio Verne (2004), *Un drama en México*, México, D.F., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Sello Bermejo, pp. 21-26.
- Lottman, Herbert (1998), *Julio Verne*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- Maldonado, Oliver (2017), *Julio Verne en México*, Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Chihuahua.
- Martínez de Pisón, Eduardo (2014), *La Tierra de Jules Verne. Geografía y aventura*, Madrid, Fórcola Ediciones.
- Monsiváis, Carlos (1976), “Prologo”, en Julio Verne (1976), *Los primeros navíos mexicanos. Un drama en México*, Guadalajara, Departamento de Bellas Artes, Gobierno de Jalisco, pp. 7-11.
- Ortega Cantero, Nicolás (2001), “La caminata de Reclus junto al arroyo”, en Eliseo Reclus, *El arroyo*, Valencia, Editorial Media Vaca, pp. 153-158.
- Ortega y Medina, Juan (1978 [1965]), “Estudio preliminar”, en Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, México, D.F., Editorial Porrúa, Colección “Sepan Cuantos”, No, 39.
- Ortega, Virgilio (1988), “Nota el editor”, en Julio Verne (1988), *Un drama en México*, Barcelona, Ediciones Orbis, S.A. pp. 7-44.
- Pratt, Mary Louise (1997), *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturización*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Reclús, Eliseo (1958), *Historia de un arroyo*, México, D.F., Compañía General de Ediciones, S.A.
- Reyes, Luis (1988), “Julio Verne”, en *Grandes Biografías*, Barcelona, Difusora Cultural J.R.S.A.
- Soriano, Marc (1978), *Portrait de l'artiste jeune suivi des premiers textes publiés de Jules Verne. Postface de Ray Bradbury*, France, Editions Gallimard.

- Sunyer Martín, Pere (1988), "Literatura y ciencia en el Siglo XIX. Los viajes extraordinarios de Julio Verne" en *Geocrítica, Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, No. 76.
- Tuan, Yi-Fu (2015), *Geografía romántica. En busca del paisaje sublime*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Verne, Julio (1852), "América del Sur. Las primeras naves de la marina mexicana", en *Museo de las Familias*, 25 de mayo de 1852, pp. 447-450, 25 junio de 1852, Madrid, pp. 426-431.
- Verne, Julio (ca. 1870), *La América del Sur. Estudios Históricos. Los primeros navíos mejicanos*, Barcelona, Trilla y Serra, Editores, pp. 47-61. Traducción libre al español por Manuel Aranda.
- Verne, Julio (1875), *Los primeros navíos mexicanos. Estudios históricos*, México, Imprenta del Porvenir, 28 p.
- Verne, Julio (1880), *Un drama en Méjico*, Madrid, Biblioteca Ilustrada de Gaspar y Roig, Traducida al español por D. Nemesio Fernández Cuesta.
- Verne, Julio (1885), *Un drama en Méjico*, Veracruz, Puebla, Imprenta La Ilustración
- Verne, Julio (ca.1890 a), "Los grandes navegantes del siglo XVIII". Cuarta parte: Asia, África y América, en *Obras Completas*, Tomo IV, Madrid, Sáenz de Jubera, Hermanos, Editores.
- Verne, Julio (ca.1890 b), "Los grandes navegantes del siglo XVIII". Segunda parte. Los precursores del Capitán Cook, en *Obras Completas*, Tomo IV, Madrid, Sáenz de Jubera, Hermanos, Editores.
- Verne, Julio (ca. 1890 c), "Los grandes navegantes del siglo XVIII". Cuarta parte. El Capitán Cook, en *Obras Completas*, Tomo IV, Madrid, Sáenz de Jubera, Hermanos, Editores.
- Verne, Julio (ca.1890 d), "Los amotinados de la Bounty, Un drama en Méjico", en *Obras Completas*, Tomo IV, Sáenz de Jubera, Hermanos, Editores.
- Verne, Jules (1898 [1876]), *Michael Stogoff, Moscou – Irkousk, Un drame au Mexique*, París, Bibliothèque D'Éducation et de Récréation, J. Hetzel.
- Verne, Julio (1941), *Los amotinados de la Bounty, Un drama en México*, Buenos Aires, Editorial Sopena.

- Verne, Julio (1958 a), *Un drama en México*, Tomo 8, México, D.F., Ediciones y Librería Politeama.
- Verne, Julio (1958 b), *La exploración de la luna*, *Un drama en México*, Buenos Aires, Editorial Kyrkiris.
- Verne, Julio (1958 [1889]), “El secreto de Maston”, en *Obras completas de Julio Verne*, México, D.F., Ediciones y Librería Politeama, S.A., pp. 9-79.
- Verne, Julio (1958 [1892]), *El Castillo de los Cárpatos*, Barcelona, Editorial Mateu, Colección Juvenil Cadete.
- Verne, Julio (1961), *La vuelta al mundo en ochenta días*, México, D.F., Editorial Cumbre, S.A.
- Verne, Julio (1975 a), “Los primeros navíos mexicanos (Un drama en México)”, en *Obras Completas*, Tomo III, México, D.F., Editorial Valle de México, S.A., pp. 581-599.
- Verne, Julio (1975 b), “Hernán Cortés”, en *Obras Completas*, Tomo III, México, D.F., Editorial Valle de México, S.A., pp. 178-195.
- Verne, Julio (1976), *Los primeros navíos mexicanos. Un drama en México*, Guadalajara, Departamento de Bellas Artes, Gobierno de Jalisco.
- Verne, Julio (1976), *Motín a bordo*, *Un drama en México*, México, D.F., Ediciones Taxco, pp. 43-94.
- Verne, Julio (1983), *Los amotinados de la Bounty*, *Un drama en México*, Madrid, Colección Altea Junior.
- Verne, Julio (1988 a), *Un drama en México. Los primeros navíos mexicanos*, Guadalajara, Editorial Hexágono.
- Verne, Julio (1988 b), *Un drama en México, Aventuras de tres rusos y de tres ingleses en la África austral*, *Claudio Bombarnac*, México, D.F., Editorial Porrúa, Colección Sepan Cuantos, Núm. 571.
- Verne, Julio (1988 c), *Un drama en México, Diez horas de caza, Los forzadores de bloques*, Barcelona, Ediciones Orbis.
- Verne, Julio (1996), *20.000 leguas de viaje submarino*, Madrid, Editorial Susaeta.

- Verne, Julio (2002), *Un billete de lotería, Diez horas de caza, Un drama en México*, Barcelona, RBA.
- Verne, Julio (2004), *Un drama en México*, México, D.F., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Sello Bermejo.
- Verne, Julio (2006), *Los amotinados de la Bounty, Un drama en México*, Buenos Aires, Editorial Andrés Bello.
- Verne, Julio (2013), *Un drama en México*, Bogotá, Editorial Destiempo.
- Verne, Julio (2014), *Viaje al centro de la tierra, Diez horas de caza, Un drama de México*, Barcelona, RBA.
- Verne, Julio (2015a), *Cinco semanas en globo*, México, D.F. Editores Unidos Mexicanos, S.A.
- Verne, Julio (2015b), *El eterno Adán, Un drama en México*, Ediciones Leyenda, ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México, pp. 61-93.
- Verne, Julio (2015), *Un drama en México*, USA, Plaza Editorial, Impresión bajo demanda.
- Verne, Julio (2017 [1868]), *Los hijos del capitán Grant*, Barcelona, Plutón Ediciones.
- Verne, Julio (2018 [1893]), “Mi primera novela”, en Jules Verne, *Viaje al centro de la mente. Ensayos literarios y científicos*. Traducción de Mauro Armiño, Madrid, Páginas de Espuma, pp. 147-148.
- Verne, Julio (2018 [1895]), “Jules Verne en casa” en Jules Verne, *Viaje al centro de la mente. Ensayos literarios y científicos*. Traducción de Mauro Armiño, Madrid, Páginas de Espuma, pp. 315-329.
- Verne, Julio (2018 [1902]), “La novela desaparecerá pronto”, en Jules Verne, *Viaje al centro de la mente. Ensayos literarios y científicos*. Traducción de Mauro Armiño, Madrid, Páginas de Espuma, pp. 353-356.
- Verne, Julio (2018), *Un drama en México*, USA, (editorial no consignada), Impresión bajo demanda.
- Vieyra Sánchez, Lilia (2005), “Verne en la Biblioteca Nacional”, *Revista Universidad de México*, No. 16, pp. 28-33.

Enlaces WEB

Domínguez, Christopher (2005), Jules Verne (1828-1905), en *Letras Libres*. www.letraslibres.com/mexico/jules-verne-1828-1905 [consulta realizada el 27-05-2018].

Quirarte, Vicente (2012), Julio Verne entre nosotros, www.horroris-causa.blogspot.com [consulta realizada el 03-04-2018].

Spagnoli, Leandro (2016), www.goodreads.com/book/show/8270366-un-drama-en-mexico. [consulta realizada el 25-09-2018].

UNESCO, www.unesco.org/xtrans/bsstatexp.aspx?crit1L=5&nTyp=min&topN=50 [consulta realizada el 07-01-2019].

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DEL PAISAJE (FDS)

El Instituto del Paisaje de la Fundación Duques de Soria de Ciencia y Cultura Hispánica (FDS), dirigido por Eduardo Martínez de Pisón, organiza anualmente en Soria un Seminario del Paisaje, destinado a investigadores y estudiantes avanzados. Estos Seminarios han estado dirigidos sucesivamente, desde 1996, por Eduardo Martínez de Pisón (1996-1998), Florencio Zoido Naranjo (1999-2001), Nicolás Ortega Cantero (2003-2005), y, desde 2006, Eduardo Martínez de Pisón y Nicolás Ortega Cantero. Sus resultados, junto a los de alguna otra reunión científica igualmente organizada por el Instituto del Paisaje, han dado lugar a la serie de publicaciones que sigue.

Martínez de Pisón, Eduardo (dir.): *Paisaje y medio ambiente*, Valladolid, Universidad de Valladolid y Fundación Duques de Soria, 1998, 152 págs. [ISBN: 84-7762-80-8]

Eduardo Martínez de Pisón: “El concepto de paisaje como instrumento de conocimiento ambiental” ♦ Florencio Zoido Naranjo: “Paisaje y actuación pública. Inserción en la legislación y planificación europeas” ♦ Julio Muñoz Jiménez: “Paisaje y geosistema. Una aproximación desde la geografía física” ♦ Concepción Sanz Herráiz: “Métodos y resultados del estudio de un paisaje natural concreto: la Sierra de Guadarrama” ♦ Valentín Cabero Diéguez: “Los paisajes rurales. Contrastes y procesos de transformación” ♦ Luis Vicente García Merino: “Naturaleza y ciudad. Presencia y significado de la naturaleza en el paisaje y en la organización del espacio urbano” ♦ Miguel Ángel Troitiño Vinuesa: “Paisaje urbano y patrimonio cultural: el centro histórico de Cuenca” ♦ Nicolás Ortega Cantero: “Paisaje y cultura”.



Martínez de Pisón, Eduardo y Sanz Herráiz, Concepción (eds.): *Estudios sobre el paisaje*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2000, 368 págs. [ISBN: 84-7477-801-8]

Primera parte: Los paisajes de montaña. Caracteres, usos y protección.

Eduardo Martínez de Pisón: “Imagen de la naturaleza de las montañas” ♦ Concepción Sanz Herráiz: “Rasgos naturales del paisaje de las montañas españolas” ♦ Julio Muñoz Jiménez: “El factor climático en los paisajes de montaña españoles”

♦ Josefina Gómez Mendoza: “Historia reciente del paisaje forestal español en áreas de montaña” ♦ Valentín Cabero Diéguez: “El carácter rural de las montañas” ♦ Rafael Mas Hernández: “La urbanización de la montaña” ♦ Pedro Nicolás Martínez: “Actividades deportivas y conservación de la naturaleza. El caso de la Sierra de Guadarrama” ♦ Paloma Martínez Lasierra: “Conservación de paisajes de montaña. Un caso específico: los espacios naturales protegidos pirenaicos” ♦ Nicolás Ortega Cantero: “Viajeros e institucionistas: una visión de la montaña”.

Segunda parte: Paisajes protegidos. Paisajes desprotegidos.

Eduardo Martínez de Pisón: “La protección del paisaje. Una reflexión” ♦ Nicolás Ortega Cantero: “Las raíces culturales de la conservación de los paisajes” ♦ Rafael Mata Olmo: “Los orígenes de la conservación de la naturaleza en España” ♦ Concepción Sanz Herráiz: “El paisaje como recurso” ♦ Florencio Zoido Naranjo: “El paisaje, ideas para la actuación” ♦ Julio Muñoz Jiménez: “Naturaleza e historia en el paisaje y en la protección de Cabañeros” ♦ Juan Luis Arsuaga: “La conservación del paisaje arqueológico. El ejemplo de Atapuerca” ♦ Juan Luis Muriel Gómez: “La conservación de la naturaleza y del paisaje” ♦ Juan F. Ojeda Rivera, J. Carlos González Faraco y Juan Villa Díaz: “El paisaje como mito romántico: su génesis y pervivencia en Doñana” ♦ Francisco Alonso Otero: “Trabajo de campo: visita al cañón del río Lobos (Soria)”.



Zoido Naranjo, Florencio y Venegas Moreno, Carmen (coords.): ***Paisaje y ordenación del territorio***, Sevilla, Junta de Andalucía (Consejería de Obras Públicas y Transportes) y Fundación Duques de Soria, 2002, 353 págs. [ISBN: 84-8095-293-8]

1. Aspectos conceptuales, de conocimiento y fundamentos legales.

Florencio Zoido Naranjo: “El paisaje y su utilidad para la ordenación del territorio” ♦ Rafael Mata Olmo: “Paisajes españoles. Cuestiones sobre su conocimiento, caracterización e identificación” ♦ Fernando Sancho Royo: “El paisaje y la carretera” ♦ Fernando Amores Carredano: “Paisajes con valores patrimoniales: objetivos y estrategias para su protección y gestión” ♦ Juan Francisco Ojeda Rivera y Rocío Silva Pérez: “Aproximación a los paisajes de la Sierra Morena andaluza” ♦ Riccardo Priore: “Derecho al paisaje, derecho del paisaje. Motivaciones sociales y objetivos políticos de la evolución de la aproximación al paisaje en el derecho europeo” ♦ Giorgio Pizziolo: “Experiencia europea de valoración social del paisaje”.

2. *Desarrollos instrumentales y metodológicos.*

Julio Muñoz Jiménez: “La representación cartográfica del paisaje: problemática y potencialidades” ♦ José Ojeda Zújar: “Los sistemas de información geográfica y la modelización del paisaje” ♦ Emma Pérez-Chacón Espino: “Unidades de paisaje: aproximación científica y aplicaciones” ♦ José Vicente de Lucio Fernández: “Avances en la evaluación de los paisajes” ♦ Carmen Venegas Moreno y Jesús Rodríguez Rodríguez: “Paisaje y planeamiento urbanístico” ♦ Carmen Venegas Moreno y Jesús Rodríguez Rodríguez: “Valoración de los paisajes monumentales. Una propuesta metodológica para la integración paisajística de los conjuntos históricos” ♦ Rafael Escribano Bombín: “Prouesta de una metodología para la integración de las actuaciones forestales en el paisaje”.

3. *Experiencias de gestión y aplicaciones.*

Philippe Roudié: “El paisaje y los parajes del patrimonio mundial de la humanidad de la UNESCO” ♦ Andreas Hildenbrand Scheid: “Instrumentos de intervención sobre el paisaje. Ejemplos de buenas prácticas de la experiencia internacional” ♦ Yves Luginbühl: “La política de paisaje en Francia y sus desarrollos” ♦ Damián Álvarez Sala: “Un programa de actuaciones para los paisajes de Andalucía” ♦ Régis Ambroise: “Paisaje y agricultura: un proyecto nuevo” ♦ Josefina Gómez Mendoza: “Paisajes forestales e ingeniería de montes” ♦ Rodolfo Caparrós Lorenzo, Francisco Ortega Alba y Miguel Ángel Sánchez del Árbol: “Bases para el establecimiento de una red de miradores en Andalucía” ♦ Amador Ferrer i Aixalá: “La valoración y gestión del paisaje urbano: estrategias de actuación” ♦ José Martínez Sarandeses: “Valor paisajístico de los espacios libres urbanos” ♦ Francisco Pellicer Corellano: “Ordenación paisajística de espacios fluviales en las ciudades mediterráneas” ♦ César Portela Fernández-Jardón: “Paisaje y proyecto” ♦ Jesús María Bachiller Martínez: “Medinaceli: ejercicio de análisis, diagnóstico y propuesta de mejora paisajística” ♦ Guido Schmidt: “Elementos para una metodología transparente para el estudio del paisaje” ♦ Carmen Móniz Sánchez: “El ámbito municipal como marco territorial básico para la gestión y la participación en las políticas paisajísticas”.

4. *Anexo y conclusiones.*



Ortega Cantero, Nicolás (ed.): *Estudios sobre historia del paisaje español*, Universidad Autónoma de Madrid, Fundación Duques de Soria y Los Libros de la Catarata, 2002, 186 págs. [ISBN: 84-8319-134-2]

Eduardo Martínez de Pisón: “Reflexiones sobre el paisaje” ♦ Ángel García Sanz: “Paisaje e historia: cañadas, esquilos y lavaderos de la lana en el piedemonte de la sierra de Segovia. Pasado, presente y futuro” ♦ Antonio Morales Moya: “Notas para una geografía cultural de la Ilustración española” ♦ Joaquín del Moral Ruiz: “Capitalismo y capitalistas: nuevas mentalidades, otros paisajes (1836-1882)” ♦ Aurora Rabanal Yus: “El paisaje transformado: jardines españoles de los siglos XVII y XVIII” ♦ Antonio López Ontiveros: “Del prerromanticismo al romanticismo: el paisaje de Andalucía en los viajeros de los siglos XVIII y XIX” ♦ Francisco Quirós Linares: “El paisaje urbano español en el siglo XIX” ♦ Nicolás Ortega Cantero: “La valoración institucional del paisaje de la Sierra de Guadarrama”.



Ortega Cantero, Nicolás (ed.): *Naturaleza y cultura del paisaje*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2004, 221 págs. [ISBN: 84-7477-920-0]

Nicolás Ortega Cantero: “Naturaleza y cultura en la visión geográfica moderna del paisaje” ♦ Julio Muñoz Jiménez: “El orden natural del paisaje” ♦ Eduardo Martínez de Pisón: “El paisaje de montaña. La formación de un canon natural del paisajismo moderno” ♦ Antonio López Ontiveros: “Descubrimiento y conformación histórica de los paisajes rurales” ♦ Josefina Gómez Mendoza: “Paisaje y jardín: la plasmación de la idea de naturaleza” ♦ Francisco Quirós Linares: “El paisaje urbano en la geografía española moderna” ♦ Valentín Cabero Diéguez: “El paisaje en la geografía española actual” ♦ Guillermo Morales Matos y Daniel Marías Martínez: “Naturaleza, cultura y paisaje en las Islas Canarias: el ejemplo del bosque de Doramas”.



Ortega Cantero, Nicolás (ed.): *Paisaje, memoria histórica e identidad nacional*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2005, 294 págs. [ISBN: 84-7477-985-5]

Nicolás Ortega Cantero: “Paisaje, historia y nación (A propósito del *Tableau de la géographie de la France*, de Paul Vidal de la Blache)” ♦ Eduardo Martínez de Pisón: “El paisaje como encuentro y expresión de identidad. Literatura, excursionismo, conservación” ♦ Mariano Esteban de Vega: “Los historiadores y la construcción de la identidad nacional española: el papel de Castilla” ♦ Joan

Nogué: “Nacionalismo, territorio y paisaje en Cataluña” ♦ Jacobo García Álvarez: “Territorio, paisaje y nacionalismo: la construcción geográfica de la identidad gallega” ♦ Francisco Alonso Otero: “Las vías pecuarias y su inserción en los paisajes tradicionales sorianos” ♦ José Naranjo Ramírez y Luisa Ramírez López: “El ‘Archivo de Paisaje’ de Andalucía” ♦ Valerià Paül y Joan Tort: “Las escalas del paisaje en Josep Pla. Una lectura en clave de identidad y memoria histórica” ♦ Juan Fco. Ojeda Rivera: “Los paisajes, totalizadores históricos. Paisajes paralelos en Doñana y Sierra Morena”.



Ortega Cantero, Nicolás (ed.): *Imágenes del paisaje*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2006, 332 págs. [ISBN: 84-8344-029-6]

Nicolás Ortega Cantero: “Ver, pensar, sentir el paisaje. Expresiones literarias del paisajismo moderno” ♦ Hélène Saule-Sorbé: “Ante la prueba del motivo artístico: algunas reflexiones sobre la observación en el arte del paisaje” ♦ Eduardo Martínez de Pisón y Juan Carlos Castañón Álvarez: “Evolución del empleo de los bloques-diagrama en la representación gráfica del relieve” ♦ Didier Mendibil: “Iconografía geográfica de los paisajes de Francia: contextos, formatos, posiciones” ♦ Dolores Brandis e Isabel del Río: “Las imágenes de la ciudad histórica y el turismo” ♦ Manuel Mollá Ruiz-Gómez: “Excursionismo y visión del paisaje” ♦ Julio Muñoz Jiménez: “Las formas tabulares en la imagen del paisaje soriano: sierras llanas, altos y parameras” ♦ José Naranjo Ramírez y Antonio López Ontiveros: “El relieve de Andalucía en la obra gráfica de Juan Carandell Pericay” ♦ Joan Tort: “Ildefonso Cerdà, ¿paisajista?” ♦ Francisco Alonso Otero: “Cómo hacer una guía geográfica del paisaje”.



Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): *La conservación del paisaje en los Parques Nacionales*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2007, 237 págs. [ISBN: 978-84-8344-071-1]

Eduardo Martínez de Pisón: “Reflexión geográfica sobre los paisajes y los Parques Nacionales. Una mirada al futuro” ♦ Joan Nogué: “El Observatorio del paisaje y los catálogos de paisaje de Cataluña” ♦ Nicolás Ortega Cantero: “El significado

cultural del Parque Nacional del Guadarrama” ♦ Isabelle Degrémont y Jean-Yves Puyo: “De la Reserva de Néouvielle al Parque Nacional de los Pirineos: ¿a favor o en contra del hombre?” ♦ Hélène Saule-Sorbé: “El Parque Nacional de los Pirineos y el arte” ♦ Juan Carlos Castañón Álvarez y Manuel Frochoso Sánchez: “La naturaleza del paisaje en el Parque Nacional de los Picos de Europa” ♦ M. Eugenia Arozena: “El paisaje del Parque Nacional del Teide”.



Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): *La recuperación del paisaje*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2008, 311 págs. [ISBN: 978-84-8344-114-5]

Eduardo Martínez de Pisón: “La recuperación del paisaje. Una mirada al proceso de retorno desde la geografía española” ♦ Nicolás Ortega Cantero: “Visiones históricas del paisaje: entre la ciencia y el sentimiento” ♦ Antonio Morales Moya: “Historia, literatura, paisaje” ♦ Isabelle Degrémont y Jean-Yves Puyo: “Le paysage à la croisée des chemins ou 35 ans d’atermoiements de la géographie française” ♦ Hélène Saule-Sorbé: “La récupération du paysage par l’art et par la ville: De l’image et du jardinage comme agents de la récupération du paysage” ♦ Daniel Zarza: “Arquitectura y paisaje” ♦ María Medina Muro: “El paisaje y los paisajistas. Una evolución profesional” ♦ Miguel Aguiló: “Ingeniería y recuperación del paisaje” ♦ Marcella Schmidt di Friedberg: “Il paesaggio nella tutela del territorio” ♦ Francisco Alonso Otero: “Naturaleza, campo y ciudades. Tres paisajes protegidos del occidente soriano”.



Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): *Los valores del paisaje*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2009, 322 págs. [ISBN: 978-84-8344-151-0]

Eduardo Martínez de Pisón: “Valores escondidos de los paisajes. Calidades ocultas de la ascensión a la montaña” ♦ Nicolás Ortega Cantero y Jacobo García Álvarez: “Paisaje y lugares de memoria: Covadonga y El Páular” ♦ Isabelle Degrémont y Jean-Yves Puyo: “Le paysage dans les lois de conservation et d’urbanisme en France. L’exemple des stations touristiques pyrénéennes. Première moitié du XXe siècle” ♦ Juan F. Mateu: “La valoración científica del paisaje: Luis Pardo y los *Lagos de España* (1932)” ♦ Elia Canosa Zamora y Manuel Mollá Ruiz-Gómez: “Otras

valoraciones del paisaje: el excursionismo militar” ♦ Danièle Laplace-Treytore: “Les valeurs du paysage dans les guides touristiques: l'exemple de trois guides récents de la ville de Bordeaux” ♦ Javier Maderuelo: “La mirada del arquitecto” ♦ Hélène Saule-Sorbé: “Les valeurs du pittoresque: définitions, évolution, applications” ♦ Francisco Alonso Otero: “Los paisajes sorianos de Antonio Machado. Recreación de algunos paisajes evocadores” ♦ José Naranjo Ramírez: “El valor paisajístico de lo utilitario. La casa rural en el viñedo cordobés: ‘los lagares’ “.



Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): *El paisaje: valores e identidades*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2010, 208 págs. [ISBN: 978-84-8344-154-1]

Eduardo Martínez de Pisón: “Valores e identidades” ♦ Nicolás Ortega Cantero: “Paisaje e identidad en la cultura española moderna” ♦ Jacobo García Álvarez: “Toledo como paisaje de memoria” ♦ Manuel Mollá Ruiz-Gómez: “Paisajes identitarios: México” ♦ Francisco Alonso Otero: “El Camino de Santiago Francés. Paisaje y territorio” ♦ Elia Canosa Zamora: “El espacio público abierto y el paisaje urbano de Madrid” ♦ Rodrigo Torija Santos: “Patrimonio natural y desarrollo rural: los paisajes forestales de la comarca soriana de Pinares Llanos y la gestión del recurso micológico”.



Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): *Paisaje y patrimonio*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2013, 211 págs. [ISBN: 978-84-8344-354-5]

Eduardo Martínez de Pisón: “El paisaje: circunstancia, patrimonio, saber y representación” ♦ Nicolás Ortega Cantero: “Paisaje, patrimonio y turismo. Claves de la valoración patrimonial del paisaje en la primera política turística española” ♦ Francisco Alonso Otero: “Factores territoriales y rasgos paisajísticos de la frontera hispano-portuguesa” ♦ Esther Isabel Prada Llorente: “Mixturas y redes en el paisaje: un modo de aproximación a espacios de frontera” ♦ Hélène Saule-Sorbé y Jean-Yves Puyo: “Paysage des artistes et aménagement forestier: l'exemple de la forêt de Fontainebleau (XIXe siècle)” ♦ Marcella Schmidt di Friedberg y Stefano Malatesta: “La memoria dell’abbandono” ♦ Manuel Mollá Ruiz-Gómez: “El descubrimiento de los Tatras polacos y su conservación”.



Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): *El paisaje: de los exploradores a los turistas*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2015, 293 págs. [ISBN: 978-84-8344-497-9]

Eduardo Martínez de Pisón: “La Fuente de los Geólogos (Sierra de Guadarrama)”
 ◆ Nicolás Ortega Cantero: “Excursiones escolares y científicas a la erupción del volcán Chinyero (Tenerife)”
 ◆ Manuel Mollá Ruiz-Gómez: “Exploración y paisaje: John Muir en el oeste de los Estados Unidos”
 ◆ Danièle Laplace-Treyturt: “Tourisme et ‘réalité augmentée’: vers quelle expérience ‘enrichie’ des paysages?”
 ◆ Aurora Rabanal Yus: “Opiniones de viajeros sobre los jardines del Real Sitio de San Ildefonso (siglos XVIII y XIX)”
 ◆ Sabine Forero Mendoza: “Los exploradores fotógrafos en la segunda mitad del siglo XIX y la transformación del imaginario geográfico”
 ◆ Hélène Saule-Sorbé: “De Franz Schrader au touriste excursionniste: les vues à vol d’oiseau du *Guide Joanne*”
 ◆ Christine Bouisset e Isabelle Degremont: “Quand les touristes explorent un paysage métamorphosé: la cas de la forêt des landes de Gascogne – XIXe-XXIe siècles”
 ◆ Jean-Yves Puyo: «Promotion, exploration et aménagement du protectorat français au Maroc: Augustin Bernard et Jean Dresh»
 ◆ Marcella Schmidt di Friedberg, Stefano Malatesta y Valeria Pecorelli: “Le Maldive: pratique, miti ed immaginari del paradiso terrestre”
 ◆ Elia Canosa Zamora y Ángela García Carballo: “Caminando por los espacios públicos de Madrid, Entre la ideología y el símbolo”
 ◆ Dolores Brandis e Isabel del Río: “Territorio, paisaje y cultura. Los espacios de arte y cultura contemporánea en España”.



Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): *El paisaje y sus símbolos*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2016, 280 págs. [ISBN: 978-84-8344-531-0]

Territorios y paisajes. Amaya Larrucea Garritz y José Omar Moncada Maya: “Representaciones del valle y la ciudad de México. Símbolos del México independiente”
 ◆ Manuel Mollá Ruiz-Gómez: “La creación de símbolos en los paisajes de Estados Unidos”
 ◆ Joan Nogué: “Paisaje e identidad nacional en Cataluña. Del catalanismo decimonónico al independentismo contemporáneo”
 ◆ *Literatura y paisaje.* Marcella Schmidt di Friedberg: “Il labirinto del paesaggio”
 ◆ Nicolás Ortega Cantero: “Naturaleza y símbolo en la visión del paisaje de

Unamuno” ♦ Eduardo Martínez de Pisón: “Símbolos como paisajes. Una expresión en los cuentos simbólicos de George Sand” ♦ *Fotografía y paisaje*. Hélène Saule-Sorbé: “Actividad simbólica en el monte, una cuestión de forma y de situación” ♦ Sabine Forero Mendoza: “Ana Mendieta: incorporarse al paisaje» ♦ *Paisajes urbanos*. Danièle Laplace-Treiture y Hélène Douence: “A propos de quelques enjeux paysagers du jardinage urbain. Des jardins familiaux aux jardins partagés, vers une nouvelle symbolique ?» ♦ Dolores Brandis e Isabel del Río: “Miradas y significados del paisaje industrial heredado” ♦ Elia Canosa Zamora y Ángela García Carballo: “Valores de la mirada fotográfica sobre la periferia urbana” ♦ Christine Bouisset e Isabelle Degrémont: “Les symboles géographiques dans la construction territoriale de Pau”.



Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): ***Paisajes pintados. Paisajes fotografiados***, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2017, 308 págs. [ISBN: 978-84-8344-590-7]

Eduardo Martínez de Pisón: “Ensayo sobre las claves de las montañas pintadas” ♦ Jean-Yves Puyo: “La photochromie au service de la représentation en couleur du paysage (1876-1914)” ♦ María del Carmen Meza Aguilar y José Omar Moncada Maya: “Ciencia y arte. Iconografía botánica y el conocimiento de la naturaleza americana” ♦ Hélène Saule-Sorbé: “Du paysage peint à la photographie du paysage : réciprocités et autonomie” ♦ Manuel Mollá Ruiz-Gómez: “La fotografía y el descubrimiento de los paisajes del oeste de los Estados Unidos: Yosemite” ♦ Sabine Forero Mendoza: “Dentro de la imagen. Diderot y los paisajes de Joseph Vernet” ♦ Nicolás Ortega Cantero: “La imagen fotográfica del paisaje en la Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara (1913-1936)” ♦ Christine Bouisset e Isabelle Degrémont: “Les paysages pyrénéens illustrés de Franz Schrader: repères pour le XXI^e siècle?” ♦ Marcella Schmidt di Friedberg: “Hayao Miyazaki: paisaje y naturaleza” ♦ Dolores Brandis e Isabel del Río: “Paisajes urbanos en construcción. Miradas fotográficas de las periferias madrileñas de ayer y hoy” ♦ Amaya Larrucea Garritz: “A propósito del tiempo, fotografías y planos de los espacios verdes históricos de la ciudad de México” ♦ Luis Felipe Cabrales Barajas: “Paz y trabajo : representaciones del paisaje industrial en México durante el porfiriato” ♦ Elia Canosa Zamora y Ángela García Carballo: “Conservar la memoria de la periferia para entender su paisaje. Fotografía urbana de fragmentos de ciudad”.



Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): *Paisaje e historia*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2018, 375 págs. [ISBN: 978-84-8344-654-6]

Eduardo Martínez de Pisón: “Paisajes sin historia” ◆ Amaya Larrucea Garritz: “Dos paisajes, una historia: Encuentros en la cartografía hispanoindígena” ◆ Nicolás Ortega Cantero: “Paisaje, historia y turismo. El horizonte paisajístico e histórico de la Comisaría Regia del Turismo (1911-1928)” ◆ Manuel Mollá Ruiz-Gómez: “El paisaje como elemento de cohesión nacional: el ejemplo de las grandes llanuras de los Estados Unidos” ◆ Elia Canosa Zamora y Ángela García Carballo: “Lectura histórica del paisaje de la periferia de Madrid. Más allá de la visión patrimonial” ◆ Dolores Brandis e Isabel del Río: “Naturaleza y ciudad. Claves históricas en la configuración del paisaje de la Dehesa de la Villa en Madrid” ◆ Miguel Ángel Troitiño: “La transformación radical del paisaje urbano de un barrio popular: el Paseo de la Dirección y la Cornisa de Tetuán (Madrid)” ◆ Christine Bouisset e Isabelle Degrémont: “Paysages des bastides du Sud-Ouest de la France: quelle mise en valeur de l’histoire?” ◆ Jean-Yves Puyo: “Paysage urbain et héritage historique: l’exemple du cœur historique d’Hô Chí Minh-Ville” ◆ Luis Felipe Cabrales Barajas: “Desde el cielo de México: el aeropaisaje del Dr. Atl” ◆ José Omar Moncada Maya y María del Carmen Meza Aguilar: “El paisaje en el Valle de México. 500 años de transformaciones”.